

Migración  
México- Estados Unidos:  
Continuidad y cambios

---

Rodolfo Tuirán  
Coordinador

Consejo Nacional de Población

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN  
Ángel Urraza 1137, Col. Del Valle C. P.  
03100, México, D. F.  
< <http://www.conapo.gob.mx> >

*Migración México- Estados Unidos*  
*Continuidad y cambio*

Segunda edición: septiembre de 2000 ISBN:  
970-628-480-X

Se permite la reproducción total o parcial sin  
fines comerciales, citando la fuente. Impreso  
en México *IPrinted in Mexico*

Las opiniones vertidas en este libro son  
responsabilidad de los autores y no reflejan

## CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN

**LIC. DIÓDORO CARRASCO ALTAMIRANO**  
Secretario de Gobernación y  
Presidente del Consejo Nacional de Población

**EMB. ROSARIO GREEN**  
Secretaría de Relaciones Exteriores

**LIC. JOSÉ ÁNGEL GURRÍA TREVIÑO**  
Secretario de Hacienda y Crédito Público

**DR. CARLOS M. JARQUE URIBE**  
Secretario de Desarrollo Social

**M. en C. JULIA CARABIAS LILLO**  
Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y  
Pesca

**ING. ROMÁRICO ARROYO MARROQUIN**  
Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo  
Rural

**LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS**  
Secretario de Educación Pública

**LIC. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**  
Secretario de Salud

**LIC. MARIANO PALACIOS ALCOCER**  
Secretario del Trabajo y Previsión Social

**LIC. EDUARDO ROBLEDO RINCÓN**  
Secretario de la Reforma Agraria

**LIC. ROSARIO ROBLES BERLANGA**  
Jeta de Gobierno del Distrito Federal

**LIC. SOCORRO DÍAZ PALACIOS**  
Directora General del Instituto de Seguridad y  
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

**LIC. MARIO LUIS FUENTES ALCALÁ**  
Director General del Instituto Mexicano del Seguro  
Social

**JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA**  
Subsecretario de Población y de Servicios  
Migratorios y Presidente Suplente del Consejo  
Nacional de Población

**DR. RODOLFO TUIRÁN**  
Secretario General del Consejo Nacional de  
Población Consejo Nacional de Población

**SECRETARIA DE GOBERNACIÓN**

**LIC. OÍÓÓORO CARRASCO AL T AMI RANO**  
Secretario de Gobernación y  
Presidente del Consejo Nacional de Población

**LIC. DIONISIO PÉREZ JACOME**  
Subsecretario de Gobierno

**LIC. ARMANDO LABRA MANJARREZ**  
Subsecretario de Desarrollo Político

**LIC. HUMBERTO LIRA MORA**  
Subsecretario de Asuntos Religiosos

**JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA**  
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios

**LIC. JORGE TELLO PEÓN**  
Subsecretario de Seguridad Pública

**LIC. CABINO CUD MONTEACUDO**  
Subsecretario de Comunicación Social

**Lic. GERARDO CAJIGA ESTRADA**  
Oficial Mayor

**LIC. RAÚL R. MEDINA RODRÍGUEZ**  
Contralor Interno

# Consejo Nacional de Población

**DR. RODOLFO TUIRÁN**  
Secretario General

**GABRIELA BRENA SÁNCHEZ**  
Directora General de Programas de  
Población

**LIC. ALICIA CARVAJAL SANTILLAN**  
Directora de Comunicación en Población

**MTRA. CRISTINA AGUILAR IBARRA**  
Directora de Educación en Población

**MTRD. OCTAVIO MOJARRO DAVILA**  
Director de Consejos Estatales de  
Población

**DRA. ROSA MARIA RUBAICAVA**  
Directora General de Estudios de  
Población

**MTRO. VIRGILIO PARTIDA BUSH**  
Director de Investigación Demográfica

**MTRO. JOSE LUIS ÁVILA MARTÍNEZ**  
Director de Estudios Socioeconómicos y  
Regionales

**M. en I. GUSTAVO ARGIL CARRILES**  
Director de Apoyo Técnico

**LIC. DANIEL ÁVILA FERNÁNDEZ**  
Director de Administración

## ÍNDICE

Presentación	
La migración mexicana a Estados Unidos: estructuración de una selectividad histórica Gustavo Verduzco	9 11
Fuentes mexicanas para el estudio de la migración México-Estados Unidos Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán	33
Estimaciones del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos, 1850-1990 Rodolfo Corona	45
Medición directa e indirecta de la migración mexicana hacia Estados Unidos, 1990-1995 Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán	63
Dimensión de la migración a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán	77
Características recientes de la migración a Estados Unidos Jorge Santibañez	
Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio Rodolfo Corona.	119 135
Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos José Luis Ávila, Carlos Fuentes Rodolfo Tuirán	
Migración temporal de adolescentes y jóvenes, 1993-1997 José Luis Ávila, Carlos Fuentes, Rodolfo Tuirán	149
Migración y derechos humanos Manuel Ángel Castillo	173
	18

## PRESENTACIÓN

Este libro recoge e integra diez artículos que abordan la migración mexicana hacia Estados Unidos desde diferentes ángulos y con el apoyo de diversas fuentes de datos. En el primer capítulo, que es responsabilidad de Gustavo Verduzco, se introduce el tema. En éste, el autor analiza, desde una perspectiva histórica, algunos de los factores relevantes que han contribuido a dar forma al proceso migratorio México-Estados Unidos. A continuación, en el segundo capítulo, a cargo de Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán, se identifican y describen de manera detallada las principales características de las fuentes de datos disponibles para el estudio de este fenómeno, entre las que destacan los censos de población y las encuestas por muestreo de viviendas en ambos países, como la Current Population Survey en Estados Unidos (cps) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México (ENADID), así como las diversas encuestas especializadas que se han levantado en los últimos años, en particular la dirigida a indocumentados devueltos de Estados Unidos, la encuesta del Proyecto Cañón Zapata y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF).

En los capítulos siguientes se exploran dimensiones variadas del fenómeno migratorio, para lo cual los autores recurren a la utilización de las diversas fuentes de datos mencionadas. Uno de los temas más recurrentes tiene que ver con la magnitud de la migración. Así, por ejemplo, en el capítulo tres, Rodolfo Corona, utilizando los censos de población de ambos países, intenta cuantificar la magnitud de la migración permanente de mexicanos en Estados Unidos y de la población residente en ese país durante el período 1850- 1990. Asimismo, en el capítulo cuatro, Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán, con base en fuentes de datos mexicanas (censos de población, ENADID y EMIF) y la utilización de métodos directos e indirectos de estimación calculan el tamaño de la población nacional que participó en las diversas modalidades migratorias hacia Estados Unidos durante el período 1990-1995 y describen algunas de las principales características de los flujos examinados. Los mismos autores aprovechan en el capítulo cinco el potencial que ofrece la ENADID para trabajar a escala de los hogares y examinar si las diversas modalidades migratorias coexisten o no al interior de las mismas unidades domésticas.

Los siguientes cuatro capítulos se apoyan principalmente en los datos provenientes de la EMIF y enfatizan el análisis de la migración laboral de carácter circular al vecino país del norte. De esta manera, en el capítulo seis, Jorge Santibáñez explora el perfil sociodemográfico de los mexicanos que participan en este flujo, así como algunas otras características del mismo. A su vez, Rodolfo Corona, en el capítulo siete, examina los pautas de continuidad y cambio de la migración laboral, para lo cual el autor desagrega los migrantes captados por la EMIF de acuerdo con la fecha del primer desplazamiento a Estados Unidos y contrasta sus rasgos sociodemográficos y económicos. Por su parte, en los capítulos ocho y nueve, Ávila, Fuentes y Tuirán analizan, con base en los datos de esa misma fuente y de otros datos complementarios provenientes de encuestas por muestreo de viviendas, dos grupos de migrantes que tradicionalmente han recibido escasa atención en la literatura: las mujeres migrantes y los adolescentes y jóvenes que forman parte del flujo laboral.

Finalmente, Manuel Angel Castillo cierra el volumen con una reflexión sobre los derechos fundamentales de los migrantes y los avances registrados en la generación de instrumentos internacionales de observancia general y de aplicación a las poblaciones migrantes, así como algunos de los dilemas que enfrentan las políticas migratorias de los países receptores

Elaborados con rigor, seriedad y profundidad, los trabajos incluidos en este volumen brindan valiosos elementos de análisis para comprender una amplia variedad de retos y desafíos que se derivan del ya secular movimiento migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos



La migración mexicana a Estados Unidos  
Estructuración de una selectividad histórica

Gustavo Verduzco  
El Colegio de México

La década de los ochenta marcó un cambio en los patrones de inmigración hacia los Estados Unidos ya que, por un lado, se transformó la composición técnica mayoritaria del flujo y, por el otro, se incrementaron drásticamente tanto el volumen, como la modalidad de los flujos de indocumentados. Mientras en la década del 50-59 la mayor parte del flujo de inmigrantes procedía todavía de Europa y 39 por ciento de América (con un tercio de Canadá), y apenas el seis por ciento de Asia, para los años ochenta la composición de los inmigrantes era de sólo diez por ciento de Europa, 37 por ciento de Asia y 49 por ciento de América (la mayor parte de México, Centroamérica y el Caribe).<sup>1</sup>

Por lo que respecta al flujo de indocumentados, las aprehensiones en los puntos fronterizos pasaron de un poco más de 0.5 millones en 1951, a una cifra pico de 1.7 en 1986.<sup>2</sup>

Además, según el censo de población de 1990, del total de 248.7 millones de habitantes en Estados Unidos, nueve por ciento eran de origen hispano, con 5:4 por ciento de origen mexicano y 4.3 millones (1.7%) habían nacida en México.

Esta invasión silenciosa ha causado seria preocupación en el gobierno estadounidense no sólo por la sensación de una pérdida de control en las fronteras, sino además por las múltiples reacciones de la sociedad huésped que percibe esta masiva llegada de extranjeros como una amenaza laboral y cultural. También, y no pocas veces, estas respuestas de algunos sectores de la sociedad norteamericana han mostrado fuertes tintes racistas, situación que ha dado pie

para aumentar las fricciones entre los dos gobiernos en paralelo a las negociaciones, aparentemente paradójicas, en cuanto a integrar un tratado comercial sumamente amplio, el cual se logró aprobar en noviembre de 1994.

Para tratar de entender el significado de la migración mexicana a los Estados Unidos, no debemos olvidar que se trata de dos países que comparten una muy larga frontera y que México tenía otro tanto de su territorio en lo que ahora son los estados de California, Utah, Colorado, Arizona, Nuevo México y Texas. Es decir, a partir de la invasión estadounidense a México en 1846-47, una parte del país empezó a ser territorio de los Estados Unidos. Además, no sólo la población de origen mexicano de esas zonas sino sólo mexicanos que han llegado a lo largo de los años, han sido protagonistas en los principales acontecimientos del desarrollo del suroeste norteamericano.<sup>3</sup>

Las circunstancias del escenario anterior seguramente han influido en la conformación de un proceso histórico binacional que ha hecho que las migraciones se desarrollen con determinadas particularidades.

La dinámica migratoria de México a los Estados Unidos sólo puede ser cabalmente entendida si conocemos aquellos acontecimientos del proceso histórico que han sido particularmente importantes en la conformación de los flujos migratorios. Por ello, a continuación expondré primero los rasgos principales de esos sucesos, para luego pasar a reseñar información variada que nos permita contextualizar los datos relativos a las migraciones en el marco de las etapas del

<sup>1</sup> Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1992, pp.27-26.

<sup>2</sup> *Ibidem*, aunque el número de aprehensiones no tiene una relación directa con el número de indocumentados que intentan cruzar, sí nos da una idea de cómo crece la magnitud del fenómeno.

<sup>3</sup> La historiografía mexicana, recuperada por historiadores de origen mexicano en los Estados Unidos, es muy amplia.

desarrollo económico y sociodemográfico por las que ha pasado el país en lo que va de este siglo. De esta manera, contaremos con aquellos elementos que nos permitirán profundizar en los factores explicativos de las migraciones.

## El proceso histórico

### El periodo de la anexión de los territorios del norte

Después de la anexión de California y otros estados a la federación estadounidense, se calcula que aproximadamente 25 por ciento de la población mexicana residente en aquellos lugares pasó a vivir a territorio mexicano «a fin de poder habitar en un ambiente más hospitalario».<sup>4</sup> Sin duda alguna, estos primeros movimientos de población del exterritorio mexicano al norte del país fueron la ocasión para que se iniciara una primera red de contactos entre los mexicanos que se quedaron en Estados Unidos y aquellos que se «repatriaron» a su nueva tierra en México. Desafortunadamente, no existen cifras que nos puedan dar indicios sobre el volumen o la intensidad de esos contactos, ya que los Ingresos por tierra a la Unión Americana no fueron registrados sino hasta el año de 1908 y sólo se cuenta con información suelta de periódicos y documentos de archivos.

### De finales del siglo XIX a los años de la Gran Depresión

Ya desde finales del siglo XIX, los enganchadores estadounidenses viajaban al centro y occidente de México, con el fin de reclutar trabajadores para las labores de construcción de los ferrocarriles, así como para las necesidades de la industria que se iniciaba en la región de Chicago y sus alrededores. Para 1909, por ejemplo, los mexicanos constituían 17 por ciento de la fuerza

laboral dedicada al mantenimiento de las nueve, líneas ferroviarias más importantes,<sup>5</sup> y diez por ciento de las cuadrillas de trabajadores en los estados del suroeste.<sup>6</sup> Para 1916, los mexicanos habían pasado a formar un componente relativamente importante de la fuerza de trabajo en varias de las ciudades industriales del norte de Estados Unidos, aunque la concentración de mexicanos seguía siendo mayoritaria en el suroeste.<sup>7</sup>

Es necesario destacar que, a pesar de las malas condiciones económicas que imperaban en México (la mayoría de la población de aquella época se concentraba en la agricultura con 72% de la PEA), junto con las pésimas condiciones laborales que prevalecían en el llamado Porfiriato, no se dieron flujos masivos de población, a pesar de la demanda existente que se expresaba con frecuencia por la presencia de los enganchadores. Probablemente influyen diversos factores: analfabetismo generalizado, situaciones de pobreza extrema extendida entre la mayor parte de la población, relativa escasez de comunicaciones y, con mayor fundamento, la existencia de una amplia cultura campesina comunitaria que arraigaba fuertemente a sus integrantes en sus propias comunidades.

Asimismo, debemos de considerar que después de 1882, cuando Estados Unidos prohibió la importación de mano de obra procedente de China los cultivadores californianos ensayaron sin éxito la posibilidad de llevar trabajadores mexicanos.<sup>8</sup> Ésta es otra muestra de que, probablemente por las razones mencionadas más arriba, todavía no se daban en México las condiciones suficientes para iniciar el éxodo al Norte.

Entre 1911 y 1921, México tuvo una pérdida demográfica de 2.7 millones de personas debido al conflicto armado revolucionario frente a una población esperada de 17 millones, es decir, el faltante alcanzarla a 16 por ciento de la población. Se estima que 49 por ciento se debió a la mortalidad por la guerra, 38 por ciento a los que dejaron de nacer, ocho por ciento a la emigración a Estados Unidos y cinco por ciento a la emigración a otros países, principalmente a Cuba y

<sup>4</sup> Griswold del Castillo, 1979: 119-124. 5 Reisler, 1976: 18.

<sup>5</sup> Reisler, 1976: 18.

<sup>6</sup> Cardoso, 1980: 27.

<sup>7</sup> Camio, 1930 y Taylor, 1932.

<sup>8</sup> Galarza, 1964.

a Guatemala.<sup>9</sup> Sin embargo, además del inicio del conflicto armado en México, también influyó, como factor de atracción en Estados Unidos, la naciente demanda de trabajadores agrícolas, debido al involucramiento de ese país en la Primera Guerra Mundial, así como al fin de la importación de mano de obra japonesa a partir de 1907 y después la de otros lugares de Asia en 1917.<sup>10</sup> Entre 1911 y 1920, ingresaron oficialmente al vecino país del norte 219 004 mexicanos como inmigrantes, o sea, 441 por ciento más que en la década anterior.<sup>11</sup> Además, debemos considerar a aquellos trabajadores que fueron reclutados específicamente para los trabajos agrícolas, en particular en California, debido a la escasez de trabajadores nativos por la guerra, muchos de los cuales regresaron a México y no quedaron registrados como inmigrantes. Aunque de éstos no existen cifras claras, se estima que fue un contingente importante y que muchos de ellos estuvieron temporalmente en el país del norte y luego volvieron a su tierra.<sup>12</sup>

Para 1921, debido a una nueva legislación en Estados Unidos que restringió fuertemente la inmigración europea (Hoffman, 1974), esta circunstancia favoreció, una vez más, el uso de la cercana mano de obra mexicana. Encontramos así que entre 1921 y 1930, la inmigración mexicana aumentó a 459 287 personas, o sea, el doble de la década anterior. El número de mexicanos aceptados sólo fue superado por el de los canadienses y casi fue igual, aunque superior, al de alemanes e italianos.<sup>13</sup>

Los años veinte fueron tiempos muy aciagos para México no sólo por los efectos de la gran pérdida demográfica ya mencionada, sino principalmente por la crítica situación económica posterior a la guerra interna, ya que gran parte de los negocios agropecuarios se

encontraban arruinados y las reservas de capital se habían agotado, aparte de que las condiciones del orden civil todavía no habían vuelto a la normalidad. En este sentido, por ejemplo, entre 1920 y 1930, tuvo lugar en los estados del centro occidente de México la llamada Guerra Cristera, que también tuvo sus efectos expulsivos del campo a las ciudades y hacia los Estados Unidos.<sup>14</sup>

Aunque no se cuenta con información confiable para esa época, existen datos sueltos que indican que probablemente una proporción importante de los flujos migratorios de esos años estuvo compuesta por personas de los sectores medios, tanto urbanos como rurales.<sup>15</sup>

Queda claro, entonces, que desde los años ochenta del siglo XIX, Estados Unidos estuvo buscando repetidamente la incorporación de trabajadores mexicanos a diversos sectores de la producción. Sin embargo, estos intentos empezaron a rendir frutos de una manera más decisiva sólo cuando a la demanda estadounidense se le unieron circunstancias en México que facilitaron la movilización, como fueron el conflicto armado que asolaba el territorio mexicano y, más adelante, las secuelas que dejó ese conflicto durante los años veinte.

En Estados Unidos se dieron políticas específicas, en parte a través de la legislación, que a la par que cerraban la posibilidad del acceso a un grupo nacional determinado, como fue primero con China y luego con Japón y el resto de Asia, para más tarde restringir parcialmente la entrada a los europeos, le abrían la puerta a sus vecinos mexicanos, asegurando de esta manera los requerimientos laborales de un sector de su economía. Otra característica de estos años es que para los Estados Unidos la migración de mexicanos fue siempre considerada una migración laboral con caracte-

<sup>9</sup> Ordorica M., y José Luis Lezama, «Consecuencias demográficas de la Revolución Mexicana» en El Poblamiento de México, vol. IV, pp.3852. Aunque los autores atribuyen toda la cifra de 13 por ciento de la emigración a las salidas a Estados Unidos, es probable que sólo le corresponda el ocho por ciento.

<sup>10</sup> Keely, 1979.

<sup>11</sup> Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1992, pp. 27-28.

<sup>12</sup> Se estima que entre 1900 y 1930 el flujo bruto anual de mexicanos entre los dos países era de entre 60 000 a 100 000 por año, cifras que frente a los inmigrantes reportados en Estados Unidos implican un flujo de retorno a México de entre 42 000 Y 70 000 por año (García Griego, 1983, basado en cálculos especulativos realizados por Clark y McCutchen).

<sup>13</sup> Este enorme saldo de inmigrantes se dio a pesar de la recesión económica que tuvo lugar entre 1921-23 y durante la cual fueron repatriados aproximadamente 100 000 mexicanos, o el equivalente de 1/5 parte de la población nacida en México que residía en los Estados Unidos (García Griego, 1983, p.50).

<sup>14</sup> Taylor, 1932.

<sup>15</sup> Verduzco, 1992.

terísticas de temporalidad o estacionalidad (García y Griego, op.cit.).

## Los años de la Gran Depresión

Las cifras de inmigración de la década 1931-40, dejan ver los efectos de la crisis económica sobre la llegada general de trabajadores al territorio de los Estados Unidos. Entre 1921 y 1930 habían migrado a ese país 4.1 millones de personas de todas las nacionalidades, mientras que para la década siguiente el contingente bajó a sólo 0.52 millones, de los cuales 65 por ciento fueron europeos. Los inmigrantes mexicanos bajaron de 459 mil en la década de 1921-30, a sólo 22 mil entre 1931-40, o sea, tan sólo inmigró cuatro por ciento con respecto al contingente anterior. Sin embargo, más que la baja en la inmigración, la Gran Depresión empujó al gobierno estadounidense a la repatriación de 345 000 mexicanos entre 1929 y 1932, de acuerdo a las estadísticas del gobierno mexicano (García y Griego, op.cit.), número que equivale a 47 por ciento de todos los mexicanos que habían inmigrado entre 1901 y 1930. De esta manera, el contingente de personas nacidas en México pero residentes en Estados Unidos bajó notablemente como efecto de tales políticas.

Finalmente, las experiencias que se habían tenido en Estados Unidos durante las primeras décadas de este siglo con respecto a los mexicanos, considerados más como trabajadores que como inmigrantes, condicionó el futuro de la relación bilateral y dio pie al inicio del llamado Contrato Bracero (García y Griego, op.cit.)

En 1942 se firmó un acuerdo entre los gobiernos de México y de Estados Unidos para establecer la contratación legal de trabajadores mexicanos, principalmente para las actividades agrícolas, debido, sobre todo, a la escasez de trabajadores norteamericanos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.<sup>16</sup>

En el año inicial se empezó con la contratación de 4 203 trabajadores, pero para 1951 el número se había elevado a 192 000 Y para 1956 alcanzó la cifra pico de 445 000, para terminar, en 1964, con 177 000. En total, se contrataron aproximadamente 4.6 millones de trabajadores, o el equivalente a 209 mil por año, según cifras de las autoridades estadounidenses.<sup>17</sup>

Al paso de los años, sin embargo, fue quedando claro que esta modalidad contractual no disminuía el flujo de los trabajadores migrantes indocumentados, situación que a la larga fue causando inquietud y desazón tanto entre las autoridades, como entre el público en general debido a la inseguridad del control fronterizo. Si tomamos el número de aprehensiones como un indicador del incremento del fenómeno, tenemos que de haberse presentado seis mil aprehensiones en el año de 1941, éstas ascendieron a 29 mil en 1944, a 293 mil en 1948 y hasta 885 mil en 1954.<sup>18</sup>

En la práctica, fue sucediendo que la migración indocumentada permitía a los empresarios agrícolas contar con reservas más amplias y apropiadas de una fuerza laboral temporal que podía desecharse sin problemas contractuales en el momento en que dejara de ser necesaria.<sup>19</sup> Esta circunstancia explica también porqué a lo largo de los años hubo repetidas acciones de

<sup>16</sup> En cuanto al término escasez de trabajadores, el economista Lloyd Fisher (1953) notaba que se trataba de una escasez relativa, ya que la situación de guerra hizo subir el costo de la mano de obra, aunque permanecía por debajo de la industrial. En este sentido, la importación de trabajadores mexicanos tuvo por finalidad mantener bajo el costo de la mano de obra.

<sup>17</sup> U. S. Department of Labor, Congressional Quarterly, Congress and the Nation, 1945-1964, Washington D. C. Citado por García y Griego, op. Cit.

<sup>18</sup> Galarza, 1964, p.59.

<sup>19</sup> Fisher, op.cit, explica además cómo por las características de la agricultura californiana, la mano de obra mexicana no contractual y temporal era la que mejor se adaptaba a las necesidades de esa agricultura. Por otra parte, los cultivadores californianos habían ensayado sin éxito la inserción de trabajadores de otras naciones como fue el caso de chinos, japoneses, indostanos y filipinos.

complacencia por parte de las autoridades estadounidenses para no cumplir cabalmente con los términos de la ley.<sup>20</sup> Finalmente, después de fricciones entre los dos gobiernos y de campañas policiales como la Operation Wetback de 1954, el Contrato Bracero se dio por terminado en el año de 1964.<sup>21</sup>

Sin embargo, un programa de esa magnitud, que tuvo además una duración de 22 años y que trajo aparejada una situación de indocumentación para altas proporciones de la fuerza de trabajo, tuvo que tener un fuerte impacto en ambas sociedades, la de origen y la de destino. Asimismo, no hay que olvidar que ese proceso de migración laboral se estableció sobre la base de mecanismos y costumbres que, de hecho, se habían ido estructurando durante las primeras tres décadas del siglo.

## Los patrones migratorios hasta los años setenta

Para los años sesenta la experiencia de migración laboral era un fenómeno muy familiar en México, particularmente en las zonas rurales de los estados del occidente y del norte del país. La literatura antropológica, así como innumerables reportes de investigación de las diversas disciplinas sociales, dan cuenta del involucramiento, casi generalizado, de una fuerza de trabajo rural en México que en los inicios de su vida adulta participó, al menos una vez, en alguna experiencia laboral en los Estados Unidos, ya fuera a través del Contrato Bracero o como indocumentado.<sup>22</sup>

Este es un dato que hay que resaltar: fue un hecho generalizado para aquellos grupos de edad rurales que fueron entrando a la vida adulta (20 a 30 años de edad) entre 1945 y 1965 en varios de los estados del occidente y del norte. Sin embargo, cabe notar que, en sentido estricto, estas personas no fueron «migrantes laborales profesionales», sino individuos que en su mayoría tuvieron una participación eventual y aislada

(muchas veces única) en el mercado laboral estadounidense. De todas maneras, esta experiencia común en zonas rurales de algunas regiones del país, afianzó los patrones de migración que seguirían en el futuro. Finalmente, a lo largo de tantos años de migración, el número de mexicanos residentes en los Estados Unidos se fue incrementando, prueba clara de que aparte de los que iban y venían, algunos se establecían allá.

Entre 1900 y 1970, la población de origen hispano (mayormente mexicano) pasó de 0.9 por ciento del total de los habitantes de Estados Unidos, a cinco por ciento.<sup>23</sup> Obviamente, parte de este cambio se debe al crecimiento natural, aunque, como veremos a continuación, ha sido más bien obra de los flujos intermitentes, aunque variables, de inmigración.

Así tenemos que, a pesar de que el número de mexicanos inmigrados a los Estados Unidos en las décadas de 1930 y 1940 fue muy bajo, entre 1951 y 1960, los mexicanos pasaron al doce por ciento del total de los inmigrantes (299 mil), y para la siguiente década el contingente aumentó hasta 453 mil.

Por lo que respecta a la migración laboral desde México, para los años setenta ésta presentaba las siguientes características como producto de un largo proceso de estructuración:

- 1) Los migrantes, es decir, aquellos que habían participado una vez o más en la experiencia laboral en los Estados Unidos, no procedían de todos los estados del país y ni siquiera de aquellos más cercanos al territorio estadounidense; tampoco eran originarios de las entidades más pobres. Con algunas pequeñas variaciones, entre cinco y siete estados daban cuenta de cerca de 80 por ciento de los flujos migratorios. Además, incluso en aquellas entidades que enviaban más migrantes, éstos sólo procedían de algunas regiones dentro de cada una de ellas.

<sup>20</sup> Existe una fuente muy amplia de información sobre este aspecto de «incumplimiento de la ley» o de «negligencias voluntarias» en el reforzamiento de la ley por parte de la Patrulla Fronteriza y de otras autoridades involucradas a fin de que, principalmente los cultivadores, pudieran recibir la fuerza laboral necesaria para las cosechas.

<sup>21</sup> Para una interpretación de estos acontecimientos se puede consultar Galarza, Op.Cit y García y Griego, op.cit.

<sup>22</sup> Están por un lado las investigaciones del llamado Proyecto Tarasco que impulsó a muchos investigadores estadounidenses al estudio de comunidades de esa región del occidente mexicano. Sobresalen, Foster, Beais y Friedrichz. Años más tarde se publicó gran cantidad de trabajos a través del INI, la UNAM; el CIS-INAH, El Colegio de Michoacán, el Center for U.S. -Mexican Studies de la Jolla, entre otros.

<sup>23</sup> Fix M. And J. Passel, 1994, p.27

Expresado en otras palabras, el proceso de migración laboral se habla estructurado a partir de una selectividad geográfica que aparentemente no tenía que ver ni con condiciones de pobreza extrema ni con circunstancias de cercanía fronteriza.

- 2) La mayoría de los migrantes procedía de las zonas rural.
- 3) La mayoría eran hombres solteros jóvenes,
- 4) La mayoría tenía empleo en México, principalmente en la agricultura.
- 5) El promedio de escolaridad era bajo, aunque ligeramente más alto que el prevaleciente en las comunidades de origen.
- 6) Para la mayoría de quienes habían ido al menos una vez a trabajar al vecino país del norte, su inserción laboral en aquel mercado era temporal y esporádica, es decir, habían hecho pocos viajes laborales a lo largo de su vida y en cada viaje permanecían solamente algunos meses.
- 7) La mayor parte de los lugares de destino de los migrantes temporales mexicanos se concentraba en dos estados de la Unión Americana, California y Texas, aunque habla también contingentes importantes en Illinois y los estados del noroeste.
- 8) El número de mexicanos indocumentados que trabajaban temporalmente en Estados Unidos se calculaba, en esos años, entre 0.48 y 1.22 millones.<sup>24</sup>

## Los cambios en las leyes de inmigración en Estados Unidos y las modificaciones del patrón migratorio en los años ochenta

Aunque de manera inicial en los años setenta, pero luego ya decididamente durante los ochenta, se dio un cambio importante en los patrones migratorios como efecto de dos influencias: una, las políticas migratorias seguidas por Estados Unidos, y, otra, los avatares del desarrollo económico de México, como se ver también en otra sección de este mismo trabajo.

En 1965, con la Enmienda al Acta de Inmigración de Nacionalidad de 1952, se dieron cambios importantes en las políticas migratorias de EUA al abolir las cuotas de inmigración por países, las cuales habían prevalecido hasta los años veinte. Además, se abrió la inmigración procedente del Pacífico y se le dio prioridad a la reunificación familiar como base para permitir la inmigración legal.<sup>25</sup> Unos años más tarde, en 1980, se modificó también la ley de refugiados, permitiendo una mayor cobertura al ampliar la definición de refugiado.<sup>26</sup>

A partir de los años sesenta, las cifras de inmigración aumentaron notablemente en comparación con las décadas pasadas, ya que el número de inmigrantes de todas las nacionalidades, entre 1961 a 1980, fue de 7.8 millones, o el equivalente a 221 por ciento de aumento en relación con el número de inmigrantes entre 1941 y 1960.

La proporción de mexicanos inmigrantes entre 1961 y 1980 fue de 14 por ciento, mientras que en los años 1941 -60 habla sido solamente del diez por ciento. Sin embargo, como se destaca más arriba, el aumento global de inmigrantes entre un periodo y otro habla sido enorme.

El número de inmigrantes a Estados Unidos entre 1981 y 1990 (sin considerar la legalización de IRCA) ha sido el mayor de los últimos 60 años, ya que desde la década de 1911 -20 no se registraba una cifra igual.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Bustamante, 1979; Cornelius, W., 1978; Jones, R., 1982; Reichert, J. and D. Massey, 1979; Tamayo, J. y F. Lozano, 1991.

<sup>25</sup> Con la enmienda de 1976 en que se amplió el sistema de preferencias al hemisferio occidental, la inmigración global a los Estados Unidos aumentó en esos años 35 por ciento en relación con la década anterior, pero en términos relativos esa enmienda impacto muy poco el volumen de los inmigrantes mexicanos, según se desprende de las cifras de INS. (Statistical Yearbook, 1992).

<sup>26</sup> Bean, F. et al., 1990.

<sup>27</sup> En 1901-10 el número de inmigrantes llegó de 8.7 millones y en 1981-90 fue de .3, pero los legalizados como inmigrantes a través de IRCA fueron solamente 22 por ciento de esta última cifra. (Statistical Yearbook of the INS, 1992).

Asimismo, la composición étnica del flujo de inmigrantes fue cambiando a países de Asia y de Iberoamérica y el Caribe, con México como el principal del grupo americano.

En Estados Unidos existía, además, una preocupación especial por el tema de la migración indocumentada ya que, al dejar de existir el Contrato Bracero, las necesidades de la agricultura se satisfacían fundamentalmente con este tipo de mano de obra, aparte de que, durante los primeros años de los ochenta, los inmigrantes indocumentados de otros países también aumentaron de manera considerable.

Aunque se especuló mucho sobre el número de indocumentados que habla en Estados Unidos al inicio de los ochenta, las cifras mejor apoyadas calculaban alrededor de dos millones de personas (Passel, J. y K. Woodrow, 1984, en García y Griego y Vereas, 1988), número suficiente para que, aumentado con el amarillismo de los medios de comunicación, llegara a causar gran inquietud tanto entre políticos, como entre el público en general, sobre todo si consideramos que una alta proporción estaría concentrada en zonas muy circunscritas del suroeste del país.<sup>28</sup>

Estos hechos llevaron, finalmente, a tomar varias medidas de política migratoria para lograr más adelante la aprobación de una nueva ley de reforma a la inmigración, mejor conocida como IRCA (Immigration Reform and Control Act),<sup>29</sup> cuyo objetivo principal era la legalización de la población extranjera que se encontraba indocumentada hasta el año de 1982. También proveía, bajo ciertas condiciones, la legalización de un tipo especial de trabajador temporal para la agricultura, denominado Special Agricultural Worker (SAW). Además, para asegurar el cumplimiento de la ley, se propuso un reglamento con sanciones para aquellos empleadores que contrataran indocumentados, así como un presupuesto especial a la Patrulla Fronteriza para intensificar las labores de detención de inmigrantes no documentados en la frontera. De esta manera, se esperaba no sólo poder legalizar a indocumentados,

sino frenar su ingreso al país. La ley fue aprobada en noviembre de 1986 y el programa de legalización comenzó en mayo de 1987.

Hasta febrero de 1991, habían solicitado un poco más de tres millones de personas, y se habían aceptado 1.8 millones bajo los acuerdos de la amnistía general, y 1.2 a través de la cobertura del programa para la agricultura.<sup>30</sup> Es claro que a través de este mecanismo legal se logró el objetivo de legalizar al menos una parte de la población indocumentada que había llegado hasta 1982.

En cuanto a las sanciones a empleadores, se trató de una provisión que en realidad nunca llegó a aplicarse de manera sistemática, además de que en el sector agrícola los empleadores le dieron la vuelta a la ley al utilizar los servicios de contratistas y así no tener ellos que tratar directamente con los trabajadores.<sup>31</sup> Por otro lado, en el sector urbano, la circunstancia de tener documentos o no se revirtió a los trabajadores mismos (en vez de a los empleadores como sugería la ley), y se transformó en un problema de forma ya que lo importante pasó a ser el tener documentos que aparentaran ser auténticos aunque no lo fueran.<sup>32</sup>

Las ofertas de legalización para la población indocumentada provocó también que muchos trabajadores mexicanos, que generalmente migraban por temporadas a los Estados Unidos, decidieran aprovechar las ventajas de la legalización y quedarse de manera definitiva en el país, con lo que, sin proponérselo, la ley cambió, al menos en parte, un flujo temporal para convertirlo en permanente (Cornelius, 1990).

A ocho años de aprobada la IRCA, la inmigración indocumentada no se ha detenido, además de que tampoco se legalizó toda la que podía haberlo hecho. Para 1992, Roberto Warren, del U. S. Bureau of the Census, calculaba, con base en una metodología suficientemente sólida, que todavía existían 3.3 millones de indocumentados residentes en el país, de los cuales 1.3 (39%) eran mexicanos y 51 por ciento del resto de América, principalmente del Caribe y de Centroamérica. A esta

<sup>28</sup> Bean, F. et al., 1990.

<sup>29</sup> Este programa de legalización fue uno de los productos de un largo debate que comenzó a inicio de los años setenta y que después de varias propuestas y enmiendas fue aprobado en 1986.

<sup>30</sup> Los cálculos previos a la IRCA preveían cerca de 400 000 trabajadores para surtir de manera adecuada las necesidades laborales agrícolas, sin embargo, se aceptó un número claramente más alto a instancias de las presiones de los cultivadores, principalmente de California.

<sup>31</sup> The Effects of Immigration On the U.S. Economy and Labor Market, U.S. Department of Labor, 1989. 32 Impact of IRCA on the U.S. Labor Market and Economy, U.S. Department of Labor, 1991.

<sup>32</sup> Impact of IRCA on the U. S. Labor Market and Economy, U. S. Department of Labor, 1991.



cifra habría que año añadir, además, un número desconocido de indocumentados temporales (no residentes) que no están considerados en el cálculo de Warren.

La información anterior deja ver claramente que a pesar de la legalización, junto con las supuestas sanciones a empleadores y el refuerzo a la Patrulla Fronteriza, la migración indocumentada ha seguido su curso, inclusive con volúmenes mayores al de épocas anteriores, aunque no por causa de la IRCA, pero sí a pesar de la misma y como muestra de la continuidad de las circunstancias de oferta y demanda.<sup>33</sup>

Por otra parte, pareciera que algunas características de los migrantes mexicanos se han ido modificando, al menos con relación al perfil que era común en otros tiempos: en primer lugar, el volumen global aumentó considerablemente; se incrementó ligeramente la proporción de mujeres; el nivel de escolaridad es también ahora mayor que antes, y la composición del flujo, según el lugar de residencia en México, también ha variado en cuanto a que ahora existe aparentemente, una mayor presencia de fronterizos, así como una mayor dispersión de los lugares de origen en México; asimismo, parecería que ha bajado la proporción de migrantes que declaran como ocupación principal la agricultura (Corona, 1994).

Recordemos, por lo dicho en otras páginas, que durante los años setenta se calculaba que la población mexicana (nacida en México), residente en Estados Unidos, era de cerca de dos millones de personas, mientras que según los datos del censo estadounidenses 1990, esta misma población aumentó a 4.3 millones, es decir a más del doble. Además, es necesario considerar a la población mexicana no residente que trabaja temporalmente en Estados Unidos. Por otro lado, al menos en teoría, aquellos trabajadores legalizados bajo el Special Agricultural Worker Program, no son residentes, y en ese caso elevarían el número de mexicanos a 5.2 millones, aunque no tenemos forma de saber si se declararon residentes o no. De todas formas, tendríamos que considerar a los trabajadores temporales indocumentados para tener una idea más exacta del número.<sup>34</sup>

Las informaciones anteriores nos dan una idea suficientemente clara del impacto migratorio de la dé-

cada pasada tanto a causa de las políticas migratorias estadounidenses que empezaron a modificar el flujo desde los años setenta, como por la continuidad de los factores de oferta y demanda en los dos países.

En México, este patrón de envío de trabajadores a Estados Unidos se vio reforzado todavía más durante la década pasada, ya que al aumentar su volumen este patrón se hizo notoriamente masivo, facilitando así un mayor intercambio de experiencias, informaciones y conocimientos acerca del norte (Cornelius, op.cit.).

Con relación al punto anterior, existen trabajos que han señalado con acierto cómo el fenómeno migratorio es parte de un proceso social que envuelve a los individuos y a sus familias en una dinámica específica dentro del marco de sus comunidades (Mines, 1981; Dinerman, 1982; Massey et al. 1987). Se trata de procesos que se han ido estructurando durante años de tal manera que se han reforzado todavía más frente a las circunstancias de una crisis económica generalizada como la que se ha vivido en México durante los últimos doce años.

En la sección que sigue vamos a examinar información económica y sociodemográfica de varios periodos de este siglo con el propósito de entender cómo se han combinado estos factores con los diversos procesos migratorios que se han dado. Ha sido común relacionar los bajos niveles de ingreso de un país, y otras circunstancias económicas, junto con el crecimiento demográfico acelerado, con situaciones que dan lugar a los procesos migratorios al conformarse así las «presiones para emigrar». Por ello, ser interesante saber cómo se han comportado estas variables en el caso de México.

### La migración a Estados Unidos en el contexto de la dinámica económica y sociodemográfica

En términos generales, podemos afirmar que los primeros impulsos decididos para orientar al país por el camino de la modernización, empezaron durante el Porfiriato. Sin embargo, este desarrollo se vio parcialmente obstaculizado durante los años del conflicto ar-

<sup>33</sup>Asimismo, esta visión se apoya con información procedente tanto de las comunidades de origen como de los lugares del cruce fronterizo (Cornelius, W., 1990; Corona, R., 1994). Pero ya desde finales de los años setenta empezaba a tenerse la percepción de que la migración a Estados Unidos se estaba volviendo masiva.

<sup>34</sup> Las cifras del censo se refieren a Población en general de todas las edades y no sólo a trabajadores.

mando revolucionario de 1911 y que culminarla alrededor de 1920.

De todas maneras, a pesar de que la revolución produjo una baja demográfica, cuyo volumen se mencionó en otras páginas, el PIB *per capita* de finales del Porfiriato no tuvo una baja demasiado fuerte durante el periodo del conflicto armado.<sup>35</sup>

Por otro lado, la situación bélica interna, tuvo, sin embargo, una consecuencia que fue positiva para procesos posteriores: al tener que huir los capitalistas a las ciudades, se ayudó a la concentración relativa de capitales en los centros urbanos, situación que, durante los años veinte, empujarla todavía más el incipiente proceso industrial que se habla iniciado a partir del Porfiriato.<sup>36</sup> y más adelante, en los años treinta, el reparto agrario cardenista, impulsó todavía más la concentración de capitales a las ciudades al confiscar tierras a los grandes capitalistas agrarios (Verduzco.1992).

Hasta cierto punto, el proceso anterior explica que se haya dado una fuerte acumulación de capital durante los años treinta y que, por tal motivo, la industria avanzara vigorosamente, sustituyendo importaciones con producción interna hasta el punto de que ese proceso estaba ya bastante cercano a completarse al inicio de la Segunda Guerra Mundial, en sentido contrario a la Credencial usual.

Los datos de los cuadros 1 y 2 nos permiten tener una idea de lo que iba pasando en la economía del país en los diferentes periodos.

**Cuadro 1. Tasas medias de incremento anual del PIB (a pesos de 1950)**

Periodo PIB	Cambio (%)
1895-1910	4.0
1921-1935	3.4- 15.0
1936-1945	5.4 + 59.0
1946-1956	6.1 + 13.0
1957-1967	6.2 + 1.6

Fuente: Salís, L., 1970, p.111

<sup>35</sup> El PNB *per capita* (calculado a pesos constantes de 1960), era de \$1 846 pesos entre 1895-1910, y para la década 1921-29 habla subido en 29 por ciento.

<sup>36</sup> Algunos autores sugieren que entre el Porfiriato y los años veinte se dio una mayor continuidad del proceso industrial que lo que comúnmente se piensa.

<sup>37</sup> *Ibidem*. En 1930 morra uno de cada cuatro niños antes de cumplir el año de edad; en 1970 se daban 66 defunciones por mil nacidos vivos. las muertes por enfermedades infecciosas bajaron en esos años de 43 al 23 por ciento.

**Cuadro 2. Producto interno bruto *per capita* la pesos de 1960)**

Periodo \$	Incremento (%)
1895-1910	1 846
1921-1929	2 388 + 29
1930-1939	2 144 -- 10
1940-1949	2 721 + 27
1950-1959	3 563 + 31
1960-1969	4 336 + 22
1970-1979	6 371 + 47

Fuente: Cárdenas op. cit.192.

Puede observarse que durante los años 1921-35, el PNB bajó con respecto a lo que habla sido en los últimos lustros del Porfiriato. En parte ahí están reflejados tanto los efectos de la Revolución, como los de la Gran Depresión. Sin embargo, en la década siguiente se dio un crecimiento asombroso para continuar subiendo, aunque a un ritmo menor, hacia 1967. De hecho, este crecimiento fue tan alto que dio pie para que los estudiosos le llamasen el milagro mexicano.

El cuadro 2 muestra el PNB *per capita* promedio de cada periodo. Se observa que, a excepción de los años treinta, el incremento ha sido alto y constante aunque con variaciones, pero en este indicador se esta considerando, además, la variable población que, como se ver más adelante, crecía también a ritmos altos.

Se explicó en otro apartado que entre 1910 y 1921 hubo una baja absoluta en la población como efecto tanto del conflicto armado, como de la emigración a Estados Unidos y a Centroamérica.

No obstante, a partir de 1930 la población empezó a recuperarse a partir de varios factores: a) un descenso en la mortalidad infantil y b) un mayor control de las enfermedades infecciosas y parasitarias. La tasa bruta de natalidad bajó entre 1930 y 1970 de 27 por mil a 10.<sup>37</sup>

La fecundidad, en cambio, no sólo permaneció a un nivel alto en el mismo periodo, sino que todavía se

**Cuadro 3. Población total, población rural y urbana y tasa de crecimiento**

Año	Pob. tot. (millones)	Tasa crec. anual (porcentaje)	Pob. rural (millones)	Pob. Urbana* (porcentaje)
1910	15.1		90	10
1921	14.3	-0.51	85	15
1930	16.5	1.71	83	17
1940	19.6	1.76	80	20
1950	25.7	2.68	72	28
1960	34.9	3.08	63	37
1970	48.2	3.40	51	49
1980	66.8	3.20	49	51
1990	81.1	2.00	43	57

\*Población urbana, localidades de 15 000 habitantes y más.  
Fuente: Unikel, Luis et al., 1976, y México social 1992-1993.

incrementó como reflejo de las mejores condiciones sanitarias en general, y de una mayor sobrevivencia de las mujeres durante el período fecundo. En 1930 la tasa global de fecundidad era de seis hijos por mujer y para 1970 era va de 6.7.

El resultado de la dinámica anterior fue que la población global se triplicó en sólo 40 años, al pasar de 16 a 48 millones entre 1930 y 1970. En cambio, para 1990 el crecimiento ya no fue tan vertiginoso, aunque todavía fue alto, pues aumentó en 69 por ciento con respecto a 1970.

Puede observarse que la inflexión del crecimiento de población en sentido descendente apenas se muestra con fuerza entre 1980 y 1990, probablemente como resultado de factores múltiples: mayores niveles de educación, mayor participación de la mujer en la fuerza laboral, aumento en el proceso de urbanización etcétera.

El proceso de urbanización, por otra parte, empezó a acelerarse a partir de 1940. Una clara visión de este rápido proceso se observa si consideramos que, mientras la población total se triplicó de 1930 a 1970, la población rural (de localidades de menos de 2 500 habitantes) sólo se duplicó, y la urbana (de 15 000 y más habitantes) se incrementó más de diez veces. El principal factor de este cambio fue la migración, particularmente del campo a las ciudades, aunque también en cierta medida se debió a la migración de las ciudades pequeñas y medianas a las tres grandes metrópolis. (Alba, 1993).

En síntesis, el llamado milagro mexicano consistió en que, a la par que la población crecía vertiginosamente con una fecundidad casi constante y un descenso fuerte de la mortalidad, la economía pudo absorber a toda esa población, y no sólo eso, sino que el crecimiento del PIB se mantuvo a ritmos sumamente altos. Los estudiosos coinciden en que fueron tres los pilares que sostuvieron este crecimiento: el extenso reparto agrario, la expansión de la frontera agrícola y la industrialización.

1) *El extenso reparto agrario:* entre 1915 y 1960 se repartieron 48 millones de hectáreas a 2.2 millones de campesinos, de las cuales 29 por ciento eran tierras de labor. Además, para 1960, el 43 por ciento de todas las tierras de labor estaba en manos ejidales.<sup>38</sup> El 67 por ciento del reparto tuvo lugar entre 1934 y 1950, es decir, a partir del período del presidente Cárdenas.

2) *La expansión de la frontera agrícola y la modernización de la agricultura:* las tierras con obras de riego pasaron de ser menos de 500 mil ha en 1930, a 3.5 millones en 1970 y a 5.6 millones en 1985. La mayor parte de esta expansión del riego tuvo lugar en los estados del norte. Entre 1945 y 1955, la agricultura mexicana incrementó su producción en 7.4 por ciento anual, y en 4.3 por ciento anual para la siguiente década. (Alba, op.cit., p. 88). El crecimiento agrícola después de 1940 fue realmente extraordinario y muy por arriba del de otros países latinoamericanos.

3) *El desarrollo industrial:* algunos indicadores muestran la importancia del cambio en este sector. Mientras entre 1930 y 1970 el PIB del sector primario bajaba su participación de veinte a once por ciento, el del sector secundario pasaba de 24 a 34 por ciento.

La PEA, por su parte, bajó de 70 a 39 por ciento en el sector primario en el mismo período, a la vez que en el secundario subía de 14 a 23 por ciento (Alba., op.cit., p. 89). En términos absolutos, la industrial y de servicios pasó de 1.3 millones en 1930, a 7.1 millones en 1970.

<sup>38</sup> El sistema ejidal es una forma de tenencia de la tierra que permite usufructo y heredar a la familia, pero prohíbe la venta de este patrimonio.

Si se consideran conjuntamente diversos indicadores de mejoría socioeconómica como educación, habitación, nutrición, salud y vestido, se podrá advertir que éstos mejoraron ampliamente a través de esos años.

### La migración frente a los cambios (1930-1970)

No se olvide que el Contrato Bracero empezó timidamente en 1942, pero para 1964 se habla contratado ya a 4.58 millones de trabajadores. Es decir, durante 22 años estuvieron ingresando legalmente 209 mil trabajadores por año, sin contar a todos aquellos que llegaron a trabajar sin documentos.

Asombra todavía más caer en la cuenta de que este fenómeno ocurría a la par que se estaba dando el milagro mexicano, cuyos rasgos generales acabamos de reseñar.

Por otro lado, el número total de los inmigrados mexicanos a los Estados Unidos entre 1940 y 1970 fue de 814 337, es decir, 27145 personas por año, cifra realmente pequeña y poco significativa frente al volumen de la población mexicana.<sup>39</sup>

En ese mismo periodo, la tasa anual de crecimiento del empleo en México fue de 3.3 por ciento, mientras que la de la población se aproximaba a 2.73 por ciento, es decir, crecía más el empleo que la población.

La fuerza de trabajo ocupada aumentó en el periodo de 1940 a 1970 en 6.9 millones de personas; o sea, durante ese lapso se incorporaron al empleo 230 mil personas por año.

Si comparamos el número anual promedio de trabajadores mexicanos que se contrataron temporalmente a través del Contrato Bracero (209 mil por año) con la cifra anterior de 230 mil anuales, encontramos que la primera equivale a 90 por ciento de la segunda. En otras palabras, desde el punto de vista laboral, el *Contrato Bracero* estaba significando casi otro tanto que lo que estaba siendo una absorción laboral consideraba muy satisfactoria, dado el positivo desarrollo de la economía mexicana. Aparte, habría que incluir al contingente de indocumentados cuyo número real ignoramos. Esto nos lleva a pensar que el número anual promedio de trabajadores mexicanos que ingresaba estacionalmente al mercado laboral estadounidense era probablemente

mayor que el volumen anual promedio que se incorporaba con plenitud a la fuerza laboral mexicana.

¿Cómo entender el buen desempeño de la economía mexicana junto con la existencia de un volumen laboral migratorio comparativamente tan alto?

En primer lugar, habría que señalar que esta información es congruente con las características de la migración de ese periodo que se conocen en México a través de estudios de caso, y que se presentaron en otras páginas. Como se afirmó antes, la experiencia migratoria-durante el Contrato Bracero fue muy generalizada entre los habitantes rurales de algunos estados de occidente y del norte del país. Se decía también que quienes mayormente iban eran campesinos de los estratos medios y, lo más importante, que para la mayoría esa experiencia era un evento único a lo largo de sus vidas, aunque hubo también muchos casos que fueron dos o tres veces (Verduzco, 1987). Además, los contratos tenían un carácter temporal, es decir, que su inserción en el mercado laboral estadounidense sólo era transitoria.

Estas características también son congruentes con la información que se ha reunido acerca del destino del dinero ganado en Estados Unidos, ya que la mayoría de quienes fueron al Norte han afirmado que lo utilizaban para gastos complementarios del hogar, tales como ampliar la casa, comprar aparatos electrodomésticos, financiar una boda, etc., pero no como ingreso único o principal para la manutención de la familia (Cornelius, 1978 and 1990; Verduzco, op.cit.).

Desde la perspectiva de lo que pasaba en México en esas épocas, se concluye, en vista de lo expresado más arriba, que las migraciones laborales a Estados Unidos tuvieron un carácter complementario no sólo en términos de los ingresos, sino especialmente en lo que se refiere al empleo, pues como se mostró en otros párrafos, la absorción laboral estaba siendo satisfactoria en México en términos generales.

Por lo que respecta a las presiones para emigrar durante ese periodo, seguramente vinieron más por el lado de la demanda laboral que por las de la oferta y sólo se explican por la posibilidad real que el *Contrato Bracero* abrió para poder ganar algún dinero extra, así como por los esfuerzos que hicieron, particularmente los cultivadores californianos para proveerse de mano

<sup>39</sup> El número de inmigrados anuales de esa época fue equivalente a 2.3 por ciento del incremento anual de la población mexicana de obra abundante, echando mano de la migración indocumentada.

de obra abundante, echando mano de la migración indocumentada.

Por lo que se refiere a la distribución del ingreso, encontramos que se iba dando una tendencia hacia una menor desigualdad de los ingresos familiares entre los años 1963, 1968, 1977 Y 1984, según se expresa a través de los índices de Gini. Estos fueron: 0.61, 0.59, 0.52 Y 0.43, respectivamente (Cortés y Rubalcava 1994).

## Cambios económicos y patrones migratorios entre 1970-1990

### Cambios económicos

Hay coincidencia entre los estudiosos en cuanto a que la economía mexicana empezó a desacelerar su paso hacia mediados de los años setenta. Luego, sin duda alguna, el cambio se marcó claramente ya en 1982, a partir de una baja en los precios internacionales del petróleo. Más tarde, en 1994 se desató una aguda crisis económica de la que todavía el país no puede salir.

Los cambios en el PIB son indicativos de la gravedad de la situación, como se aprecia en el cuadro 4.

**Cuadro 4. Producto Interno Bruto, 1980-1990 (a pesos de 1960)**

Período	PIB
1980	8.3
1981	8.8
1982	-0.6
1983	-4.2
1984	3.6
1985	2.5
1986	-3.7
1987	1.6
1988	1.4
1989	2.9
1990	3.9

Fuente: Appendi, Ko, 1992.

El cuadro 4 muestra cómo la tasa de crecimiento del PIB varió a través de la década desde un muy alto 8.8, hasta -3.7 y, finalmente, aunque iba a la alza a partir de 1987, apenas recuperó el nivel de 1984 en el último año señalado.

Por otro lado, la deuda financiera del sector público (como porcentaje del PIB), pasó de 7.5 por ciento en 1980, al 16 en 1986, para lograr bajar finalmente 3.5 por ciento en 1990.

La paridad peso/dólar pasó de 23 pesos por dólar en 1980, a 2 838 pesos por dólar en 1990.

La balanza comercial que empezaba a ser positiva para México como efecto, principalmente de la aguda devaluación del peso, pasó de 8 433 millones de dólares en 1987, a -3 025 millones de dólares en 1990 como resultado de la apertura de la economía al exterior.

Los dos gobiernos de los años ochenta (De la Madrid y Salinas), tuvieron que tomar medidas extremas cuyos efectos han sido devastadores para los ingresos de la población. Una de ellas ha sido el control de precios y de salarios; otra, el adelgazamiento del estado, y por último, un mayor control fiscal.

Por otra parte, siguiendo una estrategia a largo plazo, se realizó la apertura de la economía con el ingreso de México al GAAAT, y luego con la firma del TLC con Canadá y Estados Unidos.

Para adelgazar el estado, además de reducir el gasto en 1990, se privatizaron 21 industrias estatales de un total de 1155. Esta estrategia ha implicado una reducción del circulante, así como despidos de grandes contingentes de trabajadores.

A fin de bajar la inflación, se controlaron precios y salarios cuyo efecto buscado ha sido también el de la reducción del circulante, aunque, asimismo, ha implicado una parálisis de la demanda, que ha repercutido sobre la dinámica económica global.

Los efectos de estos cambios se perciben a través de diversos indicadores, algunos de los cuales se expondrán a continuación.

Entre 1970 y 1981 se establecieron 8.7 millones de empleos, es decir, 790 000 por año; en cambio, para 1991 sólo se habla ampliado la planta de empleo en 1.5 millones más, lo que significa 150 000 por año, o una tasa de crecimiento anual de 0.7 por ciento, es decir, siete veces menos que entre 1970 y 1981 Y muy por abajo del crecimiento de la población.<sup>40</sup>

<sup>40</sup>De todas maneras hay que notar que la ampliación del empleo entre 1970 y 1980 abarcó también el empleo marginal en servicios cuya productividad es muy baja (Trejo 1988).

La tasa de dependencia, por su parte (población total/población empleada), bajó a 3.30 en 1980, y subió a 3.60 en 1990.

La llamada Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) es el conjunto de elementos básicos para que una familia de tamaño promedio pueda vivir con los requisitos mínimos, y se calcula el número de perceptores necesarios para poder obtenerla, tomando en cuenta la capacidad adquisitiva real de los salarios. Entre 1963 y 1982, el número de perceptores de ingreso mínimo legal necesarios para obtener la CNSE se redujo de 3.4 a 1.6. Para 1993, un salario mínimo sólo cubría 18 por ciento del costo de la CNSE, lo que significa que se requerían 5.4 perceptores para adquirirla, situación que, de alguna manera, nos indica la necesidad de intensificación laboral que han tenido que hacer las familias, particularmente las más pobres.

Por otra parte, los cálculos en cuanto a los cambios en la desigualdad del ingreso indican que ésta se amplió entre 1984 y 1989 en diez por ciento, ya que el índice de Gini pasó de 0.43 a 0.47. Para aquilatar este cambio es preciso mencionar que en las dos décadas previas a 1984 su disminución fue cercana a 20 por ciento (Cortés y Rubalcava, 1994).

Los datos anteriores nos dan una idea, aunque somera, de la naturaleza de la crisis económica de los años ochenta. Puede observarse que se ha tratado de una crisis aguda y generalizada, aunque sabemos también que sus efectos no han sido parejos, sino heterogéneos según regiones del país, sectores económicos y grupos sociales. De todas maneras, el cambio de naturaleza que tuvo el fenómeno migratorio a partir de dicha crisis, expresado en un mayor volumen del flujo y en la tendencia a aumentar la permanencia en los Estados Unidos, nos llevan a pensar que, efectivamente, ha tenido que ver en estas variaciones. Además, en las comunidades de origen se ha reportado que ahora las remesas que envían los migrantes se usan más que antes para la subsistencia familiar debido, precisamente, a la crisis (Cornelius, op. cit.).

En cuanto a la tendencia del flujo migratorio a hacerse más permanente, se mencionó más arriba que

el incremento del empleo en México durante 1981-91 fue de sólo 1.5 millones, contrastando con la década previa en que habla sido de 8.7 millones. Es decir, hubo un déficit de 7.2 millones sin contar además el déficit por el aumento de la población. Por otra parte, los cálculos en Estados Unidos, a partir del censo, nos dejan ver que el aumento de la población residente nacida en México fue, entre 1980 y 1990, de 1.7 millones (pasó de 2.6 a 4.3 millones García y Griego, 1989; Passel y Woodrow op. cit.).

Estas cifras, en las circunstancias de la crisis nos llevan a pensar que el aumento en la Unión Americana de la población residente nacida en México, equivale a 24 por ciento del déficit bruto del empleo para la década, según los cálculos gruesos expuestos antes. En otras palabras, de toda la población que no pudo ingresar a la fuerza de trabajo en México entre 1981-91, el 24 por ciento se fue al país vecino.<sup>41</sup>

A continuación, se expondrán otros cambios importantes que tuvieron lugar durante la década anterior.

- 1) El proceso de urbanización mostró una orientación distinta a la de las tendencias que habían prevalecido en periodos anteriores, pues, si bien continuó el patrón de dominancia de las tres grandes metrópolis, el número de ciudades mayores a los 500 000 habitantes se amplió a doce en diversas regiones del país. Por otra parte, el número de localidades de más de 100 000 habitantes y menores al medio millón, pasó de 52 a 90. o sea, casi al doble.

Esta nueva tendencia en la distribución de la población en el país ha implicado no sólo que las migraciones internas hayan tomado otro derrotero, sino, además, que ha decrecido la importancia de las tres grandes metrópolis como destino de la migración interna.

En el largo plazo, esta nueva, aunque apenas incipiente, conformación urbana es una condición necesaria para ulteriores desarrollos regionales, la cual seguramente tendrá repercusiones en las migraciones internacionales en cuanto a que servir para reorientar parcialmente los flujos migratorios

<sup>41</sup> Este cálculo es todavía muy preliminar ya que no todos los nuevos residentes en EUA son trabajadores, sin embargo sirve para darnos una idea inicial para posteriores pesquisas.

desde el campo que, en otras circunstancias se dirigirían a las grandes ciudades y a los Estados Unidos.<sup>42</sup>

- 2) La zona fronteriza con el vecino país del norte ha cobrado mayor importancia no sólo económica, sino demográficamente. Por un lado, la industria maquiladora ha tenido un claro y decidido desarrollo, especialmente durante la pasada década, expansión que ha servido, a su vez, para atraer población y acrecentar su importancia demográfica sobre todo en las ciudades fronterizas.

Esto último ha tenido un efecto doble por lo que respecta a las migraciones a Estados Unidos: por una parte, el hecho de que haya mayor población a lo largo de la frontera ha servido para aumentar el volumen de los commuters, trabajadores de entrada y salida que legal e ilegalmente van todos los días a trabajar a las ciudades vecinas, e igualmente aumenta el volumen de la población potencial que por la cercanía podría pasar al otro lado. Pero, por otra parte, la mayor importancia económica y demográfica de las ciudades fronterizas actúa también como un colchón que sirve para detener a migrantes que iban a Estados Unidos, pero que, ante las oportunidades fronterizas, deciden quedarse en México. Esta es una circunstancia que actúa en los dos sentidos sin que sepamos todavía cuál de los dos prevalezca.

- 3) Por lo que se refiere a la migración mexicana a la Unión Americana, dentro del contexto de la crisis económica de México, resulta importante mencionar lo que globalmente significa la contribución de los migrantes a la economía del país por la vía de las remesas. En términos monetarios se ha estimado una cantidad variable entre los 2 500 y los 3 000 millones de dólares por año, cantidad nada insignificante y muy similar a la que se recibe en el México por la vía del turismo (García y Griego y Giner, 1984).
- 4) En contextos regionales, como por ejemplo en el caso de Zacatecas (que es uno de los estados de mayor

migración a los Estados Unidos), las remesas implican una cantidad mayor a la que se recibe como contribución del gobierno federal (Padilla, 1993).

## los patrones migratorios: una interpretación

Como se ha podido observar a lo largo del trabajo, no sería posible entender la particularidad del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos sin examinar las características de la evolución histórica de la manera en que tal interacción se ha presentado, ya que tanto la vecindad entre los dos países, como las diferencias en cuanto al grado de desarrollo, han sido elementos cruciales para amalgamar una estrecha relación laboral al paso de los años.

Por ello, han sido dos los ejes del análisis; uno, a partir de los cambios en las políticas migratorias del país huésped, en este caso, los Estados Unidos, y otro, basado en información sobre las características del desarrollo económico y sociodemográfico mexicano. Se trata de dos grupos de variables que, por sus características, nos permiten analizar precisamente aquellos factores que inhiben o promueven los flujos migratorios.

Como se ha visto, una característica que define y diferencia la migración mexicana a los Estados Unidos de experiencias semejantes en otros países es que los mexicanos que van al país vecino del norte se definen más claramente como trabajadores temporales que como migrantes, es decir, como personas cuya intención primordial es la de trabajar y no la de permanecer en el país, situación que, por lo común, no puede aplicarse al caso de otras nacionalidades que han incursionado en territorio estadounidense (Bean, Edmonston y Passel, 1990:15-16).

Una consecuencia de esta realidad ha sido la ambigüedad de las acciones de política migratoria ejercida por EUA a lo largo del siglo, en particular para el caso mexicano. Dicha actitud se finca precisamente en el entendimiento de que estos flujos migratorios han tenido una funcionalidad específicamente laboral, es decir, apegada a las fluctuaciones de la oferta y la demanda de trabajo, aunque, por otro lado, se expresen leyes y reglas que no van en consonancia con la dinámica anterior (Papademetriou, 1991).

<sup>42</sup> En un estudio realizado en la región de Zamora, Michoacán (que es zona de migración intensa al norte) se muestra cómo el desarrollo regional a partir de la ciudad, ha servido para canalizar migración a esa ciudad y disminuir las migraciones a Estados Unidos (Verduzco, 1990).

Se ha tratado de mostrar, asimismo, cómo ya experiencia migratoria previa a los años setenta tuvo características y alcances muy distintos a los de la época posterior debido a un conjunto de circunstancias. En primer término, la migración laboral propiamente masiva sólo empezó a tener lugar a partir del Contrato Bracero, en una época en que en México el PIB crecía aproximadamente seis por ciento al año, y cuando el Producto Interno Bruto *per capita* fue subiendo de 2 114 pesos a 4 336 pesos, es decir, 105 por ciento. En otras palabras, a pesar de que la tasa de crecimiento de la población era muy alta, como efecto de una combinación de alta fecundidad y baja mortalidad, el PIB *per capita* pudo duplicarse.

Paralelamente a estos avances, la población urbana, como efecto de las migraciones internas, pasó de 20 al 49 por ciento en esos mismos años y la absorción laboral se mantuvo por arriba del crecimiento de la población (empleo: 3.3%; población: 2.73%).

No debe olvidarse que durante el mismo periodo se logró consolidar una muy misma y profunda reforma agraria junto con la ampliación de las tierras de riego de 0.45 a 3.5 millones de hectáreas.

Por otro lado, aunque la desigualdad económica era alta, los datos para la época inmediata posterior a la terminación del Contrato Bracero indican que la brecha iba acortándose, ya que entre 1963 y 1984 los índices de Gini pasaron de 0.61 a 0.43.

Recuérdese también que durante la vigencia del Contrato Bracero (1942-64) se dieron 4.5 millones de contratos (209 000 por año), 43 mientras que sólo se hicieron residentes en Estados Unidos 27 145 mexicanos por año, datos que reafirman la naturaleza de los flujos de esos años más como temporales que como definitivos.

La información anterior nos lleva a concluir que, ante la presencia de un amplio y profundo proceso de desarrollo económico y social en México, las migraciones de esos años a los Estados Unidos se daban precisamente como respuesta a una demanda laboral proveniente fundamentalmente del dinámico sector agrícola norteamericano (sobre todo del estado de California).

En el sentido anterior, las presiones para emigrar han provenido en mayor medida del país huésped que del país de origen pues no se olvide que la afluencia abundante y continua de una mano de obra barata y temporal ha sido estratégica para la expansión y el desarrollo, en especial, de la agricultura californiana.

Por otro lado, esta interpretación también es congruente con la información acerca del perfil promedio del trabajador migrante mexicano (que era fundamentalmente campesino de los sectores medios), como con la del destino y uso de las remesas monetarias, las cuales se orientaron a complementar ingresos como una estrategia para conseguir también un mejor nivel social en las comunidades de origen de los migrantes y no como la fuente de ingresos para la sobre vivencia familiar.

Por ello, en todo caso, las presiones para emigrar desde México podrían entenderse mejor a partir de las fuertes desigualdades en los niveles de desarrollo entre ambos países. Si bien durante esos años se dieron en México avances sin igual en los terrenos económico y social, las migraciones tuvieron lugar, aunque éstas fueron fundamentalmente de carácter temporal, y ejercieron también una funcionalidad laboral y económica entre el sector de la población mexicana que participó en esas experiencias.<sup>43</sup>

Sin embargo, como se observó en las páginas anteriores, fue a partir de la profunda crisis económica de 1982 cuando se dieron algunos cambios importantes en el patrón migratorio mexicano que habla prevalecido hasta entonces.

A pesar de que para la década de 1980-90 se logró bajar el ritmo de crecimiento de la población de 3.2 por ciento anual a dos por ciento, la población urbana siguió aumentando (pasó del 51 al 57% de la población total), junto con el inicio de un nuevo patrón urbano más equilibrado.

El PIB llegó a bajar de 8.3 en 1980, a -3.7 en 1986: el empleo descendió también de 790 mil personas por año en la década 1970-80, a sólo 150 mil por año entre 1980 y 90, Y los salarios reales bajaron a los niveles que se habían alcanzado en 1971.

<sup>43</sup> Este número se refiere a contratos y no personas ya que una misma persona se podía contratar varias veces en años diversos. Sin embargo, aparte tendríamos que contabilizar a un número incierto pero creciente de indocumentados, quienes empezaron a cruzar la frontera a instancias de los granjeros americanos, a fin de mantener bajos los salarios y debilitar las huelgas.

<sup>44</sup> Seguramente si no hubiera habido demanda laboral durante esos años por parte de los Estados Unidos, no se habrían dado migraciones o hubieran sido mínimas porque en México estaba teniendo lugar el llamado milagro mexicano. Por ello esas migraciones sólo son explicables por haber demanda y por venir ésta de un país con un nivel de desarrollo mucho más alto y contrastado.



Estas situaciones obligaron a la población a una gran intensificación laboral basada en estrategias familiares diversas, haciendo uso sobre todo del empleo informal en las ciudades mexicanas y combinando trabajos agrícolas con empleo urbano y complementando también trabajos diversos en México con trabajos temporales en los Estados Unidos.

Los flujos de migración mexicana a la Unión Americana cambiaron en algunas de sus características: aumentó enormemente el volumen de los migrantes con relación a décadas anteriores; se amplió la participación femenina, aunque siguió prevaleciendo la masculina; se dio una mayor diversificación de los lugares de origen de los migrantes; se integraron más migrantes con orígenes urbanos aunque siguieron predominando los de procedencia rural, y se incrementó el número de mexicanos residentes en Estados Unidos.

Entre 1980 y 1990 la población residente en EUA nacida en México aumentó en 1.7 millones o el equivalente de 170 mil por año, es decir, 13 por ciento más que lo que fue el aumento real del empleo formal en México durante la misma década. Expresado de otra forma, el aumento de residentes mexicanos en Estados Unidos durante ese período podría ser equivalente a 24 por ciento del déficit bruto del empleo en México para la década; es decir, los Estados Unidos habrían absorbido esa proporción de nuestro déficit laboral durante los años de la crisis económica mexicana.<sup>45</sup>

Las cifras anteriores nos dan una idea de lo que significó laboral mente la válvula de escape que México tuvo a través de la migración a los Estados Unidos, aunque a los números anteriores todavía tendríamos que añadirles el enorme volumen de trabajadores temporales indocumentados que cruzaron una o varias veces la frontera hacia el país vecino para luego regresar a México.<sup>46</sup>

Recuérdese también que entre 1940 y 1970<sup>47</sup> el número de inmigrados mexicanos fue de 27000 por año, es decir, apenas 16 por ciento del total de quienes se hicieron residentes mexicanos para la última década, y los inmigrados entre 1971- 80 constituyeron un 38 por ciento.

Por ello, desde el punto de vista del fenómeno migratorio, los datos anteriores pueden ser tomados como una evaluación de los efectos demográficos negativos que ha traído la crisis económica a partir de su detonación en 1982, debido, sobre todo, al enorme peso de la deuda externa que obligó a realizar ajustes económicos drásticos antes que declarar la moratoria.<sup>47</sup>

Por esta razón, los países desarrollados, que son los acreedores financieros deberían de considerar a partir de una visión de costo-beneficio las implicaciones que puede tener el endeudamiento y su pago, particularmente en el caso de países expulsores de población.

Como se ha visto, las migraciones mexicanas a los Estados Unidos se habían mantenido dentro de límites relativamente manejables a lo largo de este siglo, hasta que la crisis económica empujó a muchos más mexicanos a buscar una salida a través de la migración en flujos migratorios de diverso tipo.

No obstante, la movimientos de población circunscrita solamente a demográfica, aunque se las primeras han tenido mucha mayor influencia que las segundas.

Es claro que el largo e intermitente proceso de interacción oferta-demanda laboral que ha existido a lo largo del siglo entre los dos países, debido a la vecindad y cercanía, explica la mayor intensidad de los flujos de entrada y de salida de la población trabajadora, intensidad que se acrecienta o atenúa particular-

<sup>45</sup> Obviamente, se trata de un cálculo todavía muy inicial porque no todos los residentes mexicanos están en edad de trabajar, pero sirve para darnos una primera idea sobre los posibles alcances del fenómeno.

<sup>46</sup> Entre 1981 y 1990 fueron apresados en los diversos puntos fronterizos 1.18 millones de personas en promedio por año. Desde luego, no todos los aprehendidos fueron mexicanos, pero como ilustración podemos tomar las cifras de los años 1987-1992 para los que existe el dato de que 95.8 por ciento de los capturados eran mexicanos. Si ese fuera el caso para toda la década, tendríamos que aproximadamente habrían sido capturados 11.3 millones de mexicanos durante los diez años. Sabemos, por otro lado que las cifras de capturas dependen de varios factores, si es que nuestra intención fuera la de calcular el flujo de indocumentados pero al menos sirve para dar nos una idea de un volumen global de intentos fallidos para cruzar la frontera. Las aprehensiones entre 196, -70 constituyeron apenas 13 por ciento de las de la última década, y las de 1971-80, 70 por ciento (1992 Statistical Yearbook of the INS).

<sup>47</sup> Según los datos que conocemos de los mexicanos legalizados a partir de la ley IRCA, las características socioeconómicas de éstos nos llevan a pensar que su nueva residencia en los Estados Unidos ha sido una pérdida para México ya que en general se trata de personas en edad productiva con niveles educativos mejores que el promedio en México; habría que ver si la adquisición de esta nueva población es benéfica o no para el país vecino.

mente en periodos de crisis económica o política, ya sea en México o en Estados Unidos.

Desde el punto de vista de lo que ha estado pasando en México, especialmente durante los años ochenta, es obvio también que, en una situación de crisis económica, ante la baja de ingresos, y la falta de empleos mejor remunerados, la migración internacional resulta un recurso todavía más valioso que en condiciones normales, recurso que se ha utilizado más en aquellos contextos regionales donde, a lo largo de los años, se ha dado una selectividad de los lugares de origen a través de la migración internacional.

En otras palabras, desde el lado de la oferta, ni la crisis económica ni la pobreza por sí solas explican este tipo de movimientos, ya que la *mayor* parte de los flujos no proceden de las regiones más pobres del país, ni de las zonas más flageladas por la crisis.<sup>48</sup>

Debido a que la intensidad de esta interacción ha tenido lugar a partir de zonas y comunidades específicas de México, se ha dado lugar a una selectividad histórica, lo cual explica que, cuando hay crisis económica en Estados Unidos, sus efectos se transfieren a los flujos migratorios de esos lugares y no a otros donde las experiencias de migración han sido menores o inexistentes.<sup>49</sup>

El concepto de selectividad histórica nos permite entender que algunas zonas muy específicas del país han continuado siendo semilleros de migrantes a través del tiempo, mientras no llegan a estar expuestas a situaciones de agudo cambio socioeconómico que favorece o refuerza la fundamentación económica del contexto regional al que pertenecen esas comunidades. Es sólo en esas circunstancias que la intensidad de los flujos se hace menor (Verduzco, 1992).

La selectividad histórica implica, además de una especificidad geográfica, un proceso de estructuración no sólo individual, sino comunitario, a partir de características determinadas de la organización social de una

comunidad, en función de condiciones relativamente permanentes del entorno económico en que esta localizada, en particular en lo que se refiere a las condiciones de oferta-demanda laboral. Son estas propiedades las que explican la continuidad de un proceso.

Desde luego que esta visión implica que la relación entre los dos países, a través de las migraciones laborales, tiene características particulares y distintas de lo que han sido las experiencias de otros países con Estados Unidos. Para este, la migración laboral mexicana ha sido no sólo necesaria, sino estratégica, para el buen desarrollo y la competitividad, particularmente de algunos sectores de su economía, entre los que sobresale la agricultura de perdederos, donde ha sido y es el líder a escala mundial, tanto por los volúmenes de producción, como por los altos niveles de productividad, con base, en parte, en el uso de una mano de obra abundante, barata y temporal. Son precisamente estas circunstancias las que explican la ambigüedad del gobierno norteamericano frente a las prácticas migratorias con México.

Para nuestro país, por otra parte, la cercanía con Estados Unidos ha sido una alternativa versátil y polivalente en cuanto a que: a) económicamente le ha permitido obtener con regularidad recursos monetarios relativamente cuantiosos; y b) ha sido, además, una válvula de escape laboral tanto a través de la migración temporal, como de la permanente, y esta alternativa se ha usado a discreción a lo largo del siglo.

Sin embargo, es muy claro también que a través de los años Estados Unidos ha ejercido el control de los flujos migratorios mexicanos, aunque ello no significa que esas medidas hayan sido efectivas plenamente, ni a todos los niveles, pero en los momentos cruciales el país vecino ha ejercido el control sobre la decisión de la entrada y de la salida de los mexicanos.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> A pesar de que, como se mencionó antes, se han dado algunos cambios en la composición de los flujos migratorios, siguen persistiendo, en general, las mismas zonas de origen de los migrantes que se han reportado durante los últimos 70 años. Son también, relativamente, pocos los migrantes de los estados más pobres como Chiapas, Veracruz, Guerrero o Oaxaca: en cambio, ha aumentado la emigración de estados en expansión económica como Baja California.

<sup>49</sup> Las variables económicas o demográficas observadas a nivel macro pueden no siempre mostrar asociación con fenómenos como el de la migración internacional o, si se muestra, puede llegar a captarse de una manera general. La razón es que pueden existir circunstancias múltiples que nos impiden captar el alcance de la asociación, como, por ejemplo, la características del fenómeno migratorio, su dispersión en el territorio, la heterogeneidad sectorial de una crisis económica o política, etc. Por ejemplo, en el caso de México, sabemos que el volumen de la migración aumentó y conocemos también algunas características nuevas del fenómeno,

<sup>50</sup> El mejor ejemplo han sido las expulsiones forzadas en 1932 y en 1964.

Aunque para 1995 la estrategia de crecimiento económico de México no se ha perfilado todavía con éxito, se supone que la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y los Estados Unidos es una alternativa que, de ser efectiva, traería entre sus efectos en el largo plazo, una reducción de la migración al vecino país del norte, aunque, como contraparte, implicaría también la inmigración de centroamericanos a nuestro país.

Queda pendiente por ahora determinar si esa estrategia llegar o no a funcionar de acuerdo a las expectativas. Por lo pronto, no debe olvidarse que mientras no se abran otras alternativas laborales para la población agrícola, sería incongruente que México se abriera paulatinamente (según está previsto en el TLC), a la importación de granos norteamericanos, pues ello ampliaría todavía más la situación de desempleo que ya existe en el campo mexicano y tendría también repercusiones en el aumento del volumen de la migración laboral a los Estados Unidos

No cabe duda que uno de los más graves problemas de México para reiniciar una situación de crecimiento económico similar al que tuvo lugar en otras épocas, es el de la deuda externa. En este punto com-

partimos la suerte con la de otros muchos países del eufemísticamente llamado sur del planeta que envían migrantes al opulento norte.

México fue presionado fuertemente para pagar sus deudas durante los años ochenta lo que, como sabemos, repercutió negativamente en las posibilidades de crecimiento económico en los años siguientes. Una consecuencia de esta situación ha sido la del incremento de las migraciones a los Estados Unidos. Por ello, debería evaluarse, desde un punto de vista del costo beneficio, si la decisión tomada ha sido o no la mejor para los dos países, ya que, por un lado, México ha perdido a un número relativamente importante de personas activas laboral mente que tienen todavía muchos años de trabajo por delante, y por otro, Estados Unidos han sentido mayores presiones migratorias.

Dadas las características del proceso migratorio, la estrategia económica que podría reducir mejor los flujos migratorios a Estados Unidos sería aquella orientada a la ampliación del empleo precisamente en aquellas ciudades que son centrales en las zonas de selectividad histórica, según se señaló en alguna sección de este trabajo.

## Bibliografía

- ALBA, Francisco, «Crecimiento demográfico y transformación económica: 1930-1970» en *El Poblamiento de México*, vol. IV, Secretaría de Gobernación, CONAPO, México, 1993.
- BEAN, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel, (eds.), *Undocumented migration to the United States. IRCA and the experience of the 1980's*, Rand Corporation, Santa Monica, California, The Urban Institute, Washington D. C., 1990.
- BUSTAMANTE, Jorge A., «Emigración indocumentada a los Estados Unidos» en *Indocumentados, mitos y realidades*, Blanca Torres (comp.), El Colegio de México, México, 1979, pp.23-60.
- CARDOSO, Lawrence A., *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931*, SRE, México, 1974.
- CORNELIUS, Wayne A., *labor migration to the United States: development outcomes and alternatives in mexican sending communities*. Reporte final, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1990.
- , «Mexican migration to the United States: causes, consequences, and U.S. responses», Center for International Studies. Massachusetts Institute of Technology Cambridge Massachusetts. 1978. (mimeo).
- CORONA, Rodolfo, "Cambios en la migración de indocumentados de México-Estados Unidos en los últimos años" en *La migración laboral de mexicanos a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México* SRE México 1994 p.109.
- CORTÉS, Fernando y R. M. Rubalcava, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México. 1994.
- DINERMAN, Ina R., *Migrants and stay at homes: a comparative study of rural migration from Michoacán, México*, Monografías sobre Estados Unidos-Estudios Mexicanos, núm. 5, La Jolla, California: Programa de Estudios México-Norteamericanos. Universidad de California. San Diego. 1982.
- FISHER, Lloyd Ho, *The harvest labor market*, Harvard University Press, Cambridge, 1953.
- FLX, Michael y Jeffrey, S. Passel, *Immigration and Immigrants, Setting the Record Straight*, The Urban Institute, Washington D.C., 1994.
- GALARZA Ernesto, *Merchants of labor: the mexican bracero story*, McNally and Loftin, Santa Barbara, California. 1964.
- GAMIO, Manuel, *Mexican immigration to the United States: a study of human migration and adjustment*, University of Chicago Press. Chicago. Illinois. 1930.
- GARCÍA y GRIEGO, Manuel, "The importation of mexican contract laborers to the United States, 1942-1964: antecedents, operation and legacy» en *The border that joins: mexican migrants and U.S. responsibility*, Peter G. Brown y Henry Sue. (comps.). Rowman and Littlefield, Totowa. New Jersey. 1983. pp. 9-98.
- y F. Giner de los Ríos, «¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estado-

- y Veree, Mónica, México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados, Coordinación de Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 1988.
- GRISWOLD del Castillo, Richard, *Los Angeles Barrio, 1850-1890*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1979.
- HOFFMAN, Abraham, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures 1929-39*, University of Arizona Press, Tucson, 1974.
- JONES, Richard C., «Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions» en *Annals Association of American Geographers*, 72: 77-87, 1982.
- KEELY, Charles B. «The Failure of United States Immigration Policy» en *America's New Immigration Law: Origins, Rationales, and Potential Consequences*, Cornelius Wayne A. y Ricardo Anzaldúa Montoya, (comps.), Center for U.S. La Jolla, California, 1983, pp. 33-41.
- MASSEY, Douglas S. et al., *Los Ausentes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, 1991.
- MINES, Richard, *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlements Areas*, Monografías de Estudios México-Norteamericanos, núm. 3, La Jolla, California, Programa de Estudios México-Norteamericanos, Universidad de California, San Diego, 1981.
- ORDÓRICA, Manuel y J. L. Lezama, «Consecuencias Demográficas de la Revolución Mexicana» en *El Poblamiento de México*, vol. IV, Secretaría de Gobernación, CONAPO, México, 1993.
- PASSEL, Jeffrey S. y Karen A. Woodrow, «Geographic Distribution of Undocumented Immigrants: Estimates of Undocumented Aliens Counted in the 1980 Census by State» en *International Migration Review*, vol. 18, núm. 3, otoño de 1984, pp. 642-671.
- REICHERT, Joshua S. y Douglas S. Massey, «Patterns of Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants» en *International Migration Review*, vol. 13, 1979, pp. 599-623.
- REISLER, Mark, *By the Sweat of Their Brow: Mexican Immigrant Labor in the United States, 1900-1940*, Westport, Greenwood Press, 1980.
- TAMAYO, Jesús y Fernando Lozano, «The Economic and Social Development of High Emigration Areas in the State of Zacatecas: Antecedents and Policy Alternatives» en *Unauthorized Migration: Addressing the Root Causes*, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development (1987-1990), 1991.
- TAYLOR, Paul S., «Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region» en Carl C. Plehn et al., (comps.), *University of California Publications in Economics* 7 (2), Berkeley: University of California Press, 1932, pp. 25-284.
- U.S. INS IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE, 1992 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*.
- VERDUZCO, Gustavo, «La Migración Urbana a Estados Unidos: un caso del Occidente de México» en *Estudios Sociológicos*, núm. 22, El Colegio de México, México, enero-abril de 1990.

Fuentes mexicanas  
para el estudio de la migración  
México-Estados Unidos

Rodolfo Corona

El Colegio de la Frontera Norte

Rodolfo Tuirán

Consejo Nacional de Población

Una de las dimensiones del movimiento migratorio que resulta más expuesta a la generación y difusión de definiciones, muchas de ellas de naturaleza conjetural y meramente especulativa, es la referida al quantum del fenómeno. Este tema tiende a reaparecer con frecuencia y de manera intermitente en el centro de la controversia y el debate público, tanto en México como en Estados Unidos, lo que está asociado al hecho de que las evaluaciones sobre el impacto de la migración en cada uno de estos países dependen, en gran medida, de los cálculos (fundados o infundados) acerca de su magnitud.

El desarrollo de nuevos y variados instrumentos metodológicos y técnicos, el perfeccionamiento de los ya existentes y la utilización creativa de los mismos han ido desbrozando el largo y difícil camino que supone la obtención de mediciones directas e indirectas cada vez más confiables del volumen de la población migrante y de su flujo neto y bruto anual. Aunque los estudios disponibles distan mucho de ofrecer resultados definitivos, precisos, del todo actualizados y referidos a la totalidad de las modalidades migratorias, no hay duda de que han jugado un importante papel para desacreditar las alarmantes cifras que comúnmente son difundidas en los medios de comunicación masiva de ambos países.

Los intentos de medición pueden agruparse, según su origen, en dos grandes grupos: los realizados en Estados Unidos y los efectuados en México. Los primeros, que son la mayoría, tienen principalmente dos desventajas sistemáticas, las cuales consisten, una, en la dificultad de documentar a los migrantes no autorizados, que por su naturaleza subrepticia evitan en general ser detectados, y otra, que no existe un control sobre la salida o el retorno a México de los migrantes (documentados y no autorizados). Tales desventajas han marcado el carácter de las cuantificaciones,

obligando a sus autores al uso inevitable de la metodología indirectas, es decir, a utilizar estimaciones y procedimientos residuales que implican la adopción de ciertos supuestos. Las metodologías ensayadas, estructuradas con impecables respaldos conceptuales y técnicos, se han ido afinando con el paso del tiempo mediante la incorporación de estadísticas periódicas y con nuevos datos sobre aspectos específicos del fenómeno. Sin embargo, la exactitud de las mediciones sigue dependiendo de algunas hipótesis asociadas a la invisibilidad estadística de los migrantes (por ejemplo, el nivel de cobertura del Censo de Población o la Encuesta Continua de Población), el lugar de residencia de los Trabajadores Agrícolas Especiales (Special Agricultural Workers), o las tasas de retorno de los migrantes. En consecuencia, más que proponer o estructurar nuevas técnicas de medición con base en estadísticas norteamericanas, los especialistas se han abocado a la tarea de evaluar las investigaciones ya desarrolladas, revisando críticamente las hipótesis que sustentan las estimaciones.

En relación con [as mediciones realizadas en México, debe indicarse que, si bien no tienen algunas de las desventajas de los estudios realizados con fuentes norteamericanas, enfrentan la dificultad técnica de que los emigrantes no se encuentran en sus lugares de origen, ya sea porque viven o están en Estados Unidos o bien se hallan en camino hacia ese país. Este par de rasgos ha delimitado la forma de proceder de los especialistas en México, orientándolos hacia las mediciones directas de determinadas modalidades migratorias y privilegiando, necesariamente, la medición del flujo migratorio. Así, se han logrado importantes avances, sobre todo en los últimos años, a través de metodologías específicas para documentar la magnitud de las corrientes.

tes de retorno o salida del país con base en datos censales, así como en la estructuración de preguntas retrospectivas en encuestas de hogares, tanto para identificar a los migrasteis laborales, como a los emigrantes permanentes mediante la aplicación de preguntas a sus familiares.

En los siguientes apartados se identifican y describen las diferentes fuentes de información que son de utilidad para estudiar algunas modalidades o características de la migración hacia los Estados Unidos.

## Explotación de los censos mexicanos de población

Los censos mexicanos de población se realizan cada diez años y son de derecho (sobre residentes habituales de las viviendas); en ellos se ha incorporado la medición de las migraciones permanentes por medio de tres tipos de preguntas, a saber:

- La pregunta sobre entidad federativa o país de nacimiento, que se aplica desde 1895 y que permite identificar a los llamados inmigrantes internacionales absolutos de cada estado;
- en los censos de 1960, 1970 Y 1980 se incluyeron preguntas relativas al tiempo de vivir en el estado de residencia habitual y al nombre de la entidad federativa o país extranjero de residencia anterior, que sirven para distinguir a los inmigrantes definitivos internacionales, así como la época, el origen y el destino de su última migración; y
- la pregunta sobre el país o entidad de residencia cinco años antes, que se aplicó en los Censos de Población de 1990 y 2000.

Estos tres procedimientos censales para cuantificar la migración tienen diversas restricciones conceptuales que, en el caso mexicano, se agravan por la incomparabilidad temporal debido a modificaciones

entre uno y otro censo.<sup>1</sup> Si n embargo, el mayor problema de estos procedimientos respecto al fenómeno de la migración internacional es que solamente cubren la inmigración de otros países, es decir, no tienen posibilidad alguna de documentar la emigración al exterior.

Aunque los datos censales sobre migración no comprenden directamente la emigración al extranjero, el uso combinado de los tres tipos de preguntas permite hacer estimaciones de la migración de retorno. Por ejemplo, relacionando adecuadamente los datos sobre lugares de nacimiento y de residencia anterior del Censo de 1980, se ha logrado calcular, diferenciando por sexo y para cada municipio y entidad federativa, el número de personas que durante 1979 regresaron al país después de permanecer en Estados Unidos por más de seis meses (ver Rodolfo Corona, 1987). Estas cifras sólo constituyen aproximaciones, pero son las únicas -junto con los resultados que se derivan de la ENADID -que permiten contar con una visión del origen, de la emigración a Estados Unidos al detalle de todos los municipios del país para el año de referencia. De forma similar, empleando la muestra del uno por ciento de las boletas censales de 1990, ha sido posible identificar a los migrantes mexicanos de retorno en el transcurso del quinquenio 1985-90. Las cifras sobre migrantes pueden ser analizadas por entidad de residencia, sexo y edades básicamente.

Como se indicó antes, los censos de población permiten hacer estimaciones de la migración neta intercensal internacional mediante la aplicación de la ecuación compensadora o de algoritmos similares, una vez que los datos censales de población residente han sido corregidos por subenumeración censal y espaciados exactamente por diez años. Una estimación de esta naturaleza (Rodolfo Corona, 1993a), establece que la emigración neta permanente decenal de mexicanos a Estados Unidos alcanzó las cantidades de 159 mil y 250 mil personas en las décadas 1950-60 y 1960-70, 1.453 millones durante los setentas, y 2 millones 432 mil individuos en los ochenta. Este tipo de estimaciones sirven como punto de referencia para ser contrastadas con las que se obtienen de procedimientos similares con estadísticas norteamericanas.

---

<sup>1</sup> Existen diversos estudios donde se establecen los alcances y limitaciones de los censos mexicanos para la cuantificación del fenómeno migratorio. Entre ellos pueden citarse Gustavo Cabrera (1967), Rodolfo Corona (1988, 1989 Y 1992), Medina y Ordorica (1986) v Manue Ordorica (1976).



## Las encuestas por muestreo de viviendas 1978-1990

Desde finales de los setentas se han realizado varias encuestas por muestreo de viviendas en México con el objeto de conocer el volumen y los rasgos distintivos de las personas que, casi todas sin la documentación adecuada y en su mayoría por temporadas, se trasladan a la Unión Americana para trabajar o buscar trabajo. Entre 1978 y 1991 pueden mencionarse cinco encuestas de esta naturaleza:

- Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a los Estados Unidos (ENEFNEU), realizada a finales de 1978 y principios de 1979 por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET).
- Encuesta Demográfica de Baja California (EDBC), llevada a cabo en 1986 por el Consejo Estatal de Población (CONEPO) y las Universidades Autónomas de México y de Baja California.
- Encuesta Continua de Baja California, efectuada por las mismas instituciones de la EDBC en los años 1987, 1988 Y 1989.
- Encuesta de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU), realizada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1987.

Encuesta de Migración en Zacatecas, diseñada y levantada a fines de 1990 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Universidad Autónoma de Zacatecas).

La primera de estas encuestas se realizó a escala nacional, la cuarta estuvo referida a las 16 reas urbanas más grandes del país y las otras tres están asociadas con los residentes de un par de entidades federativas (Baja California y Zacatecas).

Estas encuestas han representado un enorme esfuerzo técnico y financiero, y gracias a ellas se cuenta con ciertos parámetros de referencia sobre el fenómeno en cuestión. Sin embargo, las mismas tienen una serie de limitantes de carácter conceptual y

metodológico, las cuales se encuentran tanto en el marco de muestra empleado, como en las restricciones que impone la aproximación conceptual que se adopta para identificar a los migrantes. No obstante, dichas encuestas tienen, para efectos del Estudio Binacional, una doble utilidad. Por un lado, sus datos resultantes proporcionan elementos de referencia para el año o época a que aluden en cuanto al número de emigrantes mexicanos. Por el otro, del análisis de sus restricciones y limitantes derivaron mejores procedimientos de captación del fenómeno, así como conceptos más precisos que fueron aprovechados posteriormente en el diseño de otras encuestas.

## Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)

Con el fin de actualizar la información estadística sobre el comportamiento sociodemográfico de los mexicanos, el INEGI realizó, en 1992 y 1997, el levantamiento de dos importantes encuestas demográficas, conocidas hoy en día como ENADID, 1992 Y ENADID, 1997. Estas encuestas pueden considerarse como una versión actualizada de las encuestas demográficas levantadas en el país desde hace varios lustros. La ENADID, en sus dos ediciones, tiene algunas ventajas con respecto a encuestas previas, entre las cuales y desde nuestro punto de vista sobresalen dos:

- La utilización de una muestra de superior tamaño, 64 mil viviendas en todo el país, que permite el uso e interpretación de los datos a escala de entidad federativa, y que responde a la imperiosa necesidad de conocer las particularidades regionales de la evolución poblacional.
- Un tratamiento más equilibrado de las tres variables demográficas, en especial debido a que brinda una mayor atención al tema de las migraciones, mediante la incorporación de varias modalidades del fenómeno y, también, a través de la inclusión de diversos enfoques, en cierta medida complementarios, para cuantificar los movimientos espaciales de personas.

De esta forma y en cuanto a la variable Migración, la ENADID no sólo produce datos más recientes, sino que posibilita adquirir un mayor conocimiento en la materia. En concreto, ello obedece a que la encuesta aborda este fenómeno desde las siguientes cuatro perspectivas:

- La primera consiste en que, como en otras encuestas sociodemográficas y en los censos mexicanos de población, se contemplan los desplazamientos de carácter permanente entre entidades federativas y desde otros países, esto es, la migración interestatal y la inmigración internacional que implica el cambio de residencia habitual. En esta encuesta, sin embargo, tales desplazamientos son identificados de manera independiente a través de tres procedimientos, que analizados combinadamente producen una medición más certera, identifican otros movimientos de este tipo y, en adición, proporcionan elementos cuantitativos de juicio para valorar la eficacia de uno y otro enfoque, lo que es de gran utilidad, por ejemplo, para establecer la fidelidad alcanzada al respecto en los censos anteriores y para estructurar una propuesta fundamentada en el siguiente censo de población.
- La segunda perspectiva que se adoptó en la ENADID fue la cuantificación de las migraciones permanentes entre municipios. Con los datos resultantes y con las limitaciones propias del tamaño de la muestra, se avanza en el conocimiento de la redistribución espacial de los mexicanos, pues por primera ocasión para todo el país se pueden apreciar los movimientos al interior de las fronteras de cada entidad federativa.
- La tercera modalidad migratoria que se contempló en la ENADID fue la emigración permanente hacia el extranjero, la cual se captó utilizando un método aproximado, que también permite ubicar a quienes retornan a México, y que se basa en la identificación de los miembros del hogar que se fueron a vivir a otros países durante el último quinquenio. Debe decirse que, aunque este método no es exacto y tiende a subestimar la magnitud de la emigración internacional definitiva, los datos que de él se derivan tienen un gran valor, pues constituyen la primera medición directa realizada en México de este tipo de migraciones a escala nacional.

La cuarta y última perspectiva empleada en la encuesta tiene por objeto cuantificar la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos, esto es, la

identificación del número y características de las personas que se han desplazado por temporadas al vecino país del norte para trabajar o buscar trabajo. También en este caso el procedimiento utilizado es una aproximación que en el balance subestima el monto de estos movimientos; sin embargo resulta de relevancia porque el mismo se ha aplicado en otras encuestas efectuadas en México (la ENEFNEU y la ENMAU, por ejemplo), con lo cual se cuenta con datos para hacer contrataciones temporales.

El interés por abordar las migraciones de manera más amplia y adecuada permite señalar que la ENADID puede considerarse también como una continuación de las encuestas de hogares dedicadas fundamentalmente a la medición del fenómeno migratorio, tanto interno como internacional. Además, tal continuación tiene dos apreciables ventajas. Una, que de hecho ya se aprovechó al diseñar la ENADID, fue la incorporación de la experiencia metodológica adquirida. En tal sentido y aunque con ligeras modificaciones, la ENADID retoma de encuestas previas los conceptos y procedimientos de captación que probaron ser exitosos y de utilidad para aumentar el conocimiento cuantitativo del fenómeno migratorio. En particular, se emplearon los enfoques de la ENEFNEU, de la ENMAU y/ sobre todo, de la Encuesta Demográfica de Baja California. La segunda ventaja consiste en que, por los análisis críticos y evaluaciones efectuadas sobre los resultados y definiciones de migrantes de las anteriores encuestas, se han logrado esclarecer los conceptos sobre migrantes contemplados en la ENADID, identificando en forma precisa sus alcances y limitaciones.

Con relación a la migración internacional, en la ENADID se abordaron tres procedimientos para su cuantificación, dándole así especial énfasis a esta temática, lo que se justifica por el hecho de que, desde la perspectiva estrictamente demográfica, el elevado número de mexicanos que se van a vivir a Estados Unidos explica en parte la actual dinámica poblacional de nuestro país.

El primer procedimiento consiste en detectar, entre los residentes habituales, a los inmigrantes de otros países mediante la aplicación de los tres enfoques o conjuntos de preguntas retrospectivas más conocidos y que en México se han utilizado en varias encuestas y

en los censos de población, a saber: lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior junto con tiempo de vivir en la residencia actual y lugar de residencia habitual cinco años antes, en 1987. Para los tres enfoques las unidades espaciales de referencia son, para el rea de inmigración, la localidad, el municipio y el estado de residencia, y para la zona de procedencia 1a localidad, el municipio y la entidad o el país extranjero.

Con este procedimiento no sólo se cuantifica a todos los migrantes que nacieron o vivían en países extranjeros, sino que también se detecta (al combinar las preguntas) a los migrantes mexicanos de nacimiento que fueron a vivir a Estados Unidos y que retornaron al país. En sí misma esta categoría migratoria es de importancia, pero quizá su valor más relevante sea el de servir de insumo a los métodos de estimación desarrollados en Estados Unidos. Además, esta medición es comparable conceptualmente con la que se logra con los Censos de 1990 y 2000.

Para documentar el fenómeno de la emigración permanente hacia el otro lado de la frontera norte de la República, la ENADID, como cualquier encuesta de hogares, enfrentó un problema metodológico de difícil solución, que consiste en el hecho de que las unidades de análisis, o integrantes de la población objetivo, no viven en el territorio nacional. En otras palabras, los emigrantes «emigraron», saliendo del territorio bajo observación sin encontrarse entre los residentes de las viviendas.

Para solucionar esto se estableció el segundo procedimiento, que atiende la problemática indicada recurriendo a una de las aproximaciones conceptuales que, para el efecto, se han diseñado: aplicar preguntas retrospectivas entre los residentes, a fin de indagar si en el transcurso de los cinco años previos al levantamiento alguno (o algunos) de los miembros del hogar se fue a vivir a otro país. Una vez detectado al emigrante, se recaban varias de sus características, entre ellas las que permiten establecer si retornó a México.

Este procedimiento tiene varias limitaciones, entre ellas las siguientes: una tercera persona responde por los emigrantes, con lo cual su información en ocasiones no es precisa; el hogar no necesariamente ha existido con la misma configuración y en la misma ubicación geográfica durante el quinquenio de referencia; es imposible detectar la emigración de familias completas, pues no hay quien dé cuenta de ellas; los emigrantes que vivían solos no pueden identificarse.

En conjunto, estas limitaciones provocan la pérdida de exactitud en la información, pero sobre todo repercuten en una subestimación de la magnitud de este fenómeno. No obstante, los datos así establecidos sobre emigración permanente vienen a llenar una laguna, brindando elementos de conocimiento empírico y directo sobre el fenómeno con relación a todo el país.

El tercer procedimiento que se contempló en la ENADID para la medición de la emigración internacional se refiere a una modalidad específica de desplazamientos: la emigración de carácter laboral que realizan los mexicanos por temporadas y muchas veces en forma repetida o periódica a Estados Unidos. La incorporación de esta modalidad obedece tanto a la importancia socioeconómica que reviste por involucrar a cientos de miles de mexicanos, como por la estrecha e intrincada relación entre las emigraciones temporal y permanente a Estados Unidos. En la encuesta, la emigración temporal laboral al vecino país del norte se abordó mediante preguntas retrospectivas (en cierta medida similares a las empleadas para identificar a los inmigrantes permanentes) aplicadas a los residentes de doce años y más de edad, indagando específicamente si la persona había ido a trabajar o buscar trabajo a EUA y la época (mes y año) del último desplazamiento de esta naturaleza.

Esta forma de documentar la emigración laboral también tiene restricciones conceptuales, como excluir, de los migrantes que temporalmente se internan en el país del norte, aquellos que viven solos y aquellos que son acompañados en el viaje por toda su familia. Esto, obviamente, provoca una subestimación de la cantidad de tales emigrantes. No obstante las desventajas de este procedimiento de medición, los datos de la ENADID al respecto son de gran valía por lo relevante del fenómeno y porque, a diferencia del caso de la emigración internacional definitiva, para estos desplazamientos sí se cuenta con estadísticas similares de otras encuestas, lo que permite una actualización del conocimiento adquirido.

## Las encuestas sobre mexicanos indocumentados devueltos de EUA

Entre 1977 y 2000 se han realizado encuestas sobre indocumentados devueltos, que pueden considerarse como un intento por complementar en cierta medida a las encuestas de hogares, para el caso de la migración no autorizada, debido a la identificación directa del migrante y del desplazamiento. Tales encuestas son: las tres realizadas por el CENJET en noviembre de 1977, agosto de 1978 y mayo de 1979; la efectuada por el CONAPO en octubre de 1984; y las levantadas por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), el CONAPO y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) desde abril de 1993, como parte de las fases de operación de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte, (EMIF), que se presenta más adelante.

Estas encuestas tienen como población objetivo a un subgrupo de emigrantes internacionales indocumentados (los de retorno forzado) que se identifican y abordan para la aplicación de los cuestionarios en el momento en que ingresan al país. Las cinco encuestas se realizaron, prácticamente, en la línea divisoria internacional, en las instalaciones de las garitas aduanales de las ciudades mexicanas de la frontera norte más importantes, desde Tijuana en el occidente hasta Matamoros en el oriente, entrevistando a los indocumentados devueltos conforme van entrando a México al ser liberados por los integrantes de la Patrulla Fronteriza norteamericana. Los indocumentados devueltos son mexicanos aprehendidos en Estados Unidos y regresados al país por no poseer la documentación adecuada para permanecer y trabajar en ese país.

No todas las encuestas han sido iguales en cuanto a cobertura geográfica y en cuanto a procedimiento de entrevista. Así, las llevadas a cabo en noviembre de 1977 y mayo de 1979 por el CENJET, así como la aplicada en diciembre de 1984 por el CONAPO, cubrieron los diez o quince puertos de mayor importancia (por donde son devueltos cerca de 85% de los indocumentados); la que realizó el CENJET en agosto de 1978 abarcó todos los puertos, pues trató de ser un censo durante tres semanas; y la que levantó el COLEF durante los dos años de referencia\* (con financiamiento de la STPS y del CONAPO) contempla toda la frontera, pero poniendo en práctica un muestreo de migrantes.

Los datos de estas encuestas han sido de fundamental importancia para el análisis del fenómeno, pues gracias a ellas se conoce, en forma aproximada, el perfil sociodemográfico y económico general de los indocumentados. Por ejemplo, con estas encuestas se han establecido, entre otras, las siguientes características de los migrantes indocumentados

- Son casi siempre del sexo masculino (alrededor de 90% son hombres), aunque se aprecia una mayor participación de mujeres con el paso del tiempo:
- su composición por edades es típica de las migraciones temporales, es decir, altamente concentrada en las primeras edades de la actividad económica;
- su escolaridad promedio es ligeramente superior a los seis años de estudios;
- poco más de la mitad son solteros, y casi la mitad son jefes de familia;
- actualmente, alrededor de dos tercios provienen de reas urbanas, proporción que ha ido en aumento en fechas más recientes;
- sus lugares de origen se encuentran principalmente en los siete estados del centro-norte considerados como de alta tradición migratoria (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Aguascalientes), aunque se observa un aumento de los oriundos de otras partes, como Oaxaca, Guerrero, el Distrito Federal y las entidades de la frontera norte;
- la mayoría tenían trabajo en México antes de realizar el desplazamiento, dedicándose alrededor de un tercio a labores agropecuarias; y,
- cerca de la mitad habían entrado a Estados Unidos con anterioridad para trabajar o buscar trabajo.

No obstante, los datos sobre indocumentados devueltos contienen cuatro tipos de rasgos que los convierten sólo en un primer acercamiento:

- Los datos dan cuenta de eventos, no de individuos, pues un migrante aparece en el conteo tantas veces como cruza a los Estados Unidos, es aprehendido y regresado a México, lo cual sucede con frecuencia; incluso existe evidencia que indica que el mismo migrante indocumentado entra al país vecino y es devuelto a México más de una vez en un solo día.
- Los indocumentados «deportados» constituyen un subconjunto del total de migrantes a los Estados Unidos formado por personas que son detenidas, quizá debido a sus condiciones de menor competitividad respecto a los que no son aprehendidos, como ser más jóvenes, con menor experiencia de migración internacional y tener escolaridad más baja.
- No todos los indocumentados devueltos son mexicanos residentes en la República que van en busca de trabajo al vecino país del norte. Por un lado, una parte cada vez más importante (cerca de 20% en la actualidad) de estos «deportados» viven de forma permanente en Estados Unidos y por la otra, no todos los devueltos cruzaron para trabajar, ya que algunos de ellos, en particular los habitantes de las propias ciudades fronterizas, se internan en EUA para realizar compras o visitar a amigos o parientes.
- La magnitud de este subconjunto obedece a la combinación de dos procesos: uno, el propio fenómeno migratorio; y otro, los procedimientos, la eficacia, la distribución espacial de los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) y en general el funcionamiento de la Patrulla Fronteriza.

La importancia de las encuestas sobre indocumentados devueltos radica en que de su análisis se derivan indicadores que permiten ponderar los datos sobre migrantes aprehendidos por la Patrulla Fronteriza, buscando con ello afinar las estimaciones sobre el flujo bruto de la emigración indocumentada mexicana hacia la Unión Americana.

## **Cañón Zapata: una encuesta sobre migrantes en flujo**

Esta encuesta se aplica de manera permanente desde el segundo semestre de 1987. Su nombre es *Proyecto Cañón Zapata*, y se desarrolla en El Colegio de la Frontera Norte bajo la coordinación de su diseñador, el Dr. Jorge Bustamante. El Proyecto es una encuesta continua cuya población objetivo es precisamente el flujo de migrantes indocumentados que se internan subrepticamente en los Estados Unidos por las localidades nortenas de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Estas cinco ciudades constituyen los cinco puertos fronterizos de mayor importancia para el fenómeno migratorio, pues por ellos cruzan más de 70 por ciento de todos los mexicanos que se trasladan al vecino país del norte con propósitos laborales.

En concreto, en cada una de estas cinco ciudades se entrevistan, a unos pasos de la línea fronteriza y en los dos o tres días de la semana de mayor intensidad de cruce (generalmente viernes, sábado y domingo), a una cantidad diaria de alrededor de 20 personas que están a punto de ingresar subrepticamente a EUA. Estas personas son seleccionadas de forma no sesgada, buscando una aproximación aleatoria entre el conjunto de individuos que se disponen a internarse sin inspección en ese país.

Debido a la no fácil realización de entrevistas antes de que el migrante inicie su «aventura» en territorio norteamericano, y en razón de los objetivos de buscar continuidad conceptual, aleatoriedad en la elección de individuos y comparabilidad entre puertos, el operativo de campo resulta complicado, porque varía entre una y otra ciudad y porque se ha modificado con el paso del tiempo, adecuándose a las condiciones del terreno, a los obstáculos físicos que se agregan al mismo, al equipo y la manera como funciona la Patrulla Fronteriza, así como a la forma de responder de los propios indocumentados a la acción de este organismo. Dadas tales condiciones, el cuestionario que se utiliza es corto, de 25 preguntas de ágil aplicación, pero que contiene los elementos suficientes para identificar, con relación a los migrantes, sus principales rasgos sociodemográficos, económicos, espaciales y antecedentes de desplazamientos laborales a Estados Unidos.

Después de 13 años de operación del Proyecto se cuenta con una base de datos con decenas de miles de migrantes entrevistados.<sup>2</sup> Cabe hacer notar que las características de los migrantes indocumentados en cada puerto fronterizo resultan representativas de las correspondientes al total de los que cruzan en el correspondiente lapso de referencia. De esta forma, la información que produce el *Proyecto Cañón Zapata* pretende aprehender o capturar, en forma permanente, la estructura que tienen los migrantes indocumentados con respecto a las distintas variables incluidas en el citado instrumento, cuando inician su internamiento en EUA desde cada ciudad de entrevista.

En forma directa y para cada una de las cinco ciudades fronterizas, estos datos dan cuenta de la continuidad y de los cambios en la composición de los migrantes por sexo, edad, estado civil, escolaridad, lugares de procedencia y destino, tiempo de permanencia en la localidad fronteriza, actividad económica en México antes del viaje, experiencia migratoria y laboral en los Estados Unidos, etc., que son las variables contenidas en el cuestionario. Para trabajar conjuntamente la información de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros se utiliza un algoritmo de estandarización que pondera de acuerdo al peso relativo de cada ciudad y conforme al número de cuestionarios levantados en cada una de ellas.<sup>3</sup>

Conviene agregar que dada la cantidad de entrevistas realizadas desde 1987, actualmente es posible llevar a cabo dos tipos no excluyentes de análisis con los datos del Proyecto Cañón Zapata. El primer tipo es en sentido temporal para establecer las posibles modificaciones del fenómeno, sobre todo en algunos aspectos de interés como el lugar de origen, el nivel educativo, la participación económica en México o los mismos antecedentes de migración laboral a Estados Unidos, antecedentes que habían de la recurrencia de los movimientos. Un par de estudios de esta naturaleza se efectúan en El Colegio de la Frontera Norte de manera permanente, incorporando trimestralmente los datos recabados, es decir, utilizando la información de

esta fuente como un monitoreo periódico de ciertos rasgos de la migración indocumentada. Por ejemplo, uno de ellos aborda específicamente aspectos sobre derechos humanos y extorsión policíaca, los cuales que se encuentran incorporados en el cuestionario mediante preguntas sobre el posible maltrato y extorsión de distintas autoridades o cuerpos policíacos, tanto mexicanos como estadounidenses.

El otro tipo de análisis consiste en enfocar el estudio sobre determinados subgrupos de migrantes, tales como, las mujeres, los que realizaban en México ciertas actividades económicas o los originarios de algunas partes del país, por ejemplo, las ciudades fronterizas y las distintas entidades federativas. A la fecha, se han desarrollado varias investigaciones siguiendo esta segunda línea de trabajo; una de ellas, por ejemplo, para detectar posibles efectos de las actuales políticas crediticias en el campo mexicano sobre la emigración al vecino país del norte.

Los datos producidos por el Proyecto Cañón pueden servir como marco de referencia para contrastar los datos de otras encuestas en cuanto a la distribución por edades, sexo y origen regional de los migrantes, así como para confrontar los cambios que se aprecian en las estadísticas del SIN sobre indocumentados mexicanos aprehendidos en Estados Unidos.

## Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, (EMIF)

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), es un proceso continuo de generación de datos que se inició en marzo de 1993. Esta encuesta fue diseñada originalmente por el COLEF, con financiamiento y a solicitud de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, del Consejo Nacional de Población.

<sup>2</sup> Es decir, los migrantes indocumentados no tienen asignada una determinada probabilidad de selección porque no se contabiliza el total de migrantes que cruzan en cada día de aplicación y porque, en sentido estricto, no se puede asegurar la aleatoriedad al seleccionar las personas, si no únicamente la ausencia de sesgo. Estas limitaciones de la metodología empleada son resultado de las anotadas dificultades del operativo de campo y de la circulación que tienen los individuos en esos lugares antes de cruzar a Estados Unidos.

<sup>3</sup> Para obtener el peso de cada ciudad (o su magnitud de participación en el flujo de migrantes respecto a las otras cuatro) se emplearon los datos s puerto fronterizo de cruce a Estados Unidos que declararon los migrantes en varias encuestas.

ción y del Banco Mundial, con el propósito de producir información estadística sobre la migración laboral de mexicanos, tanto a Estados Unidos como a las ciudades de la frontera norte. Es decir, la EMIF pretende establecer las cantidades (así como distintos rasgos socioeconómicos, familiares y demográficos) de los migrantes que se encuentran en algún lugar y momento de su trayecto. La metodología que sustenta a la EMIF considera a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas en el transcurso de su desplazamiento, pero en ciertos momentos y lugares, cuando su dirección es conocida y cuando se agrupan lo suficiente para hacer posible su conteo, su selección y las entrevistas.

La metodología de la EMIF se estructuró en función de cuatro elementos:

- La conceptualización de un migrante laboral (fundamentalmente temporal);
- los desarrollos de la biología estadística para cuantificar colonias en movimiento (como peces en un río);
- los factores explicativos de la emigración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos, como la complementariedad del mercado de trabajo, la existencia y consolidación de redes sociales y familiares, que permiten identificar lugares de procedencia y destino; y
- la serie de aspectos geográficos y de infraestructura de comunicaciones y transportes que posibilitan, junto con el elemento anterior, el establecimiento de rutas migratorias y de lugares de paso.

De esta manera y no obstante la dispersión espacial del origen y el destino, la multiplicidad de rutas existentes y la extensión de la frontera entre México y Estados Unidos, los migrantes, cuando van a trabajar al otro lado de la frontera o a las ciudades fronterizas, o también cuando regresan a sus lugares de residencia después de haber trabajado (o intentado trabajar), se concentran en determinados sitios de las propias localidades fronterizas, como son las estaciones de autobuses o ferrocarril, los aeropuertos y las garitas

aduanales en carreteras (para los relativamente pocos casos de viajes en automóvil), haciendo posible entonces la determinación de puntos específicos de conteo, muestra y ponderación.

De igual forma que en los muestreos polietápicos de viviendas, en la EMIF existe una aproximación sucesiva en espacio y en tiempo de las unidades últimas de muestreo, que aquí son los migrantes en flujo. La primera etapa de selección fue establecer siete regiones o conjuntos de las 23 localidades de la frontera norte; en este caso, cada región se eligió con certeza por el desconocimiento de su tamaño en términos de cuántos migrantes pasan por ellas. La segunda etapa es la localidad, asignándosele un peso a cada ciudad dentro de la región correspondiente (este peso se calculó después de realizar trabajo de campo para establecer la capacidad real e instalada de recepción y salida de viajeros y pasajeros de trenes, autobuses, aviones, etc.). La tercera etapa fue la determinación de zonas de muestreo en cada localidad, que son los lugares por donde arriban o de donde salen los migrantes, como los aeropuertos y las estaciones de autobuses y trenes; a estas zonas se les asignó una probabilidad positiva de selección de acuerdo a su peso relativo dentro de cada ciudad. La cuarta etapa fueron los puntos de muestreo, o lugares específicos de paso de los migrantes dentro de cada zona (como una puerta de acceso a los autobuses en una terminal).

Además de estas cuatro etapas espaciales, se hizo necesario establecer otra etapa, pero de carácter temporal. Es decir, como los migrantes pasan en cualquier hora del día o de la noche, se establecieron cuatro jornadas de trabajo diarias para cada punto de muestreo, asignándosele un peso a cada jornada conforme a su respectiva naturaleza del fenómeno, es cambiante con el paso del tiempo; por ello, en la EMIF se emplearon marcos de muestra de vigencia trimestral, que fueron establecidos al inicio de cada trimestre.

Una vez establecido el marco muestral, se seleccionaron las localidades, las zonas, los puntos y las jornadas de trabajo, donde se aplicaron los cuestionarios en forma continua. Respecto a los cuestionarios, debe anotarse que éstos contenían, primero, un filtro para eliminar a quienes no eran migrantes laborales sino viajeros por razones de turismo, compras o visitas a familiares. En otros términos, un filtro para detectar al migrante laboral, a quien se le aplicó el cuestionario.

río, cuyo contenido, además de preguntas sobre aspectos socioeconómicos, familiares, de trabajo y demográficos, permite la identificación precisa de la migración que en ese momento se realiza, así como anteriores desplazamientos de esta naturaleza.

Debe anotarse que la aplicación del filtro constituyó la última etapa de selección, la cual complementa, junto con el conteo que realizó paralelamente un segundo enumerador de las personas que pasaron mientras se efectuaba la entrevista, los elementos necesarios para realizar la ponderación, que se efectúa, como en todo muestreo polietápico, mediante el inverso del producto de las probabilidades condicionales de selección de cada etapa.

Debido a que la metodología exige que el flujo tenga una sola dirección, y también debido al propósito de disponer de una cuantificación más completa del fenómeno, resultó inevitable abordar cuatro poblaciones objetivo, o poblaciones sujetas a muestreo, que son:

- Los migrantes que llegan desde el sur a la frontera (para trabajar en las mismas ciudades fronterizas o cruzar a los Estados Unidos con el mismo fin);
- los migrantes que retornan voluntariamente de Estados Unidos y que se dirigen a sus lugares de residencia en el interior del país; y
- los indocumentados devueltos por la Patrulla Fronteriza (incluidos en realidad para contrastar con

encuestas previas y con encuestas previas y con el resto de poblaciones objetivo);

- los migrantes que regresan al sur después haber trabajado en las localidades de la frontera mexicana.

Así, la EMIF en realidad es un conjunto de cuatro encuestas continuas, pues a cada población objetivo le corresponde un cuestionario especial (elaborado con el mismo tipo de preguntas pero adecuado al momento y la dirección de la migración) y un marco de muestra específico.

La utilización de los datos de esta encuesta en el Estudio Binacional resulta inevitable. Haciendo a un lado los desplazamientos que se originan o finalizan en las ciudades fronterizas del norte mexicano, así como los movimientos que se suceden por vía aérea entre uno y otro país, esta fuente constituye la única medición directa del flujo bruto migratorio de México a Estados Unidos y del correspondiente flujo en sentido inverso. Además, las diversas fases de la EMIF no solo atienden a la necesidad de información actualizada, sino que permiten apreciar cambios en la intensidad del fenómeno. Con la EMIF el flujo neto migratorio puede calcularse como la simple diferencia de las cifras correspondientes a los dos sentidos del flujo bruto, pero no exclusivamente para el total de migrantes, sino para categorías más específicas que pueden estructurarse en función de las variables contenidas en los cuestionarios de esta encuesta.



Estimación del número  
de emigrantes permanentes  
de México a Estados Unidos 1850-1990

Rodolfo Corona  
EL Colegio de la Frontera Norte

## Introducción

Existe consenso entre los investigadores de México y los Estados Unidos en torno a la idea de que todavía son muchos y muy diversos los problemas técnicos y metodológicos que deben resolver para plantear respuestas precisas sobre el tamaño, dinámica y estructura de la población mexicana que, de manera autorizada o sin documentación, se desplaza temporal, periódica o permanentemente al vecino país del norte.

A los problemas metodológicos y conceptuales que se tienen generalmente al cuantificar las migraciones, en el caso del movimiento migratorio entre México y Estados Unidos se agregan otras dificultades como consecuencia de la enorme frontera terrestre que comparten ambos países, su contrastante desarrollo socioeconómico y sus disímiles dinámicas demográficas, así como la existencia de complejas leyes y regulaciones migratorias norteamericanas y sus continuas modificaciones. En este contexto, el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos adquiere un conjunto de rasgos que conspiran en contra del éxito de cualquier empresa de cuantificación: la naturaleza subrepticia de buena parte de los desplazamientos, la constante renovación que experimenta esta población en movimiento, la indefinición de los tiempos de estancia en el país vecino, la etiquetación de "autorizados" y "no-autorizados" que se les asigna a los migrantes, y los -considerables retornos a México, aún después de largos periodos de estancia en Estados Unidos y de recibir autorización para trabajar y vivir en ese país.

Frente a este panorama, no es casual que el problema del 'dimensionamiento' constituya uno de los aspectos del movimiento migratorio que ha resultado

más expuesto a la generación y difusión de cálculos de naturaleza conjetural y meramente especulativa. Afortunadamente, en ambos países los esfuerzos de medición han despertado un renovado interés y recibido un notable impulso desde principios de la década pasada, en especial a partir de la aprobación en 1986 de las reformas a la ley de inmigración de Estados Unidos (*Immigration Reform and Control Act, I RCA*).

El presente capítulo explora la magnitud de la emigración permanente (que implica el cambio de residencia habitual) de connacionales a los Estados Unidos. En primer término, y en referencia a periodo 1964 a 1990, se presentan y contrastan los resultados de diversas mediciones elaboradas por demógrafos mexicanos y norteamericanos, incluyendo algunos cálculos propios realizados con técnicas indirectas. En segundo lugar, se muestran las cifras correspondientes a estimaciones propias sobre la evolución de la magnitud de la emigración permanente de mexicanos al país vecino del norte durante el periodo 1850-1990.

### Algunas mediciones sobre la migración México-Estados Unidos

El conocimiento que se tiene sobre la magnitud y características del fenómeno migratorio indocumentado es sólo aproximado, debido a las dificultades asociadas a la medición de una población en movimiento que se oculta, en una proporción apreciable por no poseer la visa para permanecer y trabajar en la Unión Americana.

La mayoría de las mediciones disponibles se refieren a los últimos decenios, en particular, a fechas posteriores a 1964 (que fue el último año del convenio de Braceros), cuando el fenómeno adquirió mayor relevancia numérica. Por esta razón, en lo que sigue se presentan algunas cifras asociadas a dos periodos: el intervalo 1965 a 1980 y el decenio 1980-1990.

## El periodo 1965-1980

Para medir el número de personas que participan en la migración al vecino país del norte resulta del todo excluyentes<sup>1</sup>

Por un lado, se encuentran los que se van a vivir en forma permanente al otro lado de la frontera, que a su vez se encuentran divididos en dos grupos: migrantes indocumentados y migrantes que son admitidos legalmente.<sup>2</sup>

Para el quinquenio 1965-1969, se ha estimado que estos dos grupos ascendieron a poco más de 100 mil indocumentados y cerca de 250 mil legales, es decir, alrededor de 350 mil mexicanos que se fueron a residir al país del norte (Rodolfo Corona, 1982). En cambio, para el lustro 1975-1979 el cálculo más aceptado asciende a 850 mil mexicanos que cambiaron su domicilio habitual a Estados Unidos (Robert Warren y Jeffrey Passel, 1987), siendo alrededor de 300 mil los admitidos

conveniente establecer varios tipos o modalidades de desplazamientos, aunque los mismo no resultan legalmente e indocumentados los restantes 550 mil.<sup>3</sup>

Por el otro lado, se hallan los migrantes temporales, diferenciados también en dos grandes conjuntos, que se establecen según estén o no autorizados para permanecer y trabajar en Estados Unidos.

El grupo de los migrantes temporales documentados o autorizados, que se compone principalmente por trabajadores agrícolas migratorios,<sup>4</sup> casi desapareció con la terminación del último Convenio de Braceros.<sup>5</sup>

Por su parte, la cantidad de migrantes temporales indocumentados es la más difícil de cuantificar y posiblemente el grupo de migrantes de mayor importancia, debido a su magnitud y por el hecho de constituir en buena medida el universo de donde surgen los emigrantes permanentes (indocumentados y legales).<sup>6</sup> Dada su relevancia, se han realizado diversos cálculos al respecto.<sup>7</sup> Sin embargo, se cuenta con una medición directa a través de una encuesta por muestreo realizada a finales de 1978 y principios de 1979 en más de 60 mil hogares mexicanos. Esta encuesta, conocida como ENEFNEU,<sup>8</sup> señala la existencia, en esos momentos de alrededor de medio millón de residentes mexi-

<sup>1</sup> Debe reconocerse que los individuos pueden pasar de una modalidad a otra, aunque la información y los métodos empleados para su medición no siempre permiten distinguir estrictamente cada modalidad.

<sup>2</sup> Los que son admitidos para residir en Estados Unidos forman, según la ley de Inmigración y Nacionalidad de ese país, la categoría de inmigrantes, que a su vez se divide en dos subcategorías: los que están sujetos a la restricción numérica de 20 mil al año, que para el caso de México se aplica desde 1976; y los que pueden obtener la visa de inmigrante por ser parientes inmediatos de ciudadanos de Estados Unidos, lo que impulsó la naturalización de miles de mexicanos a partir de 1977. Una explicación detallada de estos aspectos se encuentra en Manuel García y Griego y Mónica Vereá, 1988.

<sup>3</sup> La cantidad de inmigrantes legales se obtuvo de los registros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, mientras que la cifra de indocumentados se estableció restando esta cantidad a la estimación del total de inmigrantes permanentes de origen mexicano que para el mismo intervalo elaboraron Warren y Passel.

<sup>4</sup> A este grupo debe agregarse los relativamente pocos migrantes cotidianos (llamados *commuters* o tarjetas verdes). Una idea acerca del monto de migrantes cotidianos legales la proporciona la cifra de 15 mil mexicanos con «tarjeta verde» residentes en las ciudades de Tijuana, Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, que a principios de 1987 cruzaban la frontera diariamente para trabajar en Estados Unidos. Esta cifra se obtuvo en la Encuesta Nacional de Migración en reas Urbanas (ENMAU) realizada por el Consejo Nacional de Población.

<sup>5</sup> Entre 1955 y 1959 el promedio anual de braceros contratados fue de 430 mil; en cambio, en los quinquenios 1965-69 y 1975-79 el promedio anual de trabajadores agrícolas temporales de origen mexicano admitidos legalmente en EUA (conocidos como trabajadores H2A) apenas alcanzó las cantidades de 2 000 y 1 000 personas, respectivamente.

<sup>6</sup> Esta transformación de temporales en permanentes ocurre mediante dos formas no excluyentes: una, que podría llamarse directa cuando el indocumentado alarga su estancia en el país del norte; y otra indirecta, cuando estos individuos, una vez establecidos en Estados Unidos, trasladan a este país a sus familiares para vivir con ellos.

<sup>7</sup> Una revisión de las características y confiabilidad de buena parte de las estimaciones realizadas sobre el número de indocumentados, puede encontrarse en Manuel García y Griego (1980), Rodolfo Corona (1982) y Rodolfo Tuirán (1984).

<sup>8</sup> La ENEFNEU o Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos fue realizada por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET) y SUS características principales se describen en Carlos Zazueta y Manuel García y Griego 1982.

canos 15 años y más de edad que se encontraban en Estados Unidos trabajando o buscando trabajo.<sup>9</sup>

También se dispone de los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN), que no permiten establecer el número real de indocumentados por las fallas que contiene,<sup>10</sup> pero que sí proporcionan una idea de su orden de magnitud y sus cambios temporales, a saber: el promedio anual de mexicanos localizados deportables en los lustros 1965-69, 1970-74 y 1975-79 ascendió a 120 mil, 170 mil y 880 mil, respectivamente.

De esa forma, puede decirse que entre 1964 y 1990 la migración de México a Estados Unidos se incrementó, involucrando a cientos de miles de personas, y que se conforma por distintas modalidades de no fácil distinción, sobre todo por las conversaciones de temporales a permanentes y viceversa,<sup>11</sup> las cuales se suceden inclusive entre los migrantes legales.<sup>12</sup>

## La década 1980-1990

Durante los ochenta, México sufrió una severa crisis económica que aunada a otros elementos de presión para el mercado de trabajo, provocó un deterioro generalizado del nivel de vida. En Estados Unidos, en cambio, se mantuvo la demanda de mano de obra para los mexicanos. La coexistencia de estas dos situa-

ciones sugiere la intensificación de la complementariedad de los mercados de trabajo de los dos países, sobre todo para cierto tipo de ocupaciones. Si a esto se le agrega la consolidación de las redes sociales en los Estados Unidos y la creciente diferencia salarial, se tiene que entre 1980 y 1990 se crearon las condiciones para producir un incremento en la magnitud de la emigración mexicana.

Por otra parte, con el propósito de reducir la cuantía de la migración no autorizada o "ilegal", en 1986 se puso en práctica una reforma a la ley migratoria estadounidense (IRCA).<sup>13</sup> El logro de los objetivos de esta ley se consideró de gran dificultad, precisamente por la creciente necesidad de empleo en México y de trabajadores en EUA, como lo anotaron varios especialistas desde antes de ser aprobada (Jorge Bustamante 1983, y Manuel García y Griego 1985, por ejemplo). Sin embargo, y con Independencia del sentido e intensidad de sus efectos, la IRCA permite suponer que a partir de existencia se modificaron las características y el volumen de la emigración de mexicanos,

Para detectar la posible ocurrencia de los señalados cambios en el fenómeno migratorio que nos ocupa, para conocer sus manifestaciones y efectos, así como para determinar la influencia de una ley restrictiva y la de unos factores demográficos y socioeconómicos que actúan en sentido contrario, se desarrollaron

<sup>9</sup> Esta cantidad se acepta como la más precisa aunque se reconoce que tiene fallas: por un lado, sobrestima la cantidad de migrantes temporales indocumentados porque contiene un nueve por ciento de migrantes legales (commuters y ciudadanos norteamericanos); y por otro, subestima esa cantidad porque no incluye a tres grupos de población: los menores de 15 años, los migrantes que viven solos y los que viajaron junto con el resto de miembros de su hogar. Ver Carlos Zazueta y Rodolfo Corona, 1979.

<sup>10</sup> Las fallas de las estadísticas del SIN para contabilizar el número de indocumentados son básicamente tres: la primera, que subestiman esa cantidad pues sólo consideran a quienes localiza la Patrulla Fronteriza. La segunda, que sobrestiman la magnitud del fenómeno porque contabilizan eventos y no personas, es decir, un migrante aparece tantas veces como es detenido, inclusive el mismo día, lo cual es un suceso común debido a la intención del migrante de trabajar en Estados Unidos y por el hecho de que la mayoría de las aprehensiones se efectúan prácticamente al intentar el cruce de la frontera (en 1977, por ejemplo, el 68.1 % de las detenciones se realizó en las primeras 72 horas de estancia de los indocumentados en EUA) y la tercera, que las cifras de aprehendidos reflejan al mismo tiempo la eficiencia y el número de integrantes de la Patrulla Fronteriza.

<sup>11</sup> Estas conversiones, que complican la identificación de los tipos de migrantes, en parte se explican porque el criterio de frecuente uso para diferenciar una estancia temporal de un cambio de residencia es el de una duración menor o mayor de seis meses en el lugar de destino, y en este caso es justamente de seis meses el tiempo promedio de permanencia en Estados Unidos entre quienes regresan a sus hogares en México después de haber trabajado en ese país, como lo indican Manuel García y Griego y Mónica Vera (1988), y como se aprecia en los datos de una encuesta realizada a 9 992 indocumentados devueltos al país en octubre y noviembre de 1977 por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, sobre todo después de eliminar a quienes fueron aprehendidos al momento de cruzar la frontera (ver Miguel Cervera, 1979). También, y en forma aproximada, este promedio se desprende de varias investigaciones efectuadas en los lugares de origen de los migrantes y sobre indocumentados detenidos (estas investigaciones se citan en Patricia Morales, 1982).

<sup>12</sup> Guillermina Jasso y Mar-Rosenzweig (1981) encontraron que en 1979 vivían nuevamente en nuestro país 56.2 por ciento de Mexicanos que en 1971 fueron admitidos legalmente para residir en los Estados Unidos.

distintos estudios.<sup>14</sup> Tales investigaciones se han basado en cuatro tipos de datos:

- Primero, en las cifras que se obtienen de las fuentes de datos demográficos a nivel nacional.<sup>15</sup>
- Segundo, en la información recopilada en México que se deriva de estudios de tipo antropológico llevados a cabo en las tradicionales comunidades de origen de los migrantes.<sup>16</sup>
- Tercero, en las estadísticas obtenidas en Estados Unidos mediante encuestas especiales.<sup>17</sup>
- Cuarto, en los datos recabados junto a la línea fronteriza del lado mexicano, al realizar encuestas sobre indocumentados que son expulsados (CONAPO, 1986, por ejemplo), y del lado estadounidense entrevistando a quienes sin inspección acaban de cruzar la línea y pretenden internarse en el país del norte (Gorge Bustamante, 1989 y Ofelia Woo, 1990).

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo ponen de manifiesto que, efectivamente, durante la década 1980-1990, y respecto a lo observado entre 1964 y 1980, la migración de México a Estados Unidos tuvo algunos cambios en su composición, los cuales permiten señalar que, en general, el fenómeno se ha vuelto más heterogéneo complejo y de mayor magnitud.

Por las dificultades para cuantificar a los migrantes indocumentados no existe una medición precisa de la cantidad de mexicanos que se desplazaron a Estados Unidos durante el decenio 1980-90. Sin embar-

go las distintas fuentes de datos, las estimaciones indirectas y los diversos estudios de corte antropológico en comunidades de origen y en lugares de destino, coinciden en señalar un aumento en el monto de la migración respecto a décadas previas.

Por ejemplo, en varios estudios se encontró, además de las mismas variaciones cíclicas de años precedentes, un incremento en el número de indocumentados a partir de mediados de 1988, en buena medida explicado por la cada vez mayor cantidad de los migrantes que cruzan a Estados Unidos por primera ocasión, que en parte son individuos residentes tanto en reas sin historia de movimientos a ese país, como en las tradicionales zonas de expulsión, pero que antes no migraban.

De igual forma, la comparación de los datos generados en dos encuestas de hogares realizadas en México, la ENEFNEU efectuada a principios de 1979 y la ENMAU (Encuesta Nacional de Migración en reas Urbanas) llevada a cabo en 1987 por el Consejo Nacional de Población, puso de manifiesto (después de la compatibilización conceptual) un aumento de la emigración temporal de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, en especial de los residentes de áreas urbanas (consultar, Rodolfo Corona, 1990).

También se tienen las cifras del SIN sobre mexicanos que adquirieron la categoría de residentes con permanencia legal en dicho país:

- por un lado, se hallan los 2.3 millones de migrantes mexicanos que se incorporaron a los programas de legalización de IRCA,<sup>18</sup> buena parte de los cuales ingresaron a ese país durante los 80;

<sup>13</sup> Esta reforma se conoce como Ley Simpson-Rodino o Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), y sus principales propósitos fueron: por una parte, disminuir la corriente de indocumentados mediante sanciones económicas a empleadores y a través de fortalecer la Patrulla Fronteriza; y por otra, legalizar la permanencia en Estados Unidos de un par de clases de extranjeros sin documentos para el efecto, los que habían vivido en ese país desde 1982, y aquellos trabajadores agrícolas que estuvieron empleados cuando menos 90 días durante 1984, 1985 o 1986.

<sup>14</sup> Entre estas investigaciones conviene en especial mencionar las que tuvieron como objeto indagar las repercusiones de la IRCA, y que fueron realizadas bajo la promoción y el financiamiento de la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional. Comisión creada por el Senado de los Estados Unidos como parte de la propia Ley Simpson-Rodino (ver Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development 1990 a y 1990b).

<sup>15</sup> En este caso hacemos referencia a los censos de población de 1990 en ambos países, así como a los datos que provienen tanto de los registros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, como de la Encuesta Continua de Población del mismo país.

<sup>16</sup> Por ejemplo, David Barkin y Gustavo López, 1989; Wayne Cornelius, 1990b; y Germán Vega, 1990.

<sup>17</sup> Es decir, encuestas efectuadas en empresas que contratan inmigrantes (entrevistando a patrones, representantes sindicales y obreros), y encuestas realizadas a través de la aplicación de cuestionarios a indocumentados que buscan trabajo (Wayne Cornelius 1989 y 1990a, y Elliot Grossman 1989, como ilustración).

<sup>18</sup> Hasta mayo de 1990 se presentaron, por un lado, 1 762 143 solicitudes de legalización de extranjeros sin documentos que vivían en Estados

- y por otro, se encuentra el grupo de los mexicanos de nacimiento que fueron admitidos como inmigrantes legales en el país del norte (entre 1980 y 1988 este grupo llegó a los 587 mil individuos)
- En esos diez años fue superior a los dos millones la cifra de mexicanos que se fueron a vivir a Estados Unidos.
- Son semejantes las estimaciones de migrantes netos en el decenio 1980-1990 derivadas de los conceptos población de origen mexicano y nacidos en México (2.113 y 2.378 millones, respectivamente), lo cual puede ser una indicación de que el verdadero y desconocido número de migrantes se encuentra cercano a esas cantidades.

Otra indicación al respecto se constituye por los datos en el la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos (Current Population Survey) de junio de 1988, que, no obstante su posible omisión de migrantes indocumentados, de personas sin vivienda fija y de los individuos que habitan en sus lugares de trabajo, señala un aumento de 1.469 millones de personas entre 1980 y 1988, en la cantidad de residentes en EUA de nacionalidad mexicana.<sup>19</sup>

Por último, se encuentran las estimaciones que se pueden establecer con base en los datos de los censos de población de ambos países. En cuanto a los censos norteamericanos, se tiene que proporcionan cifras sobre los nacidos en México que residen al momento censal en Estados Unidos, así como las cantidades de habitantes en ese país que se consideran de origen mexicano. De esta manera, con estos datos es factible estimar, del aumento observado entre uno y otro censo y para ambas categorías, lo que puede atribuirse a la migración; es decir, la cantidad de mexicanos que en la década correspondiente se fueron a vivir al país vecino y sobrevivieron al final de la misma.<sup>20</sup>

Una estimación de esta naturaleza se presenta en el cuadro 1, Y de las cifras resultantes se desprenden tres señalamientos, saber:<sup>21</sup>

- El número de migrantes aumentó sensiblemente en la década 1980-1990.

Por su parte, los censos mexicanos, al proporcionar datos sobre los residentes de nuestro país permiten observar el aumento total de la población en el transcurso de cada década. Este aumento, al ser relacionado con el crecimiento natural de la población en el mismo lapso, de forma residual manifiesta la acción de la migración neta internacional, la cual se concentra casi en su totalidad en el intercambio poblacional entre México y Estados Unidos. Las estimaciones que así pueden obtenerse son confiable en la medida en que sean exactos los datos e indicadores involucrados. Este no es el caso de las estadísticas mexicanas pues contienen errores de diversa naturaleza; sin embargo, empleando distintas fuentes de datos, los resultados de diversos estudios sobre la dinámica poblacional del país y usando las relaciones «teóricas» entre las distintas variables demográficas, es posible compatibilizar o conciliar las estadísticas que dan cuenta de la fecundidad, la mortalidad y los montos poblacionales.

Un ejercicio de «conciliación estadística» de este tipo se elaboró para establecer las cifras del cuadro 2,

Unidos desde 1982, correspondiendo 1 230457 de éstas a mexicanos. Y por otro, 1 276 682 solicitudes de legalización de trabajadores agrícolas, de las cuales 1 040268 fueron de mexicanos (datos tomados de U.S. Immigration and Naturalization Service, 1990).

<sup>19</sup> Estos datos fueron tomados de Karen A. Woodrow y Jeffrey s. Passel, 1989.

<sup>20</sup> Obviamente, los montos de migrantes de los que así se estiman dependen de los supuestos que se incorporen acerca de mortalidad y fecundidad, pero, sobre todo, de la exactitud de los censos. En relación a esto último se reconoce la subcobertura de la población de origen hispano, en particular los indocumentados (para el censo de 1980, Robert Warren y Jeffrey Passel 1987 calcularon un porcentaje de omisión de nacidos en México residentes en EUA de 13.1 %); no obstante, debe recordarse el esfuerzo especial realizado en los dos censos pasados para enumerar estas personas. En todo caso, las estimaciones proporcionan al menos el orden de magnitud del fenómeno, además de que en la medida que los censos tengan similares porcentajes de cobertura, las estimaciones serán más precisas.

<sup>21</sup> En relación a la estimación de migrantes contenida en este cuadro 1, debe indicarse que los censos de Población de los Estados Unidos enumeraron las siguientes cantidades de residentes en ese país que habían nacido en México: 575.8 y 788.3 millones de personas en 1960 y 1970, Y 2.1993 Y 4. 4474 millones en 1980 y 1990. De igual forma, en esos censos se contabilizaron, en 1980 y 1990, respectivamente, 8.740 y 13.3932 millones de individuos que vivían en Estados Unidos declarándose de origen mexicano. la diferencia de estas cifras entre un censo y otro determina el aumento decenal total correspondiente. Para calcular los nacimientos y defunciones se aplicaron las tasas anuales de natalidad y mortalidad observadas en México en las décadas respectivas. las estimaciones de migrantes se obtuvieron aplicando adecuadamente la ecuación compensadora a las cifras de aumento total, nacimientos y defunciones.

**Cuadro 1. Estimaciones de la migración neta por decenios de mexicanos que se van a vivir a Estados Unidos de América, 1960-1990**

Concepto	Aumentos decenales de población residente en Estados Unidos (miles de personas)			
	Mexicanos de nacimiento			Población de origen mexicano
	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1980-1990
Total	212.5	1 411.0	2 248.1	4 653.2
Nacimientos en EUA	-	-	-	3169.7
Defunciones en EUA	-62.2	-64.5	-129.8	-629.7
Inmigrantes (nacidos en México)	247.7	1 475.6	2 377.9	2 113.2

Fuente: elaboración propia con base en datos de los censos de población de Estados Unidos (véase nota 21).

**Cuadro 2. República Mexicana: Aumentos decenales de población residente y tasas anuales de crecimiento total, natural y social en los decenios 1930-40 a 1980-90**

	República Mexicana					
	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
	Tasas anuales de crecimiento demográfico (por mil)					
Total	18.8	25.0	30.8	33.6	29.7	21.0
Natural	19.0	25.2	31.1	34.4	31.3	23.8
T.B. natalidad	44.1	45.0	45.0	45.2	39.5	29.7
T.B. mortalidad	25.1	19.8	13.9	10.8	6.2	5.9
Social (migración neta)	-0.2	-0.2	-0.3	-0.8	-1.6	-2.8
	Aumento decenal de población (miles)					
Total	3 643.3	6 003.7	9 731.7	14 588.8	17 615.7	16 048.2
Por crecimiento natural	3 682.1	6 053.7	9 826.5	14 936.2	18 564.7	18 188.0
Nacimientos	8 546.3	10 810.3	14 218.4	23 428.3	23 428.3	22 696.7
Defunciones	-4 864.2	-4 756.6	-4 391.9	-4 689.2	-4 863.6	-4 508.7
Migración neta internacional	- 30.8	- 48.0	- 94.0	- 347.4	- 949.0	- 2 139.8

Fuente: elaboración propia con base en datos de los censos de población y en diversas estimaciones de tasas de crecimiento natural (véase nota 22).

que contiene, por decenios y entre 1930 y 1990, los cambios en el número de residentes en México, pero diferenciando los cambios atribuibles a nacimientos y defunciones, de los relativos a migración internacional, que pueden considerarse como el saldo de la migración permanente entre México y su vecino del norte.<sup>22</sup>

Las estimaciones del cuadro 2 ponen de manifiesto el continuo aumento del volumen de mexicanos que se trasladan a EUA para vivir ahí. De igual forma, estas cifras indican el notable incremento de la emigración permanente de 1970-1980 a 1980-1990, llevando en esta última década a sobrepasar los dos millones de migrantes. Esta cifra es importante en sí misma pues significa para México una pérdida considerable de población (por ejemplo, la cantidad de 2.1398 millones de emigrantes es casi la mitad de las defunciones ocurridas en todo el país durante los mismos diez años).

También, al contrastar para el decenio 1980-1990 las estimaciones contenidas en los cuadros 1 y 2, se pone de relieve su similitud numérica: es decir, -la relativa consistencia entre fuentes de datos ajenas, no obstante el carácter s610 aproximado y todo perfectible de las estimaciones realizadas.

Al mismo tiempo, las estimaciones basadas en los censos norteamericanos y mexicanos, además de su semejanza, por un lado exhiben magnitudes que no entran en discordia con los datos del SIN y de la Current Population Survey que fueron presentados en párrafos precedentes; y por otro, manifiestan el mismo comportamiento que se ha observado en estudios de caso y

encuestas realizadas en México. Esto nos permite suponer que durante 1980-1990 el sueldo neto de migrantes permanentes de México a los Estados Unidos se encuentra entre los 2.1 y los 2.5 millones de persona.

### **Estimación de la emigración y de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos (1850-1990)**

Como se mencionó, la segunda parte de este (años). capítulo se dedica a presentar una medición indirecta de las cantidades de mexicanos que desde mediados del siglo pasado se han ido a vivir a Estados Unidos, así como de su evolución demográfica en ese país. Para el efecto, se adoptó un enfoque metodológico conformado por la estimación de, primero, las cantidades de migrantes y, después, de sus respectivos descendientes mediante la aplicación de técnicas residuales similares a las que pusimos en práctica en los cuadros 1 y 2, empleando para ello indicadores de reproducción biológica y sobrevivencia, así como información de los censos de población mexicanos y norteamericanos. Adicionalmente, se utilizaron algunos aspectos históricos y otros elementos cuantitativos disponibles sobre el tema.

<sup>22</sup> El procedimiento de estimación de las cifras del cuadro 2 se sintetiza de la siguiente manera. Las tasas de crecimiento total se calcularon (con fórmula de incremento geométrico) para cada decenio con base en las cifras corregidas de población residente. Las cantidades de población residente corregida ascienden a 17,839, 21,4823 Y 27,488 millones para 1930, 1940 Y 1950; a 37,2197 y 51,8085 para 1960 y 1970; Y a 69,4242 y 85,4724 millones de personas para 1980 y 1990. Estas (entidades son estimaciones propias y se refieren al 30 de junio de cada año censal. Para cada censo la corrección consistió (además de trasladar las cifras del momento censal a mediados del mismo año conforme a la tasa de crecimiento geométrico de la década inmediata anterior) en aplicar un coeficiente de omisión censal (7%, 8% y 6% para 1930, 1940 Y 1950, 6%, 5.6% Y 3.5"/, para 1960, 1970 Y 1980, Y 4.5% para el Censo de 1990). Para 1970 y 1980 se adoptaron los coeficientes de omisión censal de CONAPO (1989), para 1960 el de INEGI-CONAPO (1985) y para 1950 el calculado en CONAPO- CELADE (1983). Por su parte, el porcentaje de omisión en 1990 se obtuvo del análisis efectuado en Rodolfo Corona (1991), mientras que los correspondientes a 1930 y 1940 se establecieron con base en la revisión del comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional de esos años. La tasa de crecimiento natural es la diferencia de la tasa bruta de natalidad menos la de mortalidad. La tasa de crecimiento social se obtuvo restando la de crecimiento total menos la natural, por tanto involucra el saldo neto migratorio internacional. Para cada decenio, las tasas brutas de natalidad y mortalidad se obtuvieron como un promedio aritmético de los correspondientes indicadores de los años inicial y final de cada década, con excepción del período 1980-90 donde se adoptó la de 198-. Las tasas empleadas fueron: de M. Urbina y Y. Palma (1987) de 1950 a 1980; de F. Alba (1977) para 1930 y 1940; Y de CONAPO noviembre 1989) para 1985. Los aumentos de población total se obtuvieron restando las cantidades corregidas de población de censos consecutivos, mientras que los restantes aumentos poblacionales se calcularon aplicando las correspondientes tasas demográficas.



Conviene mencionar que la incorporación de estos aspectos históricos y elementos cuantitativos implicó una serie de tareas de búsqueda, confrontación y análisis crítico de documentos e información, pues los datos y estimaciones al respecto son escasos, se encuentran dispersos y difieren unos de otros

Además, el hecho de haber optado por este enfoque metodológico determinó el procedimiento concreto a seguir, que consistió básicamente en dos actividades complementarias:

- Por un lado, en realizar estimaciones demográficas por decenios con base en datos fragmentarios, cifras de población residente, tasas de mortalidad y fecundidad e indicaciones sobre la migración.<sup>23</sup>
- Y, por otro, en confrontar y conciliar las diversas estimaciones por decenios, tanto en sentido temporal como entre fuentes de datos (básicamente los censos mexicanos y de Estados Unidos).

De esta forma, se puede decir que la estimación elaborada tiene los siguientes rasgos:

- a) Las migraciones que se abordan son las llamadas permanentes o definitivas, porque implican el cambio de residencia habitual, en este caso entre México y Estados Unidos. Como consecuencia, se dejan de lado los movimientos de carácter temporal, constituidos básicamente por migraciones laborales.

La estimación no hace referencia a la calidad migratoria en el país no hace referencia a la calidad migratoria en el país de destino, esto es, no se hace la distinción de quienes son migrantes no autorizados o indocumentados y quienes son migrantes legales (o que obtuvieron los papeles necesarios para permanecer en el país vecino).

Los cálculos realizados se hicieron por decenios y aluden exclusivamente al saldo migratorio de cada década, por lo cual no permiten identificar cuántos migrantes se fueron y cuántos regresaron en cada decenio, tampoco se identifican cuántos de los descendientes de mexicanos que ya nacieron en EUA llegaron a vivir a nuestro país.

- b) La estimación obtenida es producto del uso y la compatibilización de las estadísticas e indicadores existentes. Esta información (básica y derivada) se refiere tanto a la migración permanente de mexicanos, que incluye la población nativa de nuestro país residente en México y Estados Unidos, como las correspondientes tasas e índices que dan cuenta de la mortalidad y la fecundidad.

- c) Los resultados obtenidos presentan por primera ocasión (al menos como producto de un trabajo realizado en México), un panorama de la evolución numérica de las migraciones de naturaleza permanente de mexicanos a Estados Unidos, desde la poca de la pérdida de los territorios del norte mexicano hasta nuestro días

- d) Las cantidades estimadas de población de origen mexicano residente en Estados Unidos se determinaron cada diez años a partir de 1850.

- e) Las cifras calculadas se refieren a los tres factores que explican el crecimiento de la población de origen mexicano, a saber:

- los pobladores y sus descendientes, es decir, los mexicanos que habitando en los territorios anexados por Estados Unidos permanecieron en ellos, junto con las personas que ellos fueron procreando con el paso del tiempo;
- los inmigrantes o personas nacidas en México que se fueron a vivir al vecino país del norte;
- y los descendientes de los inmigrantes, que son los hijos y demás descendientes de los inmigrantes que ya nacieron en Estados Unidos, donde se quedaron a residir. Esta categoría de población a su vez se compone de dos grupos:
- los hijos de los inmigrantes (o primera generación en Estados Unidos),

<sup>23</sup> Los montos de migrantes definitivos de México a los Estados Unidos han tenido sensibles variaciones con el paso de tiempo véase cuadro 4, columna 3), debido a que el comportamiento del fenómeno migratorio responde a factores socioeconómicos y políticos en buena medida ajenos a los que provocan el crecimiento natural de las poblaciones. Estas variaciones dificultaron la aplicación de alguno de los modelos demográficos matemáticos que existen para apreciar en el largo y mediano plazo la evolución numérica de un conjunto de seres humanos.

- y los posteriores descendientes migrantes.

La metodología que se utilizó combina varias técnicas demográficas y se puede dividir en los tres pasos secuenciales que a continuación se describen en forma sintética.

En primer lugar se estimó el número de migrantes por decenio, o sea, el saldo neto de la migración definitiva de mexicanos a Estados Unidos. Esto se llevó a cabo en forma residual, usando los censos mexicanos<sup>24</sup> ("faltantes" de población residente) y a los norteamericanos (incrementos de nacidos en México), en combinación con indicadores de mortalidad, pero compatibilizando las cifras obtenidas, tanto entre una y otra fuente de datos, como en sentido temporal.<sup>25</sup>

Un ejemplo del cálculo inicial de migrantes, para la década 1980-90, lo constituyen las últimas dos columnas del cuadro número 1 (basadas en las preguntas sobre lugar de nacimiento y población de origen mexicano de los censos norteamericanos), así como la columna final del cuadro 2 (basada en la población residente censada en los censos mexicanos).

Las cantidades de migrantes netos por década calculadas mediante este primer paso muestran un irregular comportamiento, aunque en términos generales una evolución que implica cuantía ascendente sobre todo en los últimos 30 años. Así, se tiene que de acuerdo a estas cifras la emigración permanente de mexicanos no rebasó la cantidad de 50000 personas por decenio durante el siglo pasado, luego se incrementó notoriamente alcanzando 374 mil individuos entre

1910 y 1920; después decreció, al punto de que durante los 30 el regreso de nativos mexicanos superó a la emigración en 135 mil individuos. Por último, a partir de los 40 se ha elevado continuamente la cantidad de emigrantes permanentes, en especial desde 1970, pues en el decenio 1970-80 fueron 1.533 millones los mexicanos que se fueron a residir a la Unión América en la década 1980-90 tal cifra aumentó a 2.444 millones.

En segundo término, y a partir de los migrantes a largo de cada década, se calculó la cantidad de hijos que estos migrantes tuvieron en Estados Unidos durante el mismo decenio que se desplazaron, estableciendo además los sobrevivientes de estos niños al final de ese decenio y de la década siguiente.<sup>26</sup>

Como tercer paso se proyectaron las tres categorías de población establecidas a partir de mediados del siglo anterior, usando para ello las tasas brutas de mortalidad y natalidad compatibilizadas de la población mexicana, en forma directa para los migrantes y con ligeras variaciones (básicamente para reducir la mortalidad entre 1850 y 1930) entre los descendientes de mexicanos.<sup>27</sup>

Así, para la primera categoría (pobladores y sus descendientes) se inició en 1850 con 84 mil personas, cifra citada en diversas publicaciones sobre la cantidad de mexicanos que se quedaron a vivir en los «nuevos» territorios norteamericanos.<sup>28</sup> Esta cantidad se fue incrementando cada decenio debido al saldo positivo entre nacimientos y muertes, cuyos montos se establecieron aplicando las tasas correspondientes.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> Conviene aclarar que, de 1930 a 1990, en forma paralela al cálculo de emigrantes internacionales se hizo una «conciliación demográfica», para evaluar y ajustar tanto los censos de población mexicanos involucrados, como los indicadores de fecundidad y mortalidad durante ese intervalo.

<sup>25</sup> El análisis crítico de los resultados obtenidos permitió establecer que la fuente de datos más confiable sobre la cantidad acumulada de emigrantes mexicanos definitivos, por lo menos en los últimos años, es el censo norteamericano. Esto puede considerarse como una constatación, porque tal fuente de datos es la única medición directa al respecto. De esta forma, las cifras estimadas de migrantes netos durante cada década, una vez que se acumulan desde 1850-60 y se van disminuyendo por efectos de la mortalidad, prácticamente reproducen los datos de los censos de Estados Unidos (de 1940 a 1990) sobre el monto de nativos de México que residen en Estados Unidos.

<sup>26</sup> Para realizar estas estimaciones se aplicaron relaciones adecuadas de sobre vivencia, que fueron estructuradas con Tablas de Mortalidad para la República Mexicana de 1930 a 1980, y calculadas para el resto de decenios de acuerdo al comportamiento de la mortalidad en México de 1850 a 1920 y durante la década 1980-1990.

<sup>27</sup> Debe aclararse que esta proyección no se efectuó por sexo y edades, sino sobre los totales iniciales de cada década para cada categoría de población. Por esta razón y para el caso de los hijos de inmigrantes nativos de Estados Unidos, las tasas de natalidad fueron aplicadas dos decenios después del de su nacimiento, es decir no obstante que a lo largo de la proyección los sobrevivientes de los hijos de inmigrantes se fueron agregando de forma inmediata al conjunto de descendientes de migrantes, los hijos de ellos sólo se calcularon (y se añadieron al mismo conjunto) cuando ya tenían edad de procrear.

<sup>28</sup> Consultar, por ejemplo, Patricia Morales (1982) y Mónica Vereá (1982).

<sup>29</sup> Las tasas brutas anuales de natalidad empleadas fueron 44.1, 45, 450, 452, 395 Y 297 por mil, respectivamente, para los periodos

La segunda categoría, compuesta por los migrantes sobrevivientes en cada año de referencia, se determinó en función de las cantidades de migrantes permanentes de México a Estados Unidos en cada uno de los catorce decenios bajo estudio, cantidades que fueron estimadas previamente, como se anotó con antelación.

En otros términos, se calcularon los sobrevivientes en 1860 de las personas que migraron entre 1850 y 1860; para 1870 se calcularon cuantos de los inmigrantes de 1860 recién establecidos sobrevivieron hasta 1870/ y se les añadieron los sobrevivientes de los migrantes del decenio inmediato anterior (1860-70). Este procedimiento se repitió sistemáticamente para los siguientes decenios hasta el año de 1990.<sup>30</sup>

Finalmente, la tercera categoría o descendientes de los inmigrantes, se estructuró, primero, en función de los hijos de inmigrantes nativos de EUA que sobrevivieron al final de cada decenio, y después, mediante la simulación de la reproducción biológica de estos hijos de inmigrantes y sus respectivos descendientes. Para el efecto, se aplicaron tasas de mortalidad y fecundidad de forma similar a lo anotado para los pobladores y sus descendientes.<sup>31</sup>

En adición y con la intención de identificar de forma aproximada cuántos de los migrantes podrían verse involucrados de inmediato en las posibles reformas sobre nacionalidad y ciudadanía, para el año 1990 se utilizaron tanto los datos del censo norteamericano sobre el número de mexicanos de nacimiento que residían en Estados Unidos y que se habían convertido en ciudadanos de ese país (alrededor de un millón de personas en

1990), como los resultados de diversas estimaciones sobre la cantidad de indocumentados mexicanos que en 1990 vivían en ese país, cuyos montos establecen un rango que va de 1.5 a 2.5 millones de individuos.

No es el propósito de este trabajo analizar las estimaciones obtenidas, sino exclusivamente presentar las para su empleo o evaluación. De esta forma, en lo que sigue sólo se describe el contenido de los cuadros que se estructuraron con las cifras estimadas.

Los resultados de la estimación llevada a cabo se exponen en el cuadro 3, que contiene, para cada año terminado en cero desde 1850 hasta 1990, el total calculado de población de origen mexicano que reside en los Estados Unidos (columna 1), así como las tres categorías de población que lo componen o que explican su monto, a saber: los pobladores y sus descendientes (columna 2); los inmigrantes o sobrevivientes al año de referencia de los nativos de México que se fueron a vivir al país vecino (columna 3); y los descendientes de los inmigrantes (columna 4), que se encuentran divididos en hijos de inmigrantes mexicanos (columna 5), y descendientes de estos hijos de inmigrantes (columna 6).

El total de población de origen mexicano, según la estimación realizada, se incrementó sistemáticamente de 84 mil personas en 1850 hasta 14:094 millones en 1990. Los datos sobre el mismo concepto de población de los censos norteamericanos de 1970, 1980 Y 1990 resultan ligeramente inferiores (18.3%, 3.6% y 5.0%),<sup>32</sup> lo cual muestra que la estimación lograda es en consistente con la única información directa que existe sobre el tema.<sup>33</sup>

1850 a 1939, 1940 a 1949, 1950 a 1959, 1960 a .. 969, 1970 a 1979 y 1980 a 1989. Para los mismos intervalos, las tasas brutas anuales de mortalidad aplicadas fueron, correspondientemente: 25.0, 19.8, 13.9, 10.8, 8.2 y 5.9 por mil. Como consecuencia, el crecimiento natural de estos pobladores y sus descendientes (que equivale al crecimiento total, pues no se supuso que emigraban internacional mente de forma definitiva) ascendió anualmente a: 1.90 por ciento entre 1850 y 1940, 2.52 por ciento en 1940-50, 3.08 por ciento en 1950-60, 3.36 por ciento en 1960-70, 2.97 por ciento en 1970-80 y 2.10 por ciento en 1980-90.

<sup>30</sup> Para la realización de estos cálculos se emplearon tasas anuales de mortalidad general. Las tasas empleadas fueron las siguientes: 3.5 por ciento anual para el lapso 1850 a 1910; 3.3, 3.0 y 2.51 por ciento anual para las décadas 1910-20, 1920-30 y 1930-40; 1.98, 1.39 y 1.08 por ciento en los decenios 1940-0, 1950-60 y 1960-70; y 0.82 y 0.59 por ciento para los periodos 1970-80 y 199-80-90, respectivamente.

<sup>31</sup> Conviene aclarar que un supuesto implícito en la estimación de los descendientes de los inmigrantes y de los pobladores originales consiste en que las uniones (matrimonios) sólo se efectúan al interior de estos grupos poblacionales: o bien, que únicamente se contabilizan como descendientes de este par de grupos a la mitad de los hijos de aquellos de sus miembros que se unen con individuos que pertenecen a otros conjuntos poblacionales.

<sup>32</sup> Los censos realizados en Estados Unidos en 1990, 1980 Y 1970 enumeraron, respectivamente, a 13 393, 8 740 Y 4 430 millones de individuos que se consideraron de origen mexicano. Por otro lado, y en caso de acercarse las cifras estimadas a la realidad del fenómeno, los porcentajes 18.3%, 3.6% Y 5.0% pueden considerarse indicaciones de la omisión censal, en Estados Unidos, de la población de origen mexicano enumerada en 1 970, 1980 Y 1990, respectivamente.

**Cuadro 3. Estimaciones de la población de origen mexicano residente en los Estados Unidos, 1850-1990**

Año	Estimación de la población de origen mexicano residente en Estados Unidos (miles)*					
	Pobladores y sus descendientes	Inmigrantes	Descendientes de migrantes			
			Total (4)	Hijos de Inmigrantes (5)	Descendientes de hijos de migrantes (6)	
Total (1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
1850	84	84	-	-	-	-
1860	133	101	27	5	5	-
1870	198	122	54	22	16	6
1880	270	148	71	51	24	27
1890	355	178	87	90	29	61
1900	463	215	103	145	36	109
1910	718	260	222	236	67	175
1920	1 210	314	480	416	131	285
1930	1 729	379	640	710	208	502
1940	2 904	457	377	1 070	213	857
1950	2 373	586	451	1 336	164	1 372
1960	3 671	796	576	2 299	212	2 087
1970	5 422	1 117	788	3 517	293	3 224
1980	9 071	1 520	2 199	5 352	565	4 787
1990	14 094	1 923	4 447	7 724	953	6 771

\* Todas las cifras se refieren a población de ambas sexes. En todas las edades que residían en Estados Unidos a mediados del año de referencia. Las seis columnas contienen: columna (1) = (2) + (3) + (4); columna (2) = todas las categorías de migrantes (y sus descendientes) que vivían en los Estados Unidos pero nacidos en Estados Unidos; columna (3) = la población nacida en México o inmigrantes; columna (4) = (5) + (6); columna (5) son los hijos de los inmigrantes; y columna (6) son los descendientes de los hijos de los inmigrantes. Fuente: estimación propia en base en los datos de los censos de población de México y Estados Unidos.

El cuadro 4, en cambio, muestra los incrementos decenales de la población de origen mexicano, tanto en relación a su total, como en referencia a las categorías poblacionales que lo explican. En este cuadro se puede ver, por ejemplo, cómo los pobladores y sus descendientes han ido perdiendo importancia de forma gradual, desde un 100 por ciento en 1850 hasta un 13.6 por ciento en 1990. o también, cómo el peso relativo de los inmigrantes ha variado (entre 14% y 40%) en función de los volúmenes de migrantes decenales en combinación con las magnitudes adquiridas por las otras categorías de población. Asimismo, en este cuadro se advierte la importancia de los descendientes de inmigrantes, que desde 1940 representan más de la mitad de la población de origen mexicano.

El cuadro 5 contiene en forma de diagrama la desagregación de la población de origen mexicano para

el año 1990. Este cuadro permite apreciar cómo de los 14.094 millones de personas de origen mexicano que en 1990 vivían en Estados Unidos, la gran mayoría (cerca del 70%) son estadounidenses por nacimiento, pues aunque son descendientes de mexicanos ya nacieron en ese país. En otras palabras, en principio, sólo los 4 447 inmigrantes permanentes nacidos en México podrían verse involucrados en las reformas constitucionales sobre nacionalidad y ciudadanía.

El cuadro 6, por su parte, únicamente alude a los migrantes permanentes en 1990, cuya cifra total se redondeó de 4 447 millones a 4.5 millones para facilitar su clasificación conforme a la condición de permanencia legal o no de los migrantes en el país vecino del norte.

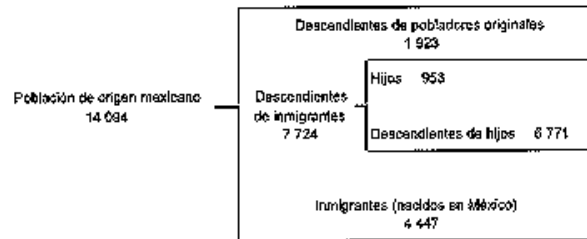
El objetivo de este cuadro 6 consiste en identificar de manera aproximada a quienes podrían adoptar la doble nacionalidad; para ello, se utilizó la cifra del

**Cuadro 4. Incrementos decenales estimados de la población de origen mexicano residente en los Estados Unidos, 1950-1960 a 1980-1990**

Década	Incrementos decenales estimados de la población de origen mexicano residente en EUA (en miles)			
	Causa del incremento decenal			
	Incremento total (1)	Aumento de pobladores y sus descendientes (2)	Aumento de inmigrantes (3)	Aumento total de descendientes de inmigrantes (4)
1850-1860	49	17	27	5
1860-1870	65	21	27	17
1870-1880	72	26	17	29
1880-1890	85	30	16	39
1890-1900	108	37	16	55
1900-1910	255	45	119	91
1910-1920	492	54	258	180
1920-1930	519	65	160	294
1930-1940	175	70	263	360
1940-1950	669	129	74	466
1950-1960	1 090	210	125	763
1960-1970	1 751	321	212	1 218
1970-1980	3 049	403	1 411	1 835
1980-1990	5 023	403	2 248	2 372

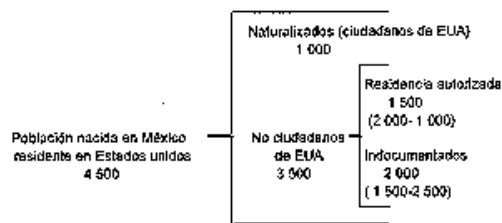
Fuente: estimación propia con base en los datos de los censos de población de México y Estados Unidos.

**Cuadro 5. Población de origen mexicano residente en Estados Unidos en 1990 (en miles)**



Fuente: estimación propia con base en los datos de los censos de población de México y Estados Unidos.

Cuadro 6. Población nacida en México residente en Estados Unidos en 1990 (en miles)



Fuente: estimación propia con base en los datos de los censos de población de México y Estados Unidos.

Censo estadounidense de 1990 sobre la cantidad de mexicanos de nacimiento (viviendo en Estados Unidos) que para esa fecha habían adquirido la nacionalidad norteamericana, cifra cercana a un millón de personas. Al restar esta cantidad del total de inmigrantes mexicanos permanentes (4,5 millones), se obtiene el número de 3.5 millones, que son los mexicanos residentes en la Unión Americana que no se han naturalizado norteamericanos (o sea, los que no son ciudadanos de Estados Unidos). Estos individuos deben todavía diferenciarse en dos grupos:

- por un lado, los que han obtenido la autorización para permanecer en Estados Unidos, o con residencia autorizada, cuyo número se estima entre uno y dos millones, y cuya cifra exacta se desconoce por la falta de control y medición de quienes se han regresado a vivir a México;
- y por otro lado, los indocumentados, que incluyen a quienes cruzaron subrepticamente la frontera y a los que entraron legalmente pero sin permiso para quedarse a vivir en el país del norte.

Las estimaciones sobre la cantidad de indocumentados varían en un rango que va de 1.5

a 2.5 millones para 1990. Ahora bien, tomando el número medio de las estimaciones sobre indocumentados (dos millones de personas), que, por otro lado, coincide en forma aproximada con las mediciones indirectas más plausibles, se establece en 1.5 millones la cantidad de inmigrantes mexicanos no ciudadanos pero con residencia autorizada, que es también una media de las estimaciones al respecto. Con estos promedios, entonces, el cuadro señala que de los 4.5 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos en 1990, alrededor de dos millones, los indocumentados, no podrían verse beneficiados por las reformas sobre la doble nacionalidad porque no tienen oportunidad de adquirir la nacionalidad estadounidense, pues ni siquiera cuentan con el permiso para residir en ese país. En cambio, los restantes 3.5 millones de migrantes sí podrían aprovechar las ventajas de la doble nacionalidad, aunque, de manera inmediata, sólo aquellos que se han naturalizado estadounidenses (cuya cifra alcanza un millón de personas), ya que los 1.5 millones de mexicanos que tienen residencia autorizada en Estados Unidos tendrían todavía que completar los trámites para poder optar por la ciudadanía estadounidense, trámites que implican, entre otras cosas, distintos periodos de estancia en dicho país.

## Bibliografía

- BARQUIN, David y López, Gustavo, Migración y desarrollo agrícola en el Bajío, (informe preliminar), Centro de Ecodesarrollo, Morelia, Michoacán, 1989.
- BUSTAMANTE, Jorge A., «La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones» en Estudios Sociológicos, COLMEX, vol. 1, núm.1, enero-abril, 1983, pp.93-119.
- ., «Medición del flujo de inmigrantes indocumentados» en Bustamante y Cornelius (coords. mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 1 15-127.
- Cervera, Miguel, Tabla de estancia en los Estados Unidos para trabajadores mexicanos indocumentados, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), México, 1979,25 pp.
- Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development 1987-1990, Unauthorized migration: addressing the root causes. Research addendum, vol. 1, U.S. Government Printing Office, 1990, 624 pp.
- , Unauthorized migration: addressing the root causes. Research addendum. Supplement, U.S. Government Printina Office, 1990, 298 pp.
- CONAPO, Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América diciembre de 1984, México 1986 142pp.
- .,Proyecciones de la población de México 1980-2025, Consejo Nacional de Población, México, 1989, 81 pp.
- CORNELIUS Wayne, «La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos» en Bustamante y Cornelius (coords.), Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 39-66
- , «Los migrantes de la crisis: el nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana d California en los años ochenta» en Mummert, Gail (ed.), Población y trabajo en contextos regionales, El Colegio de Michoacán, México, 1990 pp. 103-141.
- CORONA, Rodolfo. «Estimación de la emigración definitiva de mexicanos a Estados Unidos en la década 1960-70» en Revista de Geografía y Estadística, vol.2, núm.7, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1982 pp. 7-23.

- , "Características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América», Documento presentado en el Seminario «50 años: la población en el desarrollo de México», Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, diciembre 3 y 4 de 1990, 33 pp.
- , «Confiabilidad de los resultados preliminares del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990" en Estudios demográficos y urbanos, vol. 6, núm.1 (16), El Colegio de México, México, enero-abril 1991, pp.33- 68.
- GARCÍA y GRIEGO, Manuel, El volumen de la migración de mexicanos no documentados a los Estados Unidos (nuevas hipótesis), CENIET, México, 1980, 659 pp.
- , «La necesidad de buscar una nueva forma de pensar sobre el problema de los indocumentados en Estados Unidos» en Audiencia pública, trabajadores migratorios, Cuadernos de Extensión Académica 30, UNAM, México, 1985, pp. 99-120.
- y Vereá, Mónica, México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados, Coord. de Humanidades. U NAM v Miruel A. Porrúa, México, 1988, 175 pp.
- GROSSMAN, Elliot, «El impacto de IRCA sobre la comunidad mexicana y centroamericana en Los Ángeles, California: el caso de los jornaleros», documento presentado en el Seminario sobre la Migración Internacional, CONAPO, Cocoyoc, Morelos, oct. 1989, 22 pp.
- INEGI-CONAPO-CELADE, México: estimaciones y proyecciones de población 1950-2000, México, 1983, 36 pp.
- INEGI-CONAPO, Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas: 1980-2010, México, 1985, 134 pp.
- JASSO, Guillermina y Mark Rosenzweig, «Estimating the emigration rates of legal -mmigrants using administrative and survey data: the 1971 cohort of immigrants to the United States», documento presentado en la Conferencia General de la IUSSP, Manila, Filipinas, dic. 1981, 30 pp.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, «Los impactos de la migración y la Ley Simpson-Rodino en una región Michoacán», documento. presentado en el Seminario sobre la Migración Internacional, CONAPO, Cocoyoc, Morelos, oct. 1989, 14 pp.
- MORALES, Patricia, Indocumentados Mexicanos, Editorial Grijalbo, México, 1982, 270 pp.
- TUIRÁN, RODOLFO, «El volumen de la inmigración mexicana indocumentada en Estados Unidos: especulación vs. conocimiento científico» en Los factores del cambio demográfico en México, Siglo XXI e IISU NAM, México, 1984 pp.279-312.
- U.S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE, "Provisional legalization Application Statistics. May 16, 1990" U.S. I.N.S. Statistics Division. Office of Plans and Analysis, 1990, 13 pp.
- VEREA, Mónica, Entre México y Estados Unidos: los indocumentados, El Caballito, México, 1982, 189 pp.
- WARREN, Robert y Jeffrey Passel, «A count of the uncountable: Estimates of the undocumented aliens counted in the 1980 United States Census» en Demography 24(3), 1987.



- Woo, Ofelia. «Migración internacional y movilidad transfronteriza: el caso de las mujeres mexicanas indocumentadas que cruzan hacia Estados Unidos». Documento presentado en 1er. Simposio interno del COLEF, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., oct. 1990, 40 pp.
- Woodrow, Karen A. y Jeffrey S. Passel, «Post-Irca» Undocumented Immigration to the United States: Assessment based on the June 1988 CPS», versión revisada del documento presentado en Program for Research on Immigration Policy Conference on illegal Immigration Before and After IRCA, Julio 21 de 1989, The Urban Institute, Washington D.C., 46 pp.
- ZAZUETA, Carlos y Rodolfo Corona, Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración, CENIET, México, 1979, 177 pp.
- y Manuel García y Griego, Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la ENEFNEU, CENIET, México, 1982, pp

Medición directa e indirecta  
de la migración mexicana  
hacia Estados Unidos 1990-1995

Rodolfo Corona

El Colegio de la Frontera Norte

Rodolfo Tuirán

Consejo Nacional de Población

## La migración hacia Estados Unidos

Los migrantes mexicanos que forman la corriente hacia Estados Unidos no constituyen un conjunto homogéneo, sino que forman diversas modalidades y grupos relativamente diferenciables.<sup>1</sup> Esta distinción resulta de utilidad para intentar demarcar conceptualmente los esfuerzos de medición e interpretar los resultados arrojados por ellos, así como para evaluar el impacto del fenómeno migratorio en las sociedades, tanto de origen como de destino. Puede decirse, por lo tanto, que el problema del quantum tiene varias facetas, lo que obliga a responder no a una, sino a varias preguntas:

- ¿Cuántos mexicanos (documentados e indocumentados) se encuentran en un momento dado en la Unión Americana? De esos, ¿cuántos residen habitualmente en ese país? ¿Cuántos trabajan o buscan trabajo en Estados Unidos en algún momento del año pero viven en México?
- ¿Cuántos mexicanos ingresan anualmente a Estados Unidos para residir en ese país o para trabajar en él? ¿Cuántos retornos se dan en el mismo lapso? ¿Cuáles el flujo neto, o la diferencia entre entradas y salidas?

Los esfuerzos de medición se han apoyado tradicionalmente en la utilización de una amplia variedad de métodos y técnicas que, por su naturaleza. Pueden clasificarse en dos grandes grupos:

- Los procedimientos directos, que implican la localización y el empadronamiento de la población migrante. Los múltiples obstáculos operativos que enfrenta la enumeración de dicha población han motivado que estos procedimientos constituyan, hasta la fecha, más la excepción que la regla.
- Los métodos indirectos se apoyan en la utilización de información incompleta o deficiente y combinan la acción conjunta de las variables demográficas para generar dos diferentes conjuntos de datos: uno que supuestamente contiene o incluye a los migrantes que se dirigen a Estados Unidos (P +) y otro que los excluye (P-). La diferencia o residual [(P +)-(P-)] es atribuida a esta migración. Sin embargo, dicho residual esta compuesto conceptualmente por una gama de posibles elementos (uno y sólo uno de los cuales corresponde a la migración internacional), lo que deja abierta la posibilidad de que la estimación resultante incluya erróneamente a los no migrantes o excluya a los migrantes.

<sup>1</sup> Entre estos grupos se pueden incluir los siguientes: a) Individuos con residencia más o menos fija en el vecino país del norte (settlers); b) trabajadores migratorios sin residencia fija en ese país; pero que regularmente entran y salen del territorio norteamericano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo (sojourners); c) personas residentes en México; o que por razones de diversa índole realizan movimientos pendulares en la frontera (commuters). Cabe señalar, por ejemplo, que la distinción entre sojourners y settlers es con frecuencia un asunto de grado y no de tipo. Muchos settlers empiezan como sojourners, entrando y saliendo de la Unión Americana con regularidad. Con el tiempo, estas personas conforme sus vínculos con ese país se vuelven más fuertes y los de México más débil-extienden su estancia hasta un punto en que establecen su residencia en el vecino país del norte.

## Los esfuerzos de medición directa

Las dificultades que supone la medición directa del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos han motivado que la mayor parte de los esfuerzos metodológicos y empíricos desplegados hasta la fecha recurran a los procedimientos de medición indirecta. Estas metodologías se han afinado con el paso del tiempo mediante la incorporación de estadísticas periódicas y con nuevos datos sobre aspectos específicos del fenómeno. Sin embargo, la exactitud de las mediciones sigue dependiendo de algunos supuestos que no pueden ser verificados con las fuentes de información disponibles.

Una forma de encarar esta limitación consiste en analizar la variación que experimentan los resultados como consecuencia de cambios introducidos en los supuestos empleados. Ello ha dado lugar a que algunos de los intentos de medición formulen sus estimaciones con un rango de magnitud que considera hipótesis extremas, buscando, de esta forma, disminuir el riesgo de que el quantum del fenómeno se encuentre fuera del rango de estimación planteado. Sin embargo, en la práctica es posible introducir supuestos alternativos en el proceso de cálculo (tan plausibles como los formulados originalmente) que, en ocasiones, pueden llevar a modificar sustancialmente los resultados obtenidos, lo que obliga a considerarlos como meras hipótesis de trabajo.

A pesar de que los procedimientos de medición indirecta distan mucho de ofrecer resultados definitivos o concluyentes, su utilización ha contribuido a reducir de manera considerable el margen de incertidumbre existente respecto a la magnitud de este fenómeno. Las estimaciones indirectas realizadas en México:

Indican que la pérdida de población mexicana derivada de la migración internacional ha sido sistemática desde 1960.

- Plantean rangos de estimación sobre la migración permanente de mexicanos a Estados Unidos de entre 260 mil y 290 mil en la década 1960-1970; de entre 1.20 y 1.55 millones durante la década 1970-1980; y de entre 2.10 y 2.60 millones en el transcurso del decenio 1980-1990. Estas cifras significan que el flujo neto anual ha aumentado con el paso del tiempo, pasando de alrededor de 22-24 mil en el decenio 1960-1970 a cifras cercanas a 100-130 mil en la década siguiente y a 175- 220 mil en la década 1980-1990.
- Confirman que la magnitud estimada del flujo en el último decenio es considerable y que su efecto sobre la dinámica de crecimiento demográfico del país ya es perceptible.<sup>2</sup>

Los esfuerzos de medición indirecta a los que se hace referencia, todos ellos realizados en México, arrojan resultados plausibles, consistentes con la dinámica demográfica de la población mexicana, y, en general, compatibles con las estimaciones realizadas en Estados Unidos.<sup>3</sup>

Con el propósito de contar con una medición indirecta del saldo migratorio entre México y Estados Unidos durante el periodo más reciente, es decir, el quinquenio 1990-1995, utilizamos un procedimiento residual (que se deriva de la aplicación de la ecuación compensadora) con la información del Censo de Población y Vivienda de 1995 (publicada a fines de abril de 1996 y que se refiere exclusivamente al total de habitantes de México clasificado por sexo y entidad federativa) y los datos del XI Censo General de 1990. El éxito de esta opción técnica depende, en buena medida, de la comparabilidad conceptual de los dos censos, de la aproximación a los grados de subcobertura de estas fuentes y de la precisión de los indicadores disponibles sobre crecimiento natural y migración interna interestatal durante el periodo en cuestión.

Los resultados obtenidos con este procedimiento (para el total nacional y para cuatro grupos de entidades)<sup>4</sup> son los siguientes:

<sup>2</sup> De hecho, su monto estimado entre 1980-1990 es ligeramente superior a la mitad de las defunciones anuales ocurridas en el país.

<sup>3</sup> Sin embargo, es necesario tener presente que la comparación de los resultados se ve limitada por la presencia de varios factores, entre los cuales se pueden mencionar: a) la naturaleza y heterogeneidad de las metodologías empleadas; b) la cobertura y calidad de las fuentes de información utilizadas; y c) el hecho de que no se mide en todos los casos a una misma población.

<sup>4</sup> Los cuatro grupos de entidades Federativas son: 1) Norte: Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa Sonora y

- Una primera estimación, derivada del supuesto de idéntico porcentaje de subenumeración censal en el Censo de 1990 y el Censo de 1995, arroja un saldo neto aparentemente bajo: 744 mil durante el quinquenio (de los cuales 296 mil emigrantes son hombres y 448 mil son mujeres), con una cantidad de emigrantes del sexo masculino inexplicablemente reducida e incluso saldos migratorios positivos para los estados del sureste (Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz). Estas aparentes irregularidades sugieren el incumplimiento del supuesto de igual cobertura de los levantamientos de 1990 y 1995, indicando, en cambio, lo que tradicionalmente ha sucedido con las estadísticas censales mexicanas de mejoras sucesivas de la población captada y superior enumeración en las mujeres.
- Las aparentes irregularidades detectadas mediante el ejercicio anterior no sólo marcan la existencia de un diferencial de subcobertura entre el Censo de 1990 y el Censo de 1995, sino también indican el camino para su posible corrección. Es decir, si el crecimiento natural (y de migración interestatal) del quinquenio es correcto y si en los estados del sureste no existe migración significativa hacia Estados Unidos, entonces el saldo positivo encontrado para estas seis entidades (35 mil mujeres y 70 mil hombres) constituye una medición de la mejoría en la enumeración del Censo respecto al Censo. La población censal corregida por subcobertura relativa del Censo de 1990 (0.52% para el total, 0.70% para hombres y 0.34% para mujeres) se utilizó para repetir el procedimiento de cálculo, obteniendo, como segunda estimación, un saldo neto migratorio de 1.166 millones de emigrantes, con una participación equilibrada de hombres y mujeres (576 mil emigrantes del sexo masculino y 590 mil del sexo femenino) y una distribución por grupos de entidades de origen (54.2% provenientes de los estados de alta tradición migratoria: 25.3% de los del norte y 20.5% de las entidades ubicadas en el centro del país) consistente tanto del comportamiento del fenómeno hasta 1990, como de los datos de las encuestas realizadas durante el quinquenio 1990-1995.
  - La tercera estimación se llevó a cabo haciendo las mismas operaciones y consideraciones que el cálculo anterior, pero con la diferencia de que en vez de calcular la población de cada sexo y entidad en 1995 como una suma de los residentes en 1990 más el incremento natural (y por migración interna), ésta se determinó como el producto de los residentes en 1990 por el factor que da cuenta de este crecimiento en ausencia de migración internacional, lo que dio pie a establecer un porcentaje de subcobertura relativa de censo de 1990 casi del doble del utilizado en la estimación anterior (0.92 por ciento para el total, 1.22 por ciento para hombres y 0.63 por ciento para mujeres). Con este método, el saldo neto migratorio ascendió a 1.387 millones de personas, con una participación casi equitativa por sexo (694 mil hombres y 693 mil mujeres) y una distribución por grupos de entidades que de nueva cuenta se ubica dentro del patrón migratorio conocido (47.9% en la zona de alta tradición migratoria; 24.4% en los estados norteros y 27.7% en las entidades del centro).

Las dos estimaciones previas no arrojan resultados tan dispares, a pesar de utilizar supuestos diferentes en torno a la subcobertura relativa del Censo de 1990. Las diferencias ascienden a 19.0 por ciento para el total, 20.5 por ciento para los hombres y 17.5 para las mujeres. Sin embargo, las diferencias entre un cálculo y otro respecto a la distribución del saldo migratorio por grupos de entidades, si bien no son mayúsculas para los estados norteros y de tradición migratoria (14.8% y 5.1 %, respectivamente), sí lo son para las entidades del centro (60.7%). Este marcado contraste entre los resultados de la segunda y tercera estimación obliga a realizar un análisis más detallado de las mismas, revisando su coherencia interna, para elegir sólo una de ellas como el resultado de esta aplicación del método residual. Dicho análisis indica que la segunda estima-

Tamaulipas; 2) Zona Tradicional: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; 3) Centro: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, 4) Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

ción produce una serie de aparentes inconsistencias en algunas entidades de la región centro (v.g., saldos y tasas de migración por sexo significativamente diferentes y en ocasiones positivas para los varones), lo que contradice las indicaciones al respecto provenientes de las encuestas sobre migración. En contraste, la tercera estimación produjo, en general y para todas las entidades, saldos migratorios consistentes con los patrones conocidos de comportamiento por sexo y lugar de origen de la emigración, por lo que se adoptó a esta última como resultado único de la aplicación del método residual.

La cifra de 1.387 millones de personas corresponde entonces a nuestra estimación del saldo neto migratorio durante el quinquenio 1990-1995, que equivale a un promedio anual de 277 mil personas. Esta cantidad, ligeramente superior a la observada durante el decenio 1980-1990, resulta en una tasa anual de migración internacional negativa de 0.31 por ciento.<sup>5</sup> De acuerdo a los resultados que se derivan del procedimiento utilizado, se observa lo siguiente:

- Las diez entidades que tuvieron tasas anuales de emigración superiores a 0.45 por ciento anual fueron: Colima (-0.98), Durango (-1.00), Guanajuato (-0.48), Michoacán (-1.14), Nayarit (-1.00), San Luis Potosí (-0.52), Zacatecas (-1.17), Chihuahua (-0.53), Sinaloa (-0.49), Guerrero (-0.51) y Morelos (-0.65).
- Las diez entidades que perdieron mayor número de habitantes por concepto de emigración fueron: Michoacán (214 mil), Guanajuato (103 mil), Jalisco (93 mil), Durango (61 mil), Zacatecas (67 mil), Chihuahua (68 mil), Nuevo León (68 mil), Guerrero (70 mil), estado de México (117 mil) y Distrito Federal (62 mil), que en conjunto aportaron alrededor del 67 por ciento de todo el saldo del quinquenio.

## Los esfuerzos de medición directa

### La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)

Desde finales de los setenta en México se han realizado varias encuestas por muestreo de viviendas con el objeto de cuantificar de manera directa a los migrantes que se desplazan hacia Estados Unidos (por ejemplo, la ENEFNEU, la Encuesta Demográfica de Baja California, la Encuesta de Migración en Zacatecas, etcétera.). La ENADID, 1992, que es la versión más actualizada de las encuestas de este tipo realizadas en el país desde hace varios lustros, tiene algunas ventajas importantes, entre las cuales sobresalen: a) su cobertura nacional; b) la utilización de un tamaño de muestra considerable (64 mil viviendas en todo el país), que permite el uso e interpretación de los datos a escala de entidad federativa; y c) la inclusión de varios enfoques, en cierta medida complementarios, para cuantificar algunas de las diversas modalidades del fenómeno migratorio.

La ENADID permite establecer cuántos de los residentes de la República eran migrantes laborales (es decir, personas de 12 años y más que habían trabajado o buscado trabajo en ese país) y cuántos eran migrantes de retorno (es decir, personas que habían establecido su residencia habitual en la Unión Americana, pero que al momento de la entrevista se encontraban de vuelta viviendo en México). La medición de la migración de retorno descansó en la combinación de las tres preguntas retrospectivas más conocidas y que en México se han utilizado en varios censos y encuestas (i.e., lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior junto con el tiempo de vivir en la residencia actual y lugar de residencia habitual cinco años

<sup>5</sup> Ello redundó en una disminución de la tasa anual de crecimiento de 2.17 por ciento (tasa de crecimiento natural promedio durante el quinquenio) a 1.86 por ciento (tasa de crecimiento total).

antes). Por su parte, la migración laboral se abordó también mediante preguntas retrospectivas que indagaban específicamente si la persona había ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos y la época (mes y año) del último desplazamiento. Este procedimiento de medición tiene algunas restricciones. Como se sabe, excluye, como en cualquier otra encuesta de hogares, a aquellos que viven solos y también a los que son acompañados en su viaje por toda su familia, pues no hay quien cuente de ellos en México, lo que provoca una subestimación de la magnitud de esta modalidad migratoria. No obstante las limitaciones de estos procedimientos, los datos de la encuesta son de gran valía e indican que de 85.164 millones de residentes en México en 1992.

- 1.572 millones eran migrantes de retorno<sup>6</sup> y 2.284 millones eran migrantes con antecedentes laborales en Estados Unidos.<sup>7</sup> Estas cantidades no pueden sumarse, ya que - como se advertir - ambos tipos de migrantes no son necesariamente excluyentes. De hecho:
  - La intersección de estos conjuntos abarca a 1.283 millones de personas, quienes simultáneamente vivieron y trabajaron en Estados Unidos<sup>8</sup>
  - la cifra de 1.001 millones de personas corresponde a los migrantes laborales puros, es decir, individuos que no consideraron su estancia en Estados Unidos por motivos laborales como residencia habitual en ese país.
  - Alrededor de 290 mil migrantes no trabajaron en la Unión Americana durante el tiempo que ahí vivieron.

- Las tres categorías combinadas de migrantes identificadas (es decir, los que vivieron y trabajaron en Estados Unidos, los migrantes laborales que no residieron en la Unión Americana y los migrantes de retorno no laborales) suman un total de 2.574 millones de personas, que constituye el número de residentes en México en 1992 involucrados en el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos.
- Si se clasifica a los migrantes de las tres categorías señaladas según el año de ingreso a Estados Unidos o de regreso a México, se advierte que su número aumenta con el paso del tiempo. Dicho incremento es sistemático y resulta de la combinación de dos situaciones: por un lado, el crecimiento de la magnitud del fenómeno en 10 años recientes; y por otro, el hecho de que la información recabada capta las fechas relativas al último, desplazamiento, de tal manera que todos los que se desplazaron al norte más de una vez sólo aparecen ubicados en el último de sus movimientos, disminuyendo así la verdadera cantidad de quienes migraron en intervalos previos.<sup>9</sup>

De esta manera, de los 2.574 millones de personas involucrados en el fenómeno de la migración:

- 391 mil (15.2%) ingresaron a Estados Unidos antes de 1970; 396 mil (15.4%) lo hicieron entre 1970 y 1979; 603 mil (23.4%) entre 1980 y 1987; Y 1.098 millones (42.7%) entre 1988 y 1992.<sup>10</sup> El resto corresponde a fecha no especificada de ingreso al vecino país del norte.
- 349 mil (13.6%) regresaron a México antes de 1970; 331 mil (12.9%) lo hicieron entre 1970 y 1979; 587 mil.

<sup>6</sup> Esta cifra significa alrededor de 1.84 por ciento de los residentes en México.

<sup>7</sup> Esta cifra representa alrededor de 2.68 por ciento de los residentes en el país.

<sup>8</sup> Esta cifra representa 81.6 por ciento de los migrantes de retorno y 56.2 por ciento de los migrantes laborales.

<sup>9</sup> El análisis de los años más recientes contribuye a minimizar, pero no a evitar, el efecto distorsionador que introduce la repetición de movimientos.

<sup>10</sup> Las cifras se refieren al periodo de ingreso a Estados Unidos para trabajar en ese país. Cada uno de los tres conjuntos o categorías de migrantes se distribuyen, según el periodo de ingreso a Estados Unidos, de la siguiente manera: de los 1.283 millones de personas que vivieron y trabajaron en Estados Unidos, 114 mil (89%) entraron antes de 1970; 154 mil (12.0%) lo hicieron en la década de los 70; 289 mil (22.5%) entre 1980 y 1987; Y 707 mil (55.1%) entre 1988 y 1992. Por su parte, de los 1.001 millones de migrantes laborales -puros, 248 mil (24.8%) ingresaron antes de 1970; 193 mil en los 70 (19.3%); 245 mil (24.50%) entre 1980 y 1987; Y 250 mil (25.0%) entre 1988 y 1992. Asimismo, de los 290 mil migrantes que sólo vivieron y no trabajaron en Estados Unidos, 29 mil (10.0%) entraron antes de 1970; 48 mil (16.6%) en los 70; 69 mil (23.8%) entre 1980 y 1987; Y 140 mil (48.3%) entre 1988 y 1992 (22.8%) entre 1980 y 1987; Y 1.220 millones (47.4%) entre 1988 y 1992.

(22.8%) entre 1980 y 1987; Y 1.220 millones (47.4%) entre 1988 y 1992.<sup>11</sup> El resto corresponde a fecha no especificada de retorno a México.

- Se advertir que para cada periodo de referencia son distintas las cantidades de migrantes cuando entran a Estados Unidos que cuando regresan. Estas diferencias son causadas por los variados tiempos de permanencia en Norteamérica. Así, por ejemplo, se puede apreciar que entre 1988 y 1992 ingresaron a Estados Unidos o regresaron a México 1.098 millones (con una cifra promedio anual de 220 mil) y 1.220 millones de personas (con una cantidad media anual de 244 mil), respectivamente. De éstos,
- 707 mil y 786 mil corresponden a los que «vivieron y trabajaron» en la Unión Americana, con un cifra promedio anual de 141 mil y 157 mil, respectivamente;
- 250 mil y 265 mil a los que «trabajaron y no vivieron» en ese país, con una media anual de 50 mil y 53 mil;
- 140 mil y 169 mil a los que «vivieron y no trabajaron» en EUA, con un promedio anual de 28 mil y 34 mil.
- La diferencia entre unos y otros se explica por el hecho de que a los primeros que fueron a, y retornaron de, Estados Unidos durante el intervalo 1988-1992 -se agregan también quienes regresaron del vecino país en el mismo periodo, aunque se habían desplazado a ,1 en intervalos previos. Se advertir, sin embargo, que la consistencia entre unas y otras cifras brinda certeza respecto a la confiabilidad de las mediciones resultantes.
- La ENADID permite identificar también algunos de las características demográficas y socioeconómicas

de los migrantes. Tomando en cuenta solos a aquellos que regresaron de Estados Unidos entre 1988 y 1992 (1.220 millones), pero diferenciados según las tres categorías migratorias, es posible advertir que:

- Los migrantes laborales (tanto los "puros" como los que "trabajaron y vivieron" en Estados Unidos) son predominantemente hombres (porcentajes superiores a 80 por ciento). En cambio, las mujeres representan la mayoría (60 por ciento) entre los migrantes que no trabajaron, indicando así su papel de acompañantes.
- Los migrantes laborales son básicamente adultos jóvenes (se observan porcentajes superiores al 65 por ciento entre los 20 y 39 años de edad), mientras que los que no trabajaron en la Unión Americana son en su mayoría adolescentes y niños (alrededor del 60 por ciento son menores de 20 años),
- Los migrantes laborales tienen una composición en la que predominan los jefes de familia (cerca de 60 por ciento), mientras que es mayoritaria la presencia de esposas e hijos entre los migrantes que no trabajaron.
- Los migrantes laborales puros y los migrantes que no trabajaron en Estados Unidos residen en la zona de emigración tradicional (porcentajes superiores a 50%), seguida por los estados del norte (porcentajes cercanos a 25%) y el centro (entre 15 y 20%), mientras que los migrantes que trabajaron y no vivieron en la Unión Americana viven predominantemente en la región norte (53%), seguidos de la zona tradicional (24%) y del centro (20%). En todos los casos, la participación de los migrantes que residen en la región del sureste es poco significativa (entre 1.5 y 3.0%).

La ENADID sirve también para determinar cuántas personas dejaron de residir en México, indagando median-

<sup>11</sup>Las cifras se refieren al periodo de regreso a México después de trabajar en Estados Unidos. Cada uno de los tres con juntos o categorías de migrantes se distribuyen, según el periodo de regreso a México, de la siguiente manera: de los 1.283 millones de personas que «vivieron y trabajaron en Estados Unidos», 100 mil (7.8%) regresaron antes de 1970; 116 mil (9.0%) en la década de los 70; 263 mil (20.5 %) entre 1980 y 1987; Y 786 mil (61.6%) entre 1988 y 1992. Por su parte, de los 1.001 millones de «migrantes laborales puros», 232 mil (23.2%) regresaron antes de 1970, 180 mil en los 70 (18%), 260 mil (26%) entre 1980 y 1987; Y 265 mil (26.5%) entre 1988 y 1992. Asimismo, de los 290 mil migrantes que «vivieron y no trabajaron» en Estados Unidos, 17 mil (5.9%) regresaron antes de 1970; 36 mil (12.4%) en los 70; 64 mil (22.1 %) entre 1980 y 1987; y 169 mil (58.3%) entre 1988 y 1992.



te preguntas retrospectivas si alguno (o algunos) de los miembros del hogar se fue (fueron) a vivir a Estados Unidos en un periodo de referencia específico. Una vez identificado al emigrante, se recaban varias de sus características (edad, sexo, relación de parentesco, fecha de emigración, y lugar actual de residencia). Este último permite identificar tanto a los emigrantes que permanecen fuera del país, como a los migrantes de retorno, en cuyo caso se pregunta por la fecha de regreso. Al igual que otros procedimientos semejantes, éste tiene varias limitaciones, entre ellas las siguientes: una tercera persona responde por los emigrantes, con lo cual su información en ocasiones no es precisa; el hogar no necesariamente ha existido con la misma configuración y en la misma ubicación geográfica durante el periodo de referencia; y es imposible detectar la emigración de familias completas o la de personas que vivían solas, pues no hay quien dé cuenta de ellas. En conjunto, estas limitaciones provocan una subestimación de la magnitud de la emigración permanente. No obstante, los datos así establecidos vienen a llenar una laguna del conocimiento, brindando valiosos elementos sobre este fenómeno. De acuerdo a esta fuente de información,

- 1.823 millones de personas dejaron de vivir en México para irse a vivir a Estados Unidos entre enero de 1988 y noviembre de 1992, de los cuales 973 mil seguían viviendo en la Unión Americana al momento de la entrevista (emigrantes permanentes) y 850 mil regresaron a residir en México después de vivir en aquel país (migrantes de retorno).
- La información disponible permite apreciar un aumento sistemático de los emigrantes con el paso del tiempo: 226 mil salieron en 1988 (130 mil vivían en México y 96 mil todavía residían en Estados Unidos), 310 mil en 1989 (177 mil y 133 mil, respectivamente), 354 mil en 1990 (201 mil y 153 mil), 351 mil en 1991 (186 mil y 165 mil) y 581 mil en 1992 (156 mil y 425 mil). Esta tendencia obedece a la combinación de cuatro situaciones: 1) el posible aumento real de la emigración a Estados Unidos; 2) la reducción de los emigrantes permanentes por los retornos en años posteriores (hay una tendencia a que se queden a vivir definitivamente en EUA alrededor de 40 por ciento de quienes se van a ese país pero tal porcentaje sólo se

alcanza después de al menos tres años); 3) la existencia de la repetición de desplazamientos a la Unión Americana, que aminora las cantidades de años anteriores porque los migrantes sólo se ubican en la última migración; y 4) la mayor efectividad de las preguntas en fechas más recientes.

- Con el objeto de minimizar el efecto distorsionador del tiempo de permanencia en Estados Unidos y tener una mejor aproximación a la magnitud del fenómeno, se obtuvieron los promedios anuales del quinquenio 1988-1992, estableciéndose que en dicho periodo se fueron a vivir a Estados Unidos, en promedio anual, 365 mil personas, de las cuales 195 mil todavía residían en ese país al momento del levantamiento de la encuesta y 170 mil ya habían regresado a México. Esta última cifra, aunque menor, es semejante a la media anual de la migración de retorno previamente estimada para el mismo periodo con las tradicionales preguntas sobre lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior (es decir, 191 mil personas, cantidad que excluye a los migrantes laborales «puros»).

Las distribuciones de los emigrantes y de retorno muestran el perfil ya conocido: mayor cantidad de hombres, una estructura por edad joven (concentrada en los primeros años de la actividad económica), superior proporción de jefes de hogar entre los migrantes de retorno y de los hijos entre los emigrantes permanentes; y, en general, una distribución por lugar de origen en México semejante a la descrita con anterioridad.

## La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)

La EMIF es un proceso continuo de generación de datos que está inspirado en los procedimientos de la biología estadística para cuantificar poblaciones móviles. Esta encuesta, que en su primera fase dio inicio el 28 de marzo de 1993 y finalizó doce meses después (el 27 de marzo de 1994) y que en su segunda fase abarcó todo el año de 1995, conceptualiza a los migrantes laborales como unidades en movimiento, quienes 5011 observados en ciertos momentos y lugares de su desplazamiento migratorio, e identifica a varias poblaciones objetivo<sup>12</sup>. Dicha encuesta aporta valioso

elementos para intentar responder a interrogantes como los siguientes: ¿Cuál es la magnitud del flujo laboral de mexicanos a Estados Unidos en un período específico de referencia y cómo varía en cada fase de la encuesta? ¿El flujo laboral ha aumentado, disminuido o permanecido constante en las dos fases de la EMIF? ¿Cuáles son los cambios observados en la composición del flujo que pueden ser relevantes para explicar los cambios observados en su magnitud? ¿Qué proporción corresponde al flujo laboral documentado y al flujo laboral indocumentado? ¿Cómo han evolucionado estos dos componentes del flujo entre una fase y otra o entre un período de referencia y otro? ¿Cuál es el saldo neto que resulta de comparar el flujo de ida con el de regreso en cada fase? ¿Cómo ha cambiado el saldo neto entre una fase y otra o entre un período de referencia y otro? ¿Qué significa dicho saldo?

Para intentar responder a este tipo de interrogantes, se presentan a continuación algunos resultados relevantes de la EMIF. En primer término, nos detenemos a describir y a examinar la magnitud y características del flujo de ida (flujo surnorte) y posteriormente del flujo de regreso (flujo norte-sur). Al respecto, los datos disponibles revelan que entre una fase y otra:

- Se redujo considerablemente el flujo hacia Estados Unidos, pasando de una magnitud aproximada de 792 mil personas en la fase 1 a cerca de 543 mil en la fase 2. Si se toman en cuenta los datos de la EMIF correspondientes a fechas comparables de los años 1993 y 1995, se obtiene una conclusión similar. De hecho, en el período marzo-diciembre de 1993 ascendió a 582 mil, mientras que en los mismos meses del año 1995 ascendió a 348 mil.
- La reducción del flujo no tiene una interpretación unívoca. Con el fin de precisar el significado de las cifras indicadas, conviene señalar que los integrantes de este flujo reúnen dos condiciones básicas para ser contabilizados como parte del mismo: 1) residir en México; y 2) dirigirse a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. De esta manera un inte-

grante del flujo laboral al norte puede salir del mismo si no regresa a México y se establece en el país vecino o si deja de viajar de manera periódica a éste para trabajar o buscar trabajo. Como consecuencia, las cifras anteriormente indicadas pueden ser interpretadas de tres maneras diferentes:

- La disminución observada en la magnitud del flujo laboral a Estados Unidos podría obedecer a una reducción del número de personas que se integran al mismo desde México, hecho que, entre otros factores, podría estar asociado a: a) las dificultades (reales o percibidas) de ingresar de manera indocumentada a EUA; b) las dificultades (reales o percibidas) de encontrar empleo en el vecino país; y c) un incremento en los costos (directos y/o relativos) del traslado desde el interior de la República hacia Estados Unidos, resultante de la pérdida del poder adquisitivo de los migrantes potenciales y de la devaluación del peso frente al dólar.
- La reducción de la magnitud de la corriente laboral a la Unión Americana también podría atribuirse a una salida considerable de personas anteriormente integradas al flujo como consecuencia de la decisión de establecer ahí su residencia o prolongar su estancia en ese país, hecho que a su vez podría estar asociado, entre otros factores, a lo siguiente: a) las dificultades (reales o percibidas) de encontrar empleo adecuadamente remunerado en las zonas de origen de la migración en un contexto caracterizado por una profunda crisis económica; b) el fortalecimiento del papel desempeñado por las redes sociales y familiares en Estados Unidos; y c) los obstáculos crecientes para salir y volver a entrar al vecino país como resultado de la aplicación de medidas restrictivas a la inmigración, en particular al fortalecimiento de la Patrulla Fronteriza.
- Una combinación de las dos posibilidades mencionadas previamente, aunque con pesos específicos todavía por determinar.

<sup>12</sup> Tomando en cuenta que la metodología utilizada exige que el flujo tenga una sola dirección y atendiendo al propósito de disponer de una cuantificación más completa del fenómeno, la EMIF identifica varias poblaciones sujetas a muestreo (v.g., flujo sur-norte y flujo norte-sur), lo que determina que ésta sea en realidad un conjunto de varias encuestas continuas, ya que a cada población objetivo le corresponde un cuestionario especial y un marco de muestra específico.

Vale la pena preguntarse si existen elementos dentro de la propia EMIF para ponderar la importancia de estas hipótesis. Partimos de la idea de que la identificación de eventuales cambios en la composición interna de la corriente laboral que se dirige a Estados Unidos puede contribuir no sólo a arrojar luz acerca de las características de quienes ingresan o se mantienen dentro de la corriente laboral, sino también de quienes salen de la misma entre una fase y otra. Con este propósito en mente, a continuación procederemos a examinar algunas características de orden socioeconómico, demográfico y familiar de los integrantes de la corriente migratoria, buscando detectar algunos de los cambios más relevantes ocurridos entre una fase y otra (o entre un periodo de referencia y otro), junto con la ya indicada reducción de la magnitud del flujo hacia la Unión Americana, los datos disponibles indican que:

- El flujo laboral sigue predominantemente masculino.
- La corriente migratoria está formada principalmente por personas jóvenes y adultas en edades económicamente activas.
- Los integrantes del flujo laboral por lo general tenían trabajo en México antes de iniciar su viaje a Estados Unidos, aunque el peso relativo de quienes carecían de él se incrementó en el periodo reciente.
- Las zonas urbanas del país (15 mil habitantes y más) aportan hoy en día la mayoría de los integrantes del flujo laboral, aunque resulta relevante destacar que en los últimos años ha tenido lugar un ligero incremento del peso relativo de los migrantes con procedencia rural.
- El flujo laboral continúa originándose predominantemente en las entidades federativas que conforman la zona de emigración tradicional (su peso relativo se incrementó en el periodo reciente), seguidos por el norte de México (que disminuyó de manera significativa su participación), así como por el centro y el sur del país.
- El estado de California es el principal destino que tienen en mente los integrantes del flujo laboral,

acentuándose este rasgo en el periodo bajo observación.

- El peso relativo de los integrantes de la corriente laboral que se dirige hacia Estados Unidos y que piensa permanecer por periodos superiores a seis meses en ese país ha tendido a incrementarse, disminuyendo a su vez el de quienes tienen la intención de permanecer por un lapso menor a esa duración.
- El flujo está integrado por personas que generalmente viajan solas o en todo caso acompañados por personas familiares o no familiares -de doce años y más.
- La corriente laboral está compuesta principalmente por personas que suelen tener antecedentes de migración hacia Estados Unidos, aunque en el periodo más reciente esta característica parece perder peso relativo en la conformación del flujo.
- La corriente migratoria está integrada por personas que por lo general no cuentan con documentos para entrar a EUA o para trabajar en ese país, rasgo que también se ha venido acentuando.
- La ausencia de documentación migratoria para ingresar al país vecino del norte o para trabajar en éste es una característica cada vez más predominante entre quienes no tienen antecedentes de migración internacional.
- La carencia de documentación migratoria para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país es un rasgo que también tiende a ser más acentuado entre las personas con antecedentes de migración al vecino país del norte.

En síntesis, el flujo laboral hacia Estados Unidos no sólo disminuyó en términos absolutos, sino que además se vio acompañado por algunos cambios marcados en la composición interna del mismo. Algunos de estos cambios parecieran estar indicando una menor selectividad de los migrantes que se incorporan a la corriente laboral, mientras que otros sugieren procesos de recomposición interna como consecuencia de la probable salida del flujo laboral de aquellos migran-

tes con ciertas características específicas (v.g. los que tienen antecedentes migratorios en la Unión Americana O que cuentan con documentos para ingresar o trabajar en ese país).

Al igual que en el flujo sur-norte, en el caso del flujo de regreso de Estados Unidos (norte-sur) se advierte:

- Una importante disminución en valores absolutos, al pasar de 624 mil a 433 mil entre las fases 1 y 2. Los datos correspondientes a los tres últimos trimestres de 1993 y 1995 apunta en la misma dirección (de 518 mil a 296 mil).

Los rasgos demográficos y socioeconómicos de los integrantes del flujo de regreso son, en general, semejantes a los que provienen del sur. Esta semejanza no debe sorprender pues se refiere al mismo fenómeno observado en uno y otro de los sentidos del desplazamiento. En adición a la ya indicada reducción de la magnitud de este flujo, se observa lo siguiente:

- Esta corriente está formada mayoritariamente por hombres, si bien en los años recientes ha tenido lugar una participación relativa creciente de las mujeres.
- Los integrantes del flujo de retorno también se concentran en el tramo inicial de las edades activas (entre 12 y 34 años), sin que se adviertan cambios importantes en la distribución por edad entre un periodo de referencia y otro.
- Como reflejo de los que sucede en su viaje de ida, el flujo está compuesto por personas que generalmente emprenden solas el viaje de retorno o bien se ven acompañados en el trayecto de regreso por personas-familiares o no familiares -de doce años y más.
- La corriente de retorno está integrada mayoritariamente por personas que declararon que en su último viaje a Estados Unidos sí contaban con documentos para entrar a dicho país, aunque el peso relativo de quienes no los tenían se incrementó en el periodo de referencia más reciente, lo que ha tenido como resultado una participación más equilibrada entre un grupo y otro dentro del flujo.

- La distribución más o menos equitativa que habla sido observada en el periodo de referencia inicial entre los migrantes de retorno que declararon tener documentos para trabajar en su último viaje a Estados Unidos y aquellos que no contaban con ellos, se ha traducido en el periodo más reciente en un marcado predominio de los segundos.
- Los migrantes de retorno por lo general no contaban con documentos para trabajar en Estados Unidos (alrededor de 85 por ciento) en su primer viaje a ese país.

La gran mayoría de los migrantes de retorno (alrededor del 87%) no contrató los servicios de un pollero o coyote para ingresar a Estados Unidos en su último viaje a ese país, sin que se adviertan cambios a este respecto.

- Los migrantes con al menos dos o más experiencias migratorias laborales en la Unión Americana son mayoritarios en el flujo de retorno (alrededor de 70%), sin que tampoco se registren cambios considerables a este respecto.
- Al igual que los integrantes del flujo sur-norte, la carencia de documentos para ingresar a Estados Unidos o para trabajar ahí es una característica predominante y cada vez más acentuada de quienes no tienen antecedentes previos de migración internacional.
- Son mayoritarios los migrantes con antecedentes previos de migración al vecino país del norte que cuentan con documentación migratoria para entrar o para trabajar en ese país, aunque el peso relativo de aquellos que no tienen documentos ha crecido de manera significativa.
- La migración de retorno está compuesta mayoritariamente por personas que tienen su residencia en las reas urbanas del país, rango que se ha venido acentuando.
- Los migrantes procedentes de los estados de emigración tradicional constituyen la proporción mayoritaria de los integrantes del flujo de retorno, pero también se advierte que su peso relativo ha disminuido en los años recientes.

- California ha sido desplazada en los años recientes por Texas como el estado de mayor permanencia de los migrantes en Estados Unidos, el cual es identificado como tal por una proporción creciente de ellos.
- La mayor proporción de los migrantes de retorno que tenía trabajo en México antes de emprender su último viaje a Estados Unidos, pero recientemente el peso relativo de este grupo disminuyó de manera significativa.
- La mayoría de los migrantes logró trabajar en su última estancia en EUA (alrededor de ocho de cada diez), si bien se aprecia una ligera reducción de la participación relativa de este grupo en el total.
- Una proporción considerable de los migrantes de retorno envió remesas de dinero a México, aunque su peso relativo ha tendido a disminuir para dejar de ser el grupo mayoritario en el período bajo.
- los migrantes declararon como su principal razón para regresar a México, en orden de importancia, la de visitar a sus familiares, reincorporarse al trabajo en sus respectivos lugares de residencia habitual, no haber trabajado en Estados Unidos, y haber sido aprehendidos por la Patrulla Fronteriza, pero en los últimos años se incrementó en forma evidente la participación relativa de los que declararon la última razón y disminuyó los que esbozaron la primera de ellas.

La información disponible indica que los rasgos demográficos y socioeconómicos de los migrantes laborales mexicanos que regresan de Estados Unidos son, en general, consistentes con los observados previamente-

te entre los migrantes laborales con dirección sur-norte. Sin embargo, conviene mencionar que, a diferencia de este último flujo, es evidente la disminución del peso relativo de los migrantes de retorno que se originan en las entidades de emigración tradicional y en las reas rurales (en contraste con la creciente participación de los que proceden de la región norte y de las zonas urbanas del país), lo que podría estar sugiriendo tiempos de estancia mayores en el país vecino entre los migrantes originarios de esa región, quizá apoyados en este caso por la solidez de las redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino.

La diferencia de las cifras correspondientes a los dos sentidos del flujo (de ida y de regreso) expresa el saldo neto migratorio, que representa una pérdida o bien una ganancia neta de población, la cual se origina exclusivamente en el flujo migratorio laboral durante el período de referencia.

- En la fase 1, el saldo neto fue negativo y ascendió a poco más de 167 mil personas, mientras que en la fase 2 también fue de signo negativo y alcanzó alrededor de 109 mil personas, cifra que representó alrededor de 65 por ciento del balance resultante en la fase anterior.
- El saldo neto puede calcularse también para categorías más específicas de migrantes. Así, por ejemplo, el saldo neto es de signo negativo tanto para el flujo de los que no cuentan con documentos para ingresar en la Unión Americana (-170 mil y 147 mil en las fases 1 y 2, respectivamente), como para el de los que no disponen de la documentación que les permita trabajar en ese país (-181 y 111 mil en las fases 1 y 2, respectivamente). En contraste, el flujo es en ambos casos de signo positivo para quienes sí cuentan con la documentación requerida.

**Dimensión de la migración  
a Estados Unidos desde la perspectiva  
de los hogares**

**Rodolfo Corona**

---

El Colegio de la Frontera Norte

**Rodolfo Tuirán**

---

Consejo Nacional de Población

## Introducción

El presente trabajo tiene como propósito general ubicar a los migrantes de México a Estados Unidos en los hogares a que pertenecen o pertenecieron. Esto se desarrolla para el total de la República Mexicana y para el estado de Guanajuato. En tal sentido, se intenta un dimensionamiento del fenómeno migratorio al vecino país del norte a escala nacional y del estado de Guanajuato, pero utilizando a los hogares como unidad de análisis.

Al referenciar a los migrantes en sus hogares, también se pretende establecer la coexistencia o no de distintas modalidades migratorias en las mismas familias. Además, la condición migratoria de los hogares, de acuerdo a la existencia de migrantes entre sus miembros, se cuantifica para distintos tamaños de localidad y, como aproximación a los niveles de bienestar, a los hogares se les asigna un indicador de condiciones materiales y servicios de la vivienda.

En el presente trabajo se abordan las cuatro modalidades que pueden estructurarse respecto al intercambio poblacional migratorio entre México y Estados Unidos cuando se utiliza el par metro tiempo de permanencia (o cambio de domicilio como un equivalente) para guiar la identificación de migrantes. Es decir, se hace referencia a lo siguiente:

- a) Los migrantes laborales (que se desplazan por temporadas a EUA para trabajar o buscar trabajo)
- b) Los migrantes de retorno o mexicanos que fueron a vivir a Estados Unidos y regresaron para ser nuevamente habitantes de nuestro país.

- c) Los emigrantes permanentes, o mexicanos que se fueron a vivir en forma definitiva al país vecino del norte. d) Los inmigrantes permanentes de Estados Unidos, que son los nativos de ese país que han llegado a residir en la República.

La ponencia se desarrolla con base en la información que proporciona la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 (ENADID), la cual es una encuesta de hogares realizada por el INEGI sobre una muestra de aproximadamente 64 mil viviendas, y que en especial se dedicó a la medición de las migraciones a través de varios enfoques conceptuales.

El trabajo contiene dos secciones. La primera se dedica a establecer, básicamente con relación al quinquenio 1988-92, la magnitud de la migración temporal y definitiva de mexicanos y guanajuatenses a Estados Unidos, así como la inmigración permanente de estadounidenses al país y a Guanajuato. En la segunda sección, en cambio, se efectúa la medición del fenómeno migratorio hacia y desde Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares.

Conviene mencionar que el hecho de realizar una cuantificación de las migraciones empleando a los hogares como unidad de análisis es uno más de los intentos por establecer contacto entre los dos grandes grupos de estudios sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos; es decir, el de los llamados cuantitativos, que pretenden la medición directa o indirecta de la magnitud del fenómeno (casi siempre en referencia a alguna de sus manifestaciones o modalidades),<sup>1</sup> y el grupo de las investigaciones denominadas cualitativas, que son más analíticas y buscan fundamentalmente encontrar patrones de comportamiento para explicar

<sup>1</sup>Las investigaciones cuantitativas también se orientan a establecer los rasgos sociodemográficos y de ubicación espacial de los migrantes

el surgimiento, la prevaecía o los cambios de las migraciones.<sup>2</sup>

Este contacto entre ambos tipos de investigaciones tiene como objetivo aprovechar algunas de las ventajas de uno y otro (o evitar parte de sus limitaciones), en este caso mediante la utilización del hogar como unidad de análisis (rasgo distintivo de los estudios cualitativos), pero en un trabajo cuantitativo típico, donde el objetivo principal es el dimensionamiento de las migraciones con base en una encuesta por muestreo de representación nacional.

### Cuantificación del fenómeno migratorio Internacional con la ENADID: el enfoque de individuos

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992 (ENADID) es una encuesta por muestreo de viviendas que realizó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), durante octubre y noviembre de 1992, con el propósito general de actualizar la información estadística sobre el comportamiento sociodemográfico de los mexicanos.

La encuesta se realizó aplicando cuestionarios con entrevistas directas, a informantes calificados, en los hogares pertenecientes a las aproximadamente 64 mil viviendas que, mediante un esquema de muestreo estratificado y bietápico, fueron seleccionadas en todo el territorio nacional (cerca de dos mil viviendas por entidad federativa).

Respecto a las grandes encuestas sociodemográficas de hogares realizadas en México con anterioridad, la ENADID tiene dos rasgos que la distinguen y que se aprovechan en este trabajo. Uno de ellos es el tamaño de la muestra de viviendas junto con el procedimiento usado para establecer la, que permite el uso y la interpretación de los datos resultantes a escala de cada una de las entidades federativas y que responde a la imperiosa necesidad de conocer las particularidades regionales de la evolución poblacional mexicana.

El otro aspecto que distingue a la ENADID consiste en que se abordó de forma más equilibrada la captación de datos sobre las tres variables demográficas; esto es, a diferencia de las encuestas previas, que privilegiaron notoriamente el tratamiento de la fecundidad y la mortalidad, en la ENADID se le otorgó un lugar preferente a la cuantificación de las migraciones, tanto internas como internacionales.

La mayor atención al tema migratorio, que refleja la importancia actual del fenómeno, se aprecia mediante la incorporación, como objeto de estudio, de varias modalidades de desplazamientos al interior, desde y hacia la República, y, también, a través de la in-

---

así como las modificaciones de los mismos con el paso del tiempo. Su característica básica radica en que los datos que emplean son estadísticamente representativos de las reas o universos a que se refieren y en que utilizan al individuo como unidad de análisis. En este sentido, tales trabajos constituyen un soporte fundamental para el conocimiento del fenómeno pues permiten su dimensionamiento, aunque por el elevado costo de los procesos de producción de las estadísticas que emplean, por los tamaños de las muestras y/o por las limitaciones técnicas que impiden hacer preguntas detalladas, los resultados que producen aluden a grandes categorías analíticas, dificultando entonces descubrir la conducta de los migrantes, así como los motivos y repercusiones de sus desplazamientos. Esto último se agrava al enfocar los análisis en los individuos, o grupos de ellos, según su condición migratoria, sin tener en cuenta las unidades económicas, familiares o culturales a donde pertenecen, como el hogar y la empresa.

<sup>2</sup> Los estudios cualitativos son generalmente de corte antropológico, desarrollados en pequeñas comunidades rurales o barrios urbanos y realizados a profundidad, pues implican detalladas entrevistas al migrante, a sus familiares y a otros personajes cercanos, donde, entre otras cosas, se rescatan y sistematizan aspectos históricos y de vinculación de los que efectúan los desplazamientos con quienes interactúan cotidianamente. En estos trabajos se privilegia la escala familiar para llevar a cabo el análisis, sin perder de vista las características del migrante, en particular el papel que juega y el lugar que ocupa en la estructura de la unidad doméstica. Como consecuencia, los resultados que se obtienen permiten comprender la mecánica, el objeto y las repercusiones de las migraciones. Sin embargo, estos resultados hacen referencia específica a los lugares y condiciones donde tales estudios se realizan, debido a que la elección de las unidades de análisis y medida (localidades, viviendas, hogares e individuos) no responde a un procedimiento muestral que permita la inferencia estadística. Así, los hallazgos e hipótesis de estas investigaciones son de carácter indicativo, sólo válidos sin reserva para situaciones idénticas; de igual forma, las mediciones que logran no permiten saber los niveles de incidencia de los diversos aspectos que abordan para ámbitos espaciales más amplios, como los municipios, las entidades federativas y el país en su conjunto.



clusión de diversos enfoques, en cierta medida complementarios, para cuantificar los movimientos espaciales de personas. De esta forma y en cuanto a la variable Migración, la ENADID no sólo produce datos más recientes, sino que posibilita adquirir un mayor conocimiento en la materia, el cual, además, puede referirse a la escala estatal por el tamaño de la muestra de viviendas.

En esta sección se presenta el dimensionamiento general que se logra con la ENADID sobre la migración entre México y Estados Unidos (haciendo referencia también al caso del estado de Guanajuato), pero con base en el individuo como unidad de análisis. En otras palabras, se aborda la medición tradicional del fenómeno con este tipo de fuente de datos, la cual consiste en identificar el número de migrantes.<sup>3</sup>

Las cantidades de migrantes que aquí se exponen se obtuvieron mediante el procesamiento de la base de datos de la encuesta y responden a los conceptos y modalidades migratorias involucrados en los procedimientos de captación del fenómeno utilizados en la misma.

El orden que se sigue en esta sección es el siguiente: en primer término, se hace referencia a la inmigración de extranjeros a nuestro país, especialmente la proveniente de Norteamérica. En segundo lugar, se presentan las magnitudes de los nativos y residentes de México que se han desplazado al vecino país del norte para trabajar o vivir (migrantes laborales y de retorno, respectivamente). Por último, se exhiben las cifras de emigrantes permanentes durante el quinquenio 1988-92.

### **Inmigrantes permanentes nativos de Estados Unidos**

La inmigración permanente del exterior tiene dos componentes: los migrantes internacionales de retorno, que son los mexicanos por nacimiento que regresan al territorio nacional después de haberse domiciliado en el extranjero (los cuales se abordan en el siguiente apartado), y la inmigración permanente de extranje-

ros, constituida por los nativos de otros países que viven en México.

De acuerdo a la ENADID y en referencia a esta inmigración de extranjeros, a finales de 1992 residían en la República un total de 463 480 nativos de otras partes del mundo, representando apenas el 0.54 por ciento de todos los habitantes de México en la misma fecha, por lo que la inmigración internacional permanente puede considerarse un fenómeno de poca cuantía, al menos desde la perspectiva demográfica.

Los datos los últimos censos de población también dan cuenta de porcentajes de extranjeros menores a 0.5 por ciento; sin embargo, las cifras de inmigrantes han aumentado sistemáticamente, sobre todo en los últimos años, lo que debe tomarse como una indicación de un posible aumento de la magnitud de este fenómeno.

En lo relativo al país de procedencia, la ENADID señala que Estados Unidos es, con mucho, el principal origen de los inmigrantes, pues más del 50 por ciento de los inmigrantes internacionales en México son nativos de ese país: 278 673 estadounidenses de nacimiento frente a 184 807 oriundos de otros países (de éstos, el 77.4% procede del resto de América y el 22.3% de otras partes del mundo). Además, al comparar estos datos con los censales, se advierte un cambio en la distribución por rea de nacimiento, en el sentido de cada vez mayores proporciones de nativos de Estados Unidos y del resto de países americanos, en detrimento de los originarios de otras partes del mundo.

En cuanto a la variable sexo, se aprecia un equilibrio entre las cantidades de hombres y de mujeres en la inmigración de extranjeros, sin variaciones significativas según el lugar de procedencia.

En cambio, la composición por edades sí resulta diferente conforme al origen. Así, los inmigrantes no americanos muestran una estructura envejecida, reforzando el señalamiento de que la inmigración de ultramar casi es inexistente en los últimos años, mientras que los provenientes de Centro y Sudamérica conforman un perfil de edades centrado en las primeras edades de la actividad económica, marcando así el desplazamiento de parejas jóvenes y un objetivo labo-

<sup>3</sup> En un trabajo reciente (Corona y Tuirán, 1996c), que también utiliza como única fuente de datos la ENADID, se lleva a cabo una exposición de las principales características sociodemográficas de los migrantes de México a Estados Unidos y de las modificaciones de su volumen con el paso del tiempo, así como un intento por vincular las diferentes modalidades migratorias empleando al propio migrante como unidad de análisis.

ral de los movimientos, pero, sobre todo, flujos migratorios recientes. Finalmente, los nativos de Estados Unidos exhiben una distribución peculiar: más del 40 por ciento son menores de diez años y casi otro 30 por ciento son niños y jóvenes con edades entre los diez y los 19 años. Esta pirámide de edades, extremadamente ancha en su base, no es producto de los patrones reproductivos norteamericanos; más bien, parece reflejar el regreso de los migrantes mexicanos a Estados Unidos a través de sus hijos, ya nacidos en ese país. Así, el anotado posible aumento de la intensidad del fenómeno en los últimos años se explica en buena medida por el incremento en las cantidades de estos niños inmigrantes del norte.

Respecto al lugar de residencia en México, se tiene que sólo diez entidades federativas concentran entre sus habitantes cerca del 80 por ciento de todos los inmigrantes del extranjero.<sup>4</sup> La distribución de los inmigrantes en estos diez estados varía en forma sensible dependiendo del país de origen. En el Valle de México (D. F. y estado de México) habita más del 60 por ciento de los que nacieron fuera del continente americano. En Chiapas vive casi el 40 por ciento de los originarios de los países del sur, especialmente de los nativos de Estados Unidos, en cambio, habitan básicamente en el norte y en el occidente, que es la zona de fuerte emigración a EUA. Esto último refuerza el señalamiento derivado de las estructuras por edades, acerca de que la inmigración de Estados Unidos en buena medida se compone por los hijos de emigrantes que regresan de ese país.

En el estado de Guanajuato los inmigrantes internacionales prácticamente están constituidos por nativos de la Unión Americana, cuyo número ascendió (en 1992) a 12658 personas, que representan el 4.6 por ciento de todos los estadounidenses residentes en la República. En este caso, sin embargo, la proporción de niños menores de 12 años de edad apenas alcanza el 25 por ciento por lo que en esta entidad no se sostiene, a este nivel de análisis, la hipótesis antedicha sobre la posible vinculación entre la emigración de mexicanos a Estados Unidos y la inmigración de nativos de ese país.

## Migrantes de retorno de Estados Unidos y migrantes laborales

Además de documentar la inmigración de extranjeros, la pregunta sobre lugar de nacimiento también permite la identificación de los migrantes internacionales de retorno cuando se combina con los resultados de las preguntas sobre lugar y tiempo de la residencia anterior.

Conforme a la ENADID, que contempló este par de preguntas, se tiene que de los 85 966 216 habitantes en México a finales de 1992, el 99.46 por ciento nacieron en nuestro país; de estos últimos, el 1.89 por ciento (1.611 millones de personas) habían vivido con anterioridad en otros países, siendo entonces migrantes mexicanos internacionales por haber habitado en el extranjero, pero de retorno porque nuevamente se encontraban viviendo en la República Mexicana.

Esta cantidad de migrantes de retorno, que en sí misma resulta considerable y supera varias veces la cifra de inmigrantes extranjeros, adquiere su real valor al observar su desagregación conforme al país donde residían, pues casi todos ellos provienen de Estados Unidos: 1 572 192 personas o el 97.6 por ciento de todos los retornos. Tal modalidad migratoria manifiesta, entonces, otra faceta del fenómeno de la migración mexicana a ese país.

En cuanto a la migración laboral, la ENADID identificó que, entre los 85 966 216 habitantes del país en la fecha de referencia, un total de 283 815 eran migrantes laborales, pues siendo mexicanos por nacimiento, y teniendo 12 años y más de edad, habían ido a (o se encontraban en) Estados Unidos con el objeto de trabajar o buscar trabajo.

Esta cantidad de migrantes laborales pone de relieve la intensidad de la interdependencia de los mercados de trabajo entre México y su vecino país del norte, ya que representa el 2.66 por ciento de todos habitantes de la República, el 3.81 por ciento de los residentes con 12 años y más de edad y el 7.44 por ciento de la población económicamente activa mexicana.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Estas entidades son: Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas en la frontera norte; Guanajuato, Jalisco y Michoacán en el bajo y el occidente; el Distrito Federal y el Estado de México en el centro, y Chiapas en el sureste.

<sup>5</sup> Las cifras que proporciona la ENADID sobre el total de residentes mayores de once años y sobre la población económicamente activa ascienden, respectivamente, a 59 880 159 personas y 30 682 593 individuos.

Estas dos modalidades de la migración de mexicanos a la Unión Americana, tradicionalmente se analizan por separado, porque casi siempre sus respectivas mediciones provienen de distintas fuentes de datos, y porque aluden a conceptos diferentes: el doble cambio de residencia habitual, la de retorno, y estancias temporales para trabajar en el caso de la modalidad laboral. En esta ocasión, sin embargo, es posible abordarlas conjuntamente gracias a la inclusión de ambas en la ENADID, encontrándose que no son excluyentes, como se observa en la tabla 1, donde se clasifican todos los residentes de la República en 1992, de acuerdo a sus antecedentes de migración laboral y de migración de retorno del país del norte.

Aquí se aprecia que 1 282 469 personas son tanto migrantes laborales como de retorno, porque trabajaron y también vivieron en Estados Unidos. Es más, en la gran mayoría de estos casos, los entrevistados hicieron referencia al mismo desplazamiento a EUA como la ocasión más reciente en que fueron a ese país a trabajar y como la última vez que ahí vivieron.<sup>6</sup>

Conviene mencionar que la elevada cantidad de quienes al mismo tiempo se identifican como migrantes de retorno y como migrantes laborales puede ser una manifestación de que los desplazamientos de mexicanos al país del norte son motivados fundamentalmente por la existencia de oferta de empleos y por la demanda insatisfecha de los mismos en México; es decir, la permanencia en los Estados Unidos, aunque

prolongada, en buena medida sólo responde al tiempo en que los mexicanos trabajan en ese país.

Asimismo, esa cifra de 1 282 469 individuos que fueron a trabajar y vivir del otro lado de la frontera, que representan el 81.6 por ciento de todos los migrantes de retorno y el 56.2 por ciento de los migrantes laborales, parece dar cuenta del carácter temporal y repetitivo de una parte considerable de las migraciones a Estados Unidos, ya que se ha demostrado que, en general y para los individuos involucrados, la migración laboral no se conforma por un único desplazamiento, sino por varios movimientos; movimientos cuyas correspondientes estancias en el lugar de trabajo implican duraciones, aunque temporales, que alcanzan muchas veces a superar los 12 meses, que es un lapso usual de referencia para identificar el sitio de permanencia como el de residencia habitual.

En la tabla anterior también se establece la cantidad de 289 723 migrantes de retorno que no trabajaron en EUA durante el tiempo que ahí vivieron (podemos llamarlos «sólo migrantes de retorno»; así como la cifra de 1 001 346 personas, asociada a quienes únicamente han ido a trabajar al norte (o «migrantes laborales puros»), es decir, individuos que no consideraron su estancia por motivos laborales como residencia habitual en ese país.

Al sumar las tres categorías combinadas de migrantes se obtiene un total de 2 573 538 personas, que son los residentes en México en 1992 involucrados en

Tabla 1. Población residente en México en 1992

		¿Trabajaron en EUA?		
		Total	SI: Migrantes laborales	NO: No migrantes laborales
¿Vivieron en EUA?	SI:	Total	2 283 815	83 682 401
	NO:	Migrantes de retorno	1 282 469	289 723
		No migrantes a EUA	1 001 346	83 392 678
		Total	85 966 216	

<sup>6</sup> En realidad, la ENADID no contempló identificar si se trataba del mismo viaje a Estados Unidos cuando una persona declaraba haber vivido y haber trabajado en ese país. Sin embargo, en el 82.0 por ciento de estos casos coincidieron (a nivel del año de referencia) las fechas de ida y de regreso de uno y otro tipo de movimiento, por lo que puede suponerse que se trata de la misma migración.

el fenómeno de la migración no permanente hacia Estados Unidos. Respecto a la población residente en México en 1992, esta cantidad representa el 3.0 por ciento, que es la tasa de migración no permanente al país vecino.

En cuanto Guanajuato, la ENADID da cuenta de que a finales de 19-2 en esta entidad vivían 4 192 732 personas (el 4.9% de los habitantes de toda la República), de las cuales 124 908 eran migrantes de retorno de la Unión Americana, es decir, oriundos de la entidad en que habían vivido en el país del norte y que de nuevo se encontraban domiciliados en su tierra. De igual forma, la encuesta detectó que en el estado residían 188 446 migrantes laborales por haber trabajado o estar trabajando en ese país.

Los porcentajes de migrantes guanajuatenses de retorno y laborales, respecto a los totales nacionales de ambas modalidades, ascienden, respectivamente a 7.9 y 8.3 por ciento, que superan notoriamente el anotado 4.9 por ciento relativo a la proporción de habitantes de esta entidad con respecto al conjunto de residentes del país, manifestando así que Guanajuato es una de las zonas del país de mayor intensidad de migración a Estados Unidos.

Para apreciar cómo se relacionan en Guanajuato las modalidades de migración laboral y de retorno se muestra la tabla 2.

Tabla 2. Población residente en Guanajuato en 1992

		¿Trabajaron en EUA?			
		SI: Migrantes laborales		NO: No migrantes laborales	
¿Vivieron en EUA?	SI:	Total	Total	Total	Total
	NO: No migrantes a EUA	124 908	113 315	13 593	3 990 693
		4 607 824	77 131	3 990 693	

Tabla 2. Población residente en Guanajuato en 1992

		¿Trabajaron en EUA?			
		SI: Migrantes laborales		NO: No migrantes laborales	
¿Vivieron en EUA?	SI:	Total	Total	Total	Total
	NO: No migrantes a EUA	124 908	113 315	13 593	3 990 693
		4 607 824	77 131	3 990 693	

También, en la tabla 2 se observa que en Guanajuato la cantidad relativa de migrantes de retorno no laborales es inferior a la correspondiente para todos los mexicanos (6.7% frente a 11.3%), sugiriendo menor participación de acompañantes en los viajes de trabajo al norte, o bien, mayor inclinación de los acompañantes por convertirse en emigrantes permanentes y no regresar a México. Asimismo, las cifras de la tabla indican que entre los migrantes laborales guanajuatenses la proporción de los que también vivieron en Estados Unidos es superior respecto al conjunto de mexicanos, señalando así mayores tiempos de estancia en el norte por parte de los oriundos de Guanajuato.

No es el motivo de este trabajo abordar las características de los migrantes, no obstante, parece necesario hacer mención de los siguientes rasgos, que se refieren al total de migrantes mexicanos pero que son compartidos en general por los guanajuatenses.

- 1) Para las tres categorías migratorias es sistemático el aumento de migrantes con el paso del tiempo. Tal incremento es resultado del crecimiento real de la magnitud del fenómeno en años recientes, junto con el hecho de que la información recabada capta las fechas relativas a la última migración (laboral o de retorno), de tal manera que todos los que se desplazaron al norte más de una vez sólo aparecen ubicados en el último de sus movimientos espaciales, disminuyendo así la verdadera cantidad de quienes migraron en intervalos previos (en la medida que exista repetición de migraciones) y provocando, en consecuencia una aparente intensidad mayor del aumento de migrantes en el transcurso de los años.

- 2) Con la relación a las migraciones ocurridas de 1988 a ., 1992, los tiempos promedio de permanencia en Estados Unidos ascendieron a 21 meses para los identificados como «sólo migrantes de retorno», a 18 meses para quienes vivieron y trabajaron en EUA y a ocho meses para los que denominamos «migrantes laborales duros».
- 3) En cuanto a la distribución por sexo, se advierte la supremacía masculina para el total de migrantes (aproximadamente tres de cada cuatro). Entre los migrantes laborales, hayan declarado residir o no en Estados Unidos, la superioridad numérica de los varones es aún más acentuada (porcentajes superiores a 80%); en cambio, entre los migrantes de retorno que no trabajaron las mujeres representan la mayoría (60%), señalando así su papel de acompañantes.
- 4) La estructura por edades de los migrantes que regresaron de Estados Unidos entre 1988 y 1992 señala que los migrantes laborales (habiendo o no residido en ese país) son básicamente adultos jóvenes, en la etapa de sus vidas de mayor productividad (más de dos tercios entre los 20 y los 39 años de edad). Los migrantes de retorno que no trabajaron, por su parte, son en su mayoría niños (32.3% menores de 10 años y 25.9% con edades entre 10 y 19 años), volviendo a mostrar que esta categoría migratoria se compone por acompañantes de quienes van a trabajar. Las edades de los que regresaron a México antes de 1988 marca un perfil similar, pero desplazado hacia edades más avanzadas en consonancia con el tiempo transcurrido desde su llegada a México.
- 5) Por último, respecto al lugar de origen de los migrantes, que equivale precisamente al sitio donde regresaron y que es el lugar de residencia en 1992, se observa el preponderante peso de la llamada zona tradicional de emigración (donde se ubica el estado de Guanajuato), la prácticamente inexisten-

cia de migrantes oriundos de los siete estados del sureste y la importancia de las entidades del norte (a estas tres zonas pertenecen, respectivamente, casi el 50 por ciento, menos del 2 por ciento y alrededor del 30 por ciento de todos los migrantes);<sup>7</sup> esta distribución se mantiene al comparar el total de migrantes recientes (de 1988 a 1992) con los que regresaron antes, pero sufre algunas alteraciones dependiendo de la modalidad migratoria, como la mayor importancia de los estados del norte para el caso de los migrantes laborales que no vivieron en Estados Unidos.

## Emigrantes permanentes a Estados Unidos

Con el propósito de cuantificar el volumen de la emigración internacional de carácter permanente, en la ENADID se aplicaron preguntas directas (a los residentes de las viviendas seleccionadas en la muestra) para determinar la existencia de miembros del hogar correspondiente que se hubieran ido a vivir al extranjero desde 1987. Cuando se estableció que existía uno o más de estos emigrantes en el extranjero, se indagó sobre sus principales características, entre las cuales destacan (con relación a la última migración) el país a donde se fue a vivir y la fecha de la emigración de cada uno de ellos, así como el lugar de residencia al momento de las entrevistas, que permite detectar a los migrantes internacionales de retorno en caso de ser nuevamente habitantes de México en la fecha de la encuesta.

Con este procedimiento y una vez efectuada la ponderación, la encuesta establece que 1 962 091 mexicanos de nacimiento se fueron a vivir a Estados Unidos entre 1987 y 1992. Esta cantidad de emigrantes se divide en dos grandes grupos: 1) el formado por los que seguían viviendo en EUA al momento de las entrevistas, que son los emigrantes permanentes y cuya cifra ascendió a 1 042 560 individuos; y 2) el constituido por las 919 531 personas que regresaron a ser nuevamente habitantes de la República después de residir

<sup>7</sup> Para hacer referencia al origen de los migrantes, el país se dividió en los siguientes cuatro grupos de entidades federativas NORTE: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. TRADICIONAL: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. CENTRO: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. SURESTE: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

en el país del norte. Esta última cantidad de migrantes que regresaron es bastante similar, para el periodo correspondiente, a la cifra de migrantes de retorno que se obtuvo con las tradicionales preguntas sobre lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior. Tal coherencia en el cálculo de los migrantes de retorno, que también se verifica al revisar entidades de procedencia, sexo, edades y otros rasgos (como parentesco, estado civil y escolaridad), permite suponer que se logró una correcta captación de la emigración también llamada definitiva; es decir, que el número de 1 042 560 emigrantes permanentes en el lustro 1988-92 es una estimación razonable, aunque ligeramente subestimada,<sup>8</sup> de la magnitud de la emigración a Estados Unidos que implica el cambio de residencia.

Esta cantidad de emigrantes permanentes equivale a una pérdida promedio de mexicanos un poco superior a las 200 mil personas anuales durante el quinquenio mencionado, o bien, a una tasa anual de emigración internacional ligeramente mayor a 2.5 por mil habitantes. La magnitud de tales cifras es significativa y afecta la dinámica demográfica global del país, pues representan más de la mitad de las reducciones de habitantes en México por efectos de la mortalidad, cuya tasa bruta anual apenas rebasa las cuatro defunciones anuales por mil residentes.

Además, debe considerarse que esta emigración permanente a Estados Unidos representa una de las facetas del fenómeno de la migración a ese país, fenómeno que se complementa con los movimientos más de carácter temporal, abordados en este trabajo mediante las modalidades de migrantes de retorno y laborales, cuyas cifras fueron expuestas en el apartado anterior.

Por último, conviene señalar que los emigrantes permanentes muestran el clásico perfil de las migraciones a la Unión Americana: por ejemplo, una mayor cantidad de hombres (alrededor del 75% son varones); una estructura por edades joven concentrada en los primeros años de la actividad económica (prácticamente el 50% con edades entre 20 y 39 años), y en general

la misma distribución por lugar de origen anotada para los migrantes laborales y/o de retorno.

En cuanto a la emigración permanente a Norteamérica desde Guanajuato, la ENADID identificó que durante los cinco años previos al momento de las entrevistas 89 685 residentes de la entidad se fueron a vivir a Estados Unidos. Dicha cifra de emigrantes guanajuatenses definitivos manifiesta una intensidad de esta modalidad migratoria que prácticamente duplica la que se observa a escala nacional, y que implica, con un promedio aproximado de 18 mil emigrantes por año y una tasa de al menos 4.3 emigrantes anuales por mil residentes, una pérdida de habitantes similar a la provocada por todas las muertes ocurridas en la entidad.

## Medición de la migración a Estados Unidos a escala de los hogares

La ENADID señala que los 85 966 215 residentes del país a finales de 1992 eran integrantes de un total de 18 086 552 hogares, ascendiendo entonces a 4.75 el número promedio de personas por hogar. De acuerdo también con la encuesta, en esa fecha para Guanajuato sus 4192 732 habitantes pertenecían a 775 309 hogares (en promedio 5.41 individuos por hogar).<sup>9</sup> Entre los miembros de algunos de estos hogares se encuentran los mencionados migrantes internacionales: ¿en cuántos y en cuáles de ellos a escala nacional y del estado de Guanajuato? La respuesta a tal interrogante es el propósito de esta sección del trabajo, pero diferenciando a los hogares de acuerdo a la modalidad migratoria de sus integrantes.

Para el efecto, la sección se divide en tres partes: en la primera se exhibe la relación de pertenencia, a los hogares, de los migrantes laborales y/o de retorno

<sup>8</sup> No obstante, debe recordarse que este procedimiento es un método directo que subestima la magnitud real del fenómeno porque no tienen forma de detectar la emigración de quienes vivían solos y de quienes emigraron junto con toda su familia, pues en ambos casos no queda en México persona alguna (del mismo hogar) que dé cuenta de su existencia y de su emigración.

<sup>9</sup> La definición de Hogar utilizada en la ENADID es la siguiente: unidad constituida por una o más personas unidas o no por relaciones de parentesco que habitan en la misma vivienda y se sostienen de un ingreso común destinado principalmente para los gastos de alimentación (INEGI1992).

de Estados Unidos, estableciendo además una agrupación de los hogares conforme a la época en que sus migrantes efectuaron el último desplazamiento (hasta 1987 y de 1988 a 1992), a fin de indagar sobre posibles cambios temporales y de afinar los indicadores sobre incidencia relativa de la migración. En la segunda parte se agrega la modalidad de emigrantes permanentes, formando así categorías migratorias de los hogares con todos los elementos que proporciona la ENADID para cuantificar la migración al país vecino. En la tercera parte, finalmente, se contrasta la recién determinada tipología migratoria de los hogares con la inmigración de nativos de Estados Unidos a efecto de apreciar si, a nivel de hogares, se verifica la vinculación que sugiere la escala de individuos entre niños estadounidenses de nacimiento que viven en México y la emigración a de mexicanos a Estados Unidos.

### Hogares con migrantes de retorno y con migrantes laborales

En el cuadro 1 se presenta la ubicación de los 2 573 358 migrantes laborales y/o de retorno en los hogares a que pertenecen. En total son 2 065 483 hogares los que tienen entre sus miembros a estos migrantes. En 975 099 de ellos se encuentran 1 096 520 de los 1 282 469 migrantes laborales que vivieron en Estados Unidos (1.12 migrantes por hogar), en otros 847 517 hogares se localizan 932 947 de los 1 001 346 migrantes laborales «puros» (1.1 migrantes por hogar), y entre los integrantes de otros 970 62 hogares se hallan 135 949 de los 289 723 que son sólo migrantes de retorno (1.4 migrantes por hogar). Los restantes 408 122 migrantes (185 949 laborales y de retorno, 68 399 laborales «puros» y 153 774 sólo de retorno) son miembros de los complementarios 145 805 hogares, pero coexistiendo al menos dos migrantes de diferente tipo en cada hogar, por lo que se eleva a 2.8 su número medio por hogar.

El cuadro 2 tiene los mismos conceptos que el cuadro 1 pero se refiere al estado de Guanajuato. En él se especifica que los 202 039 migrantes laborales y/o de retorno forman parte de 1 70 844 hogares.

Mediante esta identificación de los migrantes en sus hogares se pone en evidencia, por una parte, que los desplazamientos a Estados Unidos, si bien son acciones individuales, no se suceden como casos únicos en parte

de las familias, pues el promedio general de migrantes laborales y/o de retorno asciende a 1.25 por hogar a escala nacional (y a 1.18 para Guanajuato), representando los migrantes el 24.7 por ciento de todos los miembros de sus hogares en el caso de todo el país y el 20.4 por ciento en Guanajuato. Por otra parte, que aunque la mayoría de los migrantes laborales (hayan o no residido en EUA) representan la única modalidad migratoria existente en sus correspondientes familias, más de la mitad de los que son sólo migrantes de retorno conviven con migrantes laborales (tanto en el total nacional como en Guanajuato), por lo que se refuerza la indicación de que se trata de familiares que acompañan a quienes se trasladan a Estados Unidos para trabajar.

Conviene señalar que aspectos de esta naturaleza, que no son objeto del presente trabajo, pueden ser estudiados con bastante precisión empleando la misma ENADID a través de este enfoque de hogares como unidad de análisis, ya que los hogares pueden diferenciarse según diversas tipologías que respondan a líneas específicas de investigación, como la formación y reproducción de las familias, sus niveles de bienestar y la confluencia de migraciones internas de distinta clase.

En correspondencia con la anterior distribución de los migrantes, se formaron cuatro categorías de hogares: los que sólo tienen migrantes laborales que vivieron en el país del norte, los que únicamente incluyen laborales «puros», los que contienen entre sus miembros migrantes de retorno que no trabajaron y los hogares cuyos migrantes pertenecen al menos a dos de estas modalidades.

En los cuadros 3 y 4 (para el total nacional y Guanajuato, respectivamente) se exponen algunos indicadores básicos de estas categorías de hogares con migrantes, junto con las correspondientes al resto de hogares en la misma fecha. En concreto, los cuadros contienen, conforme a tal desagregación, las cantidades de hogares, de población residente (o número total de miembros de los hogares) y de migrantes, así como sus correspondientes distribuciones porcentuales. También, los cuadros incluyen el número medio de miembros y migrantes por hogar, la proporción de migrantes respecto a todos los integrantes de los hogares, el porcentaje de migrantes respecto a la población total y, como una aproximación a las diferencias de nivel socioeconómico, un índice comparativo de las condiciones materiales y los servicios de las viviendas donde se encuentran los hogares.<sup>10</sup>

De los cuadros 3 y 4 sobresalen los siguientes tres aspectos:

- 1) Los hogares con migrantes son de mayor tamaño en términos del número de sus miembros, en particular los que tienen migrantes de retorno.
- 2) Para todo el país, el indicador de servicios de vivienda resulta prácticamente igual entre los hogares que tienen y que no tienen migrantes, sin embargo, en los hogares cuyos migrantes son sólo de retorno y donde hay más de dos modalidades migratorias el índice se eleva, marcando para estos casos mejores condiciones de vida. Para Guanajuato, en cambio, el índice de vivienda, superior en general a la media nacional, resulta más elevado para los hogares que no tienen migrantes a Estados Unidos.
- 3) El porcentaje de migrantes respecto a la población total (3.0% para el país en su conjunto y 4.8% para Guanajuato) es de hecho una tasa que mide la incidencia relativa de la migración de retorno y/o laboral. El mismo indicador, pero a escala de hogares, es su simple distribución conforme a la condición migratoria de sus integrantes; así, 11.4 por ciento de todos los hogares del país, y 22.0 por ciento de los hogares guanajuatenses, tienen entre sus miembros al menos un migrante laboral y/o de retorno, lo que resulta un mejor indicador sobre la importancia del fenómeno, pues equivale al decir que más de uno de cada diez hogares en México, y más de uno de cada cinco en Guanajuato, se ha visto involucrado en el fenómeno migratorio a Estados Unidos, o también (al relacionarlo con todos

Los integrantes de estos hogares), que 10 437 726 habitantes de la República y 991 121 guanajuatenses, en alguna época y/o en la fecha de referencia, han dependido (o dependen) total o parcialmente de los ingresos obtenidos en la Unión Americana por algunos de ellos mismo (el 24.7% a escala nacional y 20.4% a nivel de Guanajuato) en ocasión de su o sus traslados a ese país.

El cuadro 5 contiene la misma desagregación de los 18 086 552 hogares mexicanos conforme a la condición migratoria de sus integrantes, pero distinguiendo, por una parte, la región del territorio nacional donde, se encuentran,<sup>10</sup> V, por otra, el tamaño de la localidad a donde pertenecen.

Respecto al tamaño de la localidad, se advierte una distribución similar entre hogares que tienen y que no tienen migrantes, aunque las cifras señalan mayor prevalencia de la migración en localidades menores a donde pertenecen.

En cuanto a la región, se observa la conocida concentración del fenómeno migratorio en la llamada zona tradicional (45.9% de los hogares con migrantes frente a 19.6% de los hogares sin migrantes), así como la importancia de los estados norteros en el fenómeno y la prácticamente inexistencia de hogares con migrantes en el sureste. La «tasa de migración» a escala de hogares establece claramente esta incidencia regional y diferencial de las migraciones laborales y/o de retorno a Estados Unidos: el anotado porcentaje global de 11.4 por ciento disminuye a sólo 1.3 por ciento en el sureste y a 5.8 por ciento en el centro del país, y se eleva a 17.4 por ciento en el norte, pero alcanza el 23.2 por ciento en la zona tradicional: es decir, que uno de cada cuatro hogares se ve o ha visto involucrado.

<sup>10</sup> El índice de servicios y condiciones de la vivienda se obtuvo mediante la combinación de las variables al respecto que fueron contempladas en la ENADID, es decir, se combinaron las respuestas sobre tamaño y materiales de la vivienda (material de pisos existencia e independencia de la cocina, número de dormitorios y número total de cuartos) y sobre servicios de la misma (disponibilidad de luz, disponibilidad y tipo de conexión de agua, drenaje yaguas grises, y existencia y privacidad del excusado). En primera instancia se estructuró un ordenamiento de los hogares en cuatro grupos conforme a la combinación establecida, encontrándose en un extremo los hogares en viviendas con óptimos servicios y los mejores materiales y tamaños (asignándoseles el valor 3), y en el otro los hogares con viviendas asociadas a cuartos redondos y sin ningún servicio (a los cuales se les adjudicó el valor 1). El índice se estableció entonces asociando al valor 1.00 al promedio total de los valores asignados a cada hogar (esto es, el cociente del promedio de cualquier grupo de hogares de acuerdo al número asignado en cuanto a condiciones de la vivienda entre el mismo promedio de todos los hogares del país). De esta forma, el índice sólo permite hacer comparaciones y refleja mejores condiciones de la vivienda cuando adquiere cantidades superiores a 1.00 mayores carencias de servicios y condiciones físicas más inadecuadas en la medida que sus valores se aproximen a 0.00).

<sup>11</sup> Ver nota número 12, donde se establece la regionalización adoptada.



en estas migraciones en los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

En el cuadro 6 se expone la distribución de los 775 309 hogares guanajuatenses según la condición migratoria de sus integrantes, pero de acuerdo al tamaño de la localidad donde se encuentran los hogares. Para esta entidad, se aprecia que la migración laboral y/o de retorno de Estados Unidos tiene una mayor concentración en las zonas rurales, al punto de que 31.1 por ciento de los hogares de localidades con menos de 2 500 habitantes tienen entre sus miembros al menos un migrante de esta naturaleza. Por otra parte, esta disímil distribución de los migrantes por tamaño de localidad, en combinación con el hecho de que en general las reas urbanas tienen mejores condiciones de vida, y de vivienda en particular, es la causante de que en el promedio de la entidad los hogares con migrantes tengan un índice de vivienda de menor valor. Al observar este índice para cada tamaño de localidad el panorama se modifica, siendo en general similares los servicios de las viviendas para hogares con y sin migrantes, aunque para las zonas rurales el índice es ligeramente superior entre los hogares con migrantes.

Como un acercamiento a la observación de modificaciones o continuidades temporales, y sobre todo para lograr una delimitación más apropiada de la incidencia relativa del fenómeno, se recompusieron los hogares con migrantes laborales y/o de retorno según la época en que los migrantes de esta naturaleza regresaron a México (o a Guanajuato) de su último desplazamiento al país del norte. Para ello, se armaron tres categorías de hogares:

- 1) Aquellos que tienen únicamente migrantes que volvieron del norte antes de 1988 (que resultaron ser, a escala nacional, 1 102 877 hogares o el 53.4 por ciento del total, así como 79 563 hogares o el 46.6 por ciento para el caso de Guanajuato).
- 2) Los que entre sus miembros tenían más de un migrante, pero al menos uno que regresó antes de 1988 y al menos otro que vino de EUA entre 1988 y

1992 (este grupo se conforma, para toda la República, por 98 925 hogares o el 4.8% del total, y para Guanajuato por 8 764 hogares o el 5.1 %).

- 3) Aquellos cuyos migrantes sólo regresaron de 1988 a 1992, donde se incluyen a los trabajadores que se encontraban en Estados Unidos al momento de la encuesta (863 581 hogares o el 41.8% del total de hogares con migrantes para el país en su conjunto, y 82 517 hogares o el 48.3% de los que tienen migrantes para el estado de Guanajuato).

En el cuadro 7 para el total del país y en el cuadro 8 para Guanajuato se muestra cómo se reorganizaron las cuatro categorías de hogares con migrantes que fueron utilizadas en los cuadros previos para formar las nuevas tres categorías de índole temporal. En el cuadro 7 se repara en que éstas últimas incluyen hogares de las cuatro modalidades, aunque con diferencias importantes, debido a que los relativamente pocos hogares con migrantes en ambos periodos (antes de 1988 y después de 1987), que marcan la repetición de migraciones en el seno familiar, contienen fundamentalmente hogares con migrantes de al menos dos tipos. En cambio, los hogares que únicamente tienen migrantes antiguos (antes de 1988) se componen en forma mayoritaria por hogares con migrantes que sólo fueron laborales (aunque esto se observa menos acentuado para Guanajuato); mientras que los hogares con migrantes recientes (entre 1988 y 1992) se integraron básicamente por hogares que sólo tenían migrantes laborales y de retorno, o sea, cuyo desplazamiento laboral también fue considerado como residencia en Estados Unidos. Este último par de diferencias parece ser una indicación del cambio que se ha observado con otras estadísticas, en el sentido de que los migrantes laborales han extendido sus tiempos de permanencia en la Unión Americana, tanto los indocumentados, como los que han obtenido la autorización para trabajar y vivir en ese país.<sup>12</sup>

Los mismos indicadores básicos de los cuadros 3 y 4 se contemplan en los cuadros 9 y 10, pero ahora referidos a la condición migratoria de los hogares de acuerdo a las mencionadas categorías «temporales». Comparando únicamente las columnas que aluden a

<sup>12</sup> Indicaciones en el mismo sentido se obtuvieron en un análisis reciente con los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), que realiza El Colegio de la Frontera Norte con financiamiento del Consejo Nacional de Población y la Secretaría del Trabajo (Corona y Tuirán. 1996b).

los migrantes antiguos (sólo con migrantes hasta 1987) y al total de los migrantes recientes (total de hogares con migrantes en el periodo 1988-92), salta a la vista la relevancia actual de la magnitud absoluta de la migración laboral y/o de retorno, ya que, para el país en su conjunto, toda la migración de esta naturaleza acumulada hasta 1987 es casi equivalente a la migración durante los últimos cinco años cubiertos, y para Guanajuato la migración del quinquenio reciente es superior a la que sucedió hasta 1987. Sobre esto debe recordarse que el procedimiento de medición utilizado sólo identifica (ubicándola en el tiempo) la última migración de cada migrante, por ello y en la medida que existan varios desplazamientos por persona se tiende a subestimar la real magnitud de la migración en el pasado.<sup>13</sup>

Las correspondientes «tasas de migración» a escala de hogares también manifiestan la relevancia de la migración reciente: para todo el país, el 11.4 por ciento global de hogares con migrantes se reparte en 6.1 por ciento para toda la migración antigua y 5.3 por ciento para la reciente; para Guanajuato, el 22.0 por ciento de hogares con migrantes se desagrega en 10.3 por ciento de hogares con migrantes hasta 1987 y 11.7 por ciento de hogares con migrantes en el lustro 1988-92, es decir, más de uno de cada diez hogares guanajuatenses envió a Estados Unidos cuando menos uno de sus miembros básicamente para trabajar en esos cinco años (véanse cuadros 9 y 10). De igual manera, llama la atención el tamaño superior de los hogares que tienen migrantes recientes (5.31 miembros a nivel nacional y 6.16 integrantes para Guanajuato), lo que eleva la cantidad de población relacionada con las migraciones de los últimos años (5 110 543 personas pertenecen a estos hogares en toda la República y 562599 en Guanajuato).

Para terminar, se incluyeron los cuadros 11 para el total nacional y 12 para Guanajuato, que contienen (en forma es similar a los cuadros 5 y 6, respectivamente) las distribuciones por región y tamaño de localidad, pero en este caso de los hogares según su condición migratoria «temporal».

Respecto a la escala nacional (cuadro 11), y al contrastar 105 hogares de migrantes antiguos con los

correspondientes a hogares de migrantes recientes, se advierte la persistencia del mismo patrón migratorio de acuerdo al sitio y el tamaño del lugar de origen de los migrantes. Esto se traduce en que la zona tradicional de emigración a Estados Unidos continúa como tal, al punto de que en 504 737 de sus hogares al menos uno de sus miembros regresó de trabajar y/o vivir de la Unión Americana entre 1988 y 1992, representando esta cantidad el 10.9 por ciento de todos los hogares en las nueve entidades de esta región.

En cuanto al estado de Guanajuato, el cuadro 12 señala que la migración de los últimos cinco años se concentró aún más en las zonas rurales, estando involucrados en la migración reciente a Estados Unidos, el 18.5 por ciento de los hogares de pequeñas localidades (menores de 2 500 habitantes). Por su parte, el índice de la vivienda no marca diferencias significativas, salvo para las localidades de 2 500 a 99 999 habitantes, donde las viviendas de los hogares con migración tienen mejores condiciones materiales y de servicios.

### **Emigración permanente a Estados Unidos y hogares con migrantes laborales y de retorno**

Otra faceta de la migración reciente a Estados Unidos se constituye por la cantidad de 1 042 560 individuos que fueron identificados como emigrantes permanentes mexicanos, entre ellos 89 685 guanajuatenses, porque de 1988 a 1992 se fueron a residir habitualmente a ese país (donde vivían al momento de las entrevistas). Para todo el país estos emigrantes permanentes eran miembros de 729 399 hogares, es decir, un promedio de 1.43 emigrantes por hogar; y para el estado de Guanajuato sus 89 685 emigrantes definitivos eran integrantes de 68 103 hogares (1.32 emigrantes por hogar). Como consecuencia, estos hogares también están involucrados en el fenómeno migratorio internacional.

Para relacionar estos hogares con los que tienen migrantes laborales y/o de retorno (según sus categorías «temporales» se elaboraron los cuadros 13 y 14, alusivos al total nacional y al estado de Guanajuato,

<sup>13</sup> Con otros conceptos y otras metodologías, se ha encontrado que la migración de mexicanos a Estados Unidos en el periodo 1990-1 1995 es al menos de la misma magnitud que en el quinquenio previo (ver Corona y Tuirán, 1996a).

respectivamente. En ellos puede verse como la mayoría de los hogares de donde surgieron los emigrantes permanentes no tienen migrantes laborales ni de retorno (513 468 hogares para Guanajuato), aumentando entonces la cantidad de hogares asociados a la migración al otro lado de la frontera en años recientes.

A fin de revisar conjuntamente la emigración permanente y la migración laboral y/o de retorno se utilizaron las intersecciones de ambas modalidades para conformar otra clasificación de hogares con cuatro categorías. La primera hace referencia al pasado y las otras tres al período 1988-92. Estas categorías de hogares se estructuraron de la siguiente forma (ver cuadros 13 y 14):

- a) La primera se compone por los hogares que únicamente tienen migrantes laborales y/o de retorno antiguos: esta categoría comprenden de entonces 1 006 079 hogares para todo el país y 71 575 hogares en Guanajuato.
- b) La segunda categoría comprende los hogares que sólo tienen migrantes laborales y/o de retorno reciente, o durante el quinquenio 1988-92: a nivel nacional incluye 843 473 hogares (77 285 + 766 188 hogares), y para Guanajuato abarca 84 152 hogares (7 988 + 1 176 5953 hogares).
- c) La tercera contiene a los hogares donde coincidieron ambos tipos de modalidades, esto es, que tienen entre sus miembros migrantes laborales y/o de retorno y que, al mismo tiempo, fueron las unidades de donde salieron emigrantes permanentes. A esta categoría pertenecen 215 931 hogares en toda la República (96798+21 640+97493 hogares), y 15 117 hogares en Guanajuato (7 988 + 1 176 + 5 953 hogares).
- d) La cuarta categoría se constituye por los hogares que no tienen migrantes laborales y/o de retorno, pero que tienen emigrantes permanentes, es decir, hogares sólo involucrados en la migración a Estados Unidos durante el lustro 1988-92 por haber sido emisores de emigrantes definitivos (513 468 hogares para el país en su conjunto y 52 986 para Guanajuato).

Con relación a esta nueva clasificación de hogares, se estructuraron los cuadros 15 y 16 para todo el país y Guanajuato, respectivamente, que contienen los indicadores básicos de los cuadros 3, 4, 9 y 10. Estas cifras permiten una apreciación más completa de la importancia numérica del fenómeno, sobre todo para el lapso 1988-1992, donde se abarcan tanto los desplazamientos definitivos, como los temporales (de corta y mediana duración).

Así, para la escala nacional (véase cuadro 15), la cantidad de emigrantes mexicanos a Estados Unidos entre 1988 y 1992 ascendió a 2 493 384 individuos (1 450 824 regresaron después de trabajar y/o vivir en ese país y 1 042 560 siguen residiendo en el país vecino del norte). Estos migrantes son (o fueron) miembros de 1 572 872 hogares, que representaban el 8.7 por ciento de todos los hogares mexicanos y que tenían 8 277 305 integrantes, cuya forma de sobre vivencia en alguna medida está ligada al producto del trabajo de los migrantes en Estados Unidos.

Para Guanajuato, el cuadro 16 indica que sólo en el período 1988-92 un total de 152 255 hogares (el 19.7% de todos los hogares) se vincularon con Estados Unidos mediante la migración de alguno de sus integrantes: 126 336 fueron a trabajar o acompañar a los que hicieron el desplazamiento laboral, y 89 685 se fueron en definitiva a vivir a dicho país. A estos hogares con migrantes, en el quinquenio de referencia, pertenecen 931 131 guanajuatenses, que son en realidad quienes se relacionan directamente con las causas y consecuencias de la migración a EUA.

El cuadro 17 se refiere a todo el país y es similar a los cuadros 5 y 11, pero ahora con respecto a la clasificación de hogares que contiene también a los emigrantes permanentes. Revisando las distribuciones por región de origen, o de ubicación de los hogares, se observa que la emigración permanente también se concentra en la zona tradicional de emigración, aumentando la "tasa de migración" de esta zona para todos los migrantes recientes a 18.1 por ciento. Asimismo, se reconoce una mayor presencia de los hogares de centro del país entre los que tienen emigrantes permanentes en detrimento de la participación de los hogares de los estados norteros con este tipo de desplazamientos. Por su parte, la estructura de los hogares por tamaño de localidad da cuenta de que se incrementan las proporciones de hogares con emigrantes permanentes para

el caso de las localidades que tienen menos de 2 500 habitantes.

El cuadro 18 contiene, para las regiones Norte, Tradicional y Centro, las distribuciones por tamaño de localidad, tanto de todos sus hogares como de la clasificación de éstos según la condición migratoria que incluye a los emigrantes permanentes. Centrándonos en la zona Tradicional los porcentajes señalan que el fenómeno migratorio se acentúa en las pequeñas localidades, pero en forma más intensa respecto a la migración reciente, y más aún tratándose de los hogares a donde pertenecieron los emigrantes permanentes. Esto repercute en las "tasas de migración" a escala de hogares, pues entre los hogares de las localidades con menos de 2 500 habitantes de esta zona, la tasa se incrementa hasta 37.8 por ciento para la totalidad de migrantes y hasta 25.7 por ciento para los migrantes recientes. En otras palabras, entre 1988 y 1992 uno de cada cuatro hogares rurales de los nueve estados de esta zona se vio ligado a la migración a Estados Unidos.

El cuadro 19 es semejante al anterior pero alude exclusivamente a Guanajuato. Ahí se aprecia una situación parecida a la recién anotada para la zona Tradicional, a donde pertenece dicha entidad, en cuanto a que la emigración permanente del quinquenio se carga hacia las reas rurales, más aún que la migración laboral y de retorno, ya de por sí intensificada en estas localidades menores. Esto se relaciona con la anotada mayor permanencia de los migrantes laborales guanajuatenses (a través de sus mayores proporciones de migrantes laborales que también vivieron en Estados Unidos), y parece denotar una modificación en los patrones de estancia en el norte, esto es, una tendencia a transformar la migración temporal en permanente.

Por último, se incluye el cuadro 20, que contiene el mencionado índice de servicios y condiciones de la vivienda, pero asociado a las distintas regiones, así como por tamaño de localidad para el total nacional y para las zonas Norte, Tradicional y Centro. Este cuadro incluye los elementos para comparar los valores del indicador de vivienda del estado de Guanajuato que se muestran en los últimos renglones del cuadro 19. En general, con este indicador se observa lo siguiente:

- 1) Para el país en su conjunto, las condiciones de la vivienda son mejores en el Norte y en la zona Tradicional

- 2) Las mayores carencias de servicios en las viviendas, obviamente, se encuentran en las localidades rurales donde el índice alcanza su valor más bajo.
- 3) Con respecto a la migración a Estados Unidos, sin distinguir, pocas ni modalidades, el índice no marca diferencias a escala nacional, pero refleja una mejor situación de las viviendas para hogares sin migrantes en el Norte, el Centro y en la zona Tradicional.
- 4) En las entidades nortenas lo anterior se verifica también para los tres tamaños de localidad considerados; en cambio, para el Centro y para la zona Tradicional, las mejores condiciones de hogares sin migrantes parecen más bien manifestar las diferentes distribuciones de hogares de acuerdo al tamaño de localidad, pues en las dos regiones se observan valores superiores en los índices de hogares con migrantes para las localidades rurales y para las ciudades con menos de 100 mil habitantes, especialmente en la zona Tradicional.
- 5) En el caso de Guanajuato, lo anterior es válido sólo para las localidades rurales, pero en el quinquenio 1988-92 se observa que los hogares con migrantes tienen un indicador de condiciones de vida más elevado que los hogares sin migrantes, tanto en las reas rurales como en las localidades de 2 500 a 100 mil habitantes, en particular para los hogares que tuvieron emigrantes permanentes a Estados Unidos.

## La emigración a Estados Unidos y la inmigración de estadounidenses

En el apartado 1.1. se indicó que en los últimos años tuvo lugar un incremento de la inmigración a México de nativos de Estados Unidos, y que estos inmigrantes (278 673 estadounidenses de nacimiento en todo el país en 1992) presentaban una estructura por edades con demasiados niños y sus lugares de residencia en México coincidían (a nivel región) con las zonas de fuerte emigración de mexicanos al país vecino. Dichas indicaciones permitieron establecer la hipótesis de que, en alguna medida, tal inmigración de norteamericanos estaba constituida por hijos de migrantes que eran traídos a México cuando sus padres regresaban des-

pués de una estancia laboral o de su residencia en el país del norte.

Para el caso de Guanajuato, eran 12 658 los estadounidenses de nacimiento viviendo en la entidad, y aunque su número es relativamente elevado, la estructura por edades no mostraba una proporción normal de niños por lo que la hipótesis antedicha no se sostiene para este estado.

Trabajando a escala de individuos, difícilmente se pueden estructurar indicadores que en forma rotunda confirmen o rechacen una hipótesis como la expuesta. En cambio, al manejar el hogar como unidad de análisis resulta casi evidente el sostenimiento o la desaprobación de esta clase de hipótesis que implica la vinculación entre personas.

Los cuadros 21 y 22, para el nivel nacional y Guanajuato, respectivamente, son una muestra de cómo se puede intentar establecer la relación entre estos dos fenómenos, la inmigración de extranjeros y la emigración de nacionales, que se manifiestan en conjuntos ajenos de personas pero no necesariamente en una agrupación natural de la población, como el hogar. Estos cuadros presentan las cifras, referidas a 1992, de todos los hogares en México y Guanajuato de acuerdo a una doble clasificación: por una parte, las categorías de hogares que se constituyeron en el apartado anterior de acuerdo a la existencia entre sus miembros de migrantes mexicanos a EUA (laborales y/o de retorno y emigrantes permanentes); y, por otra, una diferenciación de los hogares conforme a la existencia entre sus integrantes de norteamericanos de nacimiento, pero distinguiendo los hogares que únicamente tienen niños nativos del país del norte (menores de 12 años de edad), de los hogares que sólo tienen estadounidenses mayores de 11 años, y de los hogares con norteamericanos de ambos grupos de edades.

Una simple de los cuadros permite apuntalar la hipótesis mencionada. A nivel del país en su conjunto, el 67.7 por ciento de todos los hogares con nativos de Estados Unidos (133 443 hogares de un total de 197 183), son hogares donde al menos uno de sus miembros ha salido para trabajar y/o residir en Norteamérica (18.8% O 39 985 hogares sólo con migrantes antes de 1988, y 48.9% o 96458 hogares con migrantes de 1988 a 1992). Más aún, 84.3 por ciento de los hogares que sólo tienen niños nacidos en la Unión Americana son hogares donde hay por lo menos un migrante que está o estuvo en ese país, es decir,

hogares donde conviven los niños norteamericanos con los migrantes mexicanos a Estados Unidos. En el cuadro también resalta la forma en que esta relación se acentúa en el periodo 1988-1992.

En el caso del estado de Guanajuato y de acuerdo al cuadro 22, la relación entre inmigración de estadounidenses de nacimiento y la emigración de guanajuatenses al norte también se verifica, ya que únicamente el 24.8 por ciento de los hogares con nativos de Estados Unidos no tienen migrantes mexicanos que han ido o están en ese país. Es decir, en el 75.2 por ciento complementario de hogares con estadounidenses de nacimiento, estas personas son familiares de migrantes mexicanos al norte.

## Consideraciones finales

Durante el quinquenio 1988-92, un total de 2 493 384 de mexicanos constituyeron la emigración laboral-temporal o permanente a Estados Unidos. Estos individuos pertenecían o habían sido miembros de 8.7 por ciento de todos los hogares del país (1 572 872 hogares), por lo cual el resto de integrantes de esos hogares también se vieron involucrados en la migración al norte. El conjunto de población de estos hogares con migrantes al país vecino ascendió a 8 277 305, que resulta una considerable cantidad de mexicanos asociados con el fenómeno migratorio.

La distribución de estos migrantes y de sus hogares en el territorio nacional no es similar a la correspondiente en toda la población del país, sino que los migrantes se concentran en el centro occidente y el norte de la República.

El estado de Guanajuato forma parte de esta región de mayor intensidad de la emigración internacional. En el mismo lustro 1988-92, una cantidad de 216 021 guanajuatenses emigraron a Estados Unidos para trabajar por alguna temporada o para quedarse a vivir en ese país. Estos migrantes formaban parte de 152 255 hogares, es decir del 19.7 por ciento de todos los hogares de la entidad. El conjunto de miembros de tales hogares, en 1992, era de 931 131 personas, que representaban el 22.2 por ciento de toda la población estatal y que pueden considerarse como los individuos relacionados con la migración al norte.

Los anteriores párrafos muestran sólo las cifras más generales que se obtuvieron en este trabajo, de carácter cuantitativo y metodológico, donde se realizó un dimensionamiento de la migración entre México y Estados Unidos (haciendo énfasis en el estado de Guanajuato), pero utilizando como unidades de análisis tanto a los individuos, como a los hogares de donde provienen.

Los resultados de las mediciones logradas, referidas básicamente al periodo 1988 a 1992, se presentaron a lo largo del documento y son muy diversos, pues, además de la inmigración de norteamericanos a México y a Guanajuato, se abordaron tres modalidades migratorias de mexicanos (y guanajuatenses en particular) a la Unión Americana: los migrantes laborales, los migrantes de retorno o mexicanos que fueron a vivir a Estados Unidos y regresaron al país, y los emigrantes permanentes.

Además, al referenciar a los migrantes en sus hogares, también se estableció la coexistencia de distintas modalidades migratorias en las familias: por ejemplo, se logró establecer y fundamentar la hipótesis de que el aumento de la inmigración de nativos de Estados Unidos a México en los últimos años es una más de las manifestaciones de la migración de mexicanos a ese país, pues tal inmigración se compone mayoritariamente por los hijos de los migrantes nacidos en Norteamérica.

De igual forma, la condición migratoria de los hogares (de acuerdo a la existencia de migrantes entre sus miembros) se cuantificó para diferentes regiones del país y para distintos tamaños de localidad y, como

aproximación a los niveles de bienestar, a los hogares se les asignó un indicador comparativo de servicios y condiciones materiales de la vivienda.

La medición se llevó a cabo con base en una encuesta por muestreo de viviendas, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 (ENADID), que constituye uno de los grandes esfuerzos que se han realizado en México en los últimos años para disponer de información estadística más adecuada y confiable sobre el fenómeno migratorio. En este sentido, el trabajo muestra una de las líneas de investigación que pueden desarrollarse en función de esta clase de datos. Además, la utilización de la ENADID cobra importancia al recordar que a finales de 1995 se realizó otra encuesta con características similares (la encuesta asociada al Censo de Población de 1995), por lo que en el corto plazo se tendrá la oportunidad de actualizar las mediciones que se desprenden de la ENADID, así como analizar los posibles cambios en el fenómeno migratorio entre 1992 y 1995.

Finalmente, el trabajo puso de manifiesto la factibilidad técnica de utilizar a los hogares como unidad de análisis en una encuesta por muestreo de viviendas, orientada básicamente a la medición y caracterización de migrantes, lo que eleva el potencial analítico de este tipo de fuentes de datos y ubica la magnitud del fenómeno en otra dimensión, la de quienes están también involucrados en las migraciones, sufriendo la ausencia de los migrantes y beneficiándose con el producto del trabajo desarrollado por los cual se van.

**Cuadro 1. México, 1992: Hogares y migrantes laborales o de retorno de EUA, por modalidad migratoria, según categorías de hogares de acuerdo al tipo de migración de sus miembros**

Clasificación de los hogares conforme a la modalidad migratoria de sus miembros	Hogares con migrantes laborales y/o de retorno	México, 1992: migrantes laborales y/o de retorno de EUA (1)			
		Total	Modalidad migratoria		
			Laborales y de retorno "ML y RET"	Sólo laborales "ML"	Sólo de retorno "MRET"
<b>Número: total</b>	<b>2 065 483</b>	<b>2 573 538</b>	<b>1 282 46</b>	<b>1 001 346</b>	<b>289 723</b>
Hogares sólo con ML y RET	975 099	1 096 520	1 096 520	-	-
Hogares sólo con ML	847 517	932 947	-	932 947	-
Hogares sólo con MRET	97 062	133 949	-	-	133 949
Hgs c/Migs de 2 tipos o más	145 805	400 122	185 940	68 399	153 774
c/ MLyRET y ML	51 778	117 660	59 781	57 879	-
c/MLyRET y MRET	84 082	264 469	121 995	-	142 474
c/MLyMRET	6 908	4 919	-	7 231	7 688
c/ MLyRET y ML y MRET	3 037	11 074	4 173	3 289	3 612
<b>Porcentaje vertical total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Hogares sólo con MLyRET	47.2	42.5	85.5	-	-
Hogares sólo con ML	41.0	36.3	-	-	93.2
Hogares sólo con MRET	4.7	5.3	-	-	46.9
Hgs c/Migs de 2 tipos ó más	7.11	5.9	14.5	6.8	53.1
c/ ML y RET y ML	2.5	4.6	4.7	5.8	-
c/ML y RET y MRET	4.2	10.3	9.5	-	49.2
c/ ML y MRET	0.3	0.6	-	0.7	2.7
c/ML y RET y ML y MRET	0.1	0.4	0.3	0.3	1.2
<b>Porcentaje horizontal total</b>	<b>-</b>	<b>100.0</b>	<b>49.8</b>	<b>30.9</b>	<b>11.3</b>
Hogares sólo con ML y RET	-	100.0	100.0	-	-
Hogares sólo con ML	-	100.0	-	100.0	-
Hogares sólo con MRET	-	100.0	-	-	100.0
Hgs c/Migs de 2 tipos ó más	-	100.0	45.5	16.8	37.7

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta 1992.

(1) Los migrantes laborales y de retorno, son quienes declararon haber trabajado y vivido en EUA. Los migrantes que son sólo laborales señalaron únicamente haber trabajado en EUA (sin residir en ese país). Los migrantes identificados como sólo de Retorno, indicaron únicamente haber vivido en EUA (sin trabajar en ese país). Los tres tipos de migrantes son individuos nacidos y residentes en México.

**Cuadro 2. Guanajuato, 1992: Hogares y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por modalidad migratoria, según categorías de hogares de acuerdo al tipo de migración de sus miembros**

Clasificación de los hogares conforme a la modalidad migratoria de sus miembros	Hogares con migrantes laborales y/o de retorno	Guanajuato, 1992: migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]			
		Total	Modalidad migratoria		
			Laborales y de retorno "MLyRET"	Sólo laborales "ML"	Sólo de retorno "MRET"
<b>Número total</b>	<b>170 844</b>	<b>202 039</b>	<b>111 315</b>	<b>77 131</b>	<b>13 593</b>
Hogares sólo con MLyRET	91 228	98 798	98 798	-	-
Hogares sólo con ML	65 503	71 531	-	71 531	-
Hogares sólo con MRET	4 448	5 636	-	-	5 636
Hgs c/Migr de 2 tipos o más	9 665	26 074	12 517	5 600	7 957
c/ MLyRET y ML	4 657	9 659	4 657	5 002	-
c/ MLyRET y MRET	4 410	15 219	7 860	-	7 359
c/ ML y MRET	598	1 196	-	598	598
<b>Porcentaje vertical total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Hogares sólo con MLyRET	53.4	48.9	88.8	-	-
Hogares sólo con ML	38.3	35.4	-	92.7	-
Hogares sólo con MRET	2.6	2.8	-	-	41.5
Hgs c/Migr de 2 tipos o más	5.7	12.9	11.2	7.3	58.5
c/ MLyRET y ML	2.7	4.8	4.2	6.5	-
c/ MLyRET y MRET	2.6	7.5	7.0	-	54.1
c/ ML y MRET	0.4	0.6	-	0.8	4.4
<b>Porcentaje horizontal total</b>	<b>-</b>	<b>100.0</b>	<b>55.1</b>	<b>38.2</b>	<b>6.7</b>
Hogares sólo con MLyRET	-	100.0	100.0	-	-
Hogares sólo con ML	-	100.0	-	100.0	-
Hogares sólo con MRET	-	100.0	-	-	100.0
Hgs c/Migr de 2 tipos o más	-	100.0	48.0	21.5	30.5

Fuente: elaboración propia con base en la ENADID 1992.

(1) Los "migrantes laborales de retorno" son quienes declararon haber trabajado y vivido en EUA. Los migrantes que son "sólo laborales" señalaron únicamente haber trabajado en EUA (sin residir en ese país). Los migrantes identificados como "sólo de retorno" indicaron únicamente haber vivido en EUA (sin trabajar en ese país). Los tres tipos de migrantes son individuos nacidos y residentes en México.



**Cuadro 3. México, 1992: Hogares, población residente y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por categorías de ingreso de acuerdo a la condición y movilidad migratoria a EUA de sus miembros**

Unidad e indicador	Pobres en la República Mexicana (noviembre 1992)					
	Total	Sin migrantes laborales y/o de retorno	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA(1)			
			Total	Migrantes laborales y/o de retorno	\$fno. migrantes laborales	\$fno. migrantes de retorno
<b>Número</b>						
Hogares	10 066 552	16 021 069	2 065 463	975 099	847 517	97 082
Población	85 966 216	75 532 490	10 437 726	5 049 730	4 135 759	414 324
Migrantes	2 573 538	-	2 573 538	1 096 520	932 947	135 949
<b>Porcentaje sí total</b>						
Hogares (2)	100.0	88.6	11.4	5.4	4.7	0.5
Población	100.0	87.9	12.1	5.9	4.8	0.5
<b>Porcentaje sí Hog. con migrantes</b>						
Hogares	-	-	100.0	47.2	71.0	4.7
Migrantes	-	-	100.0	42.5	36.3	5.3
<b>Número medio por hogar</b>						
Hogar						
Población	4.8	4.7	5.1	5.2	4.9	4.3
Migrantes	0.1	-	1.3	1.1	1.1	1.4
<b>Indicadores</b>						
(M/Pop) % (3)			24.7	21.7	22.6	32.8
(M/Hog) % (4)	3.0	-	3.0	4.3	4.1	0.2
<b>Sexo de la</b>						
Vivencia (5)	1.00	1.00	1.02	0.99	1.01	1.51

Fuente: Elaboración propia en base a la ENAHUD 1992 datos individualizados en forma individualizada.

(1) Los migrantes son nacidos y residentes en México que han migrado individualmente en época reciente a Estados Unidos y/o que han estado en EUA durante la encuesta.

(2) El primer tipo de hogares son aquellos con al menos un migrante respecto al tipo de hogares que vive a sus bordes de migración a otros hogares.

(3) Este indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.

(4) Este indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.

(5) Indicador de sexo de la vivienda que refleja la proporción de viviendas que tiene a la propiedad individual del país, siendo mayor que 1.00 para la vivienda con migrante, menor que 1.00 en caso contrario.

Unidades y abreviaturas y monedas que aplican en caso contrario.

Cuadro 4. Guanajuato, 1992: Hogares, población residente y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por categorías de hogares de acuerdo a la condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros

Unidad e Indicador	Hogares en Guanajuato (noviembre 1992)						
	Sin migrantes laborales o de retorno		Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA (1)				
	Total		Total	Migrantes laborales y de retorno	Sólo migrantes laborales	Sólo migrantes de retorno	Migrantes de 2 tipos o más
<b>Número</b>							
Hogares	725 309	604 465	170 844	91 226	65 508	4 448	9 665
Población	4 192 732	3 201 611	991 121	537 258	373 291	15 117	64 455
Migrantes	202 039	-	202 039	98 798	71 531	5 636	26 074
<b>Porcentaje s/total</b>							
Hogares (2)	100.0	78.0	22.0	11.8	8.4	0.6	1.2
Población	100.0	76.4	23.6	12.8	8.9	0.4	1.5
<b>Porcentaje s/Hgs. con migrantes</b>							
Hogares	-	-	100.0	53.4	38.3	2.6	5.7
Migrantes	-	-	100.0	48.9	35.4	2.8	12.9
<b>Número medio por hogar</b>							
Hogar							
Población	5.4	5.3	5.8	5.9	5.7	3.6	6.7
Migrantes	0.3	-	1.2	1.1	1.1	1.3	2.7
<b>Indicadores</b>							
(M/P) % (3)	-	-	20.4	18.4	19.2	35.0	40.5
(M/P)T % (4)	4.0	-	4.8	2.4	1.7	0.1	0.6
<b>Sens. de la vivienda (5)</b>							
Vivienda	1.10	1.14	1.01	1.02	0.95	1.57	1.09

Fuente: elaboración propia con base en la ENADID 1992 (sin ponderación en forma independiente).  
 (1) Los migrantes son nacidos y residentes en México que han estado trabajando en EUA (Migrantes Laborales) o que han vivido en EUA (Migrantes de Retorno).  
 (2) El porcentaje de hogares con al menos un migrante respecto al total de hogares equivale a una tasa de migración a escala de hogares.  
 (3) Este indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.  
 (4) El porcentaje de migrantes respecto a la población total equivale a una tasa nacional de migrantes.  
 (5) El indicador de accesión de la vivienda es un índice comparativo que tiene a la unidad como valor para el promedio de todas las viviendas del país, siendo mayor que 1.00 para las viviendas con mejores condiciones y servicios y menor que 1.00 en caso contrario.

**Cuadro 5. México, 1992: Hogares por condición y medallidad migratoria a EUA de sus miembros, según región y tamaño de localidad de su ubicación**

Unidad e indicador	Hogares en la República Mexicana (noviembre 1992)						
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]				
			Total	Migrantes laborales y de retorno	Sólo migrantes laborales	Sólo migrantes de retorno	Migrantes de 2 tipos o más
<b>Región [2]</b>							
Número total de hogares	18 086 552	16 021 069	2 065 483	975 099	847 517	97 062	145 805
Norte	1 796 539	3 137 405	659 133	236 971	341 549	36 549	41 064
Tradicional	4 089 757	3 143 652	947 105	547 382	275 434	40 829	83 450
Centro	7 279 044	6 857 097	421 947	177 873	209 130	17 546	17 369
Sureste	2 921 233	2 883 915	37 298	12 873	21 375	2 128	922
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Norte	10.0	19.6	31.9	24.3	40.3	37.7	30.2
Tradicional	22.6	19.6	45.9	56.1	32.5	42.1	57.2
Centro	40.2	42.8	20.4	18.2	24.7	18.1	11.9
Sureste	16.2	18.0	1.8	1.3	2.5	3.2	0.6
Porcentaje total de hogares	100.0	88.6	11.4	5.4	4.7	0.5	0.8
Norte	100.0	82.6	17.4	6.2	9.0	1.0	1.2
Tradicional	100.0	76.8	23.2	13.4	6.7	1.0	2.0
Centro	100.0	94.2	5.8	2.4	2.9	0.2	0.2
Sureste	100.0	98.7	1.3	0.4	0.7	0.1	0.0
<b>Localidad</b>							
Número total de hogares	18 086 552	16 021 069	2 065 483	975 099	847 517	97 062	145 805
Ménos de 2 500 hab.	4 842 611	4 259 395	584 216	343 277	184 680	12 254	43 805
De 2 500 a 99 999 hab.	4 075 822	3 508 941	566 881	294 955	266 227	24 685	41 013
100 000 y más hab.	9 168 119	8 253 733	914 386	336 867	456 410	60 122	60 987
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ménos de 2 500 hab.	26.8	26.4	28.3	35.2	21.8	12.6	30.0
De 2 500 a 99 999 hab.	22.5	21.9	27.4	30.2	24.3	25.4	28.1
100 000 y más hab.	50.7	51.6	44.3	34.5	53.9	61.9	41.9
Porcentaje total de hogares	100.0	89.6	11.4	5.4	4.7	0.5	0.8
Ménos de 2 500 hab.	100.0	87.9	12.1	7.1	3.8	0.3	0.9
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	86.1	13.9	7.2	5.1	0.6	1.0
100 000 y más hab.	100.0	90.0	10.0	1.7	5.0	0.7	0.7

Fuente: Elaboración propia con base en la ENAHAD 1992 según medallados y en tamaño independiente.  
 [1] Los hogares son nacidos y residentes en México que trabajan o trabajan en EUA (migrantes laborales) y/o que han vivido en EUA (migrantes de retorno).  
 [2] Las regiones donde están los hogares y reside la población son grupo de entidades (entidades): NOROCCIDENTE (BC, DG, Chh, ChL, N.L., S.L. Son y Tam), CENTRO (Gto., Jalisco, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán), SURESTE (Camp., Chi., Q. Roo., Tab., Ver. y Yuc.).

Cuadro 6. Guanajuato, 1992: Hogares por condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros e indicador de servicios de la vivienda, según tamaño de localidad de su ubicación

Tamaño de la localidad (número de habitantes)	Hogares en Guanajuato (noviembre 1992)						
	Con migrantes locales vía de retorno de EUA (1)						
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	Migrantes laborales y de retorno	Sólo migrantes laborales	Sólo migrantes de retorno	Migrantes de 2 tipos o más
<b>Hogares</b>							
Número total de hogares	775 209	604 462	870 454	91 228	65 503	4 448	9 665*
Menos de 2 500 hab.	236 829	165 070	73 759	37 477	29 499	1 891	5 532*
De 2 500 a 99 999 hab.	193 292	151 436	41 704	22 642	16 330	1 561	571*
100 000 y más hab.	345 270	289 497	59 381	31 109	19 474	1 256	3 562*
Porcentaje vertical total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0*
Menos de 2 500 hab.	30.5	27.0	43.2	41.1	45.0	26.0	57.9*
De 2 500 a 99 999 hab.	24.9	25.1	24.4	24.8	25.2	44.1	5.9*
100 000 y más hab.	44.6	48.0	32.4	34.1	29.7	29.1	35.2*
Porcentaje horizontal total	100.0	78.0	32.0	11.8	8.4	0.6	1.2*
Menos de 2 500 hab.	100.0	65.9	14.1	15.2	12.5	0.5	2.4*
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	78.4	21.6	11.7	0.6	1.0	0.3*
100 000 y más hab.	100.0	84.0	16.0	9.0	5.6	0.4	1.0*
<b>Indicador de vivienda (2)</b>							
Total	1.11	1.14	1.01	1.02	0.95	1.57	1.09*
Menos de 2 500 hab.	0.95	0.65	0.69	0.71	0.68	0.91	0.63*
De 2 500 a 99 999 hab.	1.09	1.11	1.01	0.96	0.57	1.56	1.59*
100 000 y más hab.	1.42	1.44	1.39	2.19	1.65		

Nota: Elaboración propia con base en la Encuesta 1992 (datos agregados en forma independiente).

- (1) Los migrantes son nacidos y residentes en México que han estado trabajando en EUA. 'Migrantes laborales' y/o que han vivido en EUA. 'Migrantes de Retorno'.
- (2) El indicador de servicios de la vivienda es un índice comparativo que tiene a la unidad como valor para el promedio de todas las viviendas del país, es una mayor que 1.00 para las viviendas con mejores condiciones y servicios y menor que 1.00 en caso contrario.

**Cuadro 7. Méxicn, 1992: Hogares y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por época de la última migración a EUA, según modalidad migratoria**

Modalidad de la migración a EUA [3]	México, nov. 1992: hogares con migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]			
	Total	Época de la última migración [2]		
		Hogares sólo con migración hasta 1987	Hogares con migración antes de 1988 y 1988-1992	Hogares sólo con migración en 1988-1992
<b>Hogares</b>				
Número total	2 065 483	1 402 877	98 925	863 681
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	975 099	391 087	24 750	559 262
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	847 517	633 479	14 565	199 473
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	97 062	51 406	1 288	44 368
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	145 805	26 905	58 322	60 578
Porcentaje total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	47.2	35.5	25.0	64.8
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	41.0	57.4	14.7	23.3
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	4.7	4.7	1.3	5.1
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	7.1	2.4	59.0	7.0
Porcentaje total	100.0	53.4	4.8	41.8
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	100.0	40.1	2.5	57.3
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	100.0	74.7	1.7	23.5
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	100.0	53.0	1.3	45.7
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	100.0	18.5	40.0	41.5
<b>Migrantes</b>				
Número Total	2 573 538	1 239 490	234 746	1 099 302
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	1 096 520	426 633	52 540	617 347
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	932 947	674 756	33 416	224 773
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	135 949	67 064	3 020	65 865
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	408 122	71 637	145 770	191 315

Fuente: Elaboración propia con base en la ENADID 1992 (cifras redondeadas en suma independiente).

[1] Los Hogares Laborales son individuos nacidos y residentes en México que han trabajado o están trabajando en EUA; los Migrantes de Retorno son personas nacidas y residentes en México que han vivido en EUA. Esta categoría no son excluyentes.

[2] Se refiere a la fecha del regreso a México de la última migración a EUA. Los hogares sólo con migrantes hasta 1987 no tienen migrantes que regresaron en los años 1988 a 1992. Los hogares con migrantes antes de 1988 y en 1988-92\* tienen al menos un migrante que regresó hasta 1987 y al menos uno que regresó en los años 1988 a 1992. Los hogares sólo con migrantes en 1988-92 únicamente tienen migrantes que regresaron a México en los años 1988 a 1992 (incluyendo los migrantes laborales que durante la encuesta se encontraban en EUA).

[3] Los migrantes Laborales y de Retorno son quienes alguna vez trabajaron o vivieron en EUA. Los migrantes que son sólo Laborales se hallaron únicamente haber trabajado en EUA (sin vivir en ese país). Los migrantes identificados como sólo de Retorno únicamente haber vivido en EUA (sin trabajar en ese país). La categoría Migrantes de dos tipos o más se refiere a los hogares que tienen al menos dos migrantes, pero de distinta modalidad (Laboral y de Retorno, sólo Laboral o sólo de Retorno).

**Cuadro 8. Guanajuato, 1992: Hogares y migrantes laborales y/o de Retorno de EUA, por época de la última migración a EUA, según modalidad migratoria**

Modalidad de la migración a EUA [3]	Guanajuato, nov. 1992: hogares con migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]			
	Total	Época de la última migración [2]		
		Hogares sólo con migración hasta 1987	Hogares con migración antes de 1988 y 1988-1992	Hogares sólo con migración en 1988-1992
<b>Hogares</b>				
Número total	170 644	79 563	8 764	82 517
Hgs c/Migr Lab. y de Ret.	91 228	34 619	2 053	54 556
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	65 503	42 333	1 163	22 005
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	4 448	1 836	528	2 084
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	9 665	775	5 018	3 872
Porcentaje total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	53.4	43.5	23.4	66.1
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	38.3	53.2	13.3	26.7
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	2.6	2.3	6.0	2.5
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	5.7	1.0	57.3	4.7
Porcentaje total	100.0	46.6	5.1	48.3
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	100.0	37.9	2.3	59.8
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	100.0	64.6	1.8	33.6
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	100.0	41.2	11.9	46.9
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	100.0	8.0	51.9	40.1
<b>Migrantes</b>				
Número Total	202 039	83 985	20 225	97 829
Hgs c/Migrs Lab. y de Ret.	98 790	36 065	4 106	58 627
Hgs Sólo c/Migrs. Laborales	71 531	44 834	2 320	24 667
Hgs Sólo c/Migrs de Retorno	5 636	1 836	1 056	2 744
Hgs c/Migrs de 2 tipos o más	26 074	1 550	12 733	11 791

Fuente: elaboración propia con base en la ENOCHD 1992 (claves secundarias en forma independiente).

[1] Los migrantes Laborales son individuos nacidos y residentes en México que han trabajado en el extranjero en EUA; los migrantes de Retorno son personas nacidos y residentes en México que han vivido en EUA. Estas categorías no son excluyentes.

[2] Se refiere a la fecha del regreso a México de la última migración a EUA. Los hogares sólo con migrantes hasta 1987 no tienen migrantes que regresaron a México entre 1988 a 1992. Los hogares con migrantes antes de 1988 y en 1988-92 tienen al menos un migrante que regresó hasta 1987 y al menos otro que regresó en los años 1988 a 1992. Los hogares sólo con migrantes en 1988-92 únicamente tienen migrantes que regresaron a México en los años 1988 a 1992 (incluyendo los migrantes laborales que durante la encuesta se encontraban en EUA).

[3] Los c/migrantes Laborales y de Retorno son quienes debieron haber trabajado y vivido en EUA. Los migrantes que son sólo laborales se habrán únicamente haber trabajado en EUA (sin residir en ese país). Los migrantes identificados como sólo de Retorno únicamente haber vivido en EUA (sin trabajar) en ese país. La categoría c/migrantes de dos tipos o más se refiere a los hogares que tienen al menos dos migrantes, pero de diferentes modalidades: laboral y de Retorno, sólo laboral o sólo de Retorno.

Cuadro 9. México, 1992: Hogares, población residente y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por categorías de hogares según la condición migratoria a EUA (y época del desplazamiento) de sus miembros

Hogares en la República Mexicana (nov. 1992)		Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA(1)			
Unidad e indicador	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	50% con migrantes hasta 1987	Total de 1988 y de 1990 a 1992
Número					
Hogares	13 096 552	15 021 050	2 055 483	1 102 877	962 606
Población	45 956 214	75 032 460	10 487 726	5 323 183	5 110 543
Migrantes	2 573 536	-	2 573 536	1 239 490	1 334 046
Porcentaje al total					
Hogares (2)	100.0	84.6	11.4	8.1	5.3
Población	100.0	87.9	12.1	6.2	5.9
Porcentaje al Hgr. con migrantes					
Hogares	-	-	100.0	53.4	66.6
Migrantes	-	-	100.0	48.2	51.8
Número medio por hogar					
Población	4.8	4.7	5.1	4.6	5.3
Migrantes	0.1	-	1.3	1.1	1.4
Indicadores					
MIP(3) % (3)	-	-	24.7	23.3	26.1
MIP(4) % (4)	3.0	-	3.0	1.4	1.6
Serv. de la vivienda (5)					
	1.80	1.09	1.02	1.04	1.01

1) Fuente: Elaboración propia con base en el ENAHOD 1992 (datos agregados en forma independiente).

2) Los migrantes son nacidos y residen en México que han aceptado el trabajo en EUA (migrantes laborales) y/o que han vivido en EUA (migrantes de retorno).

3) El porcentaje de hogares con al menos un migrante respecto al total de hogares equivale a la tasa de migración a escala de hogares.

4) El indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.

5) El porcentaje de migrantes respecto a la población total equivale a una medida de migración.

6) El indicador muestra el número de migrantes en el hogar en relación con el número de miembros con la unidad como valor para el promedio de hogar en el momento que se realizó el estudio.

7) El indicador muestra el número de migrantes en el hogar en relación con el número de miembros con la unidad como valor para el promedio de hogar en el momento que se realizó el estudio.

8) El indicador muestra el número de migrantes en el hogar en relación con el número de miembros con la unidad como valor para el promedio de hogar en el momento que se realizó el estudio.

9) El indicador muestra el número de migrantes en el hogar en relación con el número de miembros con la unidad como valor para el promedio de hogar en el momento que se realizó el estudio.

Cuadro 10. Guanajuato, 1992: Hogares, población residente y migrantes laborales y/o de retorno de EUA, por categorías de hogares según la condición migratoria a EUA (y época del desplazamiento) de sus miembros

Unidad e indicador	Hogares en Guanajuato (Nov. 1992)						
	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA (1)						Sólo en 1988-1992
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	Sólo con migrantes hasta 1987	Total	Antes de 1988 y de 1988 a 1992	
Número							
Hogares	775 309	604 465	170 844	79 563	91 281	8 764	82 517
Población	4 192 732	3 201 611	991 121	428 522	562 599	57 720	504 879
Migrantes	202 039	-	202 039	83 985	118 054	20 225	97 829
Porcentaje a total							
Hogares (2)	100.0	78.0	22.0	10.3	11.7	1.1	10.6
Población	100.0	76.4	23.6	10.2	13.4	1.4	12.0
Porcentaje a Hgs. con migrantes							
Hogares	-	-	100.0	46.6	53.4	5.1	40.3
Migrantes	-	-	100.0	41.6	58.4	10.0	48.4
Número medio por hogar							
Población	5.4	5.3	5.0	5.4	6.2	6.6	6.1
Migrantes	0.3	-	1.2	1.1	1.3	2.3	1.2
Indicadores							
(M/P) % (3)	-	-	20.4	19.6	21.0	35.0	19.4
(M/PT) % (4)	4.8	-	4.8	2.0	2.8	0.5	2.3
Serv. de la Vivienda (5)							
	1.10	1.14	1.01	1.05	0.98	1.06	0.97

Fuente: Elaboración propia con base en el CENSO 1992 (Cuarto subcenso de forma independiente).  
 (1) Los migrantes son norteamericanos residentes en México que han estado trabajando en EUA. Migrantes laborales sólo que han vivido en EUA. Migrantes de retorno.  
 (2) El porcentaje de hogares con al menos un migrante respecto al total de hogares se refiere a una tasa de migración a escala de hogares.  
 (3) Este indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.  
 (4) El porcentaje de migrantes respecto a la población total equivale a una tasa individual de migración.  
 (5) El indicador de servicios de la vivienda se explica en el texto, y es un índice comparativo con la unidad como valor para el promedio de todas las viviendas del país, siendo mayor que 1.00 para las viviendas con servicios adicionales y menor que 1.00 en caso contrario.



Cuadro 11. México, 1992: Hogares por condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros, según región y tamaño de localidad de su ubicación

Tamaño de la localidad (número de habitantes)	Hogares en Guanajuato (nov. 1992)						
	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]						
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	Sólo con migrantes hasta 1987	Total	Antes de 1988 y 1988- 1992	Sólo en 1988-1992
	<b>Hogares</b>						
Número total de hogares	775 309	604 465	170 844	79 363	91 281	8 764	82 517
Menos de 2 500 habs.	236 829	162 070	73 759	29 940	43 819	5 782	38 037
De 2 500 a 99 999 habs.	193 202	151 488	41 704	21 119	20 585	-	20 585
100 000 y más habs.	345 278	290 907	55 381	28 304	26 877	2 982	23 895
Porcentaje vertical total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 2 500 habs.	30.5	27.0	43.2	37.6	48.0	65.0	46.1
De 2 500 a 99 999 habs.	24.9	25.1	24.4	26.5	22.6	-	24.9
100 000 y más habs.	44.5	48.0	32.4	25.8	29.4	34.0	29.0
Porcentaje horizontal total	100.0	78.0	22.0	10.3	11.7	1.1	10.6
Menos de 2 500 habs.	100.0	68.9	31.1	12.6	18.5	2.4	16.1
De 2 500 a 99 999 habs.	100.0	78.4	21.6	10.9	10.7	-	10.7
100 000 y más habs.	100.0	84.0	16.0	8.3	7.8	0.9	6.9
	<b>Indicador de vivienda [2]</b>						
Total	1.1	1.1	1.0	1.1	1.0	1.1	0.97
Menos de 2 500 habs.	0.66	0.65	0.69	0.69	0.68	0.70	0.68
De 2 500 a 99 999 habs.	1.09	1.11	1.01	0.96	1.05	-	1.05
100 000 y más habs.	1.42	1.42	1.45	1.49	1.42	1.75	1.37

Región: Elaboración propia con base en la ENADID 1992 (cifras redondeadas en forma independiente).  
 [1] Los migrantes son nacidos y residentes en México que hicieron el trabajo de búsqueda en EUA (migrantes laborales y/o que han vivido en EUA) y migrantes de Retorno.  
 [2] Véase el Cuadro 5.

Cuadro 12. Cuernavaca, 1992: Hogares por condición migratoria a EUA y, poca del desplazamiento de sus miembros e indicador de servicios de la vivienda, según tamaño de localidad de su ubicación.

Tamaño de la localidad Número de habitantes	Hogares en Cuernavaca (pop. 1992)						
	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA (1)						
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	Solo con migrantes hasta 1987	Total	Años de 1988 y 1989	500 en 1989-1992
<b>Hogares</b>							
Número total de hogares	773 309	604 465	170 844	78 583	91 261	8 764	82 517 *
Menos de 2 500 hab.	236 629	163 670	73 759	29 950	43 819	5 702	38 007 *
De 2 500 a 99 999 hab.	192 202	51 408	41 704	25 119	20 585	-	20 585 *
100 000 y más hab.	344 276	289 387	55 381	28 504	26 877	2 982	23 893 *
Porcentaje horizontal total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0 *
Menos de 2 500 hab.	30.5	27.0	43.2	37.6	48.0	66.0	46.1 *
De 2 500 a 99 999 hab.	24.9	25.1	24.4	26.5	22.6	-	24.9 *
100 000 y más hab.	44.5	48.0	32.4	35.8	29.4	34.0	29.0 *
Porcentaje horizontal total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0 *
Menos de 2 500 hab.	100.0	66.8	31.1	12.6	18.5	2.3	16.1 *
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	76.4	21.6	10.9	16.7	-	10.7 *
100 000 y más hab.	100.0	84.0	16.0	8.4	7.0	0.9	6.9 *
<b>Indicador de vivienda (2)</b>							
Total	1.1	1.1	1.0	1.1	1.0	1.1	0.97 *
Menos de 2 500 hab.	0.66	0.55	0.59	0.60	0.68	0.70	0.68 *
De 2 500 a 99 999 hab.	1.09	1.11	1.01	0.96	1.05	-	1.05 *
100 000 y más hab.	1.42	1.42	1.45	1.49	1.42	1.25	1.32 *

Fuente: Elaboración propia con base en la (SHADIC 1992) (Infrasubdivisión en ítem Independientes).

(1) Los migrantes son nacidos y residentes en México que han estado y/o trabajado viviendo en EUA. Migrantes laborales son que han vivido en EUA. Migrantes de Retorno.

(2) El indicador de servicios de la vivienda es un índice comparativo que tiene a la unidad como valor para el promedio de todos los viviendas del país y es mayor que 1.00 que las viviendas con mejores condiciones y servicios y menor que 1.00 en caso contrario.

Cuadro 13. México, 1992: Hogares y migrantes hacia EUA, por categorías de hogares de acuerdo a la condición migratoria o EUA (Laboral y de Retorno) de sus miembros, según clasificación de hogares conforme a la existencia (entre sus miembros) de emigrantes permanentes a EUA durante 1988-92

Existencia de emigrantes permanentes a EUA de los hogares durante 1988-1992	Condición migratoria a EUA (Laboral y de Retorno) (de las 5 ramas de los hogares [1])				
	Con emigrantes laborales y/o de retorno				
	Total	Si migrantes laborales o de retorno de EUA	Sólo con migrantes hasta 1987	Años de 1988 y de 1988-1992	Sólo en 1988-1992
	Número de hogares				
Total	18 006 552	15 021 069	1 101 077	90 925	863 681
Hogares con emigración permanente	17 357 154	15 307 601	1 006 070	77 205	705 188
Hogares con emigración permanente	720 399	313 468	56 798	21 640	57 493
	Número de migrantes laborales y/o de retorno				
Total	2 575 538	-	1 219 400	234 746	1 099 302
Hogares con emigración permanente	2 275 001	-	1 122 714	184 676	667 641
Hogares con emigración permanente	250 507	-	116 776	30 070	231 661
	Número de emigrantes permanentes a EUA				
Total	1 042 560	715 614	142 301	35 423	151 142
Hogares con emigración permanente	-	-	-	-	-
Hogares con emigración permanente	1 042 560	715 614	142 301	35 423	151 142

Fuente: Elaboración propia con base en la ENADID 1992.

[1] Los Migrantes laborales son individuos nacidos y residentes en México que han trabajado en algún momento en EUA; los Migrantes de Retorno son personas nacidas y residentes en México que han vivido en EUA. Estas categorías no son excluyentes.

[2] Los Emigrantes permanentes son mexicanos de nacimiento que se fueron a vivir a EUA durante los años 1988 a 1992.

Cuadro 14. Cuestionario, 1992: hogares y migrantes hacia EUA, por categorías de hogares de acuerdo a la condición migratoria a EUA (laborales o familiares) de sus miembros según clasificación de hogares con base a la existencia (entre sus miembros) de emigrantes permanentes a EUA durante 1988-92

Existencia de emigrantes permanentes a EUA de los hogares durante 1988-1992 [1]	Condición migratoria a EUA (base) y de retorno de los miembros de los hogares [2]				
	Total	Sin migrantes laborales a de retorno de EUA	Con migrantes laborales y/o de retorno		
			Sólo con migrantes hasta 1987	Antes de 1988 y de 1988-1992	
Número de hogares					
Total	793 309	604 465	79 562	8 264	82 511
Hogares sin emigración permanente	707 206	551 479	71 575	7 588	76 564
Hogares con emigración permanente	86 103	52 986	7 987	1 176	5 753
Número de migrantes laborales y/o de retorno					
Total	162 038	-	83 805	29 225	97 829
Hogares sin emigración permanente	164 860	-	25 203	17 023	91 291
Hogares con emigración permanente	17 179	-	3 282	2 352	5 536
Número de emigrantes permanentes a EUA					
Total	89 685	71 642	8 956	1 176	7 901
Hogares sin emigración permanente	-	-	-	-	-
Hogares con emigración permanente	89 685	71 642	8 956	1 176	7 901

Fuente: Elaboración propia con base en la ENADID 1992.

[1] Los migrantes laborales son individuos nacidos y residentes en México que han trabajado (o están trabajando) en EUA; los migrantes de familia son personas nacidas y residentes en México que han vivido en EUA. Estas categorías no son excluyentes.

[2] Los emigrantes permanentes son mexicanos de nacimiento que se fueron a vivir a EUA durante los años 1988 a 1992.

Cuadro 12. México, 1992: Hogares, población residente y migrantes hacia E.U.A. por categorías de hogares según la condición y movilidad migratoria a E.U.A. de sus miembros

Unidad de índice	Total	Sin migrantes residentes a E.U.A.	Total	Solo de migrantes hacia 1992	Con migrantes mexicanos a Estados Unidos (U)			Solo migrantes residentes de países extranjeros	Solo migrantes residentes de países extranjeros y permanentes
					Total	840 migrantes residentes de países extranjeros	Cumulative hasta 1992 hasta 1992		
Hogares en la República Mexicana (nov. 1992)									
Número									
Hogares	18 046 562	15 507 601	2 538 961	1 006 079	1 532 882	945 473	215 931	518 463	
-Población	3 078 203	2 287 966	790 237	417 076	827 305	439 184	138 597	268 524	
-Migrantes totales	3 616 880	-	3 616 880	1 132 714	1 859 471	1 152 317	252 802	718 614	
-Migrantes y difus	1 042 560	-	1 042 560	-	-	-	-	328 846	718 614
Porcentaje sobre el total									
Hogares (U)	100.0	85.7	14.3	5.6	8.7	4.7	1.2	2.8	
-Población	100.0	81.2	13.2	5.6	9.5	5.2	1.4	3.1	
Porcentaje de hogares con migrantes									
Hogares	-	-	100.0	39.0	61.0	32.7	8.2	19.9	
-Migrantes totales	-	-	100.0	31.0	69.0	31.9	17.4	18.7	
-Migrantes y difus	-	-	100.0	43.5	56.4	44.0	11.6	-	
-Migrantes	-	-	100.0	-	100.0	-	51.6	89.4	
Número migratorio hacia									
Población	4.25	4.70	5.00	4.25	5.04	5.35	5.46	5.17	
-Migrantes totales	0.20	-	1.40	1.12	1.89	1.37	1.23	1.33	
-Migrantes y difus	0.14	-	1.00	1.12	0.93	1.37	1.38	1.32	
-Migrantes	0.06	-	0.40	-	0.66	-	1.52	1.32	
Índice de migración									
Migrantes totales (U)	-	-	100.0	27.4	30.1	32.0	33.0	36.9	
-Migrantes y difus	-	-	100.0	28.3	28.0	28.0	28.2	28.2	
-Migrantes	-	-	100.0	8.0	12.5	12.5	27.8	28.2	
Migrantes y difus (U)	4.2	-	4.2	1.3	2.9	1.3	0.8	0.8	
-Migrantes y difus	3.0	-	3.0	1.3	1.7	1.5	0.4	0.4	
-Migrantes	1.2	-	1.2	-	1.2	-	0.4	0.4	

1. Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de 1992 sobre el hogar, residente en México y migratorio a E.U.A. de sus miembros.  
 2. El porcentaje de hogares con al menos un migrante es más alto en los hogares con migrantes totales que en los hogares con migrantes y difus.  
 3. El porcentaje de hogares con al menos un migrante es más alto en los hogares con migrantes y difus que en los hogares con migrantes.  
 4. El porcentaje de hogares con al menos un migrante es más alto en los hogares con migrantes y difus que en los hogares con migrantes.

Cuadro 16. Guanajuato, 1992: Hogares, población residente y migrantes hacia EUA, por categorías de hogares según la condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros

Unidad e indicador	Hogares en Guanajuato (nov. 1992)							
	Con migrantes mexicanos a Estados Unidos (1)							
	Con migrantes desde 1988 hasta 1992							
	Total	Sin migrantes mexicanos a EUA	Total	Sólo con migrantes hasta 1987	Total	Sólo migrantes laborales y de retorno	Con migrantes laborales, de retorno y emigrantes permanentes	Sólo emigrantes permanentes
Número								
Hogares	775 509	531 479	223 030	71 575	152 253	88 352	15 117	52 936
Población	4 192 732	2 583 679	1 308 853	377 722	538 131	523 131	90 268	347 732
Migrantes total	251 724	-	291 724	25 703	216 021	190 166	35 212	71 642
-Mig Lab y d.Ret	202 039	-	202 039	75 703	126 336	109 166	17 170	-
-Emigrantes	85 665	-	89 685	-	89 685	-	18 043	71 642
Porcentaje sobre el total								
Hogares (2)	100.0	71.1	28.9	9.2	19.7	10.9	2.0	6.8
Población	100.0	60.8	31.2	9.0	22.2	12.3	2.2	7.6
Porcentaje a hogares con migrantes								
Hogares	-	-	100.0	32.0	68.0	37.6	6.8	23.7
Migrantes total	-	-	100.0	26.0	74.0	37.4	12.1	24.6
-Mig Lab y d.Ret	-	-	100.0	37.5	62.5	34.0	8.5	-
-Emigrantes	-	-	100.0	-	100.0	-	20.1	79.9
Número medio por hogar								
Población	5.41	5.23	5.81	5.28	6.12	6.22	5.97	6.00
Migrantes total	0.38	-	1.30	1.06	1.42	1.30	2.31	1.35
-Mig Lab y d.Ret	0.35	-	0.90	1.06	0.83	1.30	1.14	-
-Emigrantes	0.12	-	0.40	-	0.59	-	1.19	1.33
Indicadores								
IMM (3) porcentaje (1)								
Migrantes total	-	-	22.1	20.0	25.1	20.9	39.0	22.5
-Mig Lab y d.Ret	-	-	15.4	20.0	13.6	20.9	19.0	-
-Emigrantes	-	-	6.9	-	9.6	-	20.0	22.5
OAM (4) porcentaje (1)								
Hogares total	7.0	-	7.0	1.8	5.2	2.6	0.5	1.7
-Mig Lab y d.Ret	4.8	-	4.8	4.8	3.0	2.6	0.4	-
-Emigrantes	2.1	-	2.1	-	2.1	-	0.4	1.7

Fuente: Elaboración propia con base en la ENADID 1992 (datos tabulados en forma independiente).  
 (1) Los migrantes son tanto nacidos y residentes en México que han trabajado en EUA (laborales) por un tiempo en EUA, de retorno, como mexicanos que se fueron a vivir a EUA de 1988 a 1992 (emigrantes).  
 (2) El porcentaje total de hogares y de hogares con al menos un migrante es una tasa de migración a escala de hogares.  
 (3) Este indicador representa el porcentaje de los miembros de cada hogar que son migrantes.  
 (4) El porcentaje de migrantes respecto a la población total equivale a una tasa nacional de migración.

Cuadro 11. México, 1992: Hogares por condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros, según región y tamaño de localidad de su ubicación

Tamaño de la localidad (número de habitantes)	Hogares en Guanajuato (Nov. 1992)						
	Con migrantes laborales y/o de retorno de EUA [1]						
	Total	Sin migrantes laborales o de retorno	Total	Sólo con migrantes hasta 1987	Total	Antes de 1980 y 1988- 1992	Sólo en 1988-1992
<b>Hogares</b>							
Número total de hogares	775 309	604 465	170 844	79 363	91 281	8 764	82 517
Menos de 2 500 hab.	236 829	163 070	73 759	29 940	43 819	5 782	38 037
De 2 500 a 99 999 hab.	193 202	131 498	41 704	21 119	20 585	-	20 585
100 000 y más hab.	345 278	289 897	55 381	28 304	26 877	2 982	23 895
Porcentaje vertical total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 2 500 hab.	30.5	27.0	43.2	37.6	48.0	66.0	46.1
De 2 500 a 99 999 hab.	24.9	25.1	24.4	26.5	22.6	-	24.9
100 000 y más hab.	44.5	48.0	32.4	25.8	29.4	34.0	29.0
Porcentaje horizontal total	100.0	78.0	22.0	19.3	11.7	1.1	10.6
Menos de 2 500 hab.	100.0	68.9	31.1	12.6	18.5	2.4	16.1
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	78.4	21.6	10.9	10.7	-	10.7
100 000 y más hab.	100.0	84.0	16.0	8.3	7.8	0.9	6.9
<b>Indicador de vivienda [2]</b>							
Total	1.1	1.1	1.0	1.1	1.0	1.1	0.97
Menos de 2 500 hab.	0.66	0.65	0.69	0.69	0.68	0.70	0.68
De 2 500 a 99 999 hab.	1.09	1.11	1.01	0.96	1.03	-	1.05
100 000 y más hab.	1.42	1.42	1.45	1.49	1.42	1.75	1.37

Nota: Elaboración propia con base en la ENAH 1992 (datos reducidos en forma independiente).  
 [1] Los migrantes son nacidos y nacidos en México que hicieron el trabajo de retorno a EUA. Los migrantes laborales y/o que han vivido en EUA. Migrantes de Retorno.  
 [2] Véase el Cuadro 5.

Cuadro 3A. México, 1992: Hogares de las regiones Norte Tradicional y Centro por condición y medidad migratoria a EUA de sus miembros, según tamaño de localidad de su ubicación

Región o conjunto de localidades (del hogar)	Hogares en México (nov. 1992): regiones Norte Tradicional y Centro [1]									
	Sin migrantes mexicanos a EUA					Con migrantes mexicanos a Estados Unidos [2]				
	Total	Sin migrantes mexicanos a EUA	Total	Solo con migrantes hispanos [3]	Total	Solo migrantes laborales y de rama	Con migrantes laborales, de rama y familiares permanentes	Solo migrantes permanentes		
<b>Norte</b>	3 756 338	3 641 747	754 751	340 886	413 935	371 571	46 276	95 658		
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Menos de 2 500 hab.	16.7	16.5	17.6	19.3	16.1	15.4	17.3	17.7		
De 2 500 a 99 999 hab.	22.0	20.9	25.1	25.3	26.8	24.6	33.3	30.1		
100 000 y más hab.	61.3	62.5	56.3	55.4	57.1	60.0	49.5	52.2		
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Menos de 2 500 hab.	100.0	79.1	20.9	10.4	10.5	6.6	1.3	2.7		
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	76.4	23.6	10.3	13.3	8.0	1.8	3.5		
100 000 y más hab.	100.0	91.7	18.3	8.1	10.1	7.0	1.0	2.1		
<b>Tradicional</b>	4 489 757	2 805 219	1 684 538	443 426	741 112	384 815	116 864	237 433		
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Menos de 2 500 hab.	31.0	27.2	40.5	24.6	44.0	38.7	52.1	48.5		
De 2 500 a 99 999 hab.	29.2	28.0	34.9	34.7	30.3	30.5	29.4	30.4		
100 000 y más hab.	39.8	44.8	27.6	30.6	25.7	30.8	18.4	21.2		
Porcentaje total de hogares	100.0	71.0	29.0	10.6	15.1	9.4	2.9	5.8		
Menos de 2 500 hab.	100.0	63.2	37.8	13.1	25.7	11.7	4.9	9.1		
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	68.3	31.7	12.9	18.8	9.8	2.9	6.0		
100 000 y más hab.	100.0	79.9	20.1	8.3	11.7	7.3	1.3	2.1		
<b>Centro</b>	7 279 944	6 644 375	584 669	201 745	382 924	172 802	47 400	162 721		
Porcentaje total de hogares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Menos de 2 500 hab.	23.5	23.1	27.0	19.1	31.3	24.3	31.9	36.4		
De 2 500 a 99 999 hab.	16.6	16.3	18.9	15.3	20.8	20.2	26.4	19.6		
100 000 y más hab.	60.0	60.5	54.1	65.6	48.0	55.4	41.7	41.9		
Porcentaje total de hogares	100.0	92.0	8.0	2.9	5.3	2.4	0.7	2.2		
Menos de 2 500 hab.	100.0	69.7	9.3	2.3	7.0	2.5	0.9	3.7		
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	90.8	9.2	2.6	6.6	2.9	1.0	2.7		
100 000 y más hab.	100.0	92.8	7.2	3.0	4.2	2.2	0.5	1.6		

Nota: El porcentaje de hogares con base en el CUSAD 1992 (en redondeados en forma independiente).

[1] Véase el Anexo 2B del CUSAD.

[2] Los migrantes son, por condición y residencia en México, un subgrupo en EUA. La cifra a lo largo de la línea, desde México, son los hogares que se fueron a vivir a EUA de 1988 a 1997 (salida cero).



Cuadro 19. Guanajuato, México, 1992: Hogares por condición y movilidad migratoria a EUA de sus miembros e indicador de servicios de la vivienda, según tamaño de localidad de su ubicación

Región o tamaño de localidad (del hogar)	Hogares en Guanajuato nov. de 1992									
	Con migrantes mexicanos a Estados Unidos [2]					Con migrantes desde 1988 hasta 1992				
	Total	Sin migrantes mexicanos a EUA	Total	% con migrantes hasta 1987	Total	Solo migrantes laborales y de retorno	Total	Con migrantes laborales, de retorno y emigrantes permanentes	Solo emigrantes permanentes	
Número total de hogares	775 309	551 479	223 830	71.575	152 255	84 152	15 117	52 966		
Menos de 2 500 hab.	236 829	133 603	103 226	26.317	76 909	39 855	7 787	29 467		
De 2 500 a 99 999 hab.	193 202	137 901	55 301	16.988	36 313	18 788	3 928	13 597		
100 000 y más hab.	345 278	279 975	65 303	26.270	59 033	25 709	3 402	9 922		
Porcentaje vertical total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Menos de 2 500 hab.	30.5	24.2	46.1	36.8	50.5	47.1	51.5	55.6		
De 2 500 a 99 999 hab.	24.9	23.0	24.7	26.5	23.9	22.5	26.0	26.7		
100 000 y más hab.	44.5	50.8	29.2	36.7	25.6	30.6	22.5	10.7		
Porcentaje horizontal total	100.0	71.1	26.9	9.2	19.7	10.9	2.9	6.8		
Menos de 2 500 hab.	100.0	56.4	43.6	11.1	32.5	16.8	3.3	12.4		
De 2 500 a 99 999 hab.	100.0	71.4	28.6	9.8	18.8	9.8	2.0	7.0		
100 000 y más hab.	100.0	61.1	13.9	7.6	11.3	7.4	1.0	2.9		
Total	1.1	1.2	1.0	1.1	1.0	1.0	1.0	0.9		
Menos de 2 500 hab.	0.7	0.7	0.7	0.7	0.7	0.7	0.8	0.7		
De 2 500 a 99 999 hab.	1.1	1.1	1.1	0.9	1.1	1.0	1.3	1.2		
100 000 y más hab.	1.4	1.4	1.4	1.5	1.3	1.4	1.1	1.2		

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda de México, 1992 (datos agregados por familia independiente).  
 [1] Los hogares se clasifican en propietarios y no propietarios.  
 [2] Los hogares se clasifican en migrantes mexicanos a Estados Unidos y no migrantes a Estados Unidos.

Cuadro 20. México, 1992: Indicador de servicios y condiciones de la vivienda para hogares, de acuerdo a la condición y modalidad migratoria a EUA de sus miembros, según región y tamaño de localidad de su ubicación

Unidad e indicador	Indicador de servicios y condiciones de la vivienda: México (nov. 1992) (1)							
	Hogares con migrantes emigrantes a Estados Unidos (2)							
	Con migrantes desde 1988 hasta 1992							
	Total	Sin migrantes mexicanos a EUA	Total	Sólo con migrantes hasta 1987	Total	Sólo migrantes laborales y de retorno	Con migrantes laborales, de retorno y emigrantes permanentes	Sólo emigrantes permanentes
	<b>Región (3)</b>							
Número total de hogares	1.00	1.00	1.01	1.03	0.99	1.00	1.04	0.97
Norte	1.07	1.10	0.85	0.92	0.99	0.85	1.01	1.07
Tradicional	1.13	1.15	1.08	1.12	1.06	1.08	1.07	1.02
Centro	1.00	1.00	0.85	1.04	0.90	0.83	0.96	0.85
Sureste	0.72	0.72	0.85	0.99	0.76	0.74	1.16	0.71
	<b>Localidad</b>							
Número total de hogares	1.00	1.00	1.01	1.03	0.99	1.00	1.04	0.97
Menos de 2 500 hab.	0.54	0.52	0.64	0.63	0.64	0.62	0.70	0.64
De 2 500 a 99 999 hab.	0.93	0.91	1.05	1.08	1.03	0.99	1.00	1.05
100 000 y más hab.	1.27	1.28	1.26	1.24	1.27	1.24	1.43	1.28
Norte	1.07	1.16	0.88	0.98	0.88	0.85	1.08	1.07
Menos de 2 500 hab.	0.46	0.45	0.43	0.44	0.41	0.37	0.45	0.40
De 2 500 a 99 999 hab.	0.90	0.82	0.84	0.86	0.82	0.85	0.88	0.88
100 000 y más hab.	1.50	1.58	1.17	1.11	1.22	1.15	1.38	1.40
Tradicional	1.10	1.16	1.08	1.12	1.06	1.08	1.07	1.02
Menos de 2 500 hab.	0.65	0.61	0.70	0.69	0.71	0.71	0.76	0.68
De 2 500 a 99 999 hab.	1.11	1.07	1.20	1.23	1.17	1.10	1.30	1.28
100 000 y más hab.	1.53	1.53	1.51	1.49	1.52	1.50	1.83	1.51
Centro	1.00	1.00	0.95	1.04	0.90	0.83	0.86	0.85
Porcentaje total de hogares								
Menos de 2 500 hab.	0.58	0.56	0.63	0.68	0.61	0.56	0.64	0.63
De 2 500 a 99 999 hab.	0.84	0.83	0.94	0.86	0.86	0.86	0.85	0.82
100 000 y más hab.	1.21	1.22	1.12	1.17	1.08	1.07	1.28	1.03

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ENAHAD 1992 (véase metodología en forma independiente).

(1) El indicador de servicios de la vivienda se explica en el texto, y es un índice comparativo con la unidad como valor para el promedio de todas las viviendas del país, siendo mayor que 1.00 para las viviendas con mejores condiciones y servicios y menor que 1.00 en caso contrario.

(2) Los migrantes son tanto nacidos y residentes en México que han trabajado en EUA (laborales) y/o nacido en EUA (de Estados Unidos) como mexicanos que se fueron a vivir a EUA de 1988 a 1992 (emigrantes).

(3) Ver anexo (I) del Cuadro 5.

**Cuadro 21. México, 1992: Hogares según condición migratoria a Estados Unidos de sus miembros (laboral, de retorno y de emigración permanente), por existencia de nativos de EUA entre los miembros del hogar**

Existencia de nativos de EUA entre los miembros del hogar	Hogares en la República Mexicana (nov. 1992)			
	Total	Condición migratoria a EUA		
		Hogares sin migrantes mexicanos a EUA	Hogares sólo con migrantes mexicanos hasta 1987	Hogares con migrantes mexicanos de 1988-1992 [1]
<b>Hogares</b>				
<b>Número total</b>	<b>18 086 552</b>	<b>15 507 601</b>	<b>1 006 079</b>	<b>1 572 872</b>
Hogares sin nativos de EUA	17 889 369	15 443 861	969 094	1 476 414
Hogares con nativos de EUA [2]	197 183	63 740	36 985	96 458
-Sólo c/nat.EU menores de 12	100 199	15 799	15 984	68 416
-Sólo c/nat.EU mayores de 11	75 499	40 853	16 946	17 700
-Nat.EU menores y mayores	21 485	7 088	4 055	10 342
<b>Porcentaje total</b>	<b>100.0</b>	<b>85.7</b>	<b>5.6</b>	<b>8.7</b>
Hogares sin nativos de EUA	100.0	86.3	5.4	7.3
Hogares con nativos de EUA [2]	100.0	32.3	18.8	48.9
-Sólo c/nat.EU menores de 12	100.0	15.8	16.0	68.3
-Sólo c/nat.EU mayores de 11	100.0	54.1	22.4	23.4
-Nat.EU menores y mayores	100.0	33.0	18.9	48.1
<b>Nativos de Estados Unidos</b>				
En Hgs con nativos d.EUA [2]				
<b>Número total</b>	<b>278 673</b>	<b>87 022</b>	<b>58 351</b>	<b>133 300</b>
-Sólo nat.EU menores de 12	129 561	21 516	21 589	86 456
-Sólo nat.EU mayores de 11	92 975	46 601	25 445	20 929
-Nat.EU menores y mayores	56 137	18 905	11 317	25 915
<b>Porcentaje total</b>	<b>100.0</b>	<b>31.2</b>	<b>20.9</b>	<b>47.9</b>
-Sólo nat.EU menores de 12	100.0	16.6	16.7	66.7
-Sólo nat.EU mayores de 11	100.0	50.1	27.4	22.5
-Nat.EU menores y mayores	100.0	33.6	20.2	46.2

Fuente: Elaboración propia con base en la ENADID 1992 (cifras redondeadas en forma independiente).  
 [1] Esta categoría comprende a todos los hogares con migrantes laborales y/o de retorno entre 1988 y 1982 y hogares de donde salieron emigrantes permanentes en el mismo lapso. [2] Los hogares que tienen entre sus miembros a nativos de EUA se dividen en tres grupos de acuerdo a las edades de estos norteamericanos de nacimiento: (i) los hogares que sólo tienen estadounidenses menores de 12 años de edad; (ii) los hogares que sólo tienen nativos de EUA mayores de 11 años de edad, y (iii) los hogares que tienen estadounidenses tanto menores como mayores de 12 años.

Cuadro 22. Guanajuato, 1992: Hogares según condición migratoria a Estados Unidos de sus miembros (abova), de retorno y de emigración permanente, por existencia de nativos de EUA entre los miembros del hogar

Hogares en Guanajuato (nov. 1992)				
Existencia de nativos de EUA entre los miembros del hogar	Total	Condición migratoria a EUA		
		Hogares sin migrantes mexicanos a EUA	Hogares sólo con migrantes mexicanos hasta 1987	Hogares con migrantes mexicanos de 1988-1992 (1)
<b>Hogares</b>				
Número total	773 309	551 479	71 878	152 255
Hogares sin nativos de EUA	768 413	549 758	69 844	148 801
Hogares con nativos de EUA (2)	6 896	1 711	1 231	3 454
-Sólo c/nat.EU menores de 12	2 722	-	351	2 371
-Sólo c/nat.EU mayores de 11	3 847	1 711	1 083	1 083
-c/nat.EU menores y mayores	327	-	327	-
Porcentaje total	100.0	71.1	9.2	19.7
Hogares sin nativos de EUA	100.0	71.8	9.1	19.4
Hogares con nativos de EUA (2)	100.0	24.8	25.1	50.1
-Sólo c/nat.EU menores de 12	100.0	-	12.9	87.1
-Sólo c/nat.EU mayores de 11	100.0	44.4	27.4	28.2
-Nat.EU menores y mayores	100.0	-	100.0	-
<b>Nativos de Estados Unidos</b>				
En Hgs con nativos de EUA (2)				
Número total	12 658	2 434	6 534	3 690
-Sólo nat.EU menores de 12	3 072	-	702	2 371
-Sólo nat.EU mayores de 11	6 991	2 434	5 178	1 319
-Nat.EU menores y mayores	654	-	684	-
Porcentaje total	100.0	19.2	51.6	29.2
-Sólo nat.EU menores de 12	100.0	-	22.8	77.2
-Sólo nat.EU mayores de 11	100.0	27.2	56.0	14.8
-Nat.EU menores y mayores	100.0	-	100.0	-

Fuente: elaboración propia con base en la ENADID 1992 (cifras redondeadas en forma independiente).

(1) Esta categoría comprende a todos los hogares con migrantes mexicanos y/o de retorno entre 1984 y 1992 y hogares de donde salieron emigrantes permanentes en el mismo lapso.

(2) Los hogares que tienen entre sus miembros a nativos de EUA se dividen en los grupos de acuerdo a las edades de estos norteamericanos de nacimiento: II los hogares que sólo tienen estadounidenses menores de 12 años de edad;

III los hogares que sólo tienen nativos de EUA mayores de 11 años de edad, y IIII los hogares que tienen estadounidenses tanto menores como mayores de 12 años.

## BIBLIOGRAFIA

- CORONA, Rodolfo y Ruíz Chiapetto, Crescencio. Migrantes Internacionales con y sin antecedentes de migración interna, centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo, México, 1982.
- y Tuirán, Rodolfo. "Estimación del saldo neto de la migración internacional de residentes mexicanos en el quinquenio 1990-:95", Apéndice Técnico en Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración: Capítulo 1, México, versión preliminar, agosto de 1996.
- , "Magnitud y características de los flujos migratorios laborales entre México y Estados Unidos", Apéndice Técnico en Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración: Capítulo 1, México, versión preliminar, agosto de 1996.
- , "México: Medición de la migración internacional con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992" en Apéndice Técnico, Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración: Capítulo 1, México, versión preliminar, agosto de 1996.
- INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. Metodología y Tabulados, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México, 1994.

# Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos

**Jorge Santibáñez**

---

El Colegio de la Frontera Norte

## Introducción<sup>1</sup>

El estudio de los flujos migratorios de mexicanos hacia y desde los Estados Unidos de Norteamérica, dispone ahora de un sustento estadístico que permite conocer ras principales características de estos flujos y, a través de ello, obtener indicadores de los conceptos asociados a este fenómeno, mismos que permiten aproximar su impacto en las sociedades de ambos países.

Este sustento estadístico se deriva de fuentes de información que se han incrementado en cantidad y en calidad en los últimos años. En particular, esfuerzos realizados por un grupo de investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (Jorge Bustamante, Rodolfo Corona y Jorge Santibáñez), financiados por el propio COLEF, el Consejo Nacional de Población y el Banco Mundial, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, han convertido las localidades de cruce hacia o desde Estados Unidos, en un observatorio estadístico de dichos flujos, mediante la aplicación de un conjunto de encuestas genéricamente conocidas como EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México).

Como parte de este observatorio, en él son «observados», cuantificados y caracterizados, los flujos de migrantes mexicanos que para trabajar o buscar trabajo se dirigen a Estados Unidos o que regresan de ese país después de estancias cuya duración es variable.

Después de una discusión general sobre las fuentes que se han empleado para medir la migración de mexicanos a Estados Unidos, en particular de la EMIF, y

de algunas reflexiones acerca de los alcances de dichas mediciones, en este trabajo se presentan algunas características que se refieren a aquellos migrantes que, después de haber trabajado en la Unión Americana, regresan a México en razón de visitar a sus familiares, de paseo o para establecerse de manera definitiva.

Si bien es cierto, a este tipo de flujo escapan aquellos migrantes que durante el periodo de estudio (abril de 1993 a marzo de 1994 y diciembre de 1994 a noviembre de 1995), no regresaron a México utilizando para ello las localidades fronterizas: la población estimada, cubierta por esta fuente, asciende a casi dos millones y medio de «desplazamientos» y permite obtener conclusiones de una buena parte de lo que sería la población total de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Por otro lado, el estudio de esta población presenta diversas ventajas analíticas:

- Se trata de «verdaderos migrantes internacionales». Es decir, la observación no se desarrolla a partir de expectativas o una vez que el desplazamiento ha concluido.
- Los datos reportados corresponden a experiencias en Estados Unidos. Ello implica que conceptos básicos asociados a este fenómeno y su impacto en la sociedad estadounidense, puedan ser medidos de manera directa. Es posible así, por ejemplo, conocer las características de los mercados laborales que son impactados por los migrantes mexicanos, a partir de la propia declaración de las actividades de dichos migrantes.

<sup>1</sup> Para el procesamiento de datos que se usan en este trabajo, se contó con el auxilio de Víctor Barraza, miembro del departamento de Cómputo de El Colegio de la Frontera Norte.

- Permite la caracterización de dos tipologías básicas de migrantes: aquella que se constituye con los que declaran como lugar de residencia habitual los Estados Unidos y aquellos que a pesar de su estancia en ese país, en ocasiones prolongada, continúan declarando a México como su país de residencia habitual. Mientras los primeros han alcanzado una relativa estabilidad en el proceso circulatorio que caracteriza los desplazamientos de mexicanos hacia y desde Estados Unidos, los segundos se encuentran en la fase central de dicho proceso. Esta clasificación le da sustento cuantitativo al concepto de circularidad, sin el cual es imposible entender la migración internacional de los mexicanos.
- A partir de sus fechas de entrada a Estados Unidos, es posible clasificar a estos migrantes y conocer las características recientes del fenómeno y su evolución en el tiempo.

En este contexto, el presente documento describe las características *recientes* de los desplazamientos migratorios internacionales de mexicanos a Estados Unidos.

Por reciente entendemos no al migrante que recién se incorpora al proceso migratorio, sino las características de los migrantes que recientemente han participado en este fenómeno, con independencia de que se trate o no de un migrante con experiencia. En este contexto, un migrante que tiene como fecha de última entrada a Estados Unidos, por ejemplo enero de 1995, reflejar condiciones más «recientes» del fenómeno que *otro* que *entró* en una fecha anterior, aunque como migrantes el segundo puede tener más experiencia que el primero. Por así decirlo, trataremos de medir el impacto reciente, en la sociedad estadounidense, de la migración mexicana.

Realizaremos nuestra descripción la agrupando las características de los migrantes, según diferentes dimensiones que en conjunto proporcionar n la caracterización buscada. Así, hablaremos de su perfil sociodemográfico, la actividad económica desarrollada en Estados Unidos, las redes sociales y familiares que usa el migrante y la vinculación que guarda con su lugar de origen.

En todos los casos, como ya mencionamos líneas arriba, los resultados se presentarán diferenciados según se *trate* de un migrante que reside habitualmente

en Estados Unidos o en México. Asimismo, la presentación se realizará según el migrante haya ingresado en su último desplazamiento a Estados Unidos antes de 1993, en 1993, en 1994 o en 1995.

Si bien es cierto, la presentación tiene un carácter altamente descriptivo, ello no sólo nos parece inevitable, sino hasta recomendable, en particular por dos razones:

- Las fuentes mexicanas se han preocupado poco por el impacto de la migración mexicana en Estados Unidos. Se ha medido con precisión el empleo o ingresos que tenía el migrante antes de partir o las remesas que envía a su lugar de origen (es decir el impacto en México) y, sin embargo, en términos relativos, no se cuenta con información estadística suficiente sobre el empleo de los mexicanos en Estados Unidos o sus ingresos en ese país. En este sentido, la EMIF constituye una de las primeras aportaciones que requiere, en una primera fase, de una visión general, necesariamente descriptiva.
- En la serie de trabajos que han explotado la información derivada del estudio de flujos migratorios, se escoge alguna dimensión de análisis, como por ejemplo el perfil sociodemográfico de los migrantes, o el estudio de sus redes sociales y familiares. Ciertamente, ello permite profundizar en esa dimensión, pero se dejan de lado otros aspectos que las fuentes permitirían explotar y proporcionar así una visión más integral del fenómeno. Desde nuestro punto de vista, la EMIF permite una aproximación general a través de varias dimensiones de análisis. En una primera etapa, ello requiere de una presentación descriptiva.

## Las fuentes de información

Las estadísticas relativas al fenómeno migratorio internacional de mexicanos hacia los Estados Unidos, se derivan, esencialmente, de cuatro tipos de fuentes:

- a) Registros Administrativos de ambos lados de la frontera, tales como las cifras del Servicio de Inmigración y Naturalización del gobierno americano (SIN); las de la Secretaría de Gobernación del gobierno



mexicano, a través de la Dirección General de Servicios Migratorios; o las de la Secretaría de Relaciones Exteriores por medio de sus consulados en Estados Unidos.

- b) Censos de población y vivienda en ambos países.
- c) Encuestas por muestreo probabilista.
- d) Información indirecta, como, por ejemplo, la estimación del número de mexicanos en Estados Unidos a partir de las remesas que éstos envían a diferentes partes de nuestro país.

A partir de estas fuentes, se han realizado avances significativos acerca de estimaciones (directas e indirectas) y caracterizaciones de los migrantes internacionales a Estados Unidos (a los que en adelante nos referiremos solamente como migrantes internacionales). Rodolfo Corona (1992), señala de manera resumida los alcances y limitaciones de cada una de ellas y da cuenta de los principales trabajos realizados a partir de las mismas.

En el estudio de fenómenos en poblaciones humanas, el instrumento de selección de unidades (o marco muestral) más empleado, es el de viviendas. Por lo general, la selección de unidades se realiza en varias etapas, de tal forma que en cada una de ellas se busca aproximar la unidad última de selección que es la vivienda. Una vez que ésta ha sido seleccionada, se procede, de acuerdo a los objetivos de la investigación, a recabar la información de alguno de los residentes.

Existen marcos muestrales de viviendas con un buen nivel de precisión y actualización, como los que ha generado el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Desafortunadamente, para el fenómeno que nos ocupa, estos marcos son imprecisos y la constitución de un marco muestral de viviendas *ad hoc* es un proceso complejo y poco operativo. El problema esencial reside en que no en todas las viviendas hay un sujeto relacionado con la migración internacional o hacia la frontera. De hecho, aunque numéricamente el fenómeno es de gran importancia, desde el punto de vista probabilista debe clasificarse como un evento raro. Skeldon (1990) señala la dificultad de encontrar viviendas con sujetos relacionados con la migración y la necesidad de construir marcos específicos que permitan la captación de un número suficientemente grande de unidades.

Aún más, en el supuesto caso de que fuera posible la construcción de un marco muestral *ad hoc*, la dinámica del fenómeno lleva a pensar que hay una alta probabilidad de que entre la construcción del marco y el desarrollo del trabajo de campo, muchas de sus unidades cambien de *status* (de vivienda con migrante a vivienda sin migrante), y que se deban incorporar nuevas unidades. Queda pues abierto el problema de construir un marco muestral satisfactorio para el estudio de la migración internacional o hacia la frontera.

Las poblaciones que intervienen en el fenómeno, podemos aproximarlas en una primera división considerando las poblaciones en flujo (a las que nos referiremos como flujo migratorio o solamente flujo) y las poblaciones fijas (a las que nos referiremos como *stocks*).

A su vez, las poblaciones en flujo se pueden dividir en flujo local, transmigrantes o *commuters* (aquel que se limita a movimientos en la zona fronteriza) y flujo remoto, cuya movilidad rebasa la zona fronteriza. Este último puede aproximarse a través del estudio del «flujo de ida o hacia el norte» y del «flujo de regreso o hacia el sur», que, a la par, pueden ser clasificados en «migrantes de retorno voluntario», procedentes de Estados Unidos y «migrantes de retorno forzado» (comúnmente conocidos como deportados, aunque es importante señalar que una abrumadora mayoría no sigue un juicio de deportación).

En cuanto a las poblaciones fijas, éstas pueden ser aproximadas mediante el estudio del *stock* expulsor o del sur y del *stock* receptor o del norte. Respecto al flujo migratorio, debe ser estudiado en sus dos direcciones, es decir, en el sentido norte a sur y a la inversa. La misma dinámica del fenómeno establece los alcances potenciales de su estudio y observación. El carácter dinámico de las unidades de estudio, aunado a las condiciones de aplicación de cuestionarios, establece ciertos matices a la metodología que, lejos de constituir una limitante, reflejan la razón de ser de dicha metodología, dirigida precisamente a unidades en flujo, no a unidades fijas.

En este contexto, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) surge como un intento de medición y caracterización directa de los flujos migratorios laborales internacionales en las dos direcciones: entre México y Estados Unidos, y hacia o desde las localidades fronterizas del norte de México.

La metodología empleada en la EMIF viene de técnicas aplicadas en otras disciplinas — como la

oceanología o la biología— preocupadas por medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos de unidades que van de un lugar a otro; así pues, la metodología de la EMIF aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican a regiones de ambos países y las unidades que se desplazan, a través de ríos, de un lago a otro.

Entre los factores que hacen de las localidades fronterizas un observatorio natural de desplazamientos migratorios internacionales y hacia las localidades fronterizas, se encuentran las condiciones de admisión impuestas por el gobierno estadounidense, los mercados de trabajo atractivos para los migrantes de uno u otro lado de la frontera y las redes sociales y familiares que utilizan los migrantes a lo largo de sus desplazamientos.

Retomando la analogía previamente mencionada, se puede decir que el cauce de migrantes que pasa por la frontera, en determinado momento se hace tan estrecho como el ancho de una puerta en una central de autobuses o de un acceso en una estación de tren. Lo anterior hace posible su enumeración precisa en ese momento y, en consecuencia, la expansión de las características observadas mediante la aplicación de cuestionarios.

La metodología empleada en la EMIF conjuga tres elementos:

- a) La captura y observación de los desplazamientos migratorios, en las dos direcciones, hacia y desde la frontera norte de México o Estados Unidos.
- b) La analogía con el tipo de desplazamientos estudiados por otras disciplinas.
- c) La conversión de la frontera entre México y Estados Unidos de un observatorio natural a uno estadístico que permita la cuantificación y caracterización directa de los flujos migratorios.

Es importante enfatizar la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante. Mediante las dos dimensiones que definen al desplazamiento, el espacio y el tiempo, la EMIF realiza un muestreo de la migración, es decir del desplazamiento, a partir del cual recupera al migrante, sus características, su perfil sociodemográfico, su experiencia migratoria, etcétera.

En cuanto a la tipología del migrante analizado, la categoría más general corresponde a los migrantes que se desplazan por motivos laborales. En este sentido, el cuestionario fue diseñado de tal forma que, mediante reactivos específicos, se pudieran distinguir categorías más detalladas, tales como: con o sin experiencia migratoria internacional, procedentes de zonas urbanas o no urbanas, etcétera.

Un aspecto básico que caracteriza y distingue a gran parte de los desplazamientos migratorios de mexicanos a Estados Unidos es la llamada circularidad de los mismos. Siguiendo a Bustamante, Corona y Santibañez (1994):

...entendida ésta como la dinámica de un proceso de movilización espacial que empieza con la salida de la residencia habitual con el propósito de buscar trabajo o de reunirse con familiares en Estados Unidos y termina cuando la residencia, en algún punto de la circularidad migratoria, adquiere carácter de permanencia. Como tal, la circularidad migratoria implica: a) un patrón recurrente de desplazamientos que deja de ser individual para hacerse colectivo y entonces convertirse en flujo migratorio; b) una vecindad geográfica a lo largo de tres mil kilómetros de frontera; c) una alternancia de estancias en ambos países; y d) una estructura de interacciones entre el migrante y quienes representan el destino de su migración. En este contexto, la medición de la migración realizada tradicionalmente a través de datos censales o encuestas de hogares, puede, en la medición de los flujos, tener un significado muy diferente. De esto se deriva una definición del migrante ligada más a patrones recurrentes de conductas migratorias que a los requerimientos formales de un saldo neto migratorio...

La medición de los flujos migratorios no puede limitarse a estudiar una sola dirección del flujo, ello sería equivalente a considerar que los mexicanos al ingresar a EUA cambian definitivamente su lugar de residencia y rompen con los vínculos familiares y sociales que los hacen regresar periódicamente, o bien, que el mercado de trabajo que los recibe es suficientemente estable como para propiciar un cambio de residencia. Estos aspectos matizan el cálculo de los costos y beneficios de los desplazamientos migratorios para ambos países.

De los más de tres mil kilómetros que constituyen la frontera, el paso hacia o desde Estados Unidos se realiza sólo por 23 localidades, aproximadamente, ocho de las cuales concentran a más del 90 por ciento del flujo en las dos direcciones. Al llegar a la localidad de cruce, el migrante pasa necesariamente por accesos o puertas específicas de zonas asociadas a la infraestructura de los transportes foráneos de la localidad: por ejemplo, aeropuertos, centrales de autobuses o estaciones de tren.

El conocimiento de esta dinámica espacial de los flujos migratorios en las ciudades de cruce, manifestado mediante el establecimiento de pesos relativos de esas ciudades, zonas al interior de las ciudades y accesos al interior de las zonas, combinado con el conocimiento preciso —en términos equivalente— de la dinámica temporal de los desplazamientos, que establece pesos relativos de los días de la semana, grupos de horas al interior del día, etc., permite el diseño de una selección aleatoria en dos dimensiones (espacio y tiempo) y en varias etapas (localidades, zonas, accesos, días, horas, etcétera.), que se apega de manera estricta a la definición de «selección aleatoria», en el sentido de asignar cada unidad de cada etapa una probabilidad fija y conocida de ser seleccionada (los pesos relativos) y, en consecuencia, construir estimadores de volumen al ponderar las unidades muestrales y generalizar las conclusiones encontradas a partir de la observación de la muestra.

Una vez seleccionado el binomio punto-tiempo de aplicación del cuestionario, se identifica al migrante operativamente, mediante la aplicación de un conjunto de cuatro o cinco preguntas que además eliminan a otros sujetos mezclados en el flujo, tales como turistas, personas nacidas en Estados Unidos o residentes de la localidad. Evidentemente, estos pesos relativos dependen, entre otros factores, de la dirección del flujo, de los mercados laborales, de las redes sociales y familiares, y de la experiencia y conocimiento que tienen los migrantes de las localidades de cruce. Asimismo, tales elementos provocan que el cruce hacia Estados Unidos privilegie a ciertas ciudades y rutas, como por ejemplo Tijuana, mientras que desde el país vecino del norte, los migrantes prefieren cruzar por zonas más cercanas a sus lugares de origen, como Matamoros o Nuevo Laredo. Ello lleva a que cada dirección del flujo sea considerada, estadísticamente y para efectos muestrales, como una población objetivo-sujeta a muestreo dife-

rente. En consecuencia, se realizan operativos y, de hecho, encuestas independientes para cada una de las direcciones del flujo.

Por otro lado, las características de la dinámica de cada dirección del flujo obligó a subdividir al flujo que procede del norte en tres Modalidades: el que procede de Estados Unidos, el que procede de la frontera norte de México y los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza. De hecho, para cada uno de estos flujos se aplican cuestionarios diferentes, ya que, por ejemplo, las preguntas que se aplican a un migrante que viene de Estados Unidos (experiencia migratoria internacional, uso de prestaciones en Estados Unidos, etc.), pueden ser impropiedades o simplemente aplicarse en otro orden para alguien que viene de la frontera norte y probablemente nunca visitó Estados Unidos.

Así pues, la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas relacionadas entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que permiten cuantificar y caracterizar cuatro flujos migratorios: el procedente del sur, el que se desplaza desde la frontera norte de México, el que viene de Estados Unidos y, finalmente, el que resulta de las devoluciones de la Patrulla Fronteriza.

## Descripción del flujo migratorio y de las categorías en estudio

La EMIF observa cuatro tipos de flujos migratorios: procedentes del sur (con destino en Estados Unidos o la frontera norte de México), procedentes de alguna localidad fronteriza del norte de México (definido así, si durante su estancia en la región fronteriza permaneció más tiempo en México), procedentes de Estados Unidos (definido así, si durante su estancia permaneció más tiempo en Estados Unidos) y deportados. Una precisión importante es que los instrumentos están diseñados esencialmente para capturar la migración de carácter laboral.

En este trabajo nos referiremos, por las razones ya expresadas, al flujo migratorio procedente de Estados Unidos, agrupado básicamente en dos tipologías: residentes en México y residentes en Estados Unidos.

Estas dos tipologías de análisis nos parecen fundamentales, en virtud de tratarse de dos etapas clara-

mente distinguibles en el proceso migratorio que caracteriza los desplazamientos de mexicanos a EUA. Por un lado, se encuentran aquellos sujetos que se desplazaron a Estados Unidos de manera más estable y, por el otro, los que se encuentran en una fase más dinámica de dicho proceso, ya que se desplazan a este país por temporadas relativamente largas, sin por ello cambiar su lugar de residencia habitual.

En cuanto a la cobertura temporal, la EMIF ha concluido dos fases de observación continua durante un año cada una de esas fases. La primera de ellas cubre del 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994 y la segunda de ellas cubre del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995; una tercera fase se encuentra actualmente en operación. Las etapas ya concluidas permiten distinguir a los migrantes según su fecha de último ingreso a Estados Unidos, la cual se utilizará a lo largo del trabajo para conocer las características de los migrantes que ingresaron a Estados Unidos en diferentes años. Se trata con ello de medir las características recientes de la migración, a partir de los migrantes que estuvieron en la Unión Americana desde antes de 1993 con respecto a los que llegaron y permanecieron en ese país en años posteriores (1993, 1994 y 1995).

La estimación del flujo observado en esos dos años asciende a 2 445 155 de desplazamientos (la unidad última de observación de la EMIF), de los cuales 1 190 849 corresponden al primer año y 1 254 306 al segundo. En términos estadísticos, estas dos cifras pueden considerarse similares, sin embargo, existen diferencias importantes en la composición del flujo con respecto al lugar de residencia habitual de los entrevistados, ya que mientras en el primer año el 57.2 por ciento eran residentes habituales de México, ese porcentaje disminuyó hasta el 35.1 por ciento para el segundo año de observación.

Ésa es Quizá una de las primeras hipótesis que se pueden derivar de los cambios recientes en el fenómeno migratorio de mexicanos a Estados Unidos. Paradójicamente, el efecto combinado del endurecimiento del control de la frontera y la devaluación de la moneda mexicana (ocurridos entre el primer y el segundo año de observación), funcionarían como factores que retienen en Estados Unidos al migrante que no está establecido en ese país y estimula, como justificaremos más adelante, el flujo hacia México de los migrantes que ya han cambiado su lugar de residencia hacia el vecino del norte. Aquí es importante aclarar que la visita que

realizan a su país de nacimiento es temporal y asociada, esencialmente, a visitar a familiares o por turismo.

Tales efectos ponen en evidencia algo que caracteriza la política migratoria de Estados Unidos hacia México, y la complejidad de la evolución del fenómeno, a saber, el diseño e instrumentación de medidas y programas que tienen como objetivo explícito controlar y disminuir el flujo de mexicanos hacia la Unión Americana, que se ven involuntariamente acompañadas de efectos contrarios a dichos objetivos. Así por ejemplo, mientras que el gobierno norteamericano destina recursos para endurecer el control de la frontera y así frenar la migración de mexicanos, sin que haya evidencias del éxito de esta medida, por el contrario, tiene un efecto colateral de retener a los mexicanos que, en otras condiciones, regresarían a México.

En lo que toca a la otra categoría de análisis que hemos escogido para este trabajo, es decir, el año de ingreso a Estados Unidos, como indicador de la evolución reciente del fenómeno, durante el primer año de observación (esencialmente 1993), el 49.5 por ciento del flujo había cruzado la frontera antes de 1993 y el resto durante ese año, mientras que en el segundo año de observación (esencialmente 1995), el 34.8 por ciento lo había hecho antes de 1995 y el resto durante ese año, es decir, aún el control de la frontera es cuestionable como medida que impida la llegada de mexicanos.

## La dimensión numérica de los flujos migratorios

La dimensión numérica de la migración de mexicanos a Estados Unidos ha sido una cuestión que aún no encuentra respuestas definitivas, a pesar de que es ampliamente aceptado que se trata de un problema de dimensiones considerables y de que recientemente se ha llegado a cierto consenso sobre algunas de las cifras relativas a este fenómeno (Warren (1994), Fix-Passel (1994), Massey-Singer (1994).

La carencia de fuentes específicas ha propiciado la combinación de métodos, registros y fuentes indirectas para establecer algunos límites, mínimo y máximo del número de mexicanos involucrados en los desplazamientos migratorios a Estados Unidos. La diferencia que separa estos límites se ha hecho cada vez más estrecha.

En lo que toca a los desplazamientos migratorios a la región fronteriza del norte de México, a partir de censos y encuestas demográficas ha sido posible tener una aproximación numérica de los efectos, después de un periodo de tiempo considerable de estos desplazamientos.

Uno de los objetivos centrales de la EMIF, es la estimación directa del número de mexicanos que participan en el flujo migratorio internacional, sin embargo, es necesario precisar el significado de la palabra *estimación* en el contexto del fenómeno que estamos analizando y a la luz de características propias del mismo.

De manera resumida, se puede decir que las ventajas de la EMIF, con respecto a las fuentes o métodos indirectos, es que mientras estos descansan en hipótesis sobre el fenómeno y las fuentes en cuestión, la EMIF es la observación directa del fenómeno, a través de métodos estadísticos y, con respecto a otras fuentes directas, la EMIF cubre un espectro más amplio de posibles tipologías de desplazamientos migratorios.

La escasez de cifras confiables sobre el fenómeno ha dado espacio al manejo especulativo de información numérica o al desarrollo de métodos indirectos de estimación, que descansan en hipótesis no siempre verificables.

La atracción del dato numérico, que se pretende único y contundente, ha ocultado ciertas características del fenómeno que debieran matizar las afirmaciones que se hacen sobre la magnitud del mismo. Quizá la más importante de ellas es el hecho de que los mexicanos, después de una estancia en Estados Unidos, en un alto porcentaje, regresan a su país. Esta característica, ampliamente conocida para quienes se aproximan al estudio de la migración por medio de técnicas no estadísticas, no ha tenido, hasta ahora una cuantificación confiable.

En estas condiciones, el dimensionamiento numérico del fenómeno debe realizarse a partir de los ingresos de mexicanos a Estados Unidos y de los regresos a México. El dimensionamiento del fenómeno migratorio, a partir de la EMIF, a pesar de tratarse de una fuente directa, puede tomar formas diversas, igualmente válidas. Esencialmente, dichas Modalidades de desplazamiento se derivan de las características de la metodología empleada y de la dinámica del fenómeno en estudio.

El párrafo anterior pretende llamar la atención sobre la gama de posibilidades de dimensionamiento

que tiene el fenómeno, ya que éste puede realizarse, por ejemplo, a partir de la estimación de los desplazamientos en una dirección de la diferencia resultante de las dos direcciones del flujo, de la estimación del número de mexicanos *diferentes*, para un espacio y lapso de tiempo, que participan en el flujo migratorio, de la estimación del número de hogares afectados directamente por la migración, etcétera.

Los desplazamientos ocurren en un espacio-tiempo, es decir, dado un elemento de la escala espacial (región, zona, punto, etc.) y otro de la escala temporal (intervalo de tiempo, hora del día, instante, etc.), se puede distinguir en ese binomio la ocurrencia del desplazamiento. Así pues, se parten estas dos escalas, de tal forma que el binomio espacio-tiempo determina un desplazamiento que es capturado y observado. Por ejemplo, en la puerta de una central de autobuses a determinada hora del día, ocurre un desplazamiento al pasar una persona por ese binomio (puerta, hora). Al respecto, es importante hacer tres aclaraciones: 1) La distinción entre desplazamiento y persona es pertinente ya que este mismo sujeto pudo haber pasado minutos, días, semanas o meses antes; 2) la distinción entre desplazamiento y desplazamiento migratorio es pertinente, ya que el sujeto en cuestión no necesariamente es un migrante, puede ser un turista, un residente de la localidad, un empleado de la central de autobuses; etc. y 3) es necesario establecer qué entenderemos por migrante para poder clasificar un desplazamiento como desplazamiento migratorio.

La encuesta capta directamente los desplazamientos (es decir, los sujetos que pasan por un punto e instante fijos), distingue preliminarmente aquellos desplazamientos que corresponden a desplazamientos migratorios y, a través de la aplicación del cuestionario, permite estimar, para un periodo de tiempo específico, si el sujeto capturado se repite en ese periodo o bien si se trata de una persona diferente. Este proceso permite pasar del estudio de los desplazamientos al de la migración y finalmente al del migrante.

La transformación de la observación del flujo a la de migrante puede realizarse de diversas maneras. Dado que en esencia se trata de unidades en movimiento, es decir, en virtud de que la aproximación de los migrantes se realiza a través del estudio de la movilidad espacial, la cuantificación debe efectuarse haciendo intervenir la otra escala que define la movilidad: el tiempo.

Con esto queremos decir que una posibilidad de cuantificación de individuos (y no de desplazamientos), puede realizarse por unidad de tiempo. Así, ya que una de las características de los desplazamientos migratorios de mexicanos a Estados Unidos es que, en la mayoría de los casos, no se trata de desplazamientos definitivos, es importante que las cuantificaciones de sujetos se refieran a periodos de tiempo. En estas condiciones se podrá calcular, por ejemplo, el número de migrantes diferentes por mes o año, que no necesariamente coincide con el número de desplazamientos para ese periodo de tiempo.

En lo que toca a los desplazamientos procedentes de Estados Unidos, de individuos residentes en México, la estancia promedio es de 29.7 semanas, es decir, de un mes más de lo esperado. Consecuentemente, la distribución de esta variable es similar a la de tiempo esperado de estancia, con la salvedad de que esta «recorrida» es de un mes.

De los desplazamientos migratorios procedentes de las localidades fronterizas del norte de México, la estancia promedio fue de 30 semanas y solamente el 18.4 por ciento rebasó los seis meses de estancia. Se confirma pues una dinámica intensa en cuanto a los desplazamientos hacia y desde las localidades fronterizas, tanto en sus aspectos temporales, como en las distancias recorridas.

Por otro lado, el conocer el tiempo de estancia esperado o 'real en el lugar de destino, abre la posibilidad de introducir unidades de análisis reverenciadas temporalmente. A continuación, se expresan algunos resultados de la encuesta, en términos de individuos-año, es decir, a partir de la variable tiempo de estancia se construye una nueva unidad que permite obtener otra dimensión de la magnitud e impacto de los flujos migratorios, ponderando el desplazamiento que es captado directamente por la encuesta, por el tiempo de estancia esperado o real del desplazamiento captado, obteniendo así una estimación en términos de los individuos-año diferentes. Se realiza así un ejercicio de transformación del desplazamiento al desplazamiento migratorio y finalmente al migrante, expresado como sujeto-año.

Evidentemente, el contar solamente con un año de aplicación de la encuesta limita de forma considerable nuestro ejercicio. La variable tiempo de estancia es de las más sensibles a cuestiones coyunturales que pueden ocurrir un año y desaparecer al siguiente, mo-

dificando sensiblemente los cálculos que se presentan a continuación. Sin embargo, la presentación que se realiza pretende poner en evidencia la procedencia de construcción de otras unidades de análisis, diferentes a la del desplazamiento, que permiten dimensionar de manera más precisa el fenómeno migratorio y que pueden irse afinando en la medida en que la EMIF se continúe aplicando.

Es importante resaltar que el ejercicio es más procedente para el caso de las estancias reales, es decir, aquellas que ya ocurrieron. Ello evita el hacer suposiciones sobre algunos tiempos declarados en forma no cuantificable como "lo que se pueda" o "para siempre".

En el caso de los desplazamientos migratorios procedentes de Estados Unidos de residentes en México, es decir, de sujetos que después de una estancia regresan a México sin haber cambiado, al menos conceptualmente, su lugar de residencia habitual y que en la sección 3 de este trabajo hablamos estimado en 657 326 desplazamientos, se transforman en 376 009 individuos-año. El ejercicio puede llevarse todavía un poco más lejos y aportar algunos elementos empíricos al concepto de circularidad. Si consideramos que los que se dirigen a Estados Unidos van a tener tiempos de estancia similares a los que regresan de ese país, entonces, de los 797 931 desplazamientos hacia EUA (estimados en la sección 3) y dado que el 86.6 por ciento de los desplazamientos que regresan tienen una estancia inferior al año, podría imputarse que cerca de 107 000 desplazamientos aparecen n como saldo en el siguiente año, es decir se convierten n en individuos año. Conjuntando esta estimación con los 140 605 desplazamientos sin regreso que concluimos en la sección 3, se puede afirmar que 107 000 de ellos no cambiarán su lugar de residencia, a pesar de que permanecer n más de un año en Estados Unidos o equivalentemente que el 76.04 por ciento de los individuos-año continúan en *circularidad migratoria de alternancia de residencias* y que el resto se establece en Estados Unidos.

Pasaremos ahora a una descripción de las principales variables en las dimensiones que mencionamos líneas arriba, el perfil sociodemográfico del migrante, la actividad económica en Estados Unidos, y los vínculos y redes del migrante en ambos países.

## Perfil sociodemográfico

En cuanto a su perfil sociodemográfico, el cuadro 1 muestra la evolución de las principales variables asociadas a éste. Como se puede observar, las diferencias más significativas se presentan entre los migrantes residente en Estados Unidos y los que declaran como lugar de residencia habitual algún lugar en México.

En aquellos que residen habitualmente en Estados Unidos, hay una participación femenina mayor (de hasta seis puntos porcentuales), pertenecen a grupos de edad más avanzada (lo cual refleja seguramente que se encuentran en otra fase del proceso migratorio, más estable, menos dinámica) y tienen una escolaridad notablemente mayor, ya que más del 50 por ciento se encuentra en las de entre siete y nueve años y más de nueve años de educación, contra la concentración de los residentes en México en las categorías seis años y entre siete y nueve años.

En cuanto al lugar en el que cursaron su último año de estudios, en el caso de los residentes en México,

prácticamente el 100 por ciento fue educado por el Estado mexicano, mientras que los que viven en Estados Unidos, un pequeño porcentaje (que oscila entre el nueve y el 14.5 por ciento), cursó su último año de estudios en ese país. Tomando en cuenta de que se trata de residentes habituales, se confirma que el uso de servicios educativos por parte de los migrantes es mínimo, más aún si consideramos que, como veremos más adelante, se trata de población laboral mente ocupada.

No obstante lo anterior y a pesar de que las diferencias más notorias se encuentran entre las dos tipologías analizadas en los párrafos precedentes, es posible desprender algunos cambios en estas variables que pueden considerarse como «tendencias recientes». Por un lado, en ambos tipos de migrante (según su lugar de residencia) se observa una participación femenina creciente, un incremento en la edad de los migrantes ya que, en general, la categoría de más de 35 años de edad aumenta su participación en la medida en que el tiempo pasa y, por último, existe un considerable incremento en el porcentaje de migrantes casados.

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de los migrantes según país de residencia y año de ingreso a Estados Unidos

	Vive en México				Vive en Estados Unidos			
	Años de 1959	En 1983	En 1991	En 1995	Años de 1993	En 1993	En 1994	En 1995
<b>Sexo</b>								
Masculino	94.0	84.8	85.6	91.2	85.6	87.3	81.1	77.7
Femenino	6.0	5.4	14.4	8.8	14.4	12.7	18.0	22.3
<b>Edad</b>								
15-19	14.4	8.3	10.8	8.9	3.1	3.8	5.3	1.8
20-24	30.9	19.5	22.1	19.4	14.4	11.2	6.0	16.2
25-34	32.4	22.6	32.7	34.8	44.6	36.6	42.3	24.6
35 o más	22.2	39.4	34.4	37.4	37.9	48.4	46.4	57.4
<b>Años de escolaridad</b>								
ninguno	7.3	10.1	8.2	9.5	9.8	8.2	2.1	3.3
1 a 5	20.2	29.0	35.8	26.6	19.0	17.9	15.8	23.4
6	25.3	26.6	20.8	25.9	23.2	23.0	22.4	21.9
7 a 9	33.0	19.6	22.8	20.3	27.7	25.8	26.0	29.5
Más de 9	17.0	12.8	11.8	17.7	23.5	25.1	34.2	21.9
<b>Dónde estudió el último año</b>								
En México	97.3	98.8	99.1	99.0	85.5	87.2	91.0	86.3
En EUA	2.7	1.2	0.9	1.0	14.5	12.8	9.0	13.7
<b>Estado civil</b>								
Soltero	48.0	32.4	35.6	31.8	32.1	31.6	18.3	21.4
Casado	50.2	67.6	64.5	68.4	67.9	68.4	81.7	78.6

Nota: Fuente: Encuesta de Migración en el Hogar de México, el Estado de la Nación y el Estado de California. Encuesta de Migración en el Hogar de México, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Fase I, 18 de mayo de 1993 al 22 de marzo de 1994. Fase II del 24 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

Todos estos cambios nos indican un proceso de «maduración» del fenómeno migratorio. Más adelante veremos otros datos que apuntan hacia el fortalecimiento de esta hipótesis.

## Actividad económica

En lo que toca a la actividad económica desarrollada por los mexicanos en Estados Unidos, el cuadro 2 pone en evidencia lo que diversos autores han señalado, que ahora cuenta con sustento estadístico, y lo que, desde nuestro punto de vista, es uno de los principales motores de los desplazamientos de mexicanos al país vecino del norte, a saber, la existencia de un mercado laboral prácticamente *ideal* para el sistema económico norteamericano.

Como se puede observar en dicho cuadro, la sociedad estadounidense se ha dotado, gracias a la migración de mexicanos, de una mano de obra elástica que satisface las necesidades de un mercado laboral a un costo relativamente bajo. La existencia de éste, se sigue de algunas de las variables desplegadas en dicho cuadro: más de tres cuartas partes de los mexicanos que se desplazan a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos, lo consiguen.

Por otro lado, es importante señalar que se trata de un mercado estable. En promedio, se trata de empleos de tiempo completo (más de siete horas diarias de trabajo durante más de cinco días a la semana), más del 90 por ciento del tiempo que permanecen en Estados Unidos los mexicanos están empleados y durante ese tiempo el empleo más largo tuvo una duración de más del 80 por ciento, es decir, no sólo se encuentra empleo, si no que éste es suficientemente estable.

En cuanto a los costos para la sociedad norteamericana, éstos son relativamente bajos. La cuarta parte de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos, lo hacen a destajo; para aquellos que residen habitualmente en México, tres cuartas partes de ellos no tienen ninguna prestación laboral y sus ingresos son muy inferiores a los que tiene un nativo por la misma actividad. En promedio, apenas alcanzan los ochocientos dólares mensuales que, tomando en cuenta el tiempo ocupado, corresponde a un pago inferior a cinco dólares la hora.

Dentro de este esquema general, existen diferencias entre los mexicanos que residen habitualmente en México y los que residen en Estados Unidos. Los segundos participan de manera más activa en el mercado laboral y en mejores condiciones, lo hacen en ocupaciones concentradas en la industria y los servicios públicos, en su mayoría tienen alguna prestación laboral, prácticamente tienen empleo todo el tiempo que están en Estados Unidos y su ingreso mensual es notablemente superior, alcanzando diferencias, para el mismo periodo, hasta de un 50 por ciento más que los mexicanos residentes en México.

En lo que toca a lo que pudiéramos clasificar como tendencias recientes de las variables asociadas a la actividad económica de los mexicanos en Estados Unidos, lo que observamos es la estabilidad a la que nos referíamos en los párrafos iniciales de este apartado. La demanda de mano de obra es constante y las variaciones se presentan en los nichos que la mano de obra (que también es constante), ocupa.

Así, las únicas variaciones importantes son en cuanto a la ocupación de los migrantes, en donde vale la pena resaltar cómo la elasticidad de la mano de obra se acomoda en los espacios que la situación económica del momento va permitiendo. Obsérvese cómo aquellos que ingresaron a la Unión Americana en 1993 (año de recesión económica), tanto los residentes en Estados Unidos, como los residentes en México, en un porcentaje importante se dedicaron a actividades agrícolas, el nicho laboral que invariablemente recibe mano de obra migrante (cuadro 2).

## Otras características

En este apartado incluimos variables que redondean el conocimiento del fenómeno y que son propias de del mismo, a saber, tenencia de documentos de cruce y trabajo, redes sociales y familiares y envío de remesas a México.

Estas variables reflejan características que se derivan de la estancia de los mexicanos en Estados Unidos y, en este sentido, aportan una dimensión de análisis del mismo. Las cifras correspondientes se encuentran reportadas en el cuadro 3.



Cuadro 2. Indicadores seleccionados de actividad económica de los migrantes en Estados Unidos según año de ingreso a la Unión Americana

	Vive en México				Vive en Estados Unidos			
	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995
<b>Trabajo en EUA</b>								
Si	90.7	78.0	82.4	78.2	81.5	82.7	84.5	79.3
No	9.3	24.0	17.6	21.8	18.5	17.3	15.1	20.7
<b>Horas trabajadas por día</b>								
Menos de ocho	14.1	24.6	18.2	19.9	13.6	11.6	10.2	10.6
Ocho o más	85.9	75.2	81.8	80.1	86.4	88.4	89.8	89.4
<b>Promedio</b>	7.9	7.4	8.1	8.2	7.8	7.3	6.6	6.9
<b>Días trabajados por semana</b>								
Hasta cinco	52.9	46.3	55.0	53.8	61.1	56.3	52.8	53.8
Más de cinco	47.1	50.7	45.0	46.2	38.9	43.7	47.1	46.2
<b>Promedio</b>	5.6	5.2	5.4	6.8	5.2	5.2	6.4	6.4
<b>Ocupación</b>								
Comerciales	2.4	2.3	0.7	2.2	6.1	5.8	1.0	4.4
Servicios públicos	20.3	16.1	19.7	15.9	27.9	28.5	28.7	37.9
Agrícolas	53.5	67.0	30.3	23.6	17.1	20.7	6.9	9.7
Industria	43.2	22.8	34.7	22.2	40.1	41.5	49.0	24.4
Otra	0.7	2.2	17.6	35.9	8.8	9.5	15.4	25.5
<b>Tipo de relación laboral</b>								
Salario fijo	77.1	62.9	65.4	68.9	80.3	72.7	58.8	69.9
Destajo	22.9	37.1	34.6	31.1	19.7	27.3	41.4	30.1
<b>Protección laboral</b>								
Si	21.0	24.2	20.1	15.3	50.4	42.4	48.4	53.9
No	79.0	75.8	79.9	84.7	49.6	57.6	51.6	46.1
<b>Porcentaje de tiempo de estancia ocupado en EUA</b>	83.3	86.8	88.1	88.4	90.0	82.0	86.9	92.7
<b>Porcentaje de tiempo ocupado en el trabajo más largo</b>	73.5	65.9	65.3	64.7	78.0	88.9	89.9	92.0
<b>Ingreso mensual promedio (dóls.)</b>	710	680	681	783	1021	665	1318	1142

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, El Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional de Población-Departamento del Trabajo y Previsión Social, Fase I 20 de mayo de 1993 al 27 de marzo de 1994, Fase II del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.

## Tenencia de documentos

En lo que toca a los documentos que los mexicanos requieren para ingresar o trabajar en Estados Unidos, las diferencias más importantes se observan entre los residentes en México y los residentes en el país vecino, siendo éstos últimos los que disponen en una abru-

madora mayoría de la documentación requerida para desarrollar las actividades mencionadas.

Por otro lado, aparentemente, el control de la frontera parece no tener un efecto significativo en la tenencia de documentos de los mexicanos que buscan ingresar a Estados Unidos y no se observa asociación entre dicho control y la evolución de la tenencia de

documentos. Por el contrario, solamente los que ingresaron antes del '92 muestran diferencias significativas con el resto y más de la mitad, independientemente de su fecha de ingreso y de que existiera endurecimiento en el control de la frontera o no, carecen de documentos de cruce.

### Redes familiares y sociales

Para el análisis de esta característica, se eligieron dos variables que constituyen indicadores de la disponibilidad de redes y el papel que ellas juegan con respecto

a la migración laboral: existencia de familiares o amigos en Estados Unidos y ayuda de ellos para trabajar o permanecer en ese país.

En este renglón tampoco se encuentra una evolución o un patrón que pudiera ser identificado como «tendencia reciente». Por el contrario, la tenencia de familiares parece ser algo común entre los migrantes mexicanos, sobre todo si se analiza bajo la óptica de que esos familiares juegan un papel activo en la inserción laboral de los migrantes.

Nuevamente, las diferencias importantes se observan entre los mexicanos residentes en Estados Unidos y los residentes en México. A pesar de que son aquéllos

Cuadro 3. Características seleccionadas de los migrantes según país de residencia y año de ingreso a Estados Unidos

	Vive en México				Vive en Estados Unidos			
	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995	Antes de 1993	En 1993	En 1994	En 1995
<b>Van doctos. para cruzar</b>								
SI	38.7	64.9	53.8	58.9	76.1	83.2	97.5	96.2
NO	61.3	35.1	46.2	43.2	23.9	16.7	2.5	4.0
<b>Llevaba doctos. para trabajar</b>								
SI	32.8	57.5	43.0	48.2	68.9	80.7	93.1	83.3
NO	67.4	42.6	57.0	50.8	30.1	19.3	6.9	14.7
<b>Tiene scl. doctos. para trabajar</b>								
SI	38.3	60.4	42.8	43.1	62.6	82.1	91.8	86.8
NO	63.2	41.8	57.1	56.8	37.4	17.9	8.2	14.4
<b>Tiene familiares en EUA</b>								
SI	92.1	88.1	70.3	70.8	88.9	91.3	78.9	90.8
NO	7.9	11.9	29.7	29.1	11.1	8.7	21.1	9.2
<b>Lo ayudaron estos familiares</b>								
SI	81.9	72.3	88.8	81.3	72.5	64.3	68.8	78.1
NO	18.1	27.7	11.2	18.7	27.5	35.7	31.4	21.9
<b>Porcentaje promedio del ingreso enviado a México</b>	34.9	38.2	31.7	30.8	18.6	18.0	14.4	12.0
<b>Monto promedio por envío</b>	330	328	333	301	384	218	327	400
<b>Cantidad envíos por año</b>	2 815	1 146	2 846	0 938	2 224	0 740	1 602	0 870
<b>Va a trab. en el exterior</b>								
SI	57.1	57.5	68.3	64.6	3.6	8.1	4.0	3.9
NO	42.9	42.6	31.7	35.4	96.4	91.9	96.0	96.1
<b>Regresará a EUA a trabajar</b>								
SI			74.9	75.7	N/A	N/A	90.6	89.5
NO	n.d.	n.d.	25.1	24.3			9.4	11.5

Fuente: Encuesta sobre migración en la frontera sur de México. El Colegio de la Frontera Norte Consejo Nacional de Población Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Fase I: 28 de marzo de 1993; Fase II: 27 de marzo de 1994; Fase III del 14 de diciembre de 1994 al 23 de diciembre de 1995.

los que disponen de mayores redes familiares o sociales, éstas son menos activas que las de los últimos en proporcionar ayuda para permanecer o trabajar.

### Envío de remesas

El envío de remesas de los mexicanos a su lugar de origen, representa un buen indicador de los vínculos que los migrantes mantienen con sus hogares o sus lugares de salida.

En el periodo analizado, los residentes en México envían alrededor del 30 por ciento de sus ingresos, enviando en cada remesa, en promedio, entre 300 y 380 dólares, alcanzando una cantidad total, por año de estancia, que va de menos de mil dólares en 1995 a 2 615 dólares en 1993.

Por su parte, los residentes en Estados Unidos, en virtud de haber cambiado su lugar de residencia habitual y, en consecuencia, el lugar de sus obligaciones familiares, envían porcentajes que oscilan alrededor del 15 por ciento de sus ingresos, con montos similares por remesa a los residentes en México y alcanzando cifras comparables.

Es de señalarse que en 1995 (el inmediato posterior a la devaluación), la cifra anual enviada por los

migrantes disminuye tanto para los residentes en México, como para los residentes en Estados Unidos.

### Actividad en destino y regreso a Estados Unidos

En cuanto a la actividad que los mexicanos realizan en su lugar de destino en México, es notoria la diferencia entre los residentes en nuestro país y los residentes en Estados Unidos. Estos últimos se dirigen a México, esencialmente de paseo o a visitar familiares, y un pequeño porcentaje que no rebasa un dígito, buscará trabajar en ese lugar. Por su parte, los primeros participan en un mercado laboral *binacional*, ya que más de la mitad planean desempeñar alguna actividad remunerada en su destino.

Esta variable, aunada al hecho reportado en el cuadro 3, en el sentido de que más de tres cuartas partes<sup>1</sup> de los migrantes residentes en México piensan regresar a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, nos habla de la existencia y vigencia de este mercado binacional de trabajo y del proceso circulatorio que caracteriza y distingue los desplazamientos migratorios de mexicanos.

## Bibliografía

- BUSTAMANTE, Jorge, «Undocumented migration from México to the United States: Preliminary findings of the Zapata Canyon Project» en Undocumented migration to the United States Irca and the experience of the 1980's, The Urban Institute, Santa Monica, CA, Randa Corporation, Washington, D.C. 1990.
- CORONA, Rodolfo, «Revisión de la literatura y las fuentes de información sobre la migración interna e internacional de mexicanos» en *Reporte del proyecto: migración interna e internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- CONAPO, Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, diciembre de 1984, (ITLAEU). Resultados Estadísticos, Consejo Nacional de Población, México, 1986.
- KISH, Leslie, «Survey sampling», Ed. John Wiley and Sons, New York, 1965
- SANTIBÁÑEZ, Jorge, *Caracterización del turista residente en el extranjero que visita el Corredor Tijuana-Rosarito Ensenada*. Reporte de Investigación, COLEF-FONATUR, 1991.
- «Metodologías de observación según población objetivo» en Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- ,Valenzuela, Javier y Velasco, Laura, «Caracterización de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza en la ciudad de Tijuana», Preprint, 1992.
- SKELDON, R., *Population mobility in developing countries, a reinterpretation*, Belhaven Press, London, 1990, pp. 24.
- VELASCO, Laura, «La Experiencia de Tijuana» en *Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1992.
- Woo, Ofella, «Metodología del Proyecto Cañón Zapata» en: *Reporte del Proyecto: Migración Interna e Internacional*, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 1992.
- ZAZUETA, Carlos y Rodolfo Corona, *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración*, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, México, 1979.

## Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio

**Rodolfo Corona**

---

El Colegio de la Frontera Norte

## Introducción

En este artículo se intenta establecer si en el transcurso de los últimos años ha variado la composición de la migración laboral mexicana a Estados Unidos. En tal sentido, se abordan los migrantes mexicanos que van a este país a trabajar por temporadas, tratando de identificar las modificaciones (o continuidades) de sus características sociodemográficas y económicas con el paso del tiempo.

Para ello, se utilizan los datos de la primera Fase de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), que es una encuesta continua donde se identifican los migrantes cuando se encuentran realizando su desplazamiento.<sup>1</sup> En concreto, se analizan las cifras de los migrantes mexicanos que, entre abril de 1993 y marzo de 1994, regresaron a México después de trabajar o buscar trabajo en Estados Unidos. Estos migrantes se desagregan en cohortes de acuerdo a las fechas de su primera migración laboral al país del norte, contrastando entonces sus rasgos sociodemográficos y económicos.

El trabajo contiene tres secciones. En la primera se establecen las diferentes cohortes de migrantes laborales de retorno y se calculan y presentan diversos indicadores sobre sus características. En la segunda sec-

ción, y a manera de referencia, se lleva a cabo una breve descripción del perfil sociodemográfico de todo el conjunto de migrantes laborales. En la última parte se confrontan, entre una y otra cohorte de migrantes, sus respectivas características, las que se refieren a rasgos demográficos, sociales, económicos y de identificación de las rutas migratorias y la forma de cruzar la frontera.

## Las cohortes de migrantes laborales de retorno de Estados Unidos

Una de las corrientes migratorias que capta la EMIF es la constituida por los mexicanos que viven en el interior de la República y que regresan a sus lugares de residencia después de trabajar o buscar trabajo en Estados Unidos. Durante el primer año de su realización (abril de 1993 a marzo de 1994), y una vez aplicados los ponderadores correspondientes, la EMIF identificó un total de 601 651 individuos pertenecientes a este flujo, que hemos denominado migrantes laborales procedentes de Estados Unidos o migrantes laborales de retorno.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Esta encuesta es aplicada desde marzo de 1993 por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), institución que la diseñó y puso en operación con financiamiento y a solicitud del consejo Nacional de Población (CONAPO) y de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), a fin de generar información estadística sobre la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos y a las ciudades de la frontera norte.

<sup>2</sup> Durante el año de referencia, la EMIF contabilizó un total de 657 326 migrantes laborales que regresaron a sus lugares de residencia en México. Sin embargo, para efectos de la presente ponencia se eliminaron tres grupos de migrantes los que iniciaron su carrera migratoria antes de 1960: los que realizaron su primer viaje con propósitos de trabajo a Estados Unidos antes de cumplir doce años de edad; y aquellos migrantes que no especificaron su edad, el número de migraciones laborales a EUA, el año de su primer desplazamiento a Estados Unidos para trabajar o la fecha de su último ingreso a ese país. De esta forma, el universo original de migrantes se redujo en 9.3 por ciento.

De acuerdo a su definición, los elementos de esta corriente no son necesariamente personas diferentes, sino acciones o migraciones de retorno. No obstante, los propios datos de la EMIF indican que, al menos para una referencia temporal anual, si se trata de migrantes distintos, pues el lapso promedio entre una y otra entrada a Estados Unidos es de 17.8 meses para aquellos que han tenido dos o más desplazamientos de esta naturaleza.

El objeto de estudio del presente trabajo son estos migrantes laborales que regresan a México, pero los dividimos en cuatro grupos conforme a la fecha de su primer desplazamiento a EUA para trabajar. Es decir, como una aproximación analítica a la identificación de las distintas cohortes de migrantes que coexistieron formando el flujo de retorno durante el año bajo observación, se establecieron cuatro conjuntos de acuerdo a la época en que iniciaron su carrera migratoria: 1) 1960 a 1979; 2) 1980 a 1984; 3) 1985 a 1989; y 4) 1990 a 1994.

De esta forma, y de los 601 651 migrantes laborales que regresaron a México en el año de referencia, un 15.0 por ciento (90 401 individuos) formaba la generación 1960-79 por haber comenzado en alguno de estos años sus desplazamientos laborales al país del norte. Otras cantidades de 95 016 Y 159 080 personas, equivalentes a 15.8 y 26.4 por ciento del flujo total, pertenecían respectivamente a las cohortes 1980-84 y 1985-89 debido a que efectuaron en este par de quinquenios su primera migración laboral. Finalmente, 42.7 por ciento restante cruzó a Estados Unidos para trabajar por primera ocasión de 1990 en adelante, por lo cual forman la cohorte 1990-94.

Además, y dado que en los primeros tres grupos o cohortes se encontró que todos sus integrantes tenían cuando menos dos migraciones laborales al vecino país, se subdividió en dos partes el último conjunto, o generación de migrantes 1990-94: por un lado, los que se hablan desplazado dos o más veces al vecino país del norte (que fueron 63 385 individuos o el 10.5 % del total); y, por otro, aquéllos cuyo movimiento representó el regreso de su primera migración laboral (que constituyeron 32.2% del total del flujo o 193 769 migrantes laborales).

Como se mencionó, el trabajo consiste en una comparación de las características que tienen las señaladas cohortes de migrantes laborales de retorno, buscando encontrar indicaciones sobre posibles mo-

dificaciones del comportamiento o la composición de los migrantes, así como hallar señalamientos de los rasgos del fenómeno que no han variado con el paso del tiempo.

La contratación, presentada en la tercera sección, se desarrolla analizando las estructuras que adquieren para diversas variables las distintas cohortes de migrantes laborales. Las variables elegidas aluden tanto a rasgos sociodemográficas, como a situaciones y lugares que manifiestan la forma como se efectúa la migración a la Unión Americana.

Conviene mencionar que, al efectuar la confrontación de cohortes y para interpretar las diferencias o similitudes, se debe tener presente que, al formar parte de la corriente migratoria de retorno durante el año de referencia, las cohortes de migrantes establecidas con los datos de la EMIF asociados a ese año se conforman, en sentido estricto, por los sobrevivientes en el flujo de quienes constituyeron las correspondientes generaciones originales de migrantes. Como consecuencia, el análisis comparativo de estos datos directamente señala el cambio o la continuidad de la composición del flujo, en el periodo bajo observación y respecto a cualquier variable, que es causado por las características de quienes se van incorporando y permanecen en la corriente de migrantes laborales.

Por otra parte, y adicional mente, las cohortes de sobrevivientes, al ser representaciones parciales que no incluyen a sus integrantes originales que han salido definitivamente de ellas, proporcionan indirecta y aproximadamente indicaciones sobre los que han terminado su carrera migratoria laboral (o salido de la llamada circularidad migratoria), es decir, sobre aquellos que han abandonado la repetición de sus viajes a EUA para trabajar por temporadas, quedándose a vivir y laborar continuamente en México o en Estados Unidos, convirtiéndose en este último caso en emigrantes permanentes.

Ahora bien, para facilitar y ordenar el análisis comparativo de las citadas cohortes de migrantes laborales, se estructuraron los cuadros 1 y 2 mediante el tratamiento de la base de datos de la EMIF a nivel de registro.

En el primero de ellos se muestran las cifras absolutas y relativas de migrantes laborales procedentes de Estados Unidos, clasificadas según la época del primer ingreso a ese país: para trabajar, esto es, según la variable que permite establecer cohortes o generaciones de migrantes.

Asimismo, el cuadro 1 contiene la distinción de los migrantes de acuerdo a la variable uso de documentos apropiados para internarse en Estados Unidos, la cual desagrega a los migrantes laborales de retorno en tres categorías: los que emplearon documentos la primera y la última vez que ingresaron a EUA; los que no usaron documentos en el primer cruce pero sí los utilizaron en su última entrada al vecino país del norte, y los que declararon no haber utilizado documentos ni en la primera ni en la última ocasión que cruzaron a la frontera. De igual forma, el cuadro 1 muestra una serie de nueve indicadores que aluden, entre otras cosas, a la amplitud de la carrera migratoria y a la frecuencia y duración de los viajes.<sup>3</sup>

Por su parte, el cuadro 2 exhibe, en forma separada para cada cohorte de migrantes laborales de retorno (y para el total de los mismos), la estructura que tienen los migrantes de acuerdo a las siguientes variables: sexo y escolaridad (número de años de estudio aprobados); estructura familiar;<sup>4</sup> lugar de residencia en México;<sup>5</sup> tamaño de localidad de residencia en México;<sup>6</sup> condición de actividad económica en México el mes anterior al último desplazamiento al norte; rama de actividad del establecimiento donde trabajaron en México antes del último viaje al norte (que sólo aplica para quienes trabajaron); uso de documentos apropiados para entrar al país vecino (que es una de las varia-

bles utilizadas en el cuadro 1); contratación de *pollero* o *coyote* para cruzar a Estados Unidos en su último viaje a ese país; tenencia de documentos para trabajar en Estados Unidos durante su última estancia; lugar de Estados Unidos donde permanecieron la mayor parte del tiempo durante su último viaje, existencia de familiares y condición de recepción de ayuda de los mismos durante su última estancia, así como condición de trabajo en Estados Unidos durante su última estancia;<sup>7</sup> rama de actividad del establecimiento donde trabajaron en su último viaje a la Unión Americana y condición de envío de remesas a México durante la última estancia;<sup>8</sup> y razón de regreso a nuestro país.

## Características generales de los migrantes laborales de retorno

Antes de contrastar las diferentes cohortes de migrantes, debe señalarse que, sin tener en cuenta la desagregación por cohortes, las distribuciones porcentuales del cuadro 2 y los indicadores del cuadro 1 muestran el perfil general de los migrantes que tempo-

<sup>3</sup> Los nueve indicadores se presentan para el total de migrantes, para cada cohorte y para las tres categorías de la variable uso de documentos. Estos indicadores son los siguientes:

- (1) promedio de edad (en años cumplidos) al momento de la entrevista;
- (2) edad promedio cuando hicieron su primera migración laboral a Estados Unidos;
- (3) escolaridad mediana o número medio de años de estudio aprobados;
- (4) cantidad promedio de dependientes económicos en México;
- (5) tiempo promedio (expresado en meses) de estancia en Estados Unidos durante la última migración laboral, que es precisamente de la cual regresan al ser entrevistados;
- (6) número total de migraciones laborales al vecino país del norte (expresado como promedio para cada categoría y cohorte de migrantes);
- (7) número total de migraciones laborales a EUA para los migrantes que han tenido al menos dos migraciones;
- (8) tiempo total transcurrido (expresado en meses y como promedio para cada cohorte y categoría de migrantes) entre las fechas del primero y el último ingreso a Estados Unidos para trabajar (que sólo se refiere a quienes han efectuado cuando menos dos migraciones laborales);
- (9) número medio de meses entre dos entradas consecutivas a Estados Unidos con propósitos laborales (que se refiere a los que han efectuado al menos dos migraciones laborales).

<sup>4</sup> Esta variable combina la relación de parentesco con el estado civil formando tres Categorías: jefes de hogar casados, hijos solteros y cualquier otra situación.

<sup>5</sup> Para presentar el lugar de residencia se agrupan las 32 entidades federativas en tres conjuntos: 1) norte (que comprende los seis estados fronterizos del norte más Baja California Sur y Sinaloa); 2) área tradicional de emigración (que incluye a Durango, Nayarit, Colima, Jalisco, Aguascalientes, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas), y 3) centro-sur (que abarca las restantes 15 entidades federativas).

<sup>6</sup> Esta variable divide a las localidades en urbanas (con 15 mil y más habitantes) y no urbanas (con menos de 15 mil hab.).

<sup>7</sup> Estas variables se aplican a quienes estuvieron cuando menos un día en Estados Unidos.

<sup>8</sup> Este par de variables sólo se refiere a quienes trabajaron en Estados Unidos.



ralmente se desplazan a Estados Unidos para trabajar, perfil que en síntesis es el siguiente:

- 1) Se trata de una corriente migratoria prácticamente masculina, pues se compone de 18 hombres por cada mujer.
- 2) Su estructura por edades se concentra en el tramo inicial de su vida activa (cuatro de cada diez con 20 a 29 años cumplidos 9 y una edad promedio de 31.3 años), cuando se encuentran en mejores condiciones físicas para desarrollar trabajos manuales.
- 3) La educación que tienen equivale a una escolaridad promedio de 6.2 años, que es un poco inferior al promedio de años de escuela cursados y aprobados por todos 105 mexicanos de las mismas edades (7.5 años en 1990 según el censo), y que 105 ubica en la parte baja de la preparación formal, orientándolos en conjunto a la búsqueda de trabajos no calificados.
- 4) Más de la mitad son jefes de hogar, casados, y tienen en promedio 3.6 dependientes económicos en México, lo cual muestra su responsabilidad familiar y sus necesidades de ingresos.
- 5) En México viven con ligera mayoría en localidades urbanas (de 15 mil y más habitantes), y sus residencias se ubican principalmente en la llamada zona tradicional de expulsión, compuesta básicamente por los estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí.
- 6) Alrededor de un cuarto de los migrantes laborales no tenían trabajo en México antes del último viaje a EUA (esta alta proporción manifiesta la combinación de dos situaciones: la recurrencia o circularidad de las migraciones al país del norte y la falta de empleo estable y bien remunerado en México); además, entre los migrantes que trabajaron en México la mitad laboraba en el sector primario.

- 7) Aproximadamente la mitad de los migrantes laborales de retorno declararon tener documentos para trabajar legalmente, y seis de cada diez mencionaron haber utilizado documentos para cruzar a ese país en su último viaje; por otra parte y también respecto al último cruce, únicamente 13 por ciento recurrió a la contratación de un pollero o coyote para internarse subrepticamente a Estados Unidos.
- 8) La mayoría de los migrantes manifestó tener antecedentes de desplazamientos laborales previos, pues sólo para un tercio de ellos el retorno a México constituyó el regreso de su primera migración laboral a EUA; además, la experiencia migratoria se manifiesta, por un lado, en que para el total de migrantes (incluyendo los que viajaron por primera ocasión) ascendió a 5.3 el número promedio de traslados a Estados Unidos para trabajar, y por otro, en que para los migrantes con dos o más de estos traslados el número promedio de los mismos fue de 7.3, que se efectuaron a lo largo de un promedio de 112.4 meses (entre el primero y el último cruce).
- 9) Dos tercios de los migrantes tenían familiares viviendo en EUA, y la mitad del total recibió ayuda de tales familiares para lograr permanecer o trabajar en ese país.
- 10) Durante su última estancia en Estados Unidos, de la cual regresaban al ser entrevistados, los migrantes laborales estuvieron en ese país un promedio de 6.5 meses, siendo Texas y California los estados receptores más importantes, ya que en uno y otro permaneció poco más de un tercio del total de migrantes.
- 11) La gran mayoría de los migrantes que regresaban de Estados Unidos obtuvieron un trabajo en ese país (sólo uno de cada cuatro o cinco no tuvo un empleo), y entre los que trabajaron, la mitad laboró en el sector primario; también con relación a quienes trabajaron allá, casi siete de cada diez enviaron a México parte de los dólares percibidos, manifestando la existencia de tales remesas como la causa

<sup>9</sup> La distribución por edad cumplida de todos los migrantes laborales de retorno, al ser entrevistados, es la siguiente: 9.7 por ciento con 12 a 19 años, 42.9 por ciento con 20 a 29, 24.7 por ciento con 30 a 39 años, 14.6 por ciento con 40 a 49 y 8.1 por ciento con 50 años o más de edad cumplida.

básica de los desplazamientos, es decir, La complementariedad de los mercados de trabajo entre uno y otro país.

- 12) Finalmente, respecto al motivo que declararon los migrantes como causa de su regreso a México, a sus lugares de residencia, llama la atención que más de la mitad indicaron causas como *visita a familiares y razones personales*, que son cuestiones no relacionadas con trabajo en México, sino más bien con una estancia temporal en nuestro país, por lo cual estos migrantes probablemente continuarán su carrera como migrantes laborales a los Estados Unidos.

### Comparación de diferentes cohortes de migrantes laborales de retorno: cambios en sus características

En lo que sigue se desarrollará, aunque en forma sucinta, el análisis comparativo de las diversas cohortes de migrantes laborales de retorno. Para el efecto, y buscando facilitar la revisión, se ordenaron y agruparon las variables: por un lado, las variables sociodemográficas se organizaron conforme a la posibilidad que brindan de manifestar cambios temporales o no con independencia del propio fenómeno migratorio; y, por otro, las variables que caracterizan a la migración se organizaron según diversos aspectos del desplazamiento.

### Variables que no se modifican con el paso del tiempo

Conviene iniciar con las características de sexo y edad al migrar a Estados Unidos por primera ocasión, ya que no se modifican por el exclusivo transcurso de los años.<sup>10</sup>

- a) Sexo. La composición por sexo muestra la sistemática desaparición de las mujeres en las cohortes más antiguas, lo que en principio sugiere un cambio en el sentido de mayor participación femenina en el flujo migratorio en fechas más recientes. Sin embargo, la diferencia numérica más notoria se halla en la relativamente alta proporción de mujeres en el grupo de quienes sólo han efectuado un desplazamiento, que más bien remite a suponer que las mujeres tienen una carrera migratoria corta, prácticamente reducida a un viaje de ida y vuelta, esto es, que las mujeres abandonan muy pronto la circularidad, para no volver a trasladarse a Estados Unidos o para transformarse en emigrantes permanentes en ocasión de su segunda entrada a ese país.<sup>11</sup>
- b) Edad de la primera migración laboral. El indicador promedio de edad al migrar por primera ocasión, que asciende a 24.8 años cumplidos para el total del flujo, varía en forma reducida entre una cohorte y la siguiente, pero denotando una tendencia al aumento, de donde se tienen elementos para señalar que las generaciones más recientes inician su ir y venir un poco mayores, o bien, que quienes permanecen migrando temporalmente son los que comienzan sus migraciones a edades ligeramente más tempranas.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> En sentido estricto, ninguna de las variables contempladas en los cuadros 1 y 2 permanece invariable con el paso del tiempo, pues al menos la mortalidad actúa diferencialmente para diversos grupos poblacionales.

<sup>11</sup> Debe recordarse que, por la metodología empleada, la EMIF no considera las migraciones laborales que efectúan los residentes de las ciudades fronterizas del norte de México, en donde vive buena parte de las mujeres que cruzan a Estados Unidos para trabajar, inclusive cotidianamente.

<sup>12</sup> El total de los migrantes laborales que regresaron a México en el año de referencia tenían la siguiente composición por edad al iniciar los desplazamientos a Estados Unidos por motivos de trabajo: 33.6 por ciento con 12 a 19 años, 42.5 por ciento con 20 a 29, 15.5 por ciento con 30 a 39 años, 5.3 por ciento con 40 a 49 y 3.1 por ciento con 50 años y más de edad cumplida. Esta estructura por edades resulta muy similar para las distintas generaciones, aunque se logra apreciar un ligero envejecimiento para años más recientes, en concordancia con lo apuntado por la edad medía en la primera migración.

## Variables que nos se modifican con el paso del tiempo

A continuación se encuentran cuatro variables (edad, estructura familiar, número de dependientes económicos y condición de envío de remesas) que tienen en común su cambio regular al paso del tiempo, siempre y cuando no sean alteradas por el fenómeno migratorio.

- a) Edad al momento de las entrevistas. La edad de los migrantes en el año bajo observación, que se aprecia a través del valor adquirido por la edad medía, se incrementa sistemáticamente conforme las cohortes son más antiguas, aunque tales incrementos son de menor magnitud al lapso que separa una y otra generación. Ambas indicaciones refuerzan lo mencionado al revisar la edad al migrar por primera vez en cuanto a, primero, que la variación de la edad no es de gran consideración, y segundo, que esta modificación alude a salidas de la carrera migratoria de los más viejos, esto es, que la permanencia en el flujo migratorio es finita y uno de los elementos que la acotan es precisamente la edad.
- b) Estructura familiar, número de dependientes económicos en México y condición de envío de remesas. Sin considerar la posible influencia del fenómeno de la migración laboral, y dado el tramo de edades que tienen casi todos los migrantes, es factible esperar que estas tres variables se modifiquen al paso de los años en correspondencia a las etapas del ciclo de vida por las que van pasando los migrantes al aumentar su edad.

Según los indicadores y porcentajes de los cuadros 1 y 2, estos cambios se verifican entre los migrantes laborales, pues al revisar las respectivas cantidades desde los dos componentes de la generación 1990-94 hasta la cohorte 1960-79 (es decir, en el sentido de mayores edades), se aprecia que con uniformidad aumenta la proporción de jefes de hogar casados, el número de dependientes económicos y el porcentaje de quienes envían dólares a México, lo cual manifiesta los pasos de la soltería al matrimonio y el incremento del tamaño de la familia, así como el consecuente crecimiento de la

necesidad de recursos para el sostenimiento de la misma familia. Como consecuencia, estos datos no muestran, o mediante esta revisión no alcanzan a mostrar, cambios temporales en el comportamiento del fenómeno migratorio en años recientes para estas variables.

## Características que han variado con el desarrollo del país

Las siguientes tres variables son la escolaridad, el tamaño de la localidad de residencia y el lugar donde viven en México, que fueron agrupadas, por un lado, en razón de haberse modificado en sí mismas por el desarrollo del país en los últimos lustros; y, por otro, debido a que, entre los migrantes laborales, la escolaridad máxima ya fue alcanzada al empezar a migrar (por la edad que tenían al iniciar los desplazamientos), y las características de su migración interna no difieren de las observadas para los mexicanos en su conjunto. De esta forma, las variaciones en la composición de estas variables, entre una y otra cohorte, mostrarán modificaciones temporales del fenómeno de la migración temporal, pero siempre y cuando tales variaciones se alejen de los cambios que en general han tenido las tres variables para el país en su conjunto.

- a) Escolaridad. Las distribuciones por años de escuela aprobados que se presentan en el cuadro 2, y los correspondientes promedios que se incluyen en el cuadro 1, ponen de manifiesto la sistemática superior escolaridad de las cohortes más actuales de migrantes laborales, posibilitando sin duda el acceso a mejores ocupaciones en Estados Unidos a una cantidad creciente de migrantes. No obstante, este aumento de la preparación formal entre los migrantes más recientes, es un cambio que no puede atribuirse a modificaciones en el patrón de funcionamiento de las migraciones laborales a Estados Unidos, ya que es un reflejo del mejoramiento general del nivel educativo en México, cuya escolaridad promedio se ha incrementado a ritmos similares en el periodo 1960-1990.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Por ejemplo, para el total del país y en referencia a las edades 15 a 45 años (que es un tramo de edades comparable al que abarcan los migrantes laborales) la escolaridad promedio ascendió en 1990 a 7.5 años de edad, casi igual (aunque ligeramente superior) a la que alcanzaron los migrantes de la generación 1990-94. Por otro lado, la escolaridad promedio para toda la población mexicana de 15 años

- b) Tamaño de la localidad de residencia. De acuerdo a los censos de 1970 y 1990, el porcentaje de población que vivía en localidades urbanas (de 15 mil y más habitantes) en esos años ascendió respectivamente a 38.6 y 57.8 por ciento. Al comparar estas cifras con las proporciones de los migrantes laborales por tamaño de localidad de residencia (y teniendo en cuenta que sólo parte de la relativamente reducida migración interna permanente ocurrió de zonas rurales a urbanas en los últimos lustros) se aprecia que el origen urbano o rural de las diversas cohortes representa, en forma aproximada y para épocas correspondientes, la distribución al respecto de todos los mexicanos, aunque con ligera supremacía de oriundos de localidades urbanas hacia 1990. De esta contrastación se desprende que el cambio de los migrantes laborales, de tener un origen urbano cada vez más importante, responde básicamente al proceso de urbanización vivido en México durante las últimas décadas.
- c) Lugar de residencia en México. Al revisar el lugar de residencia en México de las distintas cohortes (en función de los tres grupos de entidades federativas en que dividimos al país), se observa una presencia relativa casi invariable entre una y otra generación de los migrantes procedentes de los ocho estados norteños, así como un aumento sostenido con el paso de los años de las proporciones de migrantes oriundos de las 15 entidades del centro y sur de la República, en detrimento de la participación de quienes residen en los nueve estados de alta tradición migratoria (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas).

Es decir, se aprecia un origen más disperso de los migrantes, aunque el rea tradicional continúa siendo la de mayor importancia. Desde nuestro

punto de vista, este comportamiento si denota un cambio en años recientes de la composición del fenómeno migratorio laboral a Estados Unidos, en vista de que la redistribución espacial de los mexicanos en el par de décadas pasadas no afectó el reparto de los residentes en el país entre las tres grandes zonas consideradas.<sup>14</sup>

## Trabajo en México

Las dos variables que conviene abordar ahora son las que aluden al trabajo en México antes de iniciar el último desplazamiento a Estados Unidos, pues para todas las cohortes se refieren aproximadamente a la misma época (entre cuatro y ocho meses antes de las entrevistas para casi todos los migrantes).

- a) Condición de actividad económica en México antes del viaje a Estados Unidos. Las distribuciones sobre cuántos trabajaban en sus sitios de residencia antes de desplazarse a Estados Unidos, que se muestran en el cuadro 2, revelan una mayor participación en el mercado de trabajo mexicano de los migrantes laborales de cohortes más antiguas. Este comportamiento diferencial podría ser una consecuencia de las correspondientes edades de los migrantes, pues en las generaciones más recientes existen superiores proporciones de jóvenes que apenas han llegado a la edad de trabajar, y también mayores porcentajes de hijos de familia, que aún no se hablan visto en la necesidad de buscar un trabajo. No debe descartarse, sin embargo, la posibilidad de que la falta de empleos estables y bien remunerados en México en los últimos años, esté influyendo en el fenómeno mediante la incorporación, al flujo migratorio, de mayores proporciones de personas que no encontraron trabajo en donde viven.

y más de edad pasó de 2.7 años en 1960, a 3.5 y 5.4 años en 1970 y 1980, llegando a 6.4 años en 1990: estos valores marcan aumentos consecutivos del nivel educativo semejantes a los que se observan entre la primera cohorte de migrantes y las subsiguientes. Para apreciar de forma más clara las semejanzas en la evolución de la escolaridad entre migrantes laborales y la población del país pueden contrastarse las distribuciones al respecto del cuadro 2 con los indicadores elaborados por Humberto Muñoz y Ma. Herlinda Suárez en *Perfil educativo de la población mexicana*, INEGI, CRIM e IISUNAM, México, 1994.

<sup>14</sup> Según los datos censales y agrupando las entidades en las tres zonas mencionadas, las distribuciones por lugar de residencia de los habitantes de la República resultaron casi idénticas: en 1970, 19.1 por ciento en el norte, 25.2 por ciento en el área tradicional y 55.7 por ciento en el centro-sur; y en 1990, los porcentajes ascendieron a 19.3 por ciento y 56.7 por ciento para las correspondientes zonas

- b) Rama de actividad en México. Los porcentajes del cuadro 2 sobre el sector de la actividad del establecimiento donde trabajaban los migrantes en México, antes de su último viaje al norte, pone de manifiesto la reducción de la importancia de las actividades agropecuarias entre más reciente es la cohorte. Este cambio, sin embargo, parece manifestar de otra forma el anotado aumento del origen urbano de los migrantes, que según nuestra apreciación obedece básicamente al proceso general de urbanización del país en el periodo cubierto.

### Experiencia de migración laboral a Estados Unidos

Las variables número de traslados a Estados Unidos para trabajar y tiempo de permanencia en ese país durante la última migración, así como el lapso total transcurrido del primero al último cruce al país del norte y período medio entre migraciones consecutivas (que se refieren ambas a quienes han cruzado a Estados Unidos al menos dos veces), son cuatro variables que permiten dimensionar la carrera migratoria laboral, y que en términos de promedios para cada cohorte se presentan en las cinco columnas finales del cuadro 1.

- a) Número de migraciones laborales. La cantidad promedio de desplazamientos para trabajar en EUA, que para todos los migrantes de retorno asciende a 5.3, aumenta de una cohorte a otra conforme se observan hacia el pasado, pero va disminuyendo su ritmo de incremento. Esta situación permite, en primer término, constatar la existencia de la circularidad migratoria como un aspecto básico del funcionamiento de las migraciones laborales entre México y Estados Unidos; y, en segundo lugar, anuncia que, en general, el límite del número de traslados se puede hallar poco arriba de las once veces.
- b) Tiempo de estancia en EUA durante la última migración. El tiempo promedio de permanencia en el país del norte ascendió (en el último viaje) a 6.5 meses para el total de migrantes, pero toma diferentes valores para las diversas cohortes, marcando una tendencia hacia la menor duración de la estancia en ese país para los migrantes más anti-

guos. Esto equivale a menor tiempo de permanencia en ese país conforme es más alta la cantidad de migraciones laborales llevadas a cabo.

- c) Lapso entre la primera y la última migración. Para los que han realizado más de un traslado, el intervalo entre las fechas de su primer y último ingreso al país del norte es una forma de cuantificar la duración de la carrera migratoria, por ello tal intervalo aumenta desde 20.5 hasta 236.0 meses para las generaciones 1990-94 y 1960-79, pues la distinción de los migrantes por cohorte es otra forma de establecer tal extensión.
- d) Intervalo entre migraciones consecutivas. También con relación a quienes han efectuado dos o más desplazamientos laborales, el tiempo promedio entre dos entradas consecutivas a Estados Unidos se incrementa para cohortes de migrantes más antiguas: desde 8.2 meses para la generación 1990-94, hasta 25.9 meses para la cohorte 1960-79. Esta variación indica un espaciamiento entre viajes cada vez mayor al aumentar la duración de la carrera migratoria, es decir, al incrementarse la edad y el número de migraciones. Por otro lado, tal espaciamiento creciente entre uno y otro viaje obedece a estancias más prolongadas en México, pues, como se anotó, al avanzar la cantidad de migraciones disminuye el tiempo de permanencia en el vecino país.

### Autorización para trabajar y permanecer en Estados Unidos

La forma como se realiza el cruce al país del norte y la condición subrepticia o no del mismo son los aspectos que abordan las siguientes tres variables.

- a) Contratación de *pollero* o *coyote*. El 13.3 por ciento de todos los migrantes laborales de retorno recurrió, en su último viaje, a la contratación de un coyote para internarse furtivamente en Estados Unidos. Entre una cohorte y otra este porcentaje varía mostrando claramente que quienes más se acogen a la intervención de un traficante son los migrantes más recientes, esto es, los que tienen menos experiencia o una carrera migratoria más corta.

- b) Uso de documentos para entrar a Estados Unidos. En general, 42.4 por ciento de los migrantes han estado cruzando a Estados Unidos subrepticamente, sin tener documentos para ser revisados por las autoridades migratorias norteamericanas. En situación contraria se encuentra 20.8% por ciento de los migrantes laborales, pues tanto en el primero como en el último cruce emplearon documentos. El restante 36.4 por ciento de los migrantes iniciaron su carrera migratoria como indocumentados, pero en el transcurso de la misma obtuvieron papeles para internarse legalmente, mismos que utilizaron en su última entrada al país del norte.

Ahora bien, la composición de las diversas cohortes según estas tres categorías muestra, primero, un aumento sostenido con el paso del tiempo de quienes comienzan su carrera migratoria ingresando legalmente a EUA; segundo, una considerable regularización, en el transcurso de los años, de la situación migratoria de aquellos que inauguraron sus desplazamientos como indocumentados; y tercero, que como consecuencia de este par de señalamientos, la cantidad de indocumentados se concentra entre los migrantes más recientes.

En conjunto, estas apreciaciones parecen marcar un comportamiento: que el fenómeno de la migración temporal tiende a mantenerse con migrantes legales, pero se nutre continuamente de indocumentados.<sup>15</sup>

- c) Tenencia de documentos para trabajar en EUA al momento de ser entrevistados. La mitad de los migrantes laborales que regresaban a sus hogares declararon que tenían documentos adecuados para trabajar en Estados Unidos. Al revisar por cohortes esta proporción, se advierte un sensible aumento de quienes poseen estos papeles conforme se alarga la carrera migratoria: desde apenas 13.9 por ciento entre los primerizos de la generación 1990-94 hasta 85.9 por ciento entre los integrantes de la cohorte 1960-79.

Esta variación refuerza la hipótesis recién establecida sobre la propensión de mantenerse en la circularidad migratoria de aquellos que tienen o-

gran la legalización de su situación migratoria, y también da cuenta de la no sorprendente asociación entre los que poseen documentos o no para internarse y papeles para trabajar.

## La última estancia Estados Unidos

Para terminar, a continuación se revisan, para las distintas cohortes de migrantes, las estructuras que exhiben ras restantes cinco variables incluidas en el cuadro 2, sobre aspectos relativos a la última permanencia en Estados Unidos.

- a) Lugar de estancia en EUA. Entre todos los migrantes, Texas y California resultan, como destino del desplazamiento y con 37.5 y 34.0 por ciento, respectivamente, los estados de la Unión Americana de mayor preferencia. Entre las diversas cohortes hay variaciones de estos porcentajes, pero son de poca monta y no marcan alguna tendencia clara, con excepción de los que se internaron por primera vez en EUA, que tuvieron una superior inclinación por California como área de permanencia.
- b) Familiares en Estados Unidos. Alrededor de un tercio de los migrantes laborales no tenían familiares residiendo en el país vecino del norte; aunque con algunas variaciones, esta proporción casi se mantiene entre las diferentes cohortes. En cambio, y con relación a los aproximadamente dos tercios de los migrantes que tenían familiares viviendo en los lugares de EUA a donde llegaron, la condición de haber recibido ayuda de tales familiares (para permanecer y encontrar trabajo) se modificó en forma regular y notoria en el sentido de mayor apoyo a quienes más recientemente iniciaron la carrera migratoria. En otros términos, el aumento de la experiencia en viajes a Estados Unidos independiza a los migrantes de la colaboración de sus familiares.
- c) Condición de actividad económica en Estados Unidos. El 22.6 por ciento de todos los migrantes que retornaban no logró obtener empleo del otro lado

<sup>15</sup> Consideramos que el análisis a profundidad de esta variable, que distingue a los migrantes laborales en legales regularizados e indocumentados, en combinación con la desagregación por cohortes, puede proporcionar importantes elementos para explicar el funcionamiento del fenómeno, como ilustrativamente se muestra en los indicadores de la parte inferior del cuadro 1. Tal análisis, sin embargo, rebasa los propósitos de este trabajo.

de la frontera. La observación por cohortes indica que este porcentaje se modifica con la duración de la carrera migratoria, siendo los más experimentados quienes en mayores proporciones encuentran trabajo.

- d) Rama de actividad en Estados Unidos. Entre los migrantes que lograron trabajar durante su última estancia en ese país, la mitad laboraron en el sector primario. Esta participación en labores agropecuarias en general es más elevada para cohortes más antiguas, reflejando, más que un cambio entre generaciones, la similitud de actividades

desarrolladas en México por correspondientes grupos de migrantes.

- e) Razón de regreso a México. Finalmente, la variable motivo del retorno a sus hogares, al revisarla comparativamente entre cohortes, no muestra variaciones que identifiquen claramente algún cambio temporal, salvo el hecho de que el riesgo de ser detenidos por la Patrulla fronteriza disminuye considerablemente al aumentar la experiencia migratoria, aunque esta indicación también podría ser efecto de las mayores proporciones de indocumentados entre migrantes más recientes.

Cuadro 1. Indicadores seleccionados de los migrantes laborales que regresaron de EUA entre abril de 1993 y marzo de 1994 según época de la migración a ese país.

Época de la migración (inicio y término de docs. Para cruzar a EUA en la ill. migración)	Número de casos	Total	Porcentaje del Total	Edad a la 1 <sup>a</sup> migración a EUA (años)	Esperanza de vida (años)	Número de hijos	Número de hijos en EUA (años)	Tiempo en EUA en la ill. migración (meses)	Número de migraciones a EUA	Costo de las migraciones	
										Costo de migr. a EUA (dólares)	Costo de migr. a EUA (dólares)
1960-1979	1 819	601 451	100.0	31.3	66.2	3.6	6.5	6.5	6.3	7.3	112.4
1980-1984	275	96 401	16.0	42.4	2.6	4.2	4.6	10.1	10.1	10.1	25.9
1985-1989	269	95 016	15.0	33.4	2.9	3.2	7.1	8.0	8.0	8.9	111.4
1990	441	159 080	26.4	30.6	6.3	3.5	6.5	6.3	6.3	6.3	67.3
2 o más migr.	244	83 385	13.8	27.8	7.0	3.4	5.7	3.5	3.5	3.5	20.5
1 migración	610	109 769	18.2	26.8	7.2	3.4	8.2	1.0	1.0	1.0	17.7
5 <sup>ta</sup> y última vez	394	125 330	20.8	33.7	7.7	3.2	4.5	4.2	4.2	4.2	104.8
Nó la 1 <sup>a</sup> y sí la ill. vez	670	220 977	36.8	24.0	5.2	4.9	4.7	8.6	8.6	8.6	137.1
Nó la 1 <sup>a</sup> y NÓ la ill. vez	758	255 344	42.4	26.6	6.2	3.5	9.0	3.0	3.0	5.1	72.5

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENFOM), el Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Haberman y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Primer etapa: marzo 30 de 1993 - mayo de 1994.



Cuadro 2. Indicadores seleccionados de los migrantes laborales que regresaron de EUA entre abril de 1993 y marzo de 1994 según época de la migración a ese país

Variables	Época de la migración laboral a EUA					
	Total	1985-1989			1990-1994	
		1985-1989	1990-1994	1985-1989	1990-1994	Primeras migraciones
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	94.9	96.3	98.8	90.9	95.9	97.0
Mujeres	5.1	3.7	1.2	9.1	4.1	3.0
Educación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si se graduó	18.6	21.0	11.1	0.0	6.5	8.0
Primeras incompleta	27.4	45.1	31.8	27.8	29.7	47.7
Primeras completa	23.0	25.4	22.9	27.5	21.5	25.9
7 a 9 años	27.5	3.0	22.7	34.5	28.8	29.4
10 años y más	14.2	2.6	11.5	18.0	23.1	18.3
Estructura familiar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe-Casado	47.4	61.1	73.0	82.0	48.8	55.3
Hijo-Soltero	23.3	2.1	11.1	18.0	25.9	44.7
Otra	29.3	36.8	15.9	18.4	25.4	19.9
Lugar de residencia en México	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Nota	23.2	21.8	20.0	32.8	27.8	21.0
Área tradicional	58.8	64.8	65.7	56.0	43.8	41.5
Centro-sur	21.4	13.8	14.3	21.2	25.1	27.5
Localidad de residencia en México	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Distrito 16 000+ hab.	85.3	38.8	61.8	61.2	65.9	65.3
No Distrito 16 000 hab.	14.7	61.1	38.2	38.8	34.1	34.7
¿Trabajó en Estados Unidos?	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si trabajó	74.0	78.8	76.2	78.4	72.5	68.6
No trabajó	26.0	21.2	23.8	21.6	27.5	31.4
Rama de actividad en México	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	31.3	26.0	22.7	25.2	49.2	37.8
Otro sector	68.7	74.0	77.3	74.8	50.8	62.2
¿Cambió de trabajo alguna vez?	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si cambió	13.3	2.8	3.4	7.1	21.2	23.4
No cambió	86.7	97.2	96.6	92.9	78.8	76.6
Documentos para trabajar en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si alguna vez	58.1	85.9	74.6	68.7	65.2	17.9
No alguna vez	41.9	14.1	25.4	31.3	34.8	82.1
Documentos para regresar en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si te los dió	20.8	12.7	11.5	17.2	18.4	32.0
No te los dió	79.2	87.3	88.5	82.8	81.6	68.0
Lugar de estancia en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	34.0	25.9	27.0	33.8	25.2	44.4
Texas	27.8	46.3	58.8	34.8	22.8	30.9
Otros estados	38.2	27.8	14.2	31.4	52.0	24.7
Ayuda familiar en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No Fam	32.4	32.0	32.8	27.8	41.0	34.8
Si Ayuda Fam 2	21.2	25.9	42.8	56.0	61.4	50.5
No Ayuda Fam 3	46.4	42.1	24.4	16.2	7.6	14.7
¿Trabajó en EUA?	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si trabajó 1 vez	77.4	64.1	66.2	63.7	78.4	55.4
No trabajó 1 vez	22.6	35.9	33.8	36.3	21.6	44.6
Rama de actividad en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	49.8	70.1	60.9	43.1	63.0	57.0
Otro sector	50.2	29.9	39.1	56.9	37.0	43.0
¿Envío remesas a México?	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si envió dinero	87.8	78.8	70.5	84.8	63.8	58.1
No envió dinero	12.2	21.2	29.5	15.2	36.2	41.9
Razón de su regreso a México	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabaja	2.6	6.6	9.0	2.7	7.0	15.8
No hay trabajo en EUA	21.6	22.1	28.2	30.9	29.8	20.0
Le regresó la familia	73.4	6.8	3.7	5.5	28.4	18.4
Volvió facultado	37.8	41.2	48.2	40.3	28.0	26.1
Otra razón	24.6	24.7	14.9	18.7	19.0	28.4

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENMIF). El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Nacional de Población y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Mérida, Yucatán, marzo 22 de 1993-marzo 27 de 1994.

Mujeres mexicanas  
en la migración a Estados Unidos

José Luis Ávila  
Carlos Fuentes  
Rodolfo Tuirán

---

Consejo Nacional de Población

Tradicionalmente se ha considerado que la participación de las mujeres en la migración México-Estados Unidos es un fenómeno que responde a un patrón conforme al cual sus desplazamientos se explican por la migración de sus cónyuges, padres o hermanos; más recientemente, diversos estudios han sugerido que en las últimas décadas ese "patrón tradicional" está erosionándose con la creciente importancia adquirida por la migración de mujeres que se trasladan a Estados Unidos con propósitos laborales.

Al respecto, cabe señalar que la participación de las mujeres en el flujo migratorio es un aspecto poco estudiado, en parte debido al predominio abrumador de la participación masculina, pero también por la escasez de fuentes de información de cobertura nacional que permitan conocer los distintos patrones migratorios de la población femenina. En ese sentido, debe mencionarse que nuestro conocimiento de la migración de mujeres se ha enriquecido con los resultados de investigaciones realizadas en el ámbito regional, de comunidades e incluso historias de vida de las migrantes, de forma que reuniendo ese conjunto de hallazgos ha sido posible delinear algunas de las características principales de la migración femenina, aproximarse a su cuantía, impacto familiar y comunitario, así como a la multiplicidad de roles que desempeñan en el proceso migratorio al país vecino.

Este capítulo analiza el papel de la mujer en la migración México-Estados Unidos. La primera parte concentra la atención en la migración de mujeres trabajadoras temporales, para lo cual se aprovecha la divulgación de las bases de datos de la Encuesta Nacional de la *Dinámica Demográfica* de 1992 (ENADID), la primera en su género, que es una fuente que aporta evidencia de que esta modalidad migratoria es más añeja de lo que suele aceptarse en la mayoría de los estudios

sobre el tema. Enseguida se analizan algunas de las características de las trabajadoras migrantes en el periodo 1993-1997, así como de las migrantes devueltas por la patrulla fronteriza del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) del gobierno de Estados Unidos. En la segunda parte del capítulo, se examina la situación de las mujeres mexicanas que viven en Estados Unidos; la explotación de las bases de datos de la Encuesta Continua de Población de la Oficina de Censos de Estados Unidos de 1997, permite conocer algunas características sociodemográficas y económicas de las mujeres según el año de llegada a ese país, haciendo posible precisar diferencias significativas entre las mexicanas trabajadoras que viven allá y las que regresan voluntariamente a México después de trabajar un tiempo en el vecino país del norte.

## **Migrantes laborales en Estados Unidos, una perspectiva de mediano plazo**

Las hipótesis de que desde los años ochenta el patrón tradicional de la migración femenina estaría erosionándose a raíz de la creciente importancia de las mujeres jóvenes y solteras que se trasladan a Estados Unidos con fines laborales, requiere una revisión más cuidadosa, pues existe evidencia de que el fenómeno se remonta por lo menos medio siglo atrás. En efecto, en el cuadro 1 se presenta una estimación del total de los migrantes laborales por época de salida del último viaje con destino a Estados Unidos, según sexo. En primer lugar, cabe destacar que el total de connacionales que

en 1992 vivían en México y alguna vez habían ido a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo asciende a 1.8 millones de personas. Asimismo, destaca que las fechas declaradas del último viaje a Estados Unidos permiten observar un dilatado periodo que abarca medio siglo, en el que se observa un aumento sistemático del fenómeno, al pasar de 197 mil migrantes durante la vigencia del *Programa Bracero*<sup>1</sup> a 920 mil después de la promulgación de la *Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos (IRCA)*<sup>2</sup> (cuadro 1).

En segundo lugar, llama la atención que pese al predominio abrumador de los varones, el total de mujeres migrantes sobrevivientes a 1992 asciende a 276

mil, lo que representa 15 por ciento del total de migrantes laborales a Estados Unidos. Cabe señalar que esa composición es semejante a la que suele presentarse como sustento empírico de la hipótesis de que desde los ochenta se está erosionando el patrón tradicional de la migración femenina con la aparición de mujeres migrantes que van a Estados Unidos con el propósito de trabajar.

La descomposición de la información por época del último viaje a Estados Unidos que se aprecia en el cuadro 1, confirma que la migración temporal femenina con propósitos laborales fue significativa desde el *Programa Bracero* (1942-1964), pues el total de muje-

**Cuadro 1. Migrantes temporales de carácter laboral residentes en México por época del último viaje a EUA, según sexo.**

Epoca del último viaje a EUA	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Absolutos</b>	1 787 221	1 511 212	276 009
Antes del Programa Bracero ( - 1941) <sup>1</sup>	11 514	10 650	864
Durante el Programa Bracero (1942 - 1964)	197 318	186 630	10 688
Después del Programa Bracero y antes de IRCA ( 1965 - 1986)	658 017	542 081	115 936
Después de IRCA (1987 - 1992)	920 372	771 851	148 521
<b>Relativos por columna</b>	100	100	100
Antes del Programa Bracero ( - 1941)	1	1	
Durante el Programa Bracero (1942 - 1964) <sup>1</sup>	11	12	4
Después del Programa Bracero y antes de IRCA (1965 - 1986)	37	36	42
Después de IRCA (1987 - 1992)	51	51	54
<b>Relativos por renglón</b>	100	85	15
Antes del Programa Bracero ( - 1941)	100	92	8
Durante el Programa Bracero (1942 - 1964) <sup>1</sup>	100	95	5
Después del Programa Bracero y antes de IRCA (1965 - 1986)	100	82	18
Después de IRCA (1987 - 1992)	100	84	16

Nota: <sup>1</sup> Los convenios sobre braceros comprenden del 4 de agosto de 1942 al 31 de diciembre de 1964.  
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1992.

res residentes en México en 1992 que al menos una vez habían ido al país vecino a trabajar o buscar trabajo en esa época, ascendió a casi 11 mil personas. Sin embargo, debido a la intensa participación de la migración masculina, las mujeres sólo representaron 5.4 por ciento del total de trabajadores mexicanos que migraron durante ese lapso con fines laborales a Estados Unidos.)<sup>3</sup>

En la década de los setenta se produjo un salto de la migración laboral al país, pues de acuerdo con las cifras del cuadro 1 en el periodo que va entre el fin del *Programa Bracero* y el inicio de IRCA, el total de trabajadores temporales de México a Estados Unidos aumentó 3.3, veces al pasar de 197 mil a 658 mil personas. Asimismo, resalta que la migración laboral de los varones se multiplicó por tres y en las mujeres por más 10, al pasar de casi 11 mil a 116 mil migrantes laborales. Este significativo aumento de la migración femenina elevó el promedio anual de 500 mujeres durante la vigencia del *Programa Bracero* a más de 5 500 entre 1964 y 1986. Así, no obstante el simultáneo aumento de la migración varonil: 'las mujeres aumentaron su participación de 5.4 a 17.6 por ciento del total de personas que vivían en México en 1992 y viajaron, por última vez, entre el fin del programa y la aprobación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos.

En el periodo reciente, la migración temporal al país vecino acentuó su tendencia ascendente al situarse en cerca de 920 mil personas, con lo cual en seis años se superó en más de 262 mil migrantes el monto total del flujo realizado en los 22 años comprendidos entre el final de *Programa Bracero* y el inicio de IRCA. En el cuadro 1 puede verse que entre 1987 y 1992 la migración masculina ascendió a casi 772 mil migrantes y la femenina a 149 mil, lo que representó 84 y 16 por ciento del total, respectivamente. A pesar de la abru-

madora presencia de los varones, la participación relativa de las mujeres es significativa, además de que es un fenómeno creciente, pues el promedio anual de 25 mil mujeres multiplica casi por cinco el registrado en el periodo 1964-1986.<sup>4</sup>

En el cuadro 2 puede observarse que la migración de mujeres trabajadoras a Estados Unidos tiene comportamientos regionales semejantes a los varones, salvo en el caso de las que nacieron en la región norte, donde uno de cada cinco migrantes es mujer. Seguramente ello se debe que, en general, la población que reside en las entidades del norte de México tiene mayor contacto con el fenómeno de la migración, haciendo posible que las mujeres fronterizas utilicen las sólidas redes sociales que los migrantes han construido con el paso del tiempo. Como se verá enseguida, esta información es consistente con la provista por la Encuesta sobre *Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF)<sup>5</sup> para años recientes (cuadro 2).

El mismo cuadro 2 permite advertir que la edad promedio de las mujeres es 2.3 años menor que los varones, cifra que sugiere que las mujeres abandonan la carrera migratoria antes que los hombres, al menos entre los migrantes que salieron del flujo migratorio y decidieron quedarse a vivir en México. En efecto, del total de migrantes de entre 12 y 20 años de edad, 23 por ciento son mujeres, mientras que en grupos con más edad disminuye a 13 por ciento. En segundo lugar, sobresale que el grado mayor de escolaridad de las mujeres sea más alto que en los varones según la ENADID, pues alcanzan 6.9 grados aprobados frente a 6.1 en los varones. Por último, llama la atención que del total de migrantes temporales, 19 por ciento de las mujeres eran solteras y 14 por ciento eran alguna vez unidas.

Sin embargo, la información según época del último viaje a Estados Unidos deja ver algunas particulari-

<sup>3</sup> Cabe mencionar que dicha distribución puede estar distorsionada por la sobre mortalidad masculina y la transición de la migración temporal a definitiva y sus diferencias por sexo (pues los migrantes temporales que decidieron quedarse a vivir en Estados Unidos obviamente no fueron captados por la ENADID, cuyos cuestionarios se aplican en México).

<sup>4</sup> Estos crecimientos, en el número de migrantes, están sobredimensionados por el efecto de la mortalidad.

<sup>5</sup> La EMIF es un proyecto conjunto de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el Consejo Nacional de Población y el Colegio de la Frontera Norte. Cuenta con tres levantamientos de cobertura anual, los cuales monitorean los patrones de cambio y continuidad de los mexicanos que se trasladan temporalmente, desde el interior de nuestro país a Estados Unidos o la Frontera Norte, con el fin de trabajar o buscar trabajo. También capta información sobre la población devuelta por las autoridades migratorias del país vecino; así como de los mexicanos que residen allende nuestra frontera y visitan México. En la actualidad cuenta con tres levantamientos o fases anuales: la I se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

**Cuadro 2. Migrantes temporales de carácter laboral residentes en México por diversas características, según sexo**

Características	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Región de nacimiento</b>	100.0	84.5	15.5
Tradicional	100.0	86.5	13.5
Norte	100.0	79.0	21.0
Centro y sur-sureste	100.0	85.1	14.9
<b>Edad promedio a la que se fue a EUA la última vez (años)</b>	29.3	29.6	27.3
<b>Grupos de edad</b>	100.0	84.5	15.5
12 a 20 años	100.0	76.9	23.1
20 o más años	100.0	86.7	13.3
<b>Escolaridad promedio (grados aprobados)</b>	6.2	6.1	6.9
<b>Situación conyugal al momento del último viaje</b>	100.0	84.5	15.5
Soltero	100.0	80.6	19.4
Alguna vez unido	100.0	86.5	13.5

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1991.

dad es relevantes. En el cuadro 3 puede verse que la composición por edad del flujo Estados Unidos ha tenido cierta estabilidad, tanto entre mujeres como entre varones, desde el *Programa Bracero* hasta los años noventa. Asimismo, se aprecia un aumento sistemático del grado de escolaridad, hecho que sin duda se debe al aumento de la cobertura del sistema educativo nacional a lo largo del periodo de observación; al respecto, cabe subrayar que el grado de educación de la población femenina es también sistemáticamente superior al de los varones, de forma que entre el *Programa Bracero* y la década de los noventa las mujeres aumentaron su grado de escolaridad de 4.5 a 7.6 grados aprobados, mientras que los varones los hicieron de 4.0 a 6.9 grados. Por último, destaca una cierta estabilidad entre los migrantes respecto de la situación conyugal al momento del último viaje, pues mientras en el caso de los varones no se aprecian cambios significativos al momento de la última migración, salvo durante el *Programa Bracero* en que aumentó a 34 por ciento la proporción de los migrantes solteras, en el caso de las mujeres migrantes se aprecia una disminución drástica de las solteras al momento de la última migración (cuadro 3).

Cabe subrayar que el aumento de la edad promedio de las mujeres alguna vez unidas (casadas, divorciadas, separadas, viudas, etc.) al momento de la última migración, sugiere una transformación de los patrones migratorios, conforme el cual el movimiento temporal femenino estaría acercándose a las pautas de la migración masculinas. Sin embargo, debe señalarse, con esa y otras hipótesis que pueden construirse con la información proporcionada, que se observa a una población que abandonó la carrera migratoria y decidió vivir en México, es decir no incluye a los migrantes que también salieron del flujo pero decidieron quedarse a vivir allá. Esa consideración es relevante sobre todo para el periodo posterior a IRCA, aun cuando la hipótesis puede sostenerse debido a que la aludida transformación ocurre desde el periodo previo a 1986, cuando la proporción de mujeres alguna vez unidas se elevó en casi 20 puntos porcentuales, al pasar de 34 por ciento durante el *Programa Bracero* hasta 53 por ciento entre el final de dicho programa y el inicio de IRCA.

En síntesis, la migración laboral de mujeres conforma un subconjunto muy particular de la migración a Estados Unidos: la información sobre el último año

**Cuadro 3. Migrantes temporales de carácter laboral residentes en México por sexo y diversas características sociodemográficas, según época del último viaje a Estados Unidos**

Sexo y Características seleccionadas	Total	Época del último viaje a EUA		
		Durante el Programa Bracero (1942 - 1964) <sup>1</sup>	Después del Programa Bracero y antes de IRCA (1965 - 1986)	Después de IRCA (1987 - 1992)
<b>Total</b>				
Edad promedio a la que se fue a EUA la última vez (años)	29.3	28.1	29.3	29.5
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0
12 a 20 años	21.6	18.5	20.5	23.0
20 o más años	78.4	81.5	79.5	77.0
Escolaridad promedio (grados aprobados)	6.2	4.0	5.6	7.0
Situación conyugal al momento del último viaje	100.0	100.0	100.0	100.0
Soltero	32.5	35.8	30.9	33.0
Alguna vez unido	67.5	64.2	69.1	67.0
<b>Hombres</b>				
Edad promedio a la que se fue a EUA la última vez (años)	29.6	28.4	30.0	29.7
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0
12 a 20 años	19.6	16.5	17.1	22.1
20 o más años	80.4	83.5	82.9	77.9
Escolaridad promedio (grados aprobados)	6.1	4.0	5.5	6.9
Situación conyugal al momento del último viaje	100.0	100.0	100.0	100.0
Soltero	34.0	34.1	27.5	32.7
Alguna vez unido	66.0	65.9	72.5	67.3
<b>Mujeres</b>				
Edad promedio a la que se fue a EUA la última vez (años)	27.3	22.5	25.8	28.7
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0
12 a 20 años	32.4	53.5	36.7	27.6
20 o más años	67.6	46.5	63.3	72.4
Escolaridad promedio (grados aprobados)	6.9	4.5	6.1	7.6
Situación conyugal al momento del último viaje	100.0	100.0	100.0	100.0
Soltero	40.9	65.5	46.0	34.7
Alguna vez unido	59.1	34.5	53.2	65.3

Nota: <sup>1</sup> Los eventos sobre bráceros cubren el período del 4 de agosto de 1942 al 31 de diciembre de 1964. Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992.

de salida de las mujeres que en 1992 vivían en México y al menos una vez habían ido a Estados Unidos con propósitos laborales, confirma que el fenómeno tiene una historia mucho más dilatada y compleja de lo que habitualmente suele creerse, y llama la atención sobre la necesidad de reflexionar críticamente sobre el patrón tradicional y emergente de la migración femenina. Con ese propósito, enseguida se presenta para el periodo 1993-1997 un panorama de la migración laboral de carácter temporal, decir del posterior a periodo observado a través de la ENADID.

## **Tendencias recientes de la migración temporal de trabajadoras mexicanas a Estados Unidos, 1993-1997**

Con el propósito de conocer con más detalle la cuantía, algunas características sociodemográficas y económicas, así como otras particularidades relativas a la categoría migratoria y lugares de origen y destino de las trabajadoras temporales migrantes a Estados Unidos, en esta sección se presenta información proveniente de tres levantamientos anuales de la Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México (EMIF).<sup>6</sup>

Sobre el uso de la EMIF para analizar la migración femenina es necesario tener en cuenta algunas de sus características metodológicas, las cuales pueden conducir a subestimar la cuantía del fenómeno migratorio. Entre las más importantes destaca que la encuesta capta el flujo de migrantes que desde el interior del país se traslada a las localidades fronterizas del norte de México para internarse en Estados Unidos, razón por la que no considera a quienes se internan en el país vecino por vía aérea, así como tampoco a quienes viven en alguna de las ocho localidades de muestreo,<sup>7</sup> excepto en el caso de los migrantes devueltos por la patrulla

fronteriza del SIN. Sobre éste último flujo cabe señalar que los cuestionarios de la EMIF se aplican en las puertas de acceso en terminales de autobuses, ferrocarriles y aeropuertos; en las estaciones de inspección aduanal así como en los puentes peatonales y garitas en que la patrulla fronteriza entrega los migrantes devueltos a la autoridad migratoria de México. Por último, debe señalarse que la EMIF es una encuesta diseñada para monitorear el flujo migratorio temporal o circular, de forma que cuando la estancia del migrante en el país vecino es prolongada tiende a disminuir la probabilidad de que sea observado y cuantificado por la EMIF.

Por sus características, la EMIF es una valiosa fuente de información que capta al migrante en el momento mismo del desplazamiento y permite conocer los patrones de continuidad y cambio de la migración temporal, las causas que la sostienen e impulsan, así como el impacto de las políticas migratorias de Estados Unidos. Asimismo, debe señalarse que la EMIF es la única fuente nacional de información continua que permite monitorear pautas de respuesta de los migrantes frente a cambios en la coyuntura económica en México y Estados Unidos, así como de la política migratoria del país vecino, particularmente con relación al flujo no autorizado.

En el cuadro 4 pueden compararse algunas características de las mujeres y los varones migrantes que regresaron a nuestro país en el periodo 1993 y 1997, después de trabajar o, buscar trabajo en el vecino país del norte. En primer lugar, destaca que dos tercios del total de mujeres tienen menos de 35 años de edad, cifra similar a la de los hombres, con una edad promedio de poco más de 30 años, lo cual revela una continuidad en los años noventa con los periodos observados por la ENADID (cuadro 4)

A diferencia de los varones, casi la mitad de las mujeres migrantes provienen de la región norte (48%), seguida a cierta distancia de quienes residen en la región tradicional de migración (39%). Aunado a ello, debe advertirse el mayor predominio de las mujeres de origen urbano frente a quienes provienen de localidades con menos de 15 mil habitantes mostrando cierta

<sup>6</sup> La EMIF es un proyecto que desde 1993 llevan a cabo el Consejo Nacional de Población, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte: el primer levantamiento cubre el periodo de marzo de 1993 a marzo de 1994; el segundo levantamiento comprende de diciembre de 1994 a diciembre de 1995; el tercer levantamiento se llevó a cabo de julio de 1996 a julio de 1997.

<sup>7</sup> Las ocho localidades de muestreo donde se aplica la EMIF a partir de la segunda fase son: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.



Cuadro 4. Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por diversas características, según sexo, 1993 - 1997.

Características	Sexo		Total	Económico	Sexo	
	Hombres	Mujeres			Hombres	Mujeres
Total	1000	965	1965		1000	965
Grupos de edad						
12 a 24 años	1000	1000	2000	Eventos migratorios en el país <sup>1</sup>	1000	1000
25 a 34 años	281	251	532	Con permiso	281	251
35 a 44 años	346	346	692	Sin permiso	346	346
45 a 54 años	353	353	706		353	353
Edad promedio (edad)	32.1	31.1	31.6	Autorización para cruzar 4 Estados Unidos <sup>2</sup>	1000	1000
Etnicidad				Con autorización	52.4	52.5
Hispanos completos	1000	1000	2000	Sin autorización	47.6	47.5
Primera generación	401	404	805	Autorización para trabajar en Estados Unidos <sup>3</sup>	1000	1000
Segunda generación	256	258	514	Con autorización	49.2	49.9
Tercera generación	342	338	680	Sin autorización	50.8	50.1
Etnicidad promedio (breves estadísticas)	59	59	118			
Situación laboral				Estados Unidos: paramilitar en Estados Unidos	1000	1000
Soñero	1000	1000	2000	California	31.5	31.0
Albano	33.9	33.9	67.8	Texas	39.1	39.2
Albano	67.1	67.1	134.2	Estado de Nueva York	8.9	8.9
Condición de refugio de hogar				Otro	20.5	20.7
Jala	1000	1000	2000	Condiciones de estadía en casa de familia en Estados Unidos	1000	1000
No jala	627	701	1328	Recibe ayuda	79.4	79.1
No sabe	31.5	29.9	61.4	No recibe ayuda	21.4	21.9
Resión de residencia <sup>4</sup>				Condición de envío de remesas	1000	1000
Tradicional	88.3	85.9	174.2	Envío remesas	65.4	62.2
Nómade	25.3	24.4	49.7	No envía remesas	35.0	37.8
Como y diferente	21.4	21.7	43.1			
Tipo de localidad de residencia <sup>5</sup>						
Urbana	1000	1000	2000			
No urbana	96.5	95.3	191.8			
	43.5	43.7	87.2			

Notas: <sup>1</sup>Comprende la que fue el motivo de salida de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994. Incluye a los que regresaron de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994 y a los que regresaron de los Estados Unidos en 1994 y el 27 de marzo de 1995. <sup>2</sup>Comprende a los que regresaron de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994 y a los que regresaron de los Estados Unidos en 1994 y el 27 de marzo de 1995. <sup>3</sup>Comprende a los que regresaron de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994 y a los que regresaron de los Estados Unidos en 1994 y el 27 de marzo de 1995. <sup>4</sup>Comprende a los que regresaron de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994 y a los que regresaron de los Estados Unidos en 1994 y el 27 de marzo de 1995. <sup>5</sup>Comprende a los que regresaron de los Estados Unidos en 1993 y el 27 de marzo de 1994 y a los que regresaron de los Estados Unidos en 1994 y el 27 de marzo de 1995.

disimilitud con el flujo migratorio masculino, el cual muestra un menor componente urbano.

Asociado a su origen preponderantemente urbano y a la mayor cobertura que en las últimas décadas ha alcanzado en este entorno el sistema educativo nacional, aparece como una característica de la composición por sexo del flujo temporal la mayor escolaridad de las mujeres que los varones (5.9 y 6.9, respectivamente). Al respecto, cabe destacar que la proporción de quienes no terminaron la primaria es sensiblemente menor entre las mujeres (casi 9 puntos porcentuales), y alrededor de 18 por ciento superior entre quienes concluyeron la primaria y aprobaron al menos el primer grado de secundaria.

La distribución de hombres y mujeres según situación conyugal permite confirmar la tendencia vislumbrada en la sección anterior. En efecto, poco más de dos tercios de los hombres están casados, Unidos, separados o viudos, mientras que en las mujeres esta situación es similar en el período reciente, de forma que para mediados de la década de los noventa son solteras 32 por ciento de las mujeres que participan en la migración temporal. Asimismo, debe mencionarse que sólo tres de cada diez mujeres se reconoce como jefa de hogar, contrariamente lo manifestado por los hombres, cuyo porcentaje de jefatura de hogar es de 70.

Como resultado de las transformaciones que indujo IRCA en el fenómeno migratorio, se aprecia una presencia importante de migrantes con documentos para entrar a la Unión Americana (52%). Sin embargo, existen diferencias en cuanto a la posesión de documentos para trabajar: mientras que la mitad de los varones cuentan con este tipo de papeles, sólo 30 por ciento de las mujeres cuenta con ellos. Otro aspecto que distingue al flujo de mujeres migrantes del masculino es el apoyo de las redes sociales (ayuda de familiares o amigos en el cuadro 4), lo cual, seguramente se asocia a la menor experiencia migratoria previa.

Si bien no se aprecian diferencias significativas de acuerdo con el tiempo de estancia en Estados Unidos, las mujeres optan en cuanto a los lugares de destino en Estados Unidos en mayor medida por el estado de California, mientras que los hombres tienen como destino principal el estado de Texas. La inclinación de

las mujeres por el suroeste estadounidense se debe a la fuerte demanda de mano de obra mexicana en el sector de los servicios en dicha región.<sup>8</sup>

El porcentaje de mujeres y hombres que logran ocuparse en la economía estadounidense es similar y se ubica en alrededor de 85 por ciento. En el cuadro 5 se observa que el tiempo promedio que las y los migrantes le dedican al trabajo también muestra proporciones parecidas, ya sea medido por las horas laboradas por semana o al considerar el tiempo total trabajado. Otro elemento que da muestra de la poca movilidad de la mano de obra mexicana en Estados Unidos es el porcentaje de migrantes con un solo empleo por viaje (alrededor de 79%), característica que comparten ambos sexos. Otro elemento de vulnerabilidad que comparten ambos grupos de trabajadores es el escaso acceso a prestaciones de índole laboral: sólo uno de cada cuatro migrantes declara haber contado con algún tipo de prestación (cuadro 5).

Sin embargo, los salarios devengados por las mujeres son alrededor de 30 por ciento menores que de los hombres, circunstancia que seguramente se relaciona con la diferente participación en los sectores de actividad. Así, mientras tres cuartas partes de los varones se emplean en la agricultura y la industria, sólo lo hacen 23 por ciento de las mujeres; en cambio, 77 por ciento de las mujeres se ocupan en el sector servicios, y como se sabe, con una fuerte presencia en las ocupaciones domésticas, donde encuentra empleo una de cada tres migrantes temporales.

En ese sentido, cabe observar que las mujeres reciben en promedio un salario similar al de los hombres en los sectores primario y secundario de la economía estadounidense, siendo en los servicios donde observan las mayores diferencias. En el grupo de actividades denominadas como servicios domésticos, de reparación y mantenimiento, las mujeres obtienen un ingreso 44 por ciento menor al de los hombres, lo cual, aunado al mayor tiempo promedio por semana trabajado en el caso de las mujeres, perfila una considerable iniquidad de género.

Por otra parte, cabe subrayar que la gran mayoría de los trabajadores temporales mexicanos carece de prestaciones laborales; el grupo que labora en los servicios es quien cuenta con menores prestaciones, pues

<sup>8</sup> En efecto la gran mayoría de las migrantes temporales se ocupa en los servicios (77.2%).

**Cuadro 5. Distribución porcentual de migrantes temporales ocupados que regresan de Estados Unidos por diversas características del empleo en ese país, según sexo 1993 - 1997<sup>1</sup>**

Características de empleo	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>96.5</b>	<b>3.5</b>
Condición de ocupación en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Ocupados	85.8	85.9	84.8
Desocupados	14.2	14.1	15.2
Tiempo total trabajado (meses) <sup>2</sup>	5.4	5.4	5.7
Horas trabajadas a la semana	45.9	45.9	45.5
Ingreso mensual <sup>3</sup> (dólares)			
Total	961 290 551	937 543 160	23 747 391
Promedio por migrante	833	841	606
Número de empleos (porcentaje)	100.0	100.0	100.0
Uno	78.2	78.0	80.7
Más de uno	21.1	21.2	19.3
Rama de actividad (porcentaje)	100.0	100.0	100.0
Sector primario y secundario	72.6	74.4	22.8
Sector terciario	27.4	25.6	77.2
Servicios domésticos, de reparación y de mantenimiento	6.5	5.6	32.5
Otros servicios	20.9	20.0	44.7
Prestaciones recibidas (porcentaje)	100.0	100.0	100.0
Con prestaciones	24.2	24.1	27.1
Sin prestaciones	75.8	75.9	72.9

Nota: <sup>1</sup>Comprende la base de datos que se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II etapa el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y la III etapa el 24 de julio de 1995 al 10 de julio de 1997.

<sup>2</sup>Se refiere a los ingresos percibidos por el migrante en el último mes.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO y EL COLIF. Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENM), 1993-1994, 1994-1995 y 1995-1997.

sólo una de cada veinte mujeres declaró contar con algún tipo de prestación (cuadro 6).

Como puede verse, las trabajadoras migrantes tienen características de vulnerabilidad que las distinguen de los migrantes varones y obtienen salarios menores. Al mismo tiempo, debe señalarse que el aumento del grado de escolaridad las convierte en una fuerza de trabajo con un potencial productivo mayor.

## Mujeres devueltas por la patrulla fronteriza

Las mujeres comparten con los hombres la adversidad que entraña la migración no autorizada, particularmente en lo que hace a los riesgos de devolución, la violación de sus derechos humanos y los intentos de cruce por lugares peligrosos. El grupo de migrantes devueltos se compone abrumadoramente por varones en edad productiva, la mayoría con empleo en su lugar de resi-

**Cuadro 5. Distribución porcentual de migrantes temporales ocupados que regresan de Estados Unidos por sexo y rama de actividad, según diversas características del empleo en ese país 1993 - 1997\***

Sexo y Rama de actividad económica	Distribución porcentual	Características de empleo		
		Ingreso mensual <sup>2</sup> promedio (dólares)	Horas trabajadas a la semana	Migrantes sin prestaciones laborales (%)
<b>Total</b>	100.0	833.0	43.9	75.0
Sector primario y secundario	74.6	816.7	46.7	75.6
Sector terciario	27.4	876.4	43.6	76.3
Servicios domésticos, de reparación y de mantenimiento	6.5	883.3	41.0	89.6
Otros servicios <sup>3</sup>	20.8	537.9	44.4	72.1
<b>Hombres</b>	100.0	840.0	43.9	75.9
Sector primario y secundario	74.4	816.2	46.8	75.6
Sector terciario	25.6	933.7	43.3	76.7
Servicios domésticos, de reparación y de mantenimiento	5.6	740.1	39.2	80.6
Otros servicios <sup>3</sup>	20.0	662.5	44.5	73.3
<b>Mujeres</b>	100.0	606.1	45.5	72.0
Sector primario y secundario	22.8	661.6	45.6	74.7
Sector terciario	77.2	537.2	45.5	72.4
Servicios domésticos, de reparación y de mantenimiento	32.5	411.7	50.0	94.6
Otros servicios <sup>3</sup>	44.7	610.8	42.3	56.4

\*Nota: Comprende la duración máxima entre el 26 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, hasta el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y hasta el 31 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

<sup>2</sup>Se refiere a los ingresos percibidos por el migrante en el último mes.

<sup>3</sup>Incluye comercio minorista, comunicaciones, gobierno, establecimientos financieros y de seguros, hoteles, restaurantes, servicios de educación, servicios técnicos y profesionales, entre otros servicios.

Fuente: Estimaciones de COMAPO con base en el IYM, CONAPO y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

dencia y poco menos de la mitad se reconoce como jefes de hogar. El predominio masculino entre los migrantes devueltos estaría sugiriendo que las mujeres no migran o que cuando lo hacen responden al patrón tradicional que originó su estereotipo de migrante ocasional, es decir que viajan la mayoría de las veces acompañadas de menores y que cruzan la frontera norte con algún documento -evitando así los riesgos de devolución-, con el propósito de reunirse con su cónyuge y reunificar a la familia en Estados Unidos.

Sin embargo, la información de la EMIF sobre el flujo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza cuestiona esa percepción; en el periodo de observación destaca la importancia de las mujeres con escolaridad semejante, o mayor, a la de los hombres, quienes sin tener documentos toman la decisión de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo, asumiendo con ello las penalidades que entraña esa Modalidad migratoria. Sin duda, este patrón de migración femeni-

na se acerca a las pautas masculinas en algunos aspectos, aunque en otros difiere sustancialmente, como se advierte a continuación:

- La magnitud de las devoluciones de mujeres indocumentadas en la primera y segunda fase de la EMIF mantuvo cierta estabilidad y se ubicó en torno a 100 mil, representando alrededor del 5 por ciento del total. El importante descenso para la tercera fase de la encuesta contrasta con las devoluciones masculinas en ese año y no necesariamente sugiere un menor número de migrantes mujeres, pues la disminución puede deberse también a que: a) hayan cruzado con documentos o habiéndolo hecho sin ellos tuvieran más éxito que en 1995, es decir que no fuesen aprehendidas por la patrulla fronteriza; y b) que realizaran menor número de intentos para alcanzar el objetivo (cuadro 7).

- No se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres en el total de devoluciones por edad y escolaridad; como los hombres, las mujeres son en su mayoría jóvenes, con una edad media de 26 años. Asimismo, llama la atención la semejanza de las proporciones en todos los niveles de escolaridad entre hombres y mujeres, con excepción de quienes cuentan con estudios de secundaria o más, donde la proporción de mujeres es ligeramente mayor a la de los hombres. Esto determina que la escolaridad promedio sea mayor para las mujeres, lo cual confirma lo asentado en las secciones precedentes
- Las mujeres devueltas jefes de hogar representan sólo la mitad de la proporción mostrada en el flujo masculino, que es una situación similar a lo observado en el flujo de migrantes temporales de retorno a México. Asimismo, cabe señalar que la proporción de solteros es mayor a la observada en el flujo de retorno (57% hombres y 52 % mujeres)
- Aún cuando hombres y mujeres comparten el predominio urbano del lugar de residencia, parece insinuarse una mayor preponderancia entre la componente femenina del flujo.
- Cabe subrayar que la escasa participación de las mujeres que residen en la llamada región norte en el total de devoluciones probablemente se debe al mayor conocimiento que tienen de la dinámica migratoria no autorizada, lo cual les permite sortear con mayor facilidad la vigilancia de la patrulla fronteriza que a quienes lo intentan por primera vez y provienen del interior del país.
- Una evidencia que confirma la coexistencia de los patrones migratorios tradicional y emergente es la razón externada por las mujeres que se aventuran en la migración indocumentada. Así, mientras 60 por ciento intentó el cruce frustrado con el fin de buscar trabajo en Estados Unidos, el restante 40 por ciento lo hizo para reunirse con familiares u otras razones no laborales.
- Cabe señalar que la gran mayoría de 105 hombres devueltos tenía empleo en sus lugares de origen 30 días antes del viaje a la frontera; en cambio sólo 40 por ciento de las mujeres estaban ocupadas; además, debe considerarse que once por ciento de 105 hombres y seis por ciento de las mujeres estaba desempleado, lo cual confirma la opinión de que

**Cuadro 7. Población devuelta por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos por fase de la EMIF, según sexo 1993 - 1997**

Fase de la EMIF	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Absolutos</b>	<b>1 929 417</b>	<b>1 659 138</b>	<b>270 279</b>
Fase I <sup>1</sup>	616 652	521 509	95 063
Fase II <sup>2</sup>	642 038	540 066	102 002
Fase III <sup>3</sup>	670 727	597 463	73 264
<b>Relativos</b>	<b>100</b>	<b>86</b>	<b>14</b>
Fase I <sup>1</sup>	100	85	15
Fase II <sup>2</sup>	100	84	16
Fase III <sup>3</sup>	100	89	11

Nota: La base legalidad del 23 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994.  
 La fase I se realizó del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995.  
 La fase II se realizó del 14 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en SVT-5, CONAPO y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

cada vez es más importante, como razón de la migración, la búsqueda de empleo bien remunerado.

- Las mujeres indocumentadas son más proclives a cruzar acompañadas. La proporción de las que optan por la compañía supera en 20 puntos porcentuales la respectiva categoría femenina. A pesar de la menor presencia de mujeres devueltas jefas de hogar, la compañía de menores muestra una arista importante de la migración femenina: una de cada cinco mujeres que intentaron cruzar con compañía, lo hicieron con menores. Entre los varones devueltos es mucho menor la proporción de quienes llevan el resguardo de menores en su estrategia de cruce; sólo uno de cada diez migrantes acompañados lo hace.
- Una de cada cinco mujeres devueltas experimenta por primera vez las penalidades que por lo general acompañan a la devolución. Al parecer, una vez tomada la decisión de migrar, las mujeres que han vivido la experiencia de la devolución lo reintentan al menos una vez: casi 60 por ciento tenía experiencia de una devolución anterior, 12 por ciento dos veces; y sólo ocho por ciento han sido devueltas cuatro veces o más.
- Una serie de elementos que comparten hombres y mujeres en la dinámica que viven al intentar cruzar, son: 1) el tiempo de estancia en la ciudad fronteriza antes de cruzar (casi 3 días); 2) el ser devuelto por una ciudad distinta a la que sirvió como base para internarse; y 3) el ser aprendidos en las cercanías de la línea divisoria.
- Un elemento que diferencia, en cierta medida, la estancia en la ciudad de cruce son los lugares donde pernoctan los migrantes. Tres de cada diez hombres duermen en lugares inapropiados para ello, pero que a falta de redes en la frontera les permiten aminorar los costos de la emigración (terminal de transporte, calle ó en la línea); en el caso de las mujeres esta proporción es menor, aunque digna de llamar la atención por su mayor vulnerabilidad (19%). El resto de las mujeres opta por estrategias más seguras: hotel (33%), en casa de familiares o amigos (28%) o bien intentan iniciar de inmediato el cruce (20%) (cuadro 8).

La Frontera Norte de México representan un crisol donde se funde, en mayor o menor medida, la diversidad regional de nuestro país. Pero no sólo se alimenta de lo mexicano, sino que se contagia y usufructúa la cultura de más allá de la frontera, que es producto, sobre todo de los 280 millones de cruces, de la interrelación de los mercados laborales de ambos lados, y de la añeja convivencia de las poblaciones de origen mexicano en ambos lados de línea, cuya separación formal se dio con la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848.

Estos elementos han permitido que la población mexicana que radica en las localidades fronterizas desarrolle una serie de saberes, en relación con el país vecino, que los distingue del resto de compatriotas.

Aunado a lo anterior, cabe señalar una distinción metodológica de la EMIF, que como se mencionó no capta a la población que reside en esa región de nuestro país, salvo en el caso de los migrantes devueltos. Por ello, en esta parte del trabajo se busca señalar aquellas características de las migrantes devueltas que residen en el Interior de México, que las diferencian y asemejan de las que viven en la franja norte.

- En primer lugar cabe señalar las divergencias en cuanto a las estructuras por edad de ambas poblaciones. Mientras que las mujeres que residen en municipios fronterizos con edades por debajo de los 25 años representan 63 por ciento, las que son devueltas habiéndose trasladado desde el interior apenas sobrepasan la mitad (53%), lo cual determina que la edad promedio de las fronterizas sea dos años menor.
- Otro elemento que distingue a ambas poblaciones es la mayor escolaridad de las fronterizas, producto de su mayor acceso al sistema de educación formal por provenir casi en su totalidad de localidades urbanas.
- En cuanto a la situación conyugal y la ubicación en la estructura del hogar, se observa una ligera diferencia: las residentes en la frontera norte de México representan una menor proporción de mujeres unidas y también de quienes encabezan unidades domésticas.
- Aunque 49 por ciento de las mujeres fronterizas que fueron repatriadas son parte de la PEA, la motivación laboral en el movimiento migratorio sólo al-



canza a 46 por ciento de ellas. En cambio entre quienes viven al interior, estas características son sustancialmente diferentes y con una orientación contraria: 43% se declara como PEA en su lugar de origen y 65% intenta cruzar para emplearse en el otro lado.

- Tanto el menor conocimiento de la dinámica de cruce como los mayores costos asumidos hace que las mujeres no fronterizas recurran en *mayor* medida al uso de "polleras" (17% y 8%) o acompañadas (61% frente a 40%).
- Como un elemento más que sustenta el mayor conocimiento y recurrencia de la migración temporal se encuentra la mayor proporción de experimentadas (32%), el cual casi duplica el observado entre las no fronterizas. (cuadro 9)

Por otra parte, en el cuadro 10 se puede observar que la gran mayoría de quienes son devueltos por la patrulla fronteriza y residen en el interior de México, no optan por permanecer en las localidades de la frontera y aun entre quienes deciden quedarse (6%) habría que indagar la cantidad de quienes lo hacen de manera permanente.

Ahora bien, al observar la distribución por sexo de los devueltos a la luz de la intención inmediata de volver a cruzar la frontera, observamos que las mujeres desisten en mayor medida que los hombres una vez que son devueltas. Esta diferencia se explica al observar al grupo de quienes no cuentan en sus haberes con la experiencia de haber cruzado al otro lado en busca de empleo. En otros términos, las mujeres experimentadas se comportan como su contraparte masculina (3 de cada 4 reintentan cruzar la frontera). Este hecho también explica la sobreponderación de las cifras sobre migrantes devueltos que ofrecen las autoridades del SIN (cuadro 10).

Por último, cabe señalar los cambios de ruta en el flujo indocumentado producto de los operativos que inició el SIN desde 1994. En el cuadro número 11 puede observarse que mientras en la primera fase de la EMIF poco más del 50% intentaba cruzar desde Tijuana (65%) y Ciudad Juárez (16%), en el tercer levantamiento de la encuesta sólo uno de cada tres mexicanos intentaba arribar a territorio estadounidense desde estas ciudades. El resto de las ocho localidades donde se levanta

la EMIF ganaron importancia en la tercera fase (1996-1997), consolidando con ello un flujo más diversificado en cuanto a la ciudad y ruta de internación (cuadro 11).

En el caso de las mujeres, los cambios son más abruptos, pues para el periodo comprendido entre marzo de 1993 y marzo de 1994, casi 90 por ciento lo intentaba desde alguna de las dos ciudades más grandes de la Frontera Norte. Así en la tercera fase estas ciudades sólo dieron cabida al 38 por ciento de las mujeres que intentan cruzar sin contar con los documentos correspondientes. Es de tal magnitud la diversificación del flujo femenino que la ciudad con el mayor número de mujeres devueltas es, actualmente, Nogales (23%), seguida de Matamoros y Mexicali (con 17% cada una).

Las cifras reseñadas inyectan al análisis de la migración México-Estados Unidos nuevos bríos que permiten esclarecer los patrones de cambio y continuidad del secular proceso.

## Mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos

La migración México-Estados Unidos en un fenómeno con profundas raíces históricas, cuyo volumen y características en las últimas décadas han experimentado transformaciones significativas. Ya desde la primer década (1821-1830), del México Independiente las autoridades migratorias norteamericanas registraron 4 817 inmigrantes desde México.

Se estima que en marzo de 1996 alrededor de 7.3 millones de connacionales vivían en Estados Unidos; de ellos, 44 por ciento son mujeres. Como se aprecia en el cuadro 12, la estructura etérea de la población mexicana muestra un ciclo de vida intermedio, de forma que la mayor parte de la población se encuentra en edad productiva. Ese hecho se explica principalmente porque la migración ocurre principalmente en la juventud y la mitad de los mexicanos que viven allá migró después de 1985. No obstante, sólo 18.5 por ciento de las mujeres mexicanas ha adquirido la nacionalidad estadounidense, proporción incluso ligeramente mayor ala de los varones (17.9%).



Cuadro 9. Distribución porcentual de las mujeres mexicanas devueltas por la patrulla fronteriza por diversas características, según tipo de municipio de residencia 1993 - 1997 <sup>1</sup>

Características	Tipo de municipio de residencia			Características	Tipo de municipio	
	Total	Fronterizo <sup>2</sup>	No fronterizo		Total	Fronterizo <sup>2</sup>
Promedio Anual	88 394	23 200	65 194			
Porcentaje	100	26	74			
Grupos de edad	100	100	100	Condición de compañía para internarse en Estados Unidos	100	100
12 a 24 años	55	63	53	Con compañía	55	40
25 a 34 años	30	26	31	Sin compañía	45	60
35 o más años	15	11	16			
Edad promedio (años)	26	25	26	Condición de compañía familiar	100	100
Nivel de escolaridad	100	100	100	Con familiares	72	51
Sin primaria completa <sup>3</sup>	21	17	22	Sin familiares	28	49
Primaria completa	30	27	31	Condición de compañía de menores de 12 años	100	100
Secundaria o más años	49	56	47	Con menores	21	19
Escolaridad promedio (grados aprobados)	7	7	7	Sin menores	79	81
Situación conyugal	100	100	100	Condición de "ayuda" pagada para cruzar	100	100
Soltero	53	56	51	Con "ayuda"	15	8
Alguna vez unido	47	44	49	Sin "ayuda"	85	92
Condición de jefatura del hogar	100	100	100	Experiencia migratoria <sup>6</sup>	100	100
Jefe	25	24	26	Con experiencia	21	32
No jefe	75	76	74	Sin experiencia	79	68
Condición de actividad en su lugar de residencia	100	100	100	Número de intentos de cruce	100	100
Ocupados	39	42	38	Uno	23	22
Desocupados	6	6	5	Dos	57	60
Inactivos	55	51	57	Tres ó más	19	18
Tipo de localidad de residencia <sup>4</sup>	100	100	100	Lugar donde lo deluvo la patrulla fronteriza	100	100
Urbana	78	99	70	Cruzando la línea	50	43
No urbana	22	1	30	Calle o carretera	38	48
				Otro	12	10
Razón de cruce	100	100	100			
Trabajar o buscar trabajo	60	46	65			
Otra <sup>5</sup>	40	54	35			

Notas: <sup>1</sup> Comprende la fase I que se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.

<sup>2</sup> Los municipios fronterizos son aquellos que colindan con Estados Unidos.

<sup>3</sup> Incluye población sin escolaridad y con primaria incompleta.

<sup>4</sup> Las localidades urbanas son aquellas que en el censo de 1990 contaban con 15 000 habitantes o más.

<sup>5</sup> Incluye: reunirse con familiares o amigos, paseo y compras, entre otras.

<sup>6</sup> Con experiencia migratoria se refiere a las personas que han cruzado, al menos una vez, a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. Análogamente, las personas sin experiencia son aquellas que nunca han cruzado la frontera para trabajar o buscar trabajo en el vecino país.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO y EL COLLEF. Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

**Cuadro 10. Distribución porcentual de la población mexicana residente en municipios no fronterizos de vuelta por la patrulla fronteriza por sexo y condición de reintento de cruce, según experiencia migratoria 1993 - 1997<sup>1</sup>**

Sexo y Condición de reintento de cruce y Decisión al no intentar un nuevo cruce	Total	Condición de experiencia migratoria	
		Con experiencia Migratoria <sup>2</sup>	Sin experiencia Migratoria <sup>2</sup>
<b>Total</b>			
Condición de reintento de cruce	100.0	100.0	100.0
Intentará un nuevo cruce	68.0	77.7	63.0
No intentará un nuevo cruce	31.2	22.3	37.0
Regresará a su casa	25.5	18.3	30.2
Permanecerá en la frontera	5.7	4.0	6.8
<b>Hombres</b>			
Condición de reintento de cruce	100.0	100.0	100.0
Intentará un nuevo cruce	78.2	77.8	64.6
No intentará un nuevo cruce	21.8	22.2	35.4
Regresará a su casa	24.7	18.3	29.4
Permanecerá en la frontera	5.1	3.9	4.1
<b>Mujeres</b>			
Condición de reintento de cruce	100.0	100.0	100.0
Intentará un nuevo cruce	58.8	75.5	53.3
No intentará un nuevo cruce	41.2	24.5	46.7
Regresará a su casa	31.6	17.8	34.6
Permanecerá en la frontera	9.6	6.7	10.2

Notas: <sup>1</sup>Compendio la cual se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la I entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
<sup>2</sup>Con experiencia migratoria se refiere a las personas que han cruzado, al menos una vez, a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. Adicionalmente, las personas sin experiencia son aquellas que nunca han cruzado la frontera para trabajar o buscar trabajo en el extranjero.  
Fuente: Estimaciones de CONAPO en base en STYPS, CONAPO y EL COMU, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMFN), 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

**Cuadro 11. Distribución porcentual de la población mexicana de vuelta por la patrulla fronteriza por sexo y fase de la EMNF, según ciudad de devolución 1993 - 1997<sup>1</sup>**

Sexo y Fase de la EMNF	Total	Ciudad de devolución							
		Tijuana	Mexicali	Nogales	Cd. Juárez	Piedras Negras	Nvo. Laredo	Reynosa	Mtjmanas
<b>Total</b>	100.0	44.4	7.1	10.1	10.9	2.6	10.2	4.8	10.1
Fase I	100.0	63.1	4.4	—	16.0	0.4	5.0	2.0	6.3
Fase II	100.0	46.7	3.4	16.8	7.7	2.6	8.3	3.5	9.4
Fase III	100.0	23.7	12.7	11.7	9.8	4.8	15.3	8.2	13.7
<b>Hombres</b>									
Fase I	100.0	63.2	4.4	—	16.4	0.5	6.2	2.3	6.9
Fase II	100.0	45.4	3.5	17.7	8.3	2.3	9.5	3.5	9.9
Fase III	100.0	24.8	12.7	10.3	9.3	5.4	16.0	8.8	13.3
<b>Mujeres</b>									
Fase I	100.0	74.8	3.8	—	13.5	0.0	4.0	0.5	3.4
Fase II	100.0	67.7	2.6	12.4	4.3	0.3	2.3	3.2	6.9
Fase III	100.0	15.4	16.6	22.8	14.0	0.1	10.2	3.7	17.3

Notas: <sup>1</sup>Compendio la cual se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la I entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995 y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
Fuente: Estimaciones de CONAPO en base en STYPS, CONAPO y EL COMU, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMFN), 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997.

Como puede verse en el cuadro 12, en su gran mayoría se trata de mujeres jóvenes que se encuentran en las unidades. En marcado contraste con las trabajadoras temporales, 52 por ciento de las que residen en Estados Unidos tienen estudios superiores a la secundaria (de hecho, un tercio cuenta con al menos 12 grados de escolaridad).

Más de la mitad de los hogares a los que pertenecen las mexicanas que viven en Estados Unidos tienen un tamaño medio de entre 4 y 6 miembros, pero debe observarse que 27 por ciento forma parte de unidades domésticas que se encuentran en estadios tempranos del ciclo de vida con un máximo de tres miembros (cuadro 12).

Como se ha señalado en diversos trabajos, IRCA originó una oleada de familiares de migrantes, lo cual se refleja en el hecho de que uno de cada tres mexicanos en Estados Unidos llegó en el periodo de aplicación de la ley referida (1986- 1993). En el cuadro 13 podemos observar la diversificación del stock de mexicanos por entidad federativa en Estados Unidos: California (47%) y Texas (21%), continúan encabezando la lista de estados receptores de mexicanos, aunque cabe señalar que cada uno de cada cinco mexicanos reside en entidades no tradicionales (cuadro 13)

Desde 1986, las mujeres mexicanas están diversificando los lugares de destino en Estados Unidos. Como puede verse en el cuadro 14, veinte por ciento de quienes radican en una entidad distinta de California, Texas, Illinois, Nuevo México y Arizona llegaron a ese país entre 1975 y 1985, pero 51 por ciento de los que eligieron otras entidades llegaron entre 1986 y 1993, aunque sólo hicieron lo mismo 18 por ciento de los que ingresaron desde 1994. De hecho, en la parte inferior del cuadro 6 se aprecia que mientras la mitad de las mujeres que ingresaron antes de 1994 se estableció en el estado de California, entre 1994 y 1997 dicha entidad descendió hasta 33 por ciento como destino de las mexicanas que se fueron a vivir a ese país, y 24 por ciento se internó más allá de las entidades fronterizas con México, con excepción de Illinois. Sin embargo, debe señalarse que junto a la diversificación de los estados de destino, las mujeres mexicanas tienen escasa movilidad en territorio estadounidense, e incluso dentro de la entidad, pues 93 por ciento de las mujeres no cambió de condado de residencia en 1996 (cuadro 14).

Respecto de la incorporación al mercado de trabajo estadounidense, cabe destacar que poco menos de la mitad de las mexicanas que viven allí forman parte de la población económicamente activa de ese país, y de ellas sólo 5 por ciento se encontraba desempleada en 1997. Si bien en promedio las mexicanas laboran 33 horas a la semana, cabe destacar que 31 por ciento trabaja menos de 35 horas, 58 por ciento entre 35 y 44 horas, y nueve por ciento más de 45 horas a la semana. Una mayoría abrumadora (69%) se ocupa en los servicios, característica que comparten con las migrantes temporales (cuadro 15).

Al observar el número de semanas trabajadas durante 1996 a la luz del número de horas semanales, vemos que la gran mayoría de los hombres trabajaron (90%) tiempo completo pero solo el 68% lo hizo durante todo el año. En cambio entre las mujeres ocupadas sólo tres de cada cuatro laboraron tiempo completo los grupos de mujeres que le siguen en importancia son: 1) quienes trabajaron medio año o menos pero, usualmente, en jornadas completas; (13%); 2) las mujeres que trabajaron jornadas completas, pero cuyo período laboral abarcó entre poco más de medio año y menos de 50 semanas; y 3) el grupo de mujeres que trabajaron, en términos generales, tiempo parcial pero durante todo el año (12 %) (cuadro 16).

Ello muestra la mayor versatilidad femenina en Estados Unidos al desempeñar una ocupación, característica que le es impuesta por la doble jornada. Ahora bien, al observar el cuadro 17 podemos distinguir diversas características que comparten quienes se ocuparon en 1996 ya sea en la Modalidad de tiempo completo o parcial. Entre estas características cabe mencionar la situación conyugal, el tamaño del hogar, el periodo de Ingreso a la Unión Americana y la intensidad del proceso de naturalización.

Sin embargo, en el mismo cuadro es posible observar una serie de elementos que las distingue: las mujeres que trabajan tiempo parcial lo hacen obligadas por los niveles de flexibilidad en la ocupación que determina el mercado laboral estadounidense. En efecto, mientras que la mitad de las mujeres que trabajan tiempo completo obtienen ingresos superiores a los 11 000 dólares, sólo 13 por ciento de las que trabajan jornadas parciales se encuentran en dicho rango salarial; a su vez, estas diferencias se ven reflejadas en la mayor incidencia de la pobreza, entre quienes trabajaron 34 horas o menos por semana, donde una de cada

tres vive con ingresos insuficientes, según los estándares estadounidenses, y en cambio entre quienes trabajaron, usualmente jornadas completas, sólo una de cada cinco se ubica en hogares cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza (cuadro 17).

Las mexicanas trabajadoras que viven en Estados Unidos obtienen un ingreso monetario ligeramente menor a los 1 000 dólares mensuales. Se trata de una cifra mucho mayor al ingreso obtenido por las trabajadoras mexicanas temporales (606 dólares) pero aun lejano de los 1 460 dólares que obtienen los varones como ingreso mensual. Al ponderar las cifras, debe tenerse en cuenta que 31 por ciento de las mujeres trabaja menos de 35 horas a la semana, mientras que la trabajadoras migrantes temporales suelen trabajar jornada completa y, en el caso de los varones que viven allá, sólo 16 por ciento trabaja tiempo parcial (menos de 35 horas).

La suma de los ingresos obtenidos por las y los trabajadores mexicanos que residen en Estados Unidos, así como las percepciones derivadas de negocios propios y otras prestaciones, determina que 38 por ciento de las mujeres vivan en hogares situados por debajo de la línea de la pobreza estadounidense.

### Consideraciones finales

La migración de mujeres a Estados Unidos es un fenómeno de larga data que está experimentando cambios importantes en los últimos años. En el caso particular de la migración temporal de carácter laboral, se aprecia una presencia cada vez más significativa de mujeres cuyo patrón étareo y conyugal se asemeja al de los hombres, pero con un grado de educación incluso su-

perior al de ellos, que deciden abandonar sus lugares de residencia y se trasladan a las localidades fronterizas con la intención expresa de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. Las mujeres difieren de los varones en varias características, entre las que destacan las regiones de origen y las entidades de destino en Estados Unidos, el tipo de localidad de origen, así como la proporción de quienes poseen documentos para ingresar y sobre todo para trabajar.

Las mujeres migrantes devueltas por la patrulla fronteriza son una de las poblaciones más vulnerables de la migración a Estados Unidos. En su mayoría son mujeres jóvenes y solteras, con educación básica terminada, que provienen principalmente de las regiones de migración tradicional y norte, donde viven en localidades principalmente urbanas y al menos un tercio de ellas tenía empleo. Por lo general, las mujeres se trasladan a la frontera en compañía de familiares y amigos y con ellos pretenden cruzar con fines laborales; intentan el cruce no autorizado sin la "ayuda" de polleros, y si son devueltas, la mayoría reintentan el cruce dos veces más, y en caso de ser nuevamente devueltas, retornan a sus comunidades de origen en México.

Alrededor de 3.6 millones de mujeres mexicanas viven en Estados Unidos. Se estima que al rededor de 86 por ciento tiene entre 15 y 64 años de edad; la mitad llegó a ese país después de 1985 y una de cada cuatro tiene la ciudadanía estadounidense: Su escolaridad es sensiblemente mayor que la obtenida en México por las trabajadoras temporales, al punto que más de la mitad tiene estudios superiores a la secundaria. La mayoría está unida e integra hogares de entre 4 y 6 miembros. Su participación en la vida productiva es alta, trabaja un promedio de 33 horas a la semana en calidad de asalariadas y obtienen en promedio un ingreso corriente monetario de 1 000 dólares mensuales.

**Cuadro 12. Población nacida en México residente en Estados Unidos por diversas características, según sexo, 1997**

Características seleccionadas	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	100.0	56.9	44.1
<b>Grupos de edad</b>	100.0	100.0	100.0
0 a 14 años	10.3	9.8	11.1
15 a 64 años	85.4	87.1	83.2
65 o más años	4.3	3.2	5.6
<b>Situación conyugal</b>	100.0	100.0	100.0
Unidos	63.4	59.7	68.2
No unidos	36.6	40.3	31.8
<b>Educación</b>	100.0	100.0	100.0
Hasta cuarto grado	14.9	14.4	16.6
De quinto a octavo grado	31.6	31.5	32.3
De noveno a onceavo grado	18.5	18.5	18.4
Doce grados o más	34.7	35.6	33.7
<b>Tamaño del hogar</b>	100.0	100.0	100.0
1 a 3 miembros	27.4	28.2	26.5
4 a 6 miembros	54.0	52.6	56.7
7 o más miembros	18.6	19.2	17.8
<b>Periodo de ingreso a Estados Unidos</b>	100.0	100.0	100.0
Antes de 1975	20.4	18.8	22.5
De 1975 a 1985	29.6	31.2	27.7
De 1986 a 1993	58.7	58.2	57.2
De 1994 a 1997	13.3	13.9	12.6
<b>Ciudadanía</b>	100.0	100.0	100.0
Ciudadano Estadounidense	18.2	17.9	18.5
No ciudadano Estadounidense	81.8	82.1	81.5
<b>Condición de movilidad en el último año</b>	100.0	100.0	100.0
No migrantes	91.8	90.9	92.8
Migrantes Internos <sup>1</sup>	4.6	4.6	4.8
Migrantes internacionales <sup>2</sup>	3.6	4.6	2.4
<b>Condición de pobreza</b>	100.0	100.0	100.0
Pobres	33.7	30.2	38.0
No pobres	66.3	69.8	62.0

Notas: <sup>1</sup> Se refiere a la población que reside, el año anterior a la entrevista, en un condado distinto al actual.

<sup>2</sup> Se refiere a la población que reside, el año anterior a la entrevista, en México.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.

Cuadro 13. Población nacida en México residente en Estados Unidos por estado de residencia, según sexo, 1997

Estado de residencia	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
California	46.6	45.5	47.1
Texas	21.1	21.0	21.3
Illinois	5.8	5.6	6.0
New Mexico y Arizona	8.2	7.7	8.9
Otro	16.1	19.2	16.7
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>55.9</b>	<b>44.1</b>
California	100.0	55.5	44.5
Texas	100.0	55.6	44.4
Illinois	100.0	54.0	46.0
New Mexico y Arizona	100.0	52.3	47.7
Otro	100.0	59.3	40.7

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.

Cuadro 14. Población femenina nacida en México residente en Estados Unidos por periodo de ingreso, según estado de residencia actual, 1997

Periodo de ingreso	Total	Estado de residencia				
		California	Texas	Illinois	New Mexico y Arizona	Otro
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Antes de 1975	22.5	23.9	28.3	19.1	25.3	10.6
De 1975 a 1985	27.7	29.9	30.1	32.7	22.2	19.7
De 1986 a 1993	37.2	37.5	50.1	31.3	30.7	51.3
De 1994 a 1997	12.6	8.7	11.5	16.9	21.5	18.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>47.1</b>	<b>21.3</b>	<b>6.0</b>	<b>8.5</b>	<b>16.7</b>
Antes de 1975	100.0	50.2	26.6	5.1	10.0	7.9
De 1975 a 1985	100.0	50.8	23.1	7.1	7.1	11.9
De 1986 a 1993	100.0	47.1	17.2	5.1	7.3	23.0
De 1994 a 1997	100.0	23.7	19.5	8.0	15.4	24.4

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.

Cuadro 15. Población nacida en México residente en Estados Unidos por diversas características laborales, según sexo, 1997

Características laborales	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Condición de actividad</b>	100.0	100.0	100.0
Población económicamente activa	67.5	84.8	45.2
Ocupados	61.4	77.9	40.2
Desocupados	6.1	6.8	5.1
Población económicamente inactiva	32.5	15.2	54.8
<b>Horas trabajadas por semana</b>	100.0	100.0	100.0
34 o menos horas	19.9	15.7	30.6
De 35 a 44 horas	80.4	61.2	58.2
45 o más horas	19.7	23.1	11.2
<b>Promedio de horas trabajadas por semana</b>	37.4	38.9	33.3
<b>Salario promedio anual <sup>2</sup></b>	15 694	17 534	11 488
<b>Sector de actividad</b>	100.0	100.0	100.0
Primario	13.2	15.7	4.6
Secundario	36.7	40.8	26.8
Terciario	50.2	42.5	68.7

Nota: <sup>1</sup> Incluye escuela propia, sin paga y personas que laboran menos de dos semanas continuas de tiempo completo.

<sup>2</sup> Dólares.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.

Cuadro 16. Población nacida en México residente en Estados Unidos por tiempo y semanas laboradas, según sexo, 1997

Tiempo y Semanas laboradas	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
<b>Tiempo y semanas laboradas en el año anterior</b>	100.0	100.0	100.0
<b>Tiempo completo <sup>1</sup></b>	85.7	90.2	75.5
De 50 a 52 semanas	62.5	65.0	49.9
De 49 a 27 semanas	13.6	14.0	12.5
De 26 semanas o menos	9.7	9.2	13.1
<b>Tiempo parcial <sup>2</sup></b>	14.3	9.8	24.5
De 50 a 52 semanas	5.7	4.5	11.8
De 49 a 27 semanas	2.5	1.6	4.5
De 26 semanas o menos	5.1	3.7	8.3

Nota: <sup>1</sup> Se refiere a la población ocupada en el año anterior que trabajaba, usualmente, 35 horas o más por semana.

<sup>2</sup> Se refiere a la población ocupada en el año anterior que trabajaba, usualmente, 34 horas o menos por semana.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.

Cuadro 17. Población femenina nacida en México residente en Estados Unidos por diversas características, según tiempo dedicado al trabajo, 1997

Características seleccionadas	Total	Tiempo trabajado por semana	
		Completo <sup>1</sup>	Parcial <sup>2</sup>
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>75.5</b>	<b>24.5</b>
<b>Grupos de edad</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
15 a 24 años	17.2	13.7	27.9
25 a 34 años	35.7	37.4	30.4
35 a 44 años	27.4	29.7	20.0
45 o más	19.8	19.2	21.7
<b>Situación conyugal</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Unidos	62.6	63.4	60.1
No unidos	37.4	36.6	39.9
<b>Tamaño del hogar</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
1 a 3 miembros	30.7	31.2	29.1
4 a 6 miembros	55.0	54.1	57.7
7 o más	14.4	14.7	13.2
<b>Periodo de ingreso a Estados Unidos</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Antes de 1975	25.0	25.2	26.2
De 1975 y 1985	36.7	36.8	36.3
De 1986 y 1993	30.0	30.9	27.1
De 1994 y 1997	7.5	7.2	8.4
<b>Condición de ciudadanía</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Ciudadano Estadounidense	24.0	23.6	25.5
No ciudadano Estadounidense	76.0	76.4	74.5
<b>Condición de pobreza</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Pobres	23.0	19.9	32.6
No pobres	77.0	80.1	67.4
<b>Nivel Salarial</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
menos de 3 000	14.4	7.4	37.1
de 3 000 a 6 999	20.6	16.3	34.3
de 7 000 a 10 999	23.1	25.5	15.7
11 000 o más	41.9	50.9	12.9

<sup>1</sup> Mujeres que refieren a la población ocupada en el año anterior que trabajó, usualmente, 35 horas o más por semana.  
<sup>2</sup> Se refiere a la población ocupada en el año anterior que trabajó, usualmente, menos de 35 horas por semana.  
 Fuente: Poblaciones de EE.UU. con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1997.



Migración temporal  
de adolescentes y jóvenes, 1993-1997

José Luis Ávila  
Carlos Fuentes  
Rodolfo Tuirán

---

Consejo Nacional de Población

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno complejo, con una prolongada tradición histórica y raíces estructurales en ambos lados de la frontera. El conjunto de factores que la sostienen e impulsan pueden reunirse en tres grupos: el primero se relaciona con los determinantes de la oferta de trabajadores migrantes, entre los que destacan las condiciones económicas, sociales y demográficas de México; el segundo grupo lo forman los factores asociados con la demanda de trabajadores migrantes, como es la evolución económica de Estados Unidos, el dinamismo de sus mercados regionales de trabajo y el nivel de ingresos que los mexicanos perciben allá. Un tercer grupo de factores se localiza en el entramado de relaciones familiares, sociales y culturales entre las comunidades de origen y destino de los migrantes, las cuales han dado lugar a la consolidación de sólidas redes sociales que animan la migración a Estados Unidos.

Dado que la migración es un fenómeno dinámico, el conocimiento de sus patrones de continuidad y cambio requiere de fuentes de información continua y de cobertura nacional. Su monitoreo sistemático aporta valiosos conocimientos que contribuyen a fortalecer las posiciones de México en las negociaciones bilaterales sobre la materia.

El objetivo principal de este capítulo es conocer algunas transformaciones que ha experimentado el flujo de los trabajadores temporales a Estados Unidos, mediante el análisis de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF).<sup>1</sup> En la primera parte

del capítulo se estima la cuantía del flujo y características principales de los migrantes mexicanos que se fueron a trabajar a Estados Unidos y regresaron a México durante el curso de los tres primeros levantamientos de la EMIF, realizados durante el periodo 1993-1997, y se destacan algunos cambios en los patrones migratorios mediante la observación de algunas características de los migrantes de acuerdo con la edad y la experiencia migratoria previa. En la segunda parte, se analiza el flujo de los migrantes devueltos por la patrulla fronteriza, destacando la selectividad y vulnerabilidad de los migrantes adolescentes y dólares. Por último, se presentan observaciones sobre el patrón emergente de la migración de trabajadores temporales a Estados Unidos.

## Trabajadores temporales en Estados Unidos

El total de migrantes mexicanos que se fueron a trabajar a Estados Unidos y regresaron al país entre 1993 y 1997 asciende a 1.4 millones de personas. En el cuadro 1 puede advertirse el predominio abrumador de los varones en la migración temporal a Estados Unidos, así como el hecho de que la gran mayoría se encuentra en edades productivas, con un promedio de 32.1 años de edad. Al respecto, la composición etérea

<sup>1</sup> La EMIF es un proyecto que desde 1993 llevan a cabo el Consejo Nacional de Población, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el Colegio de la Frontera Norte. El primer levantamiento de la encuesta se realizó del 28 de marzo de 1993 a 27 de marzo de 1994; el segundo del 14 de diciembre de 1994 al 13 de diciembre de 1995; el tercero del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997. Sus cuestionarios se aplican en ocho localidades fronterizas del norte de México, a personas mayores de 12 años de edad en terminales de autobuses, estaciones de ferrocarril, aeropuertos, garitas, puentes peatonales, así como en los lugares donde la Patrulla Fronteriza entrega 10s migrantes no autorizados a las autoridades migratorias de México.

del flujo deja ver los migrantes adultos (entre 25 y 44 años de edad y los mayores edad (45 o más años de edad) representan 71 por ciento de flujo total, mientras que el peso relativo de los 26 mil migrantes adolescentes es poco menos de dos por ciento, y el de los 379 mil migrantes jóvenes (entre 18 y 24 años de edad) es de 27 por ciento (cuadro 1).

### Migración y formación de capital

Los migrantes que participaron en el flujo migratorio durante el periodo 1993-1997 tenían una escolaridad promedio de 5.9 grados aprobados (véase cuadro 1). Sin embargo, existen grandes diferencias de acuerdo con la edad de los migrantes, pues mientras los adolescentes y jóvenes tienen un grado medio de escolaridad de 6.7 y 7.0 grados aprobados, respectivamente, en los grupos etáreos restantes la escolaridad promedio va descendiendo conforme aumenta la edad, hasta situarse en 3.6 grado aprobados entre los migrantes de

45 o más años de edad. Asimismo, llama la atención que la mayor calificación de los migrantes se localiza en los grupos que comienzan a involucrarse en el flujo migratorio, pues 44 y 50 por ciento, respectivamente, de los adolescentes y jóvenes migrantes han aprobado al menos un año de secundaria, mientras que entre los migrantes veteranos de 45 o más años de edad sólo 13 por ciento tiene ese logro educativo.

La desagregación por nivel educativo de la EMIF confirma la opinión de que cada vez más la migración a Estados Unidos está implicando el envío de trabajadores más calificados, lo que supone para el país una considerable pérdida de potencial productivo. Así, los esfuerzos sistemáticos y las cuantiosas inversiones en capital humano que se ha realizado en las últimas décadas a fin de elevar la productividad de los trabajadores mexicanos, beneficia a la economía estadounidense en la medida en que la inmigración representa una oferta de trabajadores cada vez con más habilidades y destrezas, aptos para el trabajo en la industria y los servicios.

**Cuadro 1. Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por diversas características sociodemográficas, según grupos de edad, 1993-1997<sup>1</sup>**

Características sociodemográficas	Total	Grupos de edad				
		12 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Total</b>	1 392 589 100.0	26 405 1.9	379 177 27.2	481 307 34.6	306 757 22.0	198 944 14.3
<b>Sexo</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	96.6	98.0	96.3	95.3	96.5	97.1
Mujeres	3.5	1.1	3.7	3.7	3.5	2.9
<b>Educ. promedio (años)</b>	5.9	6.6	7.0	6.6	4.9	3.6
<b>Escolaridad</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta primaria completa	65.8	56.1	50.3	61.0	79.5	86.6
Secundaria o más	34.2	43.9	49.7	39.0	20.5	13.4
<b>Escolaridad promedio (grados aprobados)</b>	5.9	6.7	7.0	6.6	4.9	3.6
<b>Situación conyugal</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unido	65.0	6.3	28.5	71.5	87.7	91.8
No unido	35.0	93.7	71.5	28.5	12.3	8.2
<b>Condición de jefe(a) de hogar</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe	68.7	13.5	31.2	74.2	93.0	96.6
No jefe	31.3	86.5	68.8	25.8	7.0	3.4

Notas: <sup>1</sup>Comprende los flujos de la EMIF; la lista se realizó entre el 20 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, lo que incluye el 24 de diciembre de 1993 y el 13 de diciembre de 1994, y a partir del 11 de julio de 1995 al 10 de junio de 1997.  
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CENAPRO y ELCOIEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

## Hogares de migrantes

En términos generales, alrededor de dos tercios de los migrantes están unidos y 69 por ciento se reconoce como jefe de hogar. Sin embargo, como es de esperarse, se aprecian diferencias significativas de acuerdo con el ciclo de vida. En efecto, en el cuadro 1 puede verse que la gran mayoría de los adolescentes y los dólares no están unidos (94% y 72%, respectivamente), así como que 87 y 69 por ciento no son jefes del hogar a que pertenecen en México. En cambio, la proporción de los migrantes unidos y jefes de hogar aumenta sensiblemente en las cohortes de 25 o más años de edad.

## Origen y destino de los migrantes temporales

Una de las transformaciones más significativas que se están produciendo en los patrones de la migración de México a Estados Unidos consiste en la disminución de la proporción de los trabajadores que provienen del medio rural y el aumento sistemático de los migrantes residentes en las ciudades. Con ello, la migración ha pasado de ser esencialmente rural en los años sesenta a predominantemente urbana en la década de los noventa. En el lado estadounidense, a su vez, ha emergido un dinámico mercado de trabajo en actividades no agrícolas, tanto en entidades fronterizas con México como en el interior de Estados Unidos: de hecho, estas últimas se están convirtiendo cada vez más en una alternativa al estado de California, que en el pasado reciente constituía el destino principal del flujo migratorio.

En el cuadro 2 puede verse que 53 por ciento de los migrantes que trabajaron en Estados Unidos provienen de la región tradicional de la migración, 25 por ciento de la región norte y 21 por ciento del resto de la geografía mexicana. En relación con las entidades de destino en Estados Unidos, destaca que el estado de California ya no representa el principal destino, pues sólo 32 por ciento de los mexicanos que trabajaron un tiempo en Estados Unidos y regresaron a México entre 1993 y 1997 eligieron esa entidad fronteriza, cuando en el pasado se dirigía hacia California la mayoría de los migrantes. En cambio, han emergido o se han consolidado otros mercados regionales de migrantes, entre los que sobresale Texas, donde trabajó 39 por ciento del total de trabajadores temporales mexicanos, así como

otras entidades fronterizas y del interior de Estados Unidos, donde encontró empleo 30 por ciento de los integrantes del flujo migratorio, es decir una proporción semejante a la del estado de California (cuadro 2).

El análisis de las cohortes permite apreciar que los migrantes adolescentes y dólares son quienes principalmente exploran rutas alternas a las tradicionales. En el mismo cuadro 2 puede verse que sólo 18 de los adolescentes siguió la ruta tradicional de destino al estado de California. La cifra se eleva a 33 por ciento entre los dólares de 18 y 24 años de edad, en tanto que los migrantes de mayor edad presentan proporciones semejantes.

## Experiencia y condición migratoria

Los trabajadores mexicanos adolescentes y dólares que están engrosando la corriente migratoria a Estados Unidos tienen características de vulnerabilidad que comprometen su seguridad, integridad física y el ejercicio de sus derechos humanos. Por supuesto, los migrantes que carecen de experiencia migratoria previa, así como de documentos para ingresar a Estados Unidos, enfrentan las situaciones más adversas, pues son personas que desconocen el terreno y las estrategias de la patrulla fronteriza.

En el cuadro 3 puede verse que 86 por ciento de los migrantes adolescentes no tienen experiencia migratoria; 85 por ciento no cuenta con documentación para ingresar a Estados Unidos; y 92 por ciento carece de autorización para trabajar, lo cual configura condiciones de inserción precaria y vulnerable en el mercado de trabajo de aquel país (cuadro 3).

En cambio, la mayoría de los migrantes de mayor edad cuenta con experiencia migratoria previa hasta alcanzar 93 por ciento en el grupo de 45 o más años de edad; la misma tendencia se observa en cuanto a la posesión de documentos para ingresar al país vecino, situándose en 83 por ciento en el grupo de mayor edad. Debe mencionarse que la relación entre la edad del migrante y la posesión de documentos se relaciona con la entrada en vigor de la Reforma a la Ley de Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), que permitió regularizar la situación migratoria de los connacionales que comprobaron residencia habitual en aquel país o demostraron experiencia en el sector agrícola de Estados Unidos.

**Cuadro 2. Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por diversas características del lugar de origen y de destino, según grupos de edad, 1993-1997<sup>1</sup>**

Características del lugar de origen y de destino	Total	Grupos de edad				
		12 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Región de residencia<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tradicional	53.3	55.5	46.1	54.5	56.4	59.2
Norte	25.3	18.9	28.2	24.1	24.4	25.1
Otro	21.3	25.6	25.7	21.4	19.2	15.6
<b>Tipo de localidad de residencia<sup>3</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	56.5	47.3	61.4	55.8	57.7	46.5
No urbana	43.5	52.7	38.6	44.2	42.3	53.5
<b>Estado de mayor permanencia en Estados Unidos</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	31.5	17.9	32.5	31.8	27.8	25.9
Texas	39.1	55.4	38.3	37.5	43.6	35.4
Otro	29.5	26.7	29.2	30.7	28.6	38.7

Notas: <sup>1</sup>Comprende los tres años de la LIMEI: la fase I se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
<sup>2</sup>La región tradicional con prelación incluye: Aguascalientes, Coahuila, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la región del norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; el resto: Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Yucatán, Veracruz y Yucatán.  
<sup>3</sup>Las localidades sin categoría de ayuda que en el censo de 1990 contaban con 15 000 o más habitantes.  
 Fuentes: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENMF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

**Cuadro 3. Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por características relacionadas con el último cruce, según grupos de edad, 1993-1997<sup>1</sup>**

Características relacionadas con el último cruce	Total	Grupos de edad				
		12 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Experiencia migratoria previa<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con experiencia	74.4	13.9	52.2	73.7	82.0	92.0
Sin experiencia	25.6	86.1	47.8	26.3	17.9	7.1
<b>Autorización para cruzar a Estados Unidos<sup>3</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con autorización	52.3	35.4	24.7	53.8	67.5	83.4
Sin autorización	47.7	64.6	75.3	46.2	32.5	16.6
<b>Condición de ayuda pagada por el cruce</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con ayuda	36.7	58.4	29.4	29.9	31.4	10.0
Sin ayuda	63.3	41.6	70.6	70.1	68.6	90.0
<b>Autorización para trabajar en Estados Unidos<sup>4</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con autorización	49.2	8.4	23.2	49.8	61.0	79.7
Sin autorización	50.8	91.6	76.8	50.2	39.0	20.3
<b>Tiempo promedio de estancia en Estados Unidos</b>	5.5	5.7	7.1	5.4	4.3	4.6
<b>Condición de ayuda por parte de redes en Estados Unidos</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Recibió ayuda	78.6	94.1	80.2	79.3	72.2	66.6
No recibió ayuda	21.4	5.9	19.8	20.7	27.8	33.4

Notas: <sup>1</sup>Comprende los tres años de la LIMEI: la fase I se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
<sup>2</sup>Con experiencia migratoria se refiere a los migrantes que les cuébró en algún momento a Estados Unidos regresar, al menos, al segundo, Antiguos, los migrantes sin experiencia son aquellos que regresan por primera ocasión de Estados Unidos después de trabajar o buscar trabajo.  
<sup>3</sup>Se refiere a la condición de poseer o no documentación para ingresar a Estados Unidos.  
<sup>4</sup>Se refiere a la condición de poseer o no documentación para trabajar en Estados Unidos.  
 Fuentes: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENMF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

Las redes sociales que con el paso del tiempo han construido los migrantes constituyen una gran ayuda para los mexicanos que por primera vez buscan empleo en Estados Unidos. Así, la información de la EMIF deja ver que la gran mayoría de los adolescentes y jóvenes (94 y 88%, respectivamente) recibieron ayuda de familiares o amigos durante su estancia en Estados Unidos, mientras que dos tercios de los migrantes de 45 y más años de edad declararon haber recibido este tipo de apoyo.

Sin embargo, la información presentada en el cuadro 3 deja ver que del total de quienes no cuentan con documentos para cruzar la frontera 30 por ciento pagó "ayuda" de polleros, coyotes o pateros para cruzar al país vecino, aunque debe mencionarse que este promedio es producto de fuertes diferencias: 55 por ciento de los adolescentes recurrió a ese tipo de "ayuda" y sólo lo hizo 18 por ciento de quienes tienen 45 y más años de edad.

### Ocupación, salarios y remesas

El crecimiento que la economía estadounidense ha experimentado en los últimos años determina un dinámico mercado de trabajo para los migrantes, al punto que una vez que logran cruzar la línea fronteriza 86

por ciento encuentra empleo y utiliza en promedio un mes en conseguirlo. En el cuadro 4 se advierte que la tasa de desempleo de los migrantes en Estados Unidos se sitúa en 14 por ciento, aún cuando debe señalarse que sólo 5 por ciento regresó a México sin haber conseguido trabajo, pues el restante nueve por ciento fue devuelto por la autoridad migratoria de Estados Unidos antes de conseguir empleo (cuadro 4).

Cabe mencionar que el conocimiento del mercado de trabajo estadounidense, la edad y la propia experiencia laboral del migrante definen condiciones diferentes. Así, uno de cada cinco adolescentes y jóvenes migrantes regresaron a México sin conseguir empleo, mientras que en los grupos de edad más avanzada dicha proporción desciende sensiblemente, hasta situarse en 8 por ciento en los migrantes de 45 o más años de edad.

El sector de actividad en que encuentran empleo los migrantes según la composición etárea del flujo revela algunas de las transformaciones que en el periodo reciente se han estado produciendo en la migración laboral a Estados Unidos. En efecto, alrededor de dos tercios de los migrantes adolescentes y jóvenes se emplean en la industria y los servicios; quienes tienen entre 25 y 34 años de edad se distribuyen casi a partes iguales entre los sectores, y en la agricultura trabaja la mayoría de los migrantes de 35 o más años de edad,

**Cuadro 4. Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por diversas características relacionadas con el empleo en el país vecino, según grupos de edad, 1993-1997<sup>1</sup>**

Características relacionadas con el empleo en Estados Unidos	Total	Grupos de edad				
		12 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Condición de ocupación en Estados Unidos</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Ocupados	55.8	79.2	75.5	86.6	84.3	52.3
Cesocupados	44.2	20.8	24.5	13.2	15.5	47.7
<b>Sector de actividad en Estados Unidos</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Primario	43.3	31.4	34.5	39.9	49.0	59.8
Secundario	29.7	32.1	32.7	32.2	26.6	20.7
Terciario	27.4	46.5	32.8	27.9	24.4	19.5
<b>Ingreso promedio del último mes de trabajo en Estados Unidos (dólares)</b>	<b>833.0</b>	<b>713.1</b>	<b>791.7</b>	<b>819.6</b>	<b>879.7</b>	<b>875.0</b>
<b>Condición de envío de remesas</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Envío de remesas	65.0	67.2	62.3	64.0	66.9	68.6
No envío de remesas	35.0	32.8	37.7	36.0	33.1	31.4

Nota: <sup>1</sup>Comprende las bases de la EMIF. La base I se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la III del 13 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base a ISTAT, CONAPO y EL CIAF. Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

mostrando con ello la importancia que antaño tenía ese sector.

Los salarios de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos muestran ciertas diferencias de acuerdo con la edad y la experiencia migratoria. Así, en el cuadro 4 puede verse que entre 1993 y 1997 los migrantes temporales obtuvieron un ingreso promedio mensual de 833 dólares: los adolescentes y jóvenes ganaron 120 y 40 dólares menos que el promedio; los trabajadores mexicanos entre 25 y 34 años de edad percibieron un salario casi similar al promedio; y los de 35 años y más superaron la media en alrededor de 40 dólares.

Así, no obstante que los migrantes adolescentes y jóvenes tienen un mayor grado de escolaridad y se aventuran, en mayor medida, en entidades y sectores productivos alternativos a los tradicionales, son ellos quienes obtienen las remuneraciones más bajas, determinando una brecha salarial significativa, pues mientras los adolescentes ganan un promedio mensual de 713 dólares, los migrantes de entre 35 y 44 años de edad obtienen 880 dólares mensuales, es decir, 167 dólares más. Aun cuando es necesario un estudio en mayor profundidad que considere el tipo de actividad y las horas trabajadas, entre otras cuestiones relevantes para formarse una opinión sobre el tema, las cifras sugieren que las remuneraciones de los trabajadores en Estados Unidos se relacionan estrechamente con la experiencia antes que la productividad del migrante, si esta se deduce sólo de su grado de escolaridad.

El beneficio más directo y evidente de la migración son las remesas de dinero que los migrantes envían periódicamente a sus familiares en México. Se trata de un flujo de divisas considerable que además ha venido creciendo en los últimos años. Así, de acuerdo con datos del Banco de México, en 1996 ingresaron al país 4.4 mil millones de dólares por este concepto, lo que ubica a México como el cuarto país receptor de remesas a nivel mundial.

Información recabada por los tres levantamientos de la EMIF deja ver que los migrantes temporales envían una cantidad considerable de divisas. Al respecto, conviene destacar que 65 por ciento de los migrantes temporales envían remesas a sus familiares en México por una cantidad promedio de 500 dólares mensuales, es decir poco más de la mitad de su salario. Como evidencia de la eficacia de la estrategia de los hogares de allegarse recursos mediante la migra-

ción al país vecino, debe que no existen diferencias la proporción de quienes según grupos de edad.

## Migrantes devueltos por la patrulla fronteriza

La devolución de connacionales es uno de los temas más difíciles y sensibles de nuestras relaciones con Estados Unidos. Su monitoreo y análisis sistemático aporta elementos para orientar las posiciones del gobierno de México en las negociaciones bilaterales sobre la materia. Con base en la Información de los tres primeros levantamientos de la EMIF, enseguida se presentan algunas de las principales características que registran las devoluciones en el periodo 1993-1997.

Las devoluciones son un fenómeno complejo y dinámico que tiene como actores principales a los migrantes no autorizados y a los agentes de la patrulla fronteriza, quienes tienen la responsabilidad de aprehender y devolver a los migrantes que cruzan la línea internacional sin la documentación requerida, Así como de instrumentar estrategias para desalentar intentos posteriores de cruce no autorizado. Los migrantes no autorizados que son devueltos, sobre todo los que tienen experiencia de cruces en periodos previos, no desisten de inmediato sino que lo reintentan varias veces en lugares, días y horas en que presumiblemente la vigilancia de la patrulla fronteriza es menos estricta.

## Cuantía de las devoluciones migrantes

La falta de documentos para ingresar a Estados Unidos conforma una de las subpoblaciones de migrantes más vulnerables, sobre todo entre quienes carecen de experiencia migratoria previa, provienen del interior del país, no están al tanto de las estrategias y operativos de la patrulla fronteriza o desconocen las características del clima, la orografía y geografía de la franja fronteriza.

En efecto, en el cuadro 5 puede observarse que la EMIF captó durante el periodo 1993-1997 alrededor de 1.9 millones de devoluciones de connacionales que intentaron cruzar la línea internacional sin la documenta-

ción requerida. La composición etérea del flujo de devoluciones deja ver que el segmento más vulnerable está conformado por los migrantes jóvenes, pues poco más de la mitad correspondieron a personas con menos de 24 años de edad, observándose que dicha proporción desciende conforme aumenta la edad del migrante, hasta situarse en sólo 3 por ciento entre los migrantes que tienen 45 o más años de edad (cuadro 5).

### Características sociodemográficas

Si bien en el cuadro 5 se observa un predominio abrumador de las devoluciones de los varones, cabe destacar las 270 mil devoluciones de mujeres que captó la EMIF en ese período representan más del doble de su participación relativa en el flujo migratorio que se dirige a Estados Unidos, lo cual confirma que las mujeres son uno de los grupos más vulnerable del flujo no autorizado.

Si bien los migrantes devueltos tienen un grado medio de escolaridad equivalente a 5.7 grados aprobados, en el cuadro 5 puede verse que existen diferencias significativas según la edad de los migrantes. Así, tres de cada 10 migrantes de 45 o más años de edad es analfabeta, lo cual refleja los rezagos educativos del país en los años cuarenta y cincuenta, antes que una característica particular de la Población migrante. Esa peculiaridad también puede apreciarse en sentido inverso, pues la mitad de los adolescentes y jóvenes migrantes devueltos tienen estudios de secundaria o más.

La gran mayoría de los migrantes adolescentes devueltos no están unidos ni se reconocen como jefes de hogar, mientras que 3 de cada cuatro migrantes jóvenes se encuentran en la misma situación. En cambio, la proporción de unidos y jefes de hogar aumenta sistemáticamente conforme avanza la edad del migrante, al punto de que 82 por ciento de quienes tienen 45 o más años de edad está unido y 94 por ciento se reconoce como jefe de hogar.

### Características socioeconómicas y lugares de origen

La Migración de mexicanos a Estados Unidos tiene entre sus causas más significativas la búsqueda de un empleo mejor remunerado. Así, en el cuadro 5 puede verse

que 86 por ciento de los migrantes tiene propósitos laborales. Sin embargo, debe destacarse que 26 por ciento de los adolescentes no declaró fines laborales en su razón de cruce, pero, en cambio, en la Población de entre 18 y 24 años de edad la proporción desciende drásticamente, acercándose al promedio del flujo.

Por otra parte, es importante advertir que siete de cada 10 migrantes indocumentados abandonaron su empleo en México para intentar cruzar a Estados Unidos con el fin de trabajar o buscar trabajo. Ahora bien, en la Población joven es menor la proporción de desempleados, pues más de 90 por ciento de los adolescentes y jóvenes tenía trabajo en México o era económicamente inactivo. Asimismo, es importante subrayar que la gran mayoría de los migrantes devueltos proviene de localidades urbanas, con la notable excepción de quienes tienen 45 o más años de edad, lo cual, como se mencionó, refleja el predominio que en el pasado tenían los migrantes residentes en localidades rurales.

Ahora bien, la distribución por región de residencia de la Población mexicana devuelta sigue mostrando el patrón de concentración de los lugares de origen de los flujos migratorios. De hecho, de la región tradicional y norte de la Migración provienen alrededor de dos tercios de los migrantes. Además, llama la atención la importancia que tienen las devoluciones de los migrantes fronterizos, pues uno de cada cinco migrantes reside en los municipios que colindan con Estados Unidos, y del total de devueltos adolescentes 39 por ciento reside en localidades ubicadas en estos municipios.

De acuerdo con la composición etérea del flujo migratorio no autorizado, es posible delinear algunos rasgos generales. En efecto, entre la Población joven, sobretudo la proveniente de las regiones tradicional y norte, la Migración no autorizada a Estados Unidos forma parte de sus estrategias para obtener un empleo u otro mejor remunerado; en el caso particular de quienes viven en las localidades fronterizas, la Migración no autorizada es parte del modo de vida en una zona cuya cultura y base económica es auténticamente binacional.

Por su parte, los migrantes indocumentados de mayor edad conforman una subpoblación un poco más homogénea, pues alrededor de 75 por ciento tenía empleo en México antes de trasladarse a las localidades del norte, 15 por ciento o menos se declararon económicamente inactivos, y aun cuando al igual que



Cuadro 5. Distribución porcentual de la población mexicana devuelta por la patrulla fronteriza por diversas características sociodemográficas, según grupos de edad, 1993-1997<sup>1</sup>

Características sociodemográficas	Total	Grupos de edad				
		13 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Total</b>	1928325.4	139675.8	453382.7	661742.5	897066.0	66458.4
	100.0	7.1	24.8	34.3	46.2	3.4
<b>Sexo</b>						
Hombres	86.0	87.3	64.9	87.6	85.2	83.9
Mujeres	14.0	12.7	15.1	12.4	14.8	16.1
<b>Edad (promedio de años)</b>	38.1	16.0	16.3	28.5	38.6	51.1
<b>Condición de analfabetismo</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alfabeta	95.3	96.0	94.7	94.3	90.2	96.3
Analfabeto	4.7	4.0	5.3	5.7	9.8	3.7
<b>Nivel de escolaridad</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	7.2	4.3	4.8	6.0	15.2	36.0
Primaria incompleta	49.9	18.0	15.1	20.2	20.3	14.1
Primaria completa	30.1	37.0	29.5	32.1	31.7	20.0
Secundaria o más	43.4	50.1	50.3	41.7	32.9	9.6
<b>Escolaridad promedio (años aprobados)</b>	5.7	6.7	7.1	6.7	5.1	3.0
<b>Situación conyugal</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unido	41.5	6.3	24.1	57.6	74.9	82.2
No unido	58.5	93.7	75.9	42.4	25.1	17.7
<b>Condición de jefatura de hogar</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe	46.2	9.7	25.9	69.0	82.0	93.2
No jefe	53.8	90.3	74.1	31.0	18.0	6.8
<b>Condición de actividad en su lugar de residencia</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupados	72.6	60.2	71.0	76.4	74.7	79.7
Desocupados	9.8	6.2	9.1	11.4	10.5	8.9
Inactivos	17.2	33.6	19.9	12.5	14.8	11.4
<b>Tipo de localidad de residencia<sup>2</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	72.0	77.7	72.4	72.6	70.0	56.2
No urbana	28.0	22.3	27.6	27.4	30.0	43.8
<b>Municipio de residencia<sup>3</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Fronterizo	21.3	39.0	21.3	19.1	18.0	14.2
No fronterizo	78.7	61.0	78.7	80.9	82.0	85.8
<b>Región de residencia<sup>4</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tradicional	46.5	48.5	47.6	44.6	46.5	49.5
Norte	21.1	17.5	22.7	23.7	19.6	16.1
Centro	18.2	20.7	17.4	20.0	19.0	14.6
Sur-sureste	13.2	13.2	12.3	14.2	14.0	19.8
<b>Razón de salida</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabaja o buscar trabajo	85.7	74.3	84.5	89.7	90.2	84.3
Otra <sup>5</sup>	14.3	25.7	15.5	10.3	9.8	15.7

Anotas: <sup>1</sup>Comprende las tres fases de la EMF: la fase I se realizó entre el 20 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 12 de diciembre de 1995, y la III del 11 de julio de 1996 al 30 de julio de 1997.

<sup>2</sup>Las localidades urbanas son aquellas que en el censo de 1990 superaban con 15 000 habitantes o más.

<sup>3</sup>Los municipios fronterizos son aquellos que colindan con Estados Unidos.

<sup>4</sup>La región tradicional comprende Aguascalientes, Coahuila, Durango, Guahabato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la norte Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; la centro, Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; la sur-sureste Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

<sup>5</sup>Incluye además con familiares o amigos, parientes o compañeros, entre otros.

<sup>6</sup>Esta información sólo se refiere a las estadísticas en municipios no fronterizos.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STYPS, CONAPO y del CENSO. Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENMIF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

los jóvenes dos tercios proviene de las regiones tradicional y norte, los costos de su migración son más elevados que en el grupo anterior porque menos de 20 por ciento reside en localidades fronterizas.

De la Información presentada en el cuadro 6, llama la atención que más de la mitad de los migrantes de mayor edad que fueron devueltos carezca de experiencia migratoria previa. Se trata de una evidencia aparentemente contradictoria con los datos de la EMIF referidos al flujo laboral de regreso de Estados Unidos que se presentaron en la sección anterior, donde se encontró que 93 por ciento de los migrantes de 45 o más años de edad cuentan con experiencia migratoria previa. Pero al observar los porcentajes de devueltos puede advertirse que más de la mitad carece de experiencia migratoria en todos los grupos de edad, lo que perfila a esta característica como un elemento distintivo del nivel de vulnerabilidad, ante el mayor obstáculo para obtener empleo en el país vecino (cuadro 6).

### Dinámica de las devoluciones

El cruce no autorizado a Estados Unidos entraña riesgos y peligros asociados tanto a la aprehensión y devolución de la Patrulla Fronteriza, como al clima extremo de la franja fronteriza, el cruce por ríos o el desierto, entre otras adversidades que enfrenta el migrante en su proyecto de internarse de forma subrepticia en el país vecino. Ahora bien, dichas dificultades se afrontan de manera diversa, conforme a la edad de los migrantes. Así, en el cuadro 6 puede observarse que mientras, 38 por ciento de los migrantes devueltos intentaron el cruce acompañados, la proporción se elevó a 51 y 40 por ciento entre adolescentes y jóvenes, respectivamente, y a un tercio entre la Población de mayor edad.

Una de las realidades más ominosas de la Migración indocumentada es la formación de una auténtica empresa de tráfico de migrantes conformada por una vasta red de polleros, coyotes o pateros que cobran cantidades considerables de dinero por guiar a los migrantes no autorizados en el cruce subrepticio de la línea fronteriza. En general, la evidencia recabada por la EMIF deja ver que la gran mayoría de los migrantes devueltos no pagó a polleros en el intento de cruce no autorizado. En el mismo cuadro puede verse también

que uno por ciento de los migrantes devueltos, que intentaron el cruce acompañados, llevaban consigo el resguardo de niñas y niños. Al respecto, llama la atención que el fenómeno registre la mayor incidencia entre los migrantes con más de 35 años de edad, de los cuales uno de cada cinco intentó cruzar subrepticamente acompañado de menores.

La mayor proporción de las devoluciones corresponden a migrantes provenientes de regiones que tienen contacto cotidiano con la migración, como es el caso de la región tradicional, de donde proviene casi la mitad de los migrantes devueltos, y de la región norte, donde vive uno de cada cinco migrantes devueltos. En cambio, las devoluciones de migrantes indocumentados de las regiones emergentes de la Migración representan 32 por ciento del total de devoluciones.

La gran mayoría de los migrantes no autorizados asume penalidades y erogaciones monetarias cuantiosas, pues no sólo debe cubrir los costos del traslado sino también su estancia en las localidades fronterizas, donde permanecen en promedio tres días (sólo 27 por ciento intenta cruzar el mismo día que llega). Las condiciones en que permanecen en dichas localidades son sumamente precarias, pues cerca de 20 por ciento pasó la noche previa al frustrado cruce en las terminales de camiones, en la calle o en las inmediaciones de la línea fronteriza, como se aprecia en el cuadro 6.

Las devoluciones de migrantes son un fenómeno azaroso. En principio la probabilidad de que un migrante indocumentado sea aprehendido aumentan conforme la vigilancia de la patrulla fronteriza es más estricta, amplía sus operativos de vigilancia y moderniza la tecnología de detección de intentos de cruce subrepticios. Sin embargo, la experiencia acumulada por los migrantes y la información que transmiten las redes sociales sobre dichos operativos, la geografía y climas de la franja fronteriza, así como la convicción de que el principal obstáculo para emplearse en Estados Unidos es cruzar la línea, determina que una proporción significativa de ellos no desista fácilmente.

En efecto, no obstante que la gran proporción de migrantes es aprehendido cruzando la línea o en sus inmediaciones, y en ocasiones es devuelto por una localidad distinta a la que utilizó para cruzar, al momento de la devolución la mayoría declara que reintentar cruzar al menos una vez más, y sólo 32 por ciento desiste. En ese sentido, llama la atención que de acuerdo con la

**Cuadro 6. Distribución porcentual de la población mexicana devuelta por la patrulla fronteriza por diversas características relacionadas con el intento de cruce, según grupos de edad, 1993-1997\***

Características relacionadas con el intento de cruce	Total	Grupos de edad				
		12 a 17 años	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 o más años
<b>Condición de compañía para internarse en Estados Unidos</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con compañía	37.6	50.5	40.1	32.9	34.6	24.2
Sin compañía	62.4	49.5	59.9	67.1	65.4	75.8
<b>Condición de compañía familiar</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con familiares	43.3	40.8	41.5	41.5	55.9	60.0
Sin familiares	56.7	59.2	58.5	58.5	44.1	40.0
<b>Condición de compañía de menores de 12 años</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con menores	11.0	10.6	8.3	12.0	15.5	15.7
Sin menores	89.0	89.4	91.7	88.0	84.5	84.3
<b>Condición de "ayuda" pagada para cruzar</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con "ayuda"	10.2	7.9	10.3	11.8	12.9	1.4
Sin "ayuda"	89.8	92.1	89.7	88.2	87.1	98.6
<b>Experiencia migratoria<sup>1</sup></b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Con experiencia	41.9	34.0	28.1	45.3	49.0	42.4
Sin experiencia	58.1	66.0	71.9	54.7	51.0	57.6
<b>Número de intentos de cruce:</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Uno	21.0	19.4	23.1	18.7	17.4	20.6
Dos	50.9	53.5	50.1	50.7	51.4	52.9
Tres	15.4	12.8	14.6	17.4	15.5	14.2
Cuatro o más	13.6	14.2	12.1	13.2	15.7	12.3
<b>Lugar donde se detuvo la patrulla fronteriza</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cruzando la línea	44.5	41.0	44.2	43.4	43.7	54.0
Calle o carretera	40.2	43.3	40.5	40.0	40.4	32.0
Otro	14.8	14.9	15.3	14.6	14.0	13.1
<b>Condición de reintento de cruce</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Intentará un nuevo cruce	47.8	64.8	66.3	69.4	72.9	61.5
No intentará un nuevo cruce	52.2	35.2	33.7	30.6	27.1	38.5
<b>Decisión al no intentar un nuevo cruce*</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Regresará a su país	81.8	84.8	82.7	79.1	82.4	87.2
Permanecerá en la frontera	18.2	15.1	17.3	20.9	17.6	12.8
<b>Lugar donde pasó la noche antes de cruzar**</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No pasó ninguna noche	22.9	27.3	22.5	22.6	23.6	22.5
Hotel	26.7	34.1	27.4	26.6	24.6	19.5
Casa de familiares o amigos	17.9	18.2	18.0	17.0	16.0	24.3
Terminal de transporte o en la calle	19.7	12.2	19.7	20.6	19.7	23.3
En la línea o puente	10.3	8.2	10.1	10.9	10.8	9.5
Otro	2.4	3.0	2.3	2.3	3.2	1.8
<b>Ciudad de devolución y cruce*</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Por la misma	87.8	85.9	89.4	86.5	87.3	84.2
Por distinta	12.2	14.1	10.6	13.5	12.7	15.8
<b>Tiempo promedio de estancia en la ciudad fronteriza antes del cruce (días)<sup>1</sup></b>	3.0	2.9	2.9	2.8	3.1	3.2

Nota: \*Comprende los tres casos de la ENIF: la base fue creada entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II serie el 16 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, y la III serie el 11 de junio de 1996 al 10 de julio de 1997.  
<sup>1</sup>Con experiencia migratoria se refiere a las personas que han cruzado, al menos una vez, a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. Asílaguerra, las personas sin experiencia son aquellos que nunca han cruzado la frontera para trabajar o buscar trabajo en el extranjero.  
<sup>2</sup>En las estimaciones se excluyeron a los residentes en municipios no fronterizos.  
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STPS, CONAPO, y la CONAF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (ENIF), 1993-1994, 1995 y 1996-1997.

edad del migrantes no existan grandes diferencias en cuanto a la determinación de reintentar el cruce.

Por último, es importante destacar que la gran mayoría de los migrantes indocumentados se trasladan desde el interior del país con el propósito explícito de internarse en Estados Unidos, y cuando desisten, más de 84 por ciento declara que regresar a su casa.

## Conclusiones generales

La Migración de mexicanos a Estados Unidos ha experimentado importantes transformaciones en los últimos años. El análisis por cohortes del flujo que integran los trabajadores temporales en el país vecino deja ver que cada vez más se incorporan migrantes jóvenes y solteros, con mayor escolaridad, y que una proporción significativa ha tenido su primer experiencia laboral en el país vecino. Los adolescentes y jóvenes están contribuyendo poderosamente a diversificar los lugares de origen y destino de la migración, Así como los sectores de actividad donde encuentran trabajo, de forma que el estado de California esta siendo desplazado por Texas y otros estados fronterizos y del interior del país vecino.

Destaca también la creciente importancia de la ocupación en la industria y los servicios, Así como el hecho de los que migrantes jóvenes, pese a su mayor

escolaridad, obtienen salarios semejantes a los trabajadores mexicanos con menor calificación. De continuar las tendencias señaladas, los trabajadores mexicanos se acercan a los grados de escolaridad de los trabajadores estadounidense de color y otras razas ubicadas en la base de la pirámide social del aquel país.

La Migración indocumentada es uno de los problemas más delicados y sensibles de las negociaciones bilaterales sobre migración. En el periodo reciente se ha advertido un aumento de los operativos, del personal y la tecnología de la patrulla fronteriza de Estados Unidos y, consecuentemente, un aumento de las devoluciones de connacionales. Sin embargo, también se aprecia en el flujo migratorio la creciente presencia de adolescentes y jóvenes, la gran mayoría sin experiencia migratoria previa, que intentan cruzar subrepticamente a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. las mujeres representan otra de las subpoblaciones más vulnerables del flujo indocumentado, Así como los niños y niñas que acompañan a uno de cada cinco migrantes de 35 o más años de edad.

El análisis formulado en este capítulo muestra la necesidad de profundizar en el conocimiento de las transformaciones que está experimentando la Migración de mexicanos a Estados Unidos, a la vez que llama la atención sobre la importancia de concentrar el análisis en los grupos de migrantes jóvenes que inician su carrera migratoria en condiciones de alta vulnerabilidad.

## Migración y derechos humanos

Manuel Ángel Castillo

---

El Colegio de México

## Los Derechos Humanos y la Comunidad Internacional

La época contemporánea ha sido escenario de un resurgimiento, extensión y desarrollo de luchas por la defensa de los derechos humanos de distintos grupos de Población. Esta dinámica ha cubierto diversos aspectos, desde avances en las definiciones conceptuales hasta prácticas vigorosas de defensa efectiva de los mismos. En el medio de esos extremos, otras acciones se han enfocado a la actualización de los marcos jurídicos, la creación de instituciones de vigilancia y defensoría y, sobre todo, a la generación de espacios y mecanismos de representación, tanto de expresión de las voces como de los intereses de los propios ciudadanos.

La defensa de los derechos humanos es hoy una vía más para luchar contra los efectos de los esquemas de desigualdad social, evidentes en todos los planos de la vida cotidiana. Por esa razón, los grupos sociales más afectados en el pleno ejercicio de sus derechos son aquellos cuya vulnerabilidad es mayor precisamente por sus posiciones más desventajosas en la escala social, o bien, porque sufren algún tipo de discriminación por razones de orden político, ideológico o étnico.

Las consideraciones de orden global en materia de derechos de las personas se concretaron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 30 de diciembre de 1948. Dicho instrumento ha sido calificado como "seminal, ...de gran calibre, ...constituye el primer catálogo, a nivel internacional de los derechos del hombre. En una conjunción armoniosa de derechos civiles y políticos, así como de derechos económicos y sociales, con énfasis de la igualdad y libertad ante la discriminación" (Sepúlveda, 1991: 19). En

la Declaración se enunciaron en forma explícita y detallada los derechos que ya habían sido objeto de preocupación desde la misma Carta de las Naciones Unidas de 1945.

Sin embargo, ese indudable avance en términos declarativos, pero no así en su cumplimiento en la práctica, fue también motivo de esfuerzos complementarios. Posteriormente, la comunidad internacional logró plasmar algunos acuerdos también con pretensiones universales de los llamados derechos de la segunda generación, en los Pactos de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El difícil proceso de adopción no generalizada de dichos instrumentos es una prueba histórica de la dificultad de lograr entendimientos en aspectos esenciales de la vida en sociedad. Los obstáculos se relacionan con los diversos enfoques que existen sobre dichos aspectos, pero sobre todo con los intereses disímiles que privan sobre ellos por parte de los estados miembros del sistema de Naciones Unidas.

El trabajo de la Organización ha sido prolífico en la generación y adopción de convenciones que han profundizado en el reconocimiento y protección de derechos específicos o de grupos vulnerables de Población. Pero, como bien dijo un experto jurista-internacionalista: "El número de instrumentos e instituciones es cuantioso, y en circunstancias normales debería conducir al optimismo. Sin embargo, existe una falla en todo este grandioso sistema, que consiste en los métodos para hacer cumplir las obligaciones derivadas de los tratados y convenciones..." (Sepúlveda, 1991 :22). Efectivamente, una deficiencia en todo este aparato instrumental radica en las limitaciones para su cumplimiento; en última instancia, el objetivo último de la vigencia de los derechos de las personas.

También, desde el punto de vista regional, se dio paso a la adopción de convenciones que buscaron precisar y adecuar el reconocimiento y protección de derechos a las especificidades de los procesos históricos propios de algunas zonas del mundo. Uno de los logros de estos acuerdos fue la creación bajo su amparo de cortes con jurisdicción regional, orientadas a la protección y vigilancia de los derechos humanos de las personas en los países de sus respectivas regiones.

Nuevamente, su efectividad ha estado limitada por la necesaria aceptación expresa de la misma por parte de los estados, hecho que no se ha logrado en todos los casos, como lo es concretamente el caso de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Con ello se plantea el mismo límite respecto a la ausencia de mecanismos que garanticen el cumplimiento por parte de los estados de las obligaciones contraídas en la Convención y en otros instrumentos regionales.

Un sector de actores emergentes en este panorama limitado en la defensa de los derechos humanos de las personas es el de las organizaciones no gubernamentales. El espectro de instituciones de esta naturaleza es amplio y diverso. Por su papel específico, destacan los defensores (*advocats*) que, por su condición profesional, desempeñan actividades concretas en el campo de la defensoría especializada ante los tribunales y son capaces de impulsar procesos judiciales en las instancias correspondientes.

No obstante, el panorama es más amplio y se extiende al campo de las organizaciones de ciudadanos, quienes sensibilizados ante la necesidad de velar por la vigencia de los derechos de sus semejantes, han iniciado acciones de observación, denuncia y defensa de víctimas de violaciones de sus derechos. Presenciamos hoy el surgimiento de grupos sociales organizados que no sólo claman por la vigencia de los derechos humanos, sino que desarrollan actividades efectivas de promoción, protección y asistencia.

A todo ello se ha sumado la exigencia por que esas acciones tengan también un carácter institucional y con respaldo jurídico, con la creación y reconocimiento de defensorías de los derechos de los ciudadanos, o, más en general, de la Población, en la figura de los *ombudsman*. La respuesta en el panorama internacional ha sido diversa y encontramos desde instituciones con elevados grados de independencia hasta defensorías vinculadas a diversos organismos de los estados. Es obvio que su menor relación con

las instituciones de gobierno puede garantizar tanto acciones de vigilancia, como de denuncia y de protección más efectivas. Así como a la vez un mayor grado de credibilidad.

## La Migración como fenómeno social y jurídico

Históricamente, la Migración ha sido vista como el uso de una facultad de las personas, de las familias y eventualmente de grupos más amplios, reconocida en la mayoría de los marcos jurídicos, como el principio de libertad de tránsito. En muchos sentidos, se reafirma no sólo como parte del ejercicio de un derecho, sino también como una acción las más de las veces voluntaria, y cuya decisión remite a la búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida.

Sin embargo, la consideración de los fenómenos migratorios en el contexto de políticas, marcos jurídicos y prácticas administrativas, ha marcado tradicionalmente una diferencia fundamental. La emigración vista, - precisamente, como el ejercicio de ese derecho, "que se funda en el derecho natural" (Rodríguez y Rodríguez, 1972:178). En muchos casos, la tradicional tolerancia por parte de los estados frente a la emigración puede significar un tácito reconocimiento de que la salida de Población de sus territorios puede constituir una válvula de escape ante eventuales conflictos sociales y económicos, dada la insuficiencia de respuestas a las demandas de sectores ciudadanos. De esa manera, puede aportar una solución a un excedente de fuerza de trabajo y ser incluso una vía para el desarrollo de destrezas y habilidades para el trabajo por parte de los emigrantes en otros contextos.

Por otra parte y en un horizonte más amplio, la emigración genera recursos adicionales que contribuyen a resolver necesidades no sólo en los planos familiares por medio de las remesas, sino también en el plano macroeconómico mediante la inyección de divisas, usualmente necesarias ante los desequilibrios de las balanzas de pagos. (Lonnroth, 1991 :716-717). Sin embargo, poco se advierte sobre el beneficio que representa para los países empleadores de emigrantes la obtención de una mano de obra que se constituye en un recurso crucial para abatir costos de producción, paliar la inflación e incluso impulsar el crecimiento eco-

nómico. Ello es aún más importante si se considera que esa fuerza de trabajo se obtiene con costos mínimos -si es que los tiene para el país empleador- por la producción, formación y reproducción social de la fuerza de trabajo, pues dichos procesos se llevan a cabo esencialmente fuera de sus fronteras.

Mientras tanto, la inmigración ha sido no sólo objeto de regulación y control, sino frecuentemente de restricción e incluso de persecución y estigmatización. En sentido contrario al reconocimiento del derecho a emigrar, como condición inherente al principio de libertad de tránsito, la internación de nacionales de otros países se enfrenta a la prevalencia del derecho del estado receptor por encima del derecho individual. Como lo expresa un autor "la emigración se considera un derecho humano; la inmigración no" (Alba, 1992:7).

La movilidad territorial de la Población, en su sentido amplio, es un fenómeno que ha estado presente en todos los estadios de la historia de la humanidad. Sin embargo, sus expresiones - composición, magnitudes, direccionalidad, motivaciones y alcances- han diferido en los diversos contextos en que se han desarrollado. En tanto procesos sociales, las migraciones están inmersas en la dinámica y el comportamiento de los distintos actores en una coyuntura dada: ello determina que su apreciación y tratamiento están permeados por la óptica que cada uno de ellos posee respecto del fenómeno.

Así, por ejemplo, se reconoce que la mayoría de los movimientos poblacionales del mundo contemporáneo obedecen a motivaciones vinculadas con las condiciones materiales de vida. La agudización de las desigualdades sociales, por un lado, y la constitución de mercados laborales como consecuencia de la expansión capitalista, por el otro, son dos factores esenciales en la generación de los movimientos migratorios que caracterizan nuestra era. Sin embargo, no son los únicos y de ahí que se admita -aun que con un insuficiente conocimiento riguroso y detallado- la existencia de una gran diversidad y complejidad en la movilidad actual de la Población (United Nations Secretariat, 1994:1 y ss.).

Un hecho incuestionable es que las poblaciones migrantes constituyen grupos altamente vulnerables en cuanto a la vigencia de sus derechos fundamentales. Algunas razones para sustentar tal afirmación tienen que ver con sus características y perfiles más generales. Si bien es

cierto que la desigualdad social es uno de los factores determinantes de la movilidad actual, también existen evidencias de que las poblaciones migrantes casi nunca son las más pobres. Dos razones para ello son: 1) que la Migración tiene un costo económico que es preciso sufragar individual o familiarmente; y 2) que los mercados laborales demandantes, a su vez, tienen algún grado de selectividad. No obstante, su inserción social y laboral ocurre casi siempre en circunstancias desventajosas para ellos.

Asimismo, otros flujos migratorios cuya magnitud e importancia no han sido ni son nada despreciables, incluyen poblaciones desplazadas en condiciones forzadas o involuntarias. En términos de derechos, estos grupos sociales padecen la violación del que un autor (Mármora, 1990: 11) dice que "el primer derecho humano que debiéramos tener en cuenta en este tema es el "derecho a no migrar". El carácter forzoso de las migraciones disminuye si no es que clausura las posibilidades de ejercer todos los derechos, tanto los de primera como de segunda generación, pero también los que más recientemente se han denominado de tercera generación y, por lo tanto, parte de un conjunto más novedoso, pero por lo mismo más insuficientemente logrado: "al desarrollo, a la paz, a un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, a la libre determinación de los pueblos, a la comunicación o bien a la posibilidad de portar una cultura diferente a la formalmente aceptada" (Ibid.:12).

Por otra parte, tal tipo de desplazamientos - forzados o involuntarios- es producto de situaciones de difícil predicción que, por lo regular, afectan mayoritariamente a poblaciones en las escalas inferiores de la estructura social. Por ello, se trata de grupos doblemente vulnerables, en tanto víctimas de circunstancias de difícil control, pero además desplazados a ámbitos que, por lo general, no poseen condiciones para su asentamiento adecuado. Incluso, es frecuente que las poblaciones nativas de esas regiones padezcan situaciones de aislamiento y marginación, lo cual implica una dificultad adicional para que la atención de los migrantes se realice en condiciones dignas.

Todas las poblaciones migrantes y no sólo las de migrantes internacionales, independientemente de la temporalidad de su estancia en el lugar de recepción, enfrentan procesos de adaptación e integración en las sociedades de acogida. En muchas circunstancias, esos procesos no ocurren en condiciones de respeto y vigencia de sus derechos fundamentales. Por principio,



se trata de ámbitos de pautas y costumbres diferentes a las de los lugares de origen, si no es que existen barreras más complejas como lo pueden ser el idioma y la pertenencia étnica.

### **El dilema de las políticas migratorias: ¿soberanía o derechos humanos?**

Frente a la dinámica de movilidad de la Población, los estados han desarrollado políticas orientadas principalmente a regular la internación y permanencia de extranjeros en sus respectivos territorios. Un análisis preliminar de las mismas resalta el predominio del principio de soberanía por encima de cualquier otra consideración en el diseño, pero sobre todo en la instrumentación y ejecución de dichas políticas.

Ha sido prácticamente un axioma de aceptación universal el hecho de que los estados, en el ejercicio de la soberanía, tienen competencia absoluta para definir los términos de la admisión y presencia de nacionales de otros países dentro del territorio de su jurisdicción. Sin embargo, ese principio ha justificado una serie de medidas cuyo respeto a los derechos fundamentales es sumamente cuestionable. Así, por ejemplo, la Suprema Corte de los Estados Unidos concluyó, respecto de un caso de exclusión de extranjeros, con una sentencia francamente discriminatoria emitida a fines del siglo pasado:

Es una máxima aceptada de derecho internacional que toda nación soberana tiene el poder, inherente a su soberanía y esencial para su autopreservación, para prohibir la entrada de extranjeros dentro de sus dominios o para admitirlos sólo en ciertos casos y bajo algunas condiciones que pueden ser prescriptibles. (Traducción libre; citado en Goodwin Gill, 1989:526).

El Estado-Nación se funda para proteger y salvaguardar los derechos de los connacionales frente a sí mismos, pero en los hechos también ha desarrollado una vigorosa oposición frente al otro». Esta dimensión de alteridad ha planteado una contradicción que apunta a la esencia misma del constituyente de la ciudadanía: el ser humano. ¿Hasta dónde esa identidad o especificidad puede desconocer elementos y derechos fundamenta-

les propios de la especie humana viviendo en sociedad? ¿Acaso los avances en materia de reconocimiento de derechos esenciales, como los consagrados en la Declaración Universal, pueden subordinarse a los principios e intereses de la Nación? ¿Es que la posibilidad de reconocer diferencias entre extranjeros y nacionales puede justificar la noción de derechos para unos y ausencias o discriminaciones para otros?

Sin embargo, los tratos desiguales y las subordinaciones no sólo se manifiestan en el caso de las migraciones internacionales y las posiciones de los gobiernos y sociedades frente a los extranjeros. Dichas situaciones ocurren en el interior mismo de sus países, cuando migrantes internos también padecen tratos discriminatorios, agresiones y dificultades para su integración en las zonas de reasentamiento o de ocupación temporal. Tal vez el caso más elocuente sea el de grupos étnicos que, ante las dificultades que padecen en sus regiones ancestrales, se ven forzados a emigrar en busca de la sobrevivencia. La salida de sus lugares de origen los expone a circunstancias inditas, por las que nunca pasaron en los territorios que les han sido propios por generaciones.

Por otra parte, desde la fundación misma del Estado moderno, un elemento constitutivo de su definición incluyó la noción de jurisdicción en un territorio dado. Así, las fronteras de los estados han delimitado los alcances de su legalidad y de su actividad. Una conceptualización formal y limitada de frontera puede restringirlas a los límites territoriales de los ámbitos de la soberanía en el ejercicio del poder por parte de los Estados (Fóucher, 1986:56-58); por extensión, son los confines de la vigencia de la identidad de los pueblos. Así como de su sentido de nacionalidad (Ibid., Bustamante, 1989; Lozano R., 1990) Y del ejercicio de la ciudadanía (Barbalet, 1988).

No obstante, la categorización de dichos elementos de índole cultural es objeto de amplia polémica, tanto por su naturaleza subjetiva, como por el hecho de que su conformación es un proceso históricamente condicionado (Habermas, 1994). Por todo ello, las fronteras son punto de ruptura y discontinuidad entre realidades con entornos geográficos socialmente construidos, marcos de relaciones sociales y procesos históricos diferentes, producto y síntesis de dinámicas y relaciones propias de los países que dividen, pero a veces también de las regiones más amplias en las que se inscriben (Durkheim, 1986).

Por todo ello, no resulta estéril hablar de la importancia de las fronteras en el contexto de las migraciones y de los derechos de las poblaciones migrantes. A las fronteras se las relaciona con las nociones mismas de nación, de nacionalidad de ciudadanía, pero también de extranjería, de ámbito donde ocurren con mayor intensidad las migraciones y en donde las posiciones nativistas más recalcitrantes pueden demandar las máximas expresiones de la oposición nativo / extranjero. Es allí donde se exige una defensa vigorosa de los intereses de la nación y donde se puede ejercer frente a la supuesta amenaza implícita en el otro polo de la oposición: el extranjero, el inmigrante (Bustamante, 1994).

Elementos de instituciones oficiales y miembros de la sociedad civil se involucran en acciones que riñen con los derechos esenciales de esas personas. La vulnerabilidad de estos últimos remite a su condición de extranjeros desconocedores de códigos y normas locales. También tienen que ver con las razones y motivaciones que, en muchos casos, los impulsan a la infracción de regulaciones migratorias como una vía para el logro de sus objetivos más apremiantes. En ocasiones, recurren a los servicios que ofrecen traficantes de indocumentados y las redes de apoyo, instancias que no garantizan condiciones de seguridad, o peor aún, refuerzan el nivel de riesgo implícito en un tránsito bajo condiciones irregulares.

Es por ello que las fronteras son los ámbitos en los que ocurre la mayor cantidad de agresiones y abusos, en la medida en que para la ideología más conservadora es necesario contener, detener, impedir, el paso de esos agentes de allende las fronteras que para ellos conllevan innumerables peligros y males ajenos a la realidad nacional. En algunas coyunturas el tratamiento de la inmigración ya no se restringe a la defensa de la soberanía, la identidad y los intereses de la ciudadanía. El discurso y las acciones van más allá y se refieren a nociones más complejas, no siempre claramente definidas, pero que precisamente por su ambigüedad o por la manipulación ideológica de que son objeto son aún más peligrosas, como es el caso de la noción de «seguridad nacional... En esos marcos, a la migración se le vincula frecuentemente con otros fenómenos, cuyas relaciones no están necesariamente probadas, como es el caso del tráfico de estupefacientes, del contrabando, del tráfico de armas y de otras actividades cuyo cuestionamiento puede ser moral y socialmente indiscutible (Castillo, 1996:15-16).

## Replanteamiento de los derechos humanos de las poblaciones migrantes

La experiencia reciente en materia de protección y asistencia de todo tipo de poblaciones migrantes debería conducir a un replanteamiento de las acciones en dicho campo. Se reconocen avances en materia de generación de instrumentos de observancia general y aplicación a poblaciones migrantes, pero también en materia de protección y defensa específica de derechos de migrantes. Tal es el caso de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos Humanos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares (Rodríguez y Rodríguez, 1994:109-130), aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 30 de noviembre de 1990, pero pendiente de entrar en vigor ya que a la fecha no cuenta con el mínimo exigido de veinte ratificaciones correspondientes a otros tantos países.

Este notorio avance en materia de regulación específica es todavía una aspiración no cumplida, en tanto que el empeño puesto por los países promotores enfrentó y enfrenta una serie de dificultades propias de los instrumentos internacionales. Los obstáculos son de diversa índole, pero el proceso seguido por este instrumento en particular es ilustrativo de los problemas con los que puede tropezar cualquier intento de negociación y adopción de acuerdos internacionales. Un recuento detallado y autocrítico (Lonroth, 1991 :713 y ss.) de los mismos señala: 1) la dinámica del tiempo transcurrido; 2) la realidad política y las circunstancias que rodean al proceso de negociación; 3) el método de trabajo; 4) la naturaleza de la organización; 5) la personalidad de los individuos participantes en los grupos de trabajo; y 6) los diversos intereses de los estados representados por las delegaciones.

Hoy, seis años después de su aprobación, la Convención no es un instrumento operativo, pues ni siquiera países que promovieron su adopción y participaron activamente en el grupo de trabajo la han ratificado. Pero no son esas las únicas dificultades con que tropieza el acuerdo; existen numerosas dudas sobre su efectividad, dado que el mismo proceso de negociación determinó que el texto final contenga varias ambigüedades y contradicciones; se dice que posee virtudes y

defectos, pues por una parte generó nuevos derechos y extendió otros, pero por la otra, plantea traslapes y limitaciones de derechos existentes (Nafziger and Bartel, 1991 :771 y ss.).

Todos esos problemas tienen que ver con algunos de los factores arriba enumerados, pero sobre todo con la llamada realidad política y los intereses de los estados, los cuales se modifican en el tiempo, cristalizándose incluso en posiciones revisionistas de acuerdos ya logrados. Por todo ello, se reconoce que "la Convención sólo tendrá un efecto limitado en el mejoramiento de las condiciones sociales de los migrantes indocumentados... [que] la idea central de los derechos humanos universales que originalmente motivaron la adopción de la Convención está restringida por las aún vitales doctrinas y poderes de la soberanía nacional" (Bosniak, 1991 :764).

Existe otro avance sustantivo en materia de protección de un tipo específico de Población migrantes se trata de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951 ) Y su Protocolo adicional (1967), cuya operación es vigente por su ratificación por parte de un número amplio de países (Rodríguez y Rodríguez, 1994:31-40). Sin embargo, dicho instrumento muestra a estas alturas las limitaciones derivadas del contexto histórico en que se produjo su redacción.

Hoy, los hechos que han dado lugar a la movilidad forzada de poblaciones constituyen un abanico diverso de situaciones que no son necesariamente cubiertos por la Convención y su Protocolo. Por esa razón, las regiones del mundo que probablemente han experimentado los conflictos más graves y complejos han dado lugar a la adopción de definiciones más amplias, como es el caso de la adoptada por los países miembros de la Organización de la Unidad Africana y por los países latinoamericanos en la Declaración de Cartagena. Habría que recordar también la importante contribución de la figura del así lo político consagrada por diversas Convenciones adoptadas por los países latinoamericanos y que, en general y salvo contadas excepciones, ha cumplido un papel fundamental en la protección de perseguidos por razones de militancia e ideología políticas.

En todo caso, se encuentra abierto el desafío al que debe responder tanto la comunidad internacional en su conjunto, como los estados en lo individual, frente a la dinámica de movilidad de la Población contemporánea y por venir. Las migraciones laborales no cuentan aún con un instrumento efectivo de protección de estas poblaciones frecuentemente vulneradas no so-

lamente en sus derechos laborales, sino, en un sentido más amplio, en el ejercicio del resto de derechos por los que hoy luchan las sociedades nacionales.

Por su parte, las poblaciones refugiadas-cuya definición operacional aún parece insuficiente-también enfrentan enormes limitaciones. Los gobiernos de los países receptores erigen progresivamente barreras más rígidas para su aceptación. En algunos casos, incluso vulneran principios consagrados en varios instrumentos y de notoria incuestionabilidad, como es el principio de no devolución (non-refoulement) a aquellos países en los que se pone en riesgo la vida y la seguridad de esas personas. Así mismo, bajo el principio de soberanía y la doctrina de la seguridad nacional adoptan mecanismos de soberanía, determinación o adjudicación, cada vez más excluyentes de las peticiones de protección (non entré practices). De manera sutil se restringe el derecho a la información y de acceso a las instancias, organizaciones y programas de protección, con lo que los potenciales refugiados son orillados a la condición de migrantes de otro tipo (económicos, las más de las veces) y, por lo tanto, objeto de deportación (Hathaway and Dent, 1995).

Es preciso señalar que, en general, los estados carecen de visiones comprensivas y de aceptación de que el problema del refugio es una responsabilidad que atañe a la comunidad internacional. Las instancias globales, por encima de las posiciones y los intereses de los estados involucrados, deben promover y generar los instrumentos y programas de protección y asistencia a las poblaciones desplazadas. Principios como los de "protección temporal, administración internacional, responsabilidad compartida, financiamiento compartido, y asistencia para la repatriación y el desarrollo", deben ser objeto de debate en las circunstancias actuales (Hathaway et al., 1996).

Finalmente, habría que mencionar el carácter específico que demanda la protección de los derechos de algunos subconjuntos dentro de las poblaciones migrantes. Tal es el caso de las mujeres, los niños y los discapacitados, quienes dentro de las poblaciones de refugiados requieren atención especial en materia no sólo de su sobre vivencia, sino de aspectos específicos. Entre estos últimos debe merecer atención prioritaria el ámbito de la salud mental, sobre todo por los traumatismos que la situación, tanto previa como durante la vida en refugio, puede provocar sobre estos grupos particularmente vulnerables (ACNUR-IIDH-Muñoz, 1996; Castillo and Hathaway 1996; McCallin/1991).

## Bibliografía

- ACNUR-IIDH--Xina Zúñiga Muñoz, El derecho a hablar y ser escuchadas. Oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) en Costa Rica- Instituto Interamericano de Derechos Humanos, en Foro sobre Derechos Humanos, Refugiados y Migraciones en América Central, San José, Costa Rica, octubre, 1996, 29 pp.
- ALBA; Francisco, Dilemas globales de la migración internacional, Reunión- Diálogo, Centro Tepoztlán, Tepoztlán, Morelos, México, 28 de noviembre , Mimeo, 1992, 9 ppp.
- BARBALET, J.M., Citizenship, Rights, Struggle and Class Inequality. Series: Concepts in Social Thought, University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota, 1988, 119 pp.
- BOSN IAK, Linda S., «Human rights, State sovereignty and the protection of undocumented migrants under the International Migrant Workers Convention» in Partir: Interpreting the Convention, International Migration Review (96), vol. XXV, num.4, Winter, 1991, pp. 737-769.
- BUSTAMANTE, Jorge A., «Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un marco teórico" en Frontera Norte (1), vol. 1, núm. 1, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., enerojunio, 1989, pp. 7-24.
- CASTILLO G., Manuel Ángel, Las fronteras de México y Guatemala en el contexto de la integración regional en Coloquio Internacional «Las Fronteras del Istmo. Frentes, fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Centra]», Mesa: Las poblaciones y sus migraciones, Centre Francais d' Etudes Méxicaines et Centraméricaines (CEMCA), Antigua Guatemala, 25-27 de septiembre, 1996, 20 pp.
- and James Hathaway with colls, Temporary protection, study in action no.3, «Toward the Reformulation of International Refugee Law», Research Project, Refugee Law Research Unit, Centre for Refugee Studies, York University Toronto. Canada. May 1995.
- CNDH, Informe sobre las Violaciones a los Derechos Humanos de os Trabajadores Migratorios Mexicanos en su Tránsito hacia la Frontera Norte, al cruzar la y al internarse en la Franja Fronteriza Sur Norteamericana, México, D.F., 1993, 195 pp,
- , Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes -Frontera Sur, México, abril, 1995, 185 pp.
- , Segundo Informe sobre las Violaciones a los Derechos Humanos de los Trabajadores Migrat6rios Mexicanos en su Tránsito hacia la Frontera Norte, al cruzarla y al internarse en la Franja Fronteriza Sur Norteamericana, México D.F., enero, 1996, 203 pp.

- , Estudios sobre Derechos Humanos. Aspectos Nacionales e Internacionales, Colección Manuales 90/2, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, D.F., 1990, 228 pp.
- , Instrumentos internacionales básicos de derechos humanos comentados, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México D.F., 189 pp.
- DURKHEIM, Émile, «The Concept of the State» in *Durkeim on Politics and the State* (edit with an introduction by Anthony Giddens), Stanford University, Stanford, California, 1986, pp. 32-72 y 239-240.
- FOUCHER, Michel, *L'invention des frontières*, Fondation pour les Études de Défense Nationale, Paris, 1986, 325 pp.
- GOODWIN-GILL, Guy, «International Law and Human Rights: Trends Concerning International Migrants and Refugees» in *International Migration Review* (87), vol. xxiii, num.3, Fall, 1989, pp. 526-546.
- HABERMAS, Jürgen, «Citizenship and National Identity: Some Reflections on the Future of Europe» in Bryan S. Turner and Peter Hamilton (eds.), *Citizenship. Critical concepts*, Routledge, London and New York, vol. II, 1992, pp. 341-358.
- HATHAWAY, James C., and John A. Dent, *Refugee Rights. Report on a Comparative Survey*, York Lanes Press, Toronto, 1995, 82 pp.
- , et al. "Special Issue on Reformulation of International Refugee Law" in *Refuge. Canada's Periodical on Refugees*, vol. 15, num. 1, January, 1996, pp. 1-25.
- LÖNNROTH, Juhani, «The International Convention on the Rights of All Migrant Workers and Members of their Families in the Context of International Migration Policies: An Analysis of Ten Years of Negotiation» in *International Migration Review* (96), vol xxv, num 4, Winter, 1991, pp. 710-736.
- LOZANO RENDÓN, José Carlos, «Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí» en *Estudios Fronterizos. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales*, núm. 22, Universidad autónoma de Baja California, Mexicali, B.C., mayo-agosto, 1990, pp. 59-80.
- MÁRMORA, Lelio, «Derechos humanos y políticas migratorias» en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, vol. 8, núm. 2-3, CIMAL-OIM, Santiago de Chile, agosto-diciembre, 1990, pp. 7-32.
- MCCALLIN, Margaret, «The Convention on the Rights of the Child as an Instrument to Ardes the Psychosocial Needs of Refugee Children» in *International Journal of Refugee Law*, vol. 3, num. 1, January, 1991, pp. 82-99.
- NAFZIGER, James A.R. and Barry C. Bartel, «The Migrant Workers Convention: Its Place in Human Rights Law» in *International Migration Review* (96), vol. xxv, num. 4, Winter, pp. 771-799.
- RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, Jesús, «El derecho de toda persona a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país, en América Latina» en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* V, nums. 13-14, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México D.F., 1972 pp.125-142, incluido en Rodríguez y Rodríguez, Jesús, 1990, pp. 177-187.

- SRE, «Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico» en La Migración Laboral Mexicana a Estados Unidos de América: Una Perspectiva Bilateral desde México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, México, 1994, pp. 25-72.
- SEPÚLVEDA, Cesar, Estudios sobre Derecho Internacional y Derechos Humanos, Colección Manuales 91/7, Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1972, 120 pp.
- UNITED NATIONS SECRETARIAT, «Population distribution and migration: the emerging issues» in Population Distribution and Migration, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on Population Distribution and Migration, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 January 1993. Doc. ESA/P/WP. 126 (unedited versión), Population Division of the Department for Economic and Social Information and Policy Analysis of the United Nations Secretariat, New York, 1 August, 1972, pp. 1-38.